Colección Papeles de Kierkegaard

Søren Kierkegaard

Diarios
Volumen VII
Diciembre de 1844 - 1845

Universidad Iberoamericana

Colección Papeles de Kierkegaard

Colección Papeles de Kierkegaard

Diarios

Volumen VII

Diciembre de 1844 / diciembre de 1845

Søren Kierkegaard

Traducción del danés, introducción y notas
F. Nassim Bravo Jordán

Universidad Iberoamericana

UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA CIUDAD DE MÉXICO.
BIBLIOTECA FRANCISCO XAVIER CLAVIGERO

[LC] B 4376.A3 P75518.2021 [Dewey] 198.9 K5418.2021

Kierkegaard, Søren, 1813-1855
Colección papeles de Kierkegaard: Diarios Volumen VII, diciembre de 1844 – 1845 / Søren Kierkegaard; traducción del danés, introducción y notas F. Nassim Bravo Jordán. – México: Universidad Iberoamericana Ciudad de México, 2021 – 375 pp. – 14 x 21 cm.
ISBN: 978-607-417-767-1

(Colección Papeles de Kierkegaard; 7)

1. Kierkegaard, Soren, 1813-1855 – Diarios. 2. Filósofos - Dinamarca – Diarios I. Bravo Jordán, Nassim. II. Universidad Iberoamericana Ciudad de México. Departamento de Filosofía. III. Soren Kierkegaard Papirer, 1842-1844.

D.R. © Universidad Iberoamericana, A. C.
Prol. Paseo de la Reforma 880
Col. Lomas de Santa Fe
Ciudad de México
01219
publica@ibero.mx

Primera edición: 2021.
ISBN: 978-607-417-767-1
ISBN: 978-607-417-202-7 (colección)

Todos los derechos reservados. Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio sin la autorización del editor. El infractor se hará acreedor a las sanciones establecidas en las leyes sobre la materia. Si desea reproducir contenido de la presente obra, escriba a: publica@ibero.mx

Impreso y hecho en México

Índice

IX / Reconocimiento
XI / Prólogo
XV / Introducción
XLIII / Nota sobre la traducción
XLV / Cronología

Papeles A
diciembre de 1844 / diciembre de 1845

3 / Diarios (diciembre de 1844 / diciembre de 1845)
63 / Papeles sueltos (1845)

Papeles B
1844/1845

77 / Sobre *Etapas en el camino de la vida* (1844-1845)
93 / Sobre *Postscriptum no científico y definitivo a Migajas filosóficas* (1844-1845)
217 / Sobre *Tres discursos para ocasiones supuestas* (1844-1845)
251 / Esbozos de discursos de ocasión y otros discursos edificantes (1844-1845)
265 / Artículos periodísticos (1845)
299 / Muestrario de escritos (1844-1845)

Papeles C
1845

323 / Philosophica (1845)

Reconocimiento

La traducción del presente volumen se realizó con el apoyo y los recursos de la Howard and Edna Hong Kierkegaard Library del St. Olaf College. Le agradezco su ayuda y atención al profesor Gordon Marino y a la coordinadora de la biblioteca, Eileen Shimota. Tengo también una gran deuda con Edward Langerak, Andrew Burgess y Erik Hong por su confianza y apoyo en este proyecto de traducción. Me gustaría también agradecer a Claus Juel Henriksen, Poul Lübcke y Susanne Jakobsen Tinley por su ayuda en la traducción de varios pasajes difíciles del texto original danés.

St. Olaf College
Northfield, Minnesota
F. Nassim Bravo Jordán

Prólogo

En una de las últimas entradas de los *Papeles A* de este diario se encuentra una sentencia que permite comprender la concepción que tenía Kierkegaard sobre sí mismo y su labor como escritor:

> Existe un pájaro que se llama augur de lluvias [*Regnspaaer*]; yo soy como ese pájaro. En nuestra generación, cuando se prepara una tormenta, los individuos de mi clase aparecen.[1]

Con todo y la brevedad de esta afirmación, pueden verse en ella diversas implicaciones. Desde su tesis de maestría, Kierkegaard consideraba su trabajo como un correctivo de su época por medio de la ironía. El ironista contribuye a que un momento histórico de inflexión toque fondo, pues su labor ayuda a que se manifieste la forma en que los valores dominantes han perdido su consistencia al haberse transformado y acomodado a las diversas formas de enajenación de los individuos.

Al igual que el ave que presagia las lluvias, el ironista tiene una cierta clarividencia respecto a la tormenta que se avecina; intuye que los vientos que la preceden provienen de diversos frentes. El primero de ellos es la pérdida del yo por medio de la masificación. Como Kierkegaard lo había asentado en uno de sus primeros diarios, es fácil observar a la masa de la gente que, por indolencia espiritual o por un mal entendido egoísmo, vive de la imitación de los demás. A esos

[1] Søren Kierkegaard, *Diarios*, VI A 119.

pseudoindividuos que conforman esa multitud les parece más cómodo y útil ser uno más, y transforman el *yo* individual en *lo otro* genérico.[2] Este hombre masa tiene como único parámetro para medir el éxito o el fracaso su inclusión en los estándares generalizados y, si acaso logra sobresalir, lo hace siempre dentro de esos parámetros comunes y casi nunca gracias a su carácter como verdadero individuo.

Otro de los vientos que presagian la tormenta ya lo había señalado Kierkegaard en 1843, mediante el seudónimo Johannes de Silentio, en *Temor y temblor*. En esa obra llena de lirismo, señala en repetidas ocasiones que su época ha cancelado la pasión en beneficio de la ciencia.[3] El pensador danés vivió en una atmósfera de triunfalismo de la razón. Parecía que, en lugar de una tormenta, el proyecto moderno auguraba una nueva era de dominio del hombre sobre la naturaleza y un progreso ilimitado gracias al desarrollo tecno-científico. Bajo la ilusión de instalar el paraíso con nuestros medios temporales, se transformó el ideal humano y la tendencia masificadora del progreso técnico dejó a un lado la concepción espiritual del hombre; peor aún, lo espiritual fue visto con recelo, como una fantasía perturbadora del progreso.

La desacralización de la religión era el otro viento que aparentaba ser una suave brisa, pero escondía los efectos destructores de una tormenta. La herencia hegeliana se hacía sentir por toda Europa. En el ámbito académico de Dinamarca era especialmente impulsada por J. L. Heiberg, quien, desde una ramificación de la derecha hegeliana, promovía una transformación de la religión. La mediación racional hegeliana se estableció como paradigma para fundamentar las convicciones religiosas. Por eso Kierkegaard escribe: "la concepción que Hegel tiene del cristianismo carece en tal medida de esta originalidad de infantil interioridad que su planteamiento acerca de la fe –por ejemplo, de lo que significa creer– no es sino necedad pura. No temo decir esto".[4] Cada vez con más convicción, Kierkegaard se enfrenta a la herencia hegeliana con el estilo que lo caracteriza. En las páginas de este diario se encuentra el borrador de una sátira de Hegel titulada "La

[2] Søren Kierkegaard, *Diarios*, I A 75.
[3] *Cfr.* Søren Kierkegaard, *Temor y temblor*, SV[1] III 59.
[4] Søren Kierkegaard, *Diarios*, VI B 98: 45.

dialéctica del comienzo", en la cual dialogan Hegel y Sócrates en torno a los fundamentos sin suposiciones de la filosofía y sobre cómo, a partir de no suponer nada, Hegel logra la hazaña de haber desarrollado un sistema ¡en 21 volúmenes![5] Es un intento similar al de Descartes, quien, en su *Discurso del método*, después de haber dudado enérgicamente de todos los conocimientos de la filosofía precedente, desenvuelve lo que él considera el auténtico y definitivo fundamento de la filosofía y sus distintos saberes, incluido el saber sobre la existencia de Dios.

Kierkegaard concibe su labor de ironista como una forma de enfrentar esas tormentas. La ironía, como lo asienta en este diario de 1845, es una tarea ética,[6] una responsabilidad, una vocación que, asumida con todas sus consecuencias, fácilmente conduce al martirio, pero posibilita, al mismo tiempo, que el sujeto irónico, al no estar sujeto a las categorías dominantes del mundo, tenga libertad y flexibilidad suficientes para realizar su tarea. Éste es, en parte, el carácter trágico-cómico de la ironía, pues a pesar de los golpes que recibe, el ironista está siempre acompañado del humor.

Los *Papeles A* de este 1845, que consisten en las anotaciones personales en su diario, no son muy abundantes, en gran parte debido a su concentración en uno de sus principales libros, el *Postscriptum no científico y definitivo a Migajas filosóficas,* que saldría a la luz a comienzos de 1846 firmado por Johannes Climacus. En buena medida, Kierkegaard lo ve como la obra que cierra su producción literaria; de ahí la importancia del apéndice "Un vistazo a un esfuerzo contemporáneo en la literatura danesa", en el que hace un interesante recorrido por todos los otros autores seudónimos para mostrar su relación con un problema central: la verdad como interioridad. Es sabido que Kierkegaard tenía la intención de concluir su labor como escritor después de publicar el *Postscriptum* y entonces dedicarse a buscar una posición como pastor rural. Por tales circunstancias, este volumen de los diarios es especialmente relevante en cuanto a los apuntes de sus libros, los *Papeles B,* en particular los referentes al *Postscriptum,* los que, como se ha dicho, son de gran significado para el estudio detallado de esa obra. También se incluyen notas sobre *Etapas en el camino de*

[5] Søren Kierkegaard, *Diarios,* VI A 145.
[6] Søren Kierkegaard, *Diarios,* VI A 38.

la vida y *Tres discursos para ocasiones supuestas,* publicados junto con el *Postscriptum* en 1845. También en ese mismo año Kierkegaard retoma sus reflexiones en torno al *Don Juan* de Mozart.

1845 marcó el fin de un periodo del pensador danés. El año siguiente estará caracterizado por uno de los acontecimientos más dolorosos de su actividad como escritor: su polémica con el semanario de orientación liberal *El Corsario* (*Corsaren*). Sin embargo, es gracias a esa controversia que Kierkegaard toma un nuevo impulso en su tarea como augurador de tormentas.

Luis Guerrero M.

Introducción

I

Hacia finales de 1844 ya se podía hablar de la obra de Kierkegaard. En tan sólo dos años el escritor danés había publicado seis libros seudónimos (*O lo uno o lo otro*, *La repetición*, *Temor y temblor*, *Migajas filosóficas*, *El concepto de la angustia* y *Prefacios*) y seis libros firmados con su propio nombre (seis series de discursos edificantes, tres en 1843 y tres en 1844), una extraordinaria hazaña de prolificidad literaria. Ninguna de estas publicaciones había alcanzado el éxito editorial de *O lo uno o lo otro*, pero aun así nadie podía dudar de que *magister* Kierkegaard se había convertido ya en un nombre reconocido en el mundo de las letras de Dinamarca.

Pero ser un autor reconocido tiene sus inconvenientes. En vez de "ese individuo a quien con alegría y gratitud llamo mi lector",[1] Kierkegaard debía enfrentarse al "público lector", un rebaño inquieto pastoreado por los reseñadores, los cuales, por su parte, tenían la descortesía de formarse una opinión acerca de su trabajo intelectual. De forma casi unánime, las reseñas y críticas literarias se referían en términos muy positivos a su talento como prosista. El problema era que rara vez daban en el blanco en cuanto a lo demás. Si Kierkegaard deseaba orientar a sus lectores hacia el aspecto ético y religioso de su obra, los reseñadores los conducían de vuelta al elemento estético. El

[1] Se trata del lector individual mencionado por Kierkegaard en los prefacios de sus discursos edificantes. Véase, por ejemplo, Søren Kierkegaard, *Discursos edificantes*, trad. de Darío González, Madrid: Trotta, 2010, pp. 29, 77, 125, 191, 237 y 293.

público lector no estaba tan interesado en las amonestaciones éticas del Juez Wilhelm como en las intrigas psicológicas del "Diario del seductor". Frente a la decisión propuesta por el seudónimo Victor Eremita, "o lo uno o lo otro", lo estético o lo ético, los lectores optaron por la primera alternativa.

Con su siguiente obra, *Etapas en el camino de la vida*, Kierkegaard buscaba frenar en la medida de lo posible esta recepción estetizante. Uno de los primeros borradores del proyecto (el cual incluía solamente las dos primeras partes de *Etapas*, "In vino veritas" y "Reflexiones sobre el matrimonio en respuesta a ciertas objeciones") se titula *Vrangen og Retten*, "El revés y el derecho",[2] lo que también podría traducirse como "Lo falso y lo correcto". Lo falso, a saber, era la serie de discursos acerca de la mujer expuestos en "In vino veritas", mientras que lo verdadero correspondía a la apología del matrimonio en "Reflexiones". Frente a la decisión abierta que representaba *O lo uno o lo otro*, *Etapas en el camino de la vida* le mostraba al lector la misma bifurcación de caminos, lo estético y lo ético, pero con mejores señales, por así decirlo. A fin de completar la reinterpretación de su obra, Kierkegaard incluso recuperó del pasado a varios de sus autores seudónimos: Victor Eremita, Johannes y el Juez Wilhelm de *O lo uno o lo otro*, y Constantin Constantius y el Joven de *La repetición*.

En una entrada titulada "La relación entre *O lo uno o lo otro* y *Etapas*", Kierkegaard habla de la idea tras las dos obras: "En *O lo uno o lo otro*, el momento estético era un individuo presente luchando con lo ético, y lo ético era la elección de salir de ahí. Por lo tanto, sólo había dos momentos y el Juez era el triunfador absoluto, a pesar de que el libro concluyera con un sermón y con la observación de que sólo la verdad que edifica es la verdad para mí".[3] La antinomia entre lo estético y lo ético debía resolverse por medio de una decisión. Aun así, el Juez, el representante de lo ético, era el "triunfador absoluto". Lo religioso (el sermón al final del libro)[4] ocupaba un puesto secundario.

[2] Sobre estos borradores, *cfr. Pap.* V B 155-192.

[3] *Pap.* VI A 41.

[4] Es el sermón titulado "Lo que hay de edificante en el pensamiento de que, con respecto a Dios, siempre estamos en el error concluye con las siguientes palabras: "pues sólo la verdad que edifica es verdad para ti". S. Kierkegaard, *O lo uno o lo otro. Un fragmento de vida II*, trad. de Darío González, Madrid: Trotta, 2007, p. 316.

En cambio, "en *Etapas* hay tres momentos y el planteamiento es diferente".[5] Como se mencionó, "In vino veritas" es el momento estético y "Reflexiones sobre el matrimonio" es el momento ético, pero aquí el conflicto posee una naturaleza distinta. "Lo estético-sensual es empujado hacia al pasado", aunque, dado que se preserva como recuerdo, "es imposible borrarlo por completo".[6] Por su parte, el Juez (lo ético) ya no es el "maestro amable" de *O lo uno o lo otro*, "sino que lucha en la existencia, y es que no puede concluir aquí a pesar de ser capaz de triunfar con *pathos* sobre cualquier etapa estética, ya que no puede medirse con los estetas en cuanto al ingenio".[7] En otras palabras, si bien la visión ética del Juez ha triunfado, éste no puede rendir las armas. Como lo había demostrado la recepción de *O lo uno o lo otro*, el "recuerdo" de lo estético era demasiado poderoso y, después de todo, la severidad de lo ético era incapaz de competir con el *glamour* literario de los estetas.

Sin embargo, la verdadera novedad en *Etapas en el camino de la vida* está en el tercer momento: "Lo religioso se transforma en una aproximación demoniaca (el Quidam del experimento); el humor es su condición y su incógnito (Frater Taciturnus)".[8] La tercera parte de *Etapas*, "¿Culpable – No culpable?", es el diario de Quidam, en el cual éste analiza la ruptura de su compromiso con Quaedam, su novia. La alegría vital de ella era sencillamente incompatible con la melancolía de él: ambos eran incapaces de comprenderse. El relato, al igual que la historia narrada en *La repetición*, tiene su origen en el compromiso de Kierkegaard con Regina. En una entrada del diario se sugiere una conexión incluso más estrecha: "El Quidam del experimento podría ser, por ejemplo, un graduado en teología ahora convertido en un pastor de provincia".[9] De forma parecida, en uno de los borradores Kierkegaard tacha con lápiz el subtítulo alternativo de la obra "La cuestión de mi vida", además de un epígrafe en latín tomado del salmo 16, *Portio mea et poculum*, "Mi porción y mi copa", seguido de la

[5] *Pap.* VI A 41.
[6] *Idem.*
[7] *Idem.*
[8] *Idem.*
[9] *Pap.* VI A 94.

leyenda "Mi consunción cotidiana".[10] La identidad de Kierkegaard, no obstante, desaparece detrás del anonimato provisto por el autor ficticio del diario, un *Quidam*, que es la expresión latina para referirse de forma despectiva a un "cualquiera".

Quidam se siente oprimido por una culpa doble: primero, por haberse comprometido con Quaedam y, luego, por haber roto el compromiso. Obsesionado y presa de sus fantasías, comienza a encerrarse en sí mismo. Es en este movimiento en que reside la ambigüedad religiosa del protagonista de "¿Culpable – No culpable?": "La contradicción dialéctica debe mantenerse de forma que resulte ambiguo si él se aísla en sí mismo sólo por su amor por Dios o por soberbia frente a los hombres. Incluso en los salmos de David hay ejemplos de este tipo de aislamiento que pretende sustraerse de toda relación humana para entablar una relación de tú a tú con Dios".[11] En otra entrada, Kierkegaard observa que la conducta mórbida de Quidam no es el reflejo de una piedad religiosa, sino de un orgullo profano: "Su retraimiento se debe a que no se atreve a permitirle a nadie saber que está sufriendo un castigo".[12] Aquí el sufrimiento es la categoría religiosa, lo cual explica el subtítulo de la obra, "Una historia de sufrimiento".[13] Quidam todavía no es una individualidad religiosa, aunque posee todas las condiciones para llegar a serlo.

Tal estado de suspensión entre lo mundano y lo religioso es lo que Kierkegaard llama "aproximación demoniaca", es decir, una aproximación demoniaca a lo religioso. Aquí lo demoniaco consiste en la evasión de un ideal que se ha reconocido como tal (lo religioso), pues lo que le impide a Quidam dar el "salto" es justo su propio sufrimiento, su arrepentimiento y su temor. El título del diario, "¿Culpable – No culpable?", hace referencia al tema principal de la obra, a saber, el arrepentimiento de Quidam, aunque Kierkegaard había pensado en un título alternativo, "El juicio de Dios",[14] el cual señalaba de forma más elocuente la seriedad del planteamiento religioso.

[10] Cfr., *Pap.* VI B 8:11. El subtítulo final de "¿Culpable – No culpable?" fue "Una historia de sufrimiento. Experimento psicológico de Frater Taciturnus".
[11] *Pap.* VI A 47.
[12] *Pap.* VI A 31.
[13] *Pap.* VI B 41:10.
[14] *Pap.* VI A 31 y 146.

Etapas en el camino de la vida se publicó el 30 de abril de 1845. Si el objetivo del libro era disolver o al menos reorientar la propensión a lo estético de los reseñadores y el público lector, Kierkegaard debió sentirse decepcionado. La "gente estúpida e impaciente" pensó que *Etapas* era "más de lo mismo",[15] es decir, lo mismo que *O lo uno o lo otro* (y, en menor medida, que *La repetición*): los mismos temas –la seducción, el amor erótico, el matrimonio– con los mismos personajes y la misma historia del compromiso y la ruptura. Además, el libro no había sido ni remotamente tan popular como la obra de Victor Eremita: "*Etapas* no tiene tantos lectores como *O lo uno o lo otro* y prácticamente no ha llamado la atención. ¡Estupendo! De este modo, me libro de la muchedumbre embobada que siempre quiere estar presente cuando piensa que hay alboroto".[16]

Lo anterior no era el único problema. El 6 de mayo de 1845 apareció en *Berlingske Tidende* el diario conservador de Copenhague– una breve reseña sobre *Etapas* y *Tres discursos para ocasiones supuestas.* El reseñador, quien firmaba con el seudónimo –n, iniciaba su pieza con un *faux pas* literario al nombrar a Kierkegaard como el autor de *Etapas en el camino de la vida.*[17]

A decir verdad, no era necesario ser un genio para darse cuenta de que Kierkegaard, no Hilarius Bogbinder, era el autor de *Etapas*. Si no era suficiente que en este nuevo libro aparecieran personajes de obras seudónimas anteriores –Victor Eremita, Constantin Constantius, el Juez Wilhelm hablando de los mismos temas y del mismo modo que en esos libros —la mujer, el compromiso, el matrimonio—, Kierkegaard, como es comprensible, había desarrollado un estilo muy particular que los lectores empezaban a reconocer. No obstante, aunque todos los círculos literarios estuvieran enterados de quién era el verdadero rostro detrás de los seudónimos, era una grave falta de etiqueta violar este código tácito de discreción, aunque fuera para alabar al autor. La reseña continuaba así:

> Como se sabe, en los cuentos orientales el héroe suele contar con algún hechizo con el cual puede hacer sus deseos realidad en un santiamén. Se

[15] *Pap.* VI A 78.
[16] *Pap.* VI A 79.
[17] *Cfr. Berlingske Tidende,* núm. 108, 6 de mayo de 1845.

> pensaría que Magister Kierkegaard posee una varita mágica semejante con la que hace aparecer como por magia, en un abrir y cerrar de ojos, sus escritos; a tal grado raya con lo extraordinario la productividad que ha demostrado en los últimos años en su labor como escritor, siempre y cuando uno se atreva a darle crédito al rumor, que sin duda no se equivoca, cuando señala que él es el autor de "O lo uno o lo otro" y de esa serie de escritos que claramente han surgido de la misma mano.[18]

El reseñador señalaba con una candidez pasmosa –pues ni siquiera intentaba disimular su admiración por el escritor– que Kierkegaard no sólo era el autor de *Etapas*, sino también de *O lo uno o lo otro* y de una "serie de escritos". Como era de esperarse, Søren, que había invertido tantos esfuerzos en mantener oculta su identidad, estaba furioso. De inmediato corrió a escribir una respuesta:

> En *Berlingske Tidende*, número..., bajo la rúbrica "Literatura", veo mi nombre utilizado en una relación tan cercana con varias publicaciones seudónimas que incluso aparece en el título del artículo. Tras haber sido introducido –o metido a empujones– a la literatura de este modo, el reseñador o revelador de mi persona es lo suficientemente ingenioso para suponer –y para proponerle esta misma suposición al muy estimado público– que debo poseer una varita mágica si en verdad, como se rumora, he escrito tantos libros. ¡En efecto, *si*!
>
> Tal como es el mundo en la actualidad, es claro que, cuando se publica un libro de forma seudónima, alguien va a preguntar quién es el verdadero autor. Es claro que, después de un par de semanas, el sospechoso –culpable o inocente– será acosado por más de una pregunta ingeniosa y más de una pequeña burla. Y, afortunadamente, es también claro que, después, el asunto va a quedar olvidado. Cuando el asunto queda olvidado de esta manera, sería una torpeza volver a mencionar el tema, pues si bien podría resultar interesante enterarse de forma momentánea de algo más –porque uno es un poquito curioso–, es aburrido enterarse de algo que a uno ya no le preocupa.[19]

[18] *Idem.*
[19] *Pap.* VI B 184.

Pero aunque todo fuera a quedar olvidado en poco tiempo y aunque significara una torpeza volver a mencionar el asunto, había algo en Kierkegaard que le impedía dejar las cosas en paz. ¿Qué más podía hacer si, a pesar de todos sus esfuerzos por separar su nombre de las publicaciones seudónimas ("el carácter seudónimo es como una carta de divorcio entre el escritor y su obra"),[20] los reseñadores insistían en "unir aquello que desea permanecer separado"?[21]

Por lo demás, si se hace a un lado la transgresión respecto a la identidad de los seudónimos, el reseñador ponía a Kierkegaard por las nubes. Al percatarse de que su elogio sobre la productividad extraordinaria del autor podía entenderse como una insinuación de que las obras provenían de "un trabajo hecho a las prisas", de inmediato despejó cualquier sombra de duda que pudiera opacar el talento superior de Kierkegaard: "Sin embargo, esto dista tanto de ser aquí el caso que, por el contrario, cada uno de los escritos se destaca por una profundidad en el pensamiento que persigue su objeto hasta en el más mínimo detalle, desplegando en el proceso una belleza y una elegancia lingüística poco usuales, pero especialmente una flexibilidad tal que ningún escritor danés contemporáneo puede comparársele".[22]

Aunque el entusiasta reseñador colocaba en el Olimpo de las letras a Kierkegaard, éste no tenía ningún interés en semejante reconocimiento; él, al menos, no estaba dispuesto a aceptarlo: "Sí, que los autores seudónimos se lo repartan. Es difícil que estén en desacuerdo sobre el botín. Al menos yo pienso eso, y quizá los autores seudónimos piensen del mismo modo; tal vez incluso pueda hacerles un servicio quitándoles de encima la molestia de tener que decir algo por ellos mismos".[23] Si uno es llamado al frente de las letras para recibir un elogio, observa de forma sarcástica Kierkegaard, es necesario que tal honor provenga de un superior (de un general, por ejemplo), pues si quien expresa la distinción es "el encargado de conducir las piezas de artillería, entonces ambos hacen el ridículo".[24] El reseñador carecía también en otro sentido de las credenciales necesarias para asignarle

[20] *Idem.*
[21] *Idem.*
[22] *Berlingske Tidende*, núm. 108.
[23] *Pap.* VI B 186.
[24] *Idem.*

este puesto distinguido, ya que no se trataba ni siquiera de un par, un hermano escritor, sino que era alguien externo: un librero o un aprendiz de librero.[25] Otra cosa sería si la reseña hubiera sido escrita por Mynster, por el profesor Madvig o incluso por el "legítimo soberano de la literatura danesa, el profesor Heiberg".[26]

En ese momento Kierkegaard hubiera querido tener una varita mágica, pero no para multiplicar su producción literaria sino para desaparecer a los incómodos reseñadores. Por desgracia para él, los críticos literarios y su séquito de estudiantes y aprendices de librero no irían a ninguna parte y, sin estos recursos sobrenaturales, sería preciso arreglárselas de otro modo: "¡Oh, no tengo entonces una varita mágica! A falta de ella, la única manera en la que puedo ser de utilidad para este reseñador es por medio de un cordial y fervoroso deseo: que se mande a todos los reseñadores ineptos a Blocksbjerg".[27]

II

Kierkegaard reunió el material de sus distintas respuestas[28] y, el 9 de mayo, publicó en *Fædrelandet* el artículo titulado "Una declaración y un poco más".[29] Cuatro días después, zarpó con rumbo a Berlín, vía Stettin, a bordo del buque de vapor Geiser. El único registro en los diarios de su tercer viaje a la capital prusiana es la siguiente observación acerca de un muchacho que viajaba también en el Geiser:

> La única figura utilizable a bordo del buque de vapor era un jovencito (un chicuelo) con un gorro de terciopelo amarrado con un pañuelo, una túnica a rayas encima de un abrigo y, en el frente, una vara colgándole

[25] *Cfr. Pap.* VI B 184 y 186.
[26] *Idem.*
[27] *Pap.* VI B 185. Blocksberg (o Blocksbjerg, en danés) es la montaña más alta de Alemania, situada en la sierra del Harz, en Sajonia-Anhalt. Tradicionalmente, se pensaba que las brujas se reunían allí durante la denominada Noche de Walpurgis.
[28] Los tres borradores principales de la respuesta de Kierkegaard a la reseña del *Berlingske Tidende* se titulaban "Deseo inspirado por una torpeza literaria en *Berlingske Tidende*, número..." (*Pap.* VI B 184), "Una torpeza literaria en *Berlingske Tidende*, número..." (*Pap.* VI B 185) y "Una declaración" (*Pap.* VI B 186). *Cfr.* también *Pap.* VI B 187:1-187:8.
[29] *Cfr.* S. Kierkegaard, "En Erklæring og Lidt til", *Fædrelandet*, núm. 1883, 9 de mayo de 1845.

con un cordón de uno de los botones. Cándido, abierto, viajero, atento a todo, ingenuo, tímido y, no obstante, arrojado. Combinándolo con un viajero melancólico (como el señor Hagen), podría lograrse un efecto de tristeza.[30]

Kierkegaard permaneció en Berlín del 14 al 24 de mayo de 1845. Ahí quizá trabajó en los últimos detalles de un nuevo artículo sobre el *Don Giovanni* de Mozart, que se había representado en el Teatro Real de la capital danesa en febrero de 1845 (la anterior puesta en escena tuvo lugar en noviembre de 1840). Como se sabe, *Don Giovanni* fue el objeto de un estudio extenso y entusiasta en la primera parte de *O lo uno o lo otro*, aunque Kierkegaard había omitido algunos aspectos que ahora deseaba abordar, por ejemplo, los méritos de la actuación de Jørgen Christian Hansen, el barítono que representaba a Don Giovanni, y la importancia del personaje de Zerlina, interpretada por la soprano Boline Margaretha Kragh, especialmente en el dueto "Là ci darem la mano" con Don Giovanni.

Se logra observar que los comentarios sobre ambos cantantes tienen que ver con las ideas expuestas en el ensayo acerca de *Don Giovanni* en *O lo uno o lo otro*. De acuerdo con Kierkegaard, *madame* Kragh interpreta a Zerlina con demasiada fuerza, con demasiada determinación, lo cual resulta inadecuado si se considera que, según la lectura kierkegaardiana, la cualidad esencial de Zerlina es la inocencia en estado de perplejidad: "Ella está confundida, perpleja y aturdida desde el comienzo mismo. Toda la ópera fracasa si ella se vuelve reflexiva con relación a este punto".[31] Hansen, por su parte, cuenta con buena voz y logra también una buena ejecución (que es la unidad entre voz y sentimiento), pero su virtud principal es "la capacidad de insuflar imaginación a su voz, la capacidad de cantar con imaginación".[32] Tan sólo escuchar al señor Hansen "vale el costo de la entrada".[33]

El artículo sobre la nueva representación de *Don Giovanni* se publicó en una entrega doble en *Fædrelandet* el 19 y 20 de mayo, mientras Kierkegaard aún estaba en Berlín. El artículo tuvo como título

[30] *Pap.* VI A 42.
[31] *Pap.* VI B 188.
[32] *Idem.*
[33] *Idem.*

final "Una observación fugaz acerca de un detalle en el *Don Juan*" y fue firmado por el seudónimo A, una alusión clara al autor esteta de la primera parte de *O lo uno o lo otro*.[34]

La actividad periodística de Kierkegaard no había interrumpido en ningún momento su producción literaria principal. Poco antes del tercer viaje a Berlín, el 29 de abril, apareció en la librería de Reitzel *Tres discursos para ocasiones supuestas*. Aunque no es posible conocer el periodo exacto en el que Kierkegaard trabajó en el manuscrito, la siguiente entrada hace pensar que todavía en febrero estaba concentrado en el proceso de redacción: "Mynster predicó ayer (9 de febrero de 1845) acerca de este pasaje: 'No tenemos nada, pero lo poseemos todo'. ¡Excelente! Sin embargo, no realizó ese movimiento que hubiera resultado especialmente adecuado como introducción: quizá había alguien que lo poseía todo, pero no tenía nada".[35] El pasaje utilizado por Mynster (2 Corintios 6:1-10) y el tema de poseerlo todo sin tener nada fueron comentados en el primer discurso de la nueva obra, "Con ocasión de una confesión". En el camino, Kierkegaard desechó un proyecto más amplio en el que se incluían seis discursos en lugar de tres,[36] además de un prólogo inédito escrito por Johannes de Silentio,[37] el autor seudónimo de *Temor y temblor*.

Sin embargo, el proyecto más grande y ambicioso de Kierkegaard en 1845 era sin duda el *Postscriptum no científico y definitivo a Migajas filosóficas*. La obra del seudónimo Johannes Climacus, *Migajas filosóficas* (1844), había planteado un problema, el fundamento histórico del cristianismo, que no había sido resuelto por completo y que ahora era necesario abordar de forma detallada en una continuación –un apéndice– del libro. Kierkegaard vuelve a mencionar el problema de *Migajas* en una entrada acerca de la condenación infernal:

> En cierto sentido es fácil demostrar la eternidad de los castigos del infierno. En todos los casos se muestra de nuevo lo difícil que es ob-

[34] *Cfr.* S. Kierkegaard, "En flygtig Bemærkning betræffende en Enkelthed i *Don Juan*", *Fædrelandet*, núms. 1890 y 1891, 19 y 20 de mayo de 1845. El título en el borrador era "Una observación inspirada por un detalle en el Don Juan del señor actor Hansen".
[35] *Pap.* VI B 157.
[36] *Cfr. Pap.* VI B 100 y 138.
[37] *Cfr. Pap.* VI B 128-137.

> tener un punto de partida histórico para una bienaventuranza eterna en el tiempo y, además, la forma tan inconsciente en la que se conduce el ser humano. Lo primero (el problema de "Migajas") tendría que ser tan sencillo de comprender que todo mundo debería entenderlo. [...]
>
> La dificultad consiste precisamente en que lo eterno se sustrae de una determinación en el tiempo debido a que se presupone a sí mismo.[38]

El problema de *Migajas* es mencionado en otras entradas de este periodo,[39] lo que sugiere que Kierkegaard había empezado a trabajar en el *Postscriptum* en los meses anteriores al verano de 1845. Si bien no puede saberse con exactitud cuándo comenzó el proceso de redacción, es razonable suponer que lo hizo en la segunda mitad de abril o a comienzos de mayo, ya que, si se considera que *Tres discursos para ocasiones supuestas* se publicó el 29 de abril y *Etapas en el camino de la vida* el 30 de abril, lo más probable es que Kierkegaard tuviera las manos ocupadas con la revisión de las pruebas finales de ambos libros en las primeras semanas de abril y no fuera capaz, en ese momento, de dedicarse a ningún otro proyecto. Por otro lado, él mismo afirma que el prólogo del *Postscriptum* fue escrito en mayo de 1845,[40] tal vez durante su breve estancia en Berlín. En uno de los borradores de la portada del texto (donde aparecen dos títulos que al final serían desechados, "Postscriptum definitivo y simple" y "Postscriptum minucioso y, no obstante, superfluo"), se lee, hacia el final de la página, "Copenhague, 1845",[41] lo cual sugiere que Kierkegaard confiaba en que el libro estaría terminado y publicado en ese mismo año. Existe otro borrador de la portada donde ya no se muestra tan optimista y sencillamente apunta "Copenhague, 184".[42] En cualquier caso, el manuscrito estuvo listo en diciembre de 1845,[43] de manera que es posible decir que el *Postscriptum*, una obra de 496 páginas, se escribió en un periodo de alrededor de siete meses.

[38] *Pap.* VI A 62.
[39] *Cfr.* por ejemplo, *Pap.* VI B 46, 51, 52 y 60.
[40] *Cfr. Pap.* VII[1] A 98.
[41] *Cfr. Pap.* VI B 90.
[42] *Cfr. Pap.* VI B 98:2.
[43] *Cfr. Pap.* VII[1] A 2.

La premura por escribir este libro enorme en un lapso tan corto pudo estar relacionada con el folclor de la familia Kierkegaard, según el cual Søren debía morir antes de cumplir treinta y tres años. El 5 de mayo de 1845 había llegado a los 32 años. Un mes más tarde, el 10 de junio, Kierkegaard visitó la tumba de su padre: "me sentía inusualmente impulsado a hacerlo y estaba más ensimismado que de costumbre".[44] En el cementerio fue testigo de una peculiar escena:

> Sucedió esto: cuando llegué a la entrada donde está la vuelta, apareció corriendo una mujerona con sombrero, chal y sombrilla; una dama frívola, en pocas palabras. Sudando sin parar, se dirigió a una vieja que caminaba a un par de pasos de mí con un cesto en el brazo: "¿Dónde estabas? Llevamos esperándote media hora". Seguían conversando, pero en su ajetreo se movía de un lado a otro como un perro. "Llevamos esperándote media hora, mi hermana está lista para llorar, la carroza fúnebre y el cortejo ya llegaron, los trombonistas también ya están aquí", etcétera. Qué comicidad tan vulgar. La hermana, a punto de llorar, estaba, por lo tanto, al borde de las lágrimas porque los trombonistas habían llegado, pero la señora con la canasta no. Me fui por otro camino y, por fortuna, no tenían que ir a ningún lugar cerca de la tumba de mi padre. Sin embargo, resulta curiosa la manera en que lo cómico se escurre precisamente en los estados de ánimo más decisivos.[45]

Es evidente que Kierkegaard se sentía irritado –e intrigado– por el contraste producido por la desfachatez de estas mujeres vulgares en un sitio tan solemne como un cementerio. Una hermana –de quien podemos pensar que era una de las figuras centrales del cortejo fúnebre, tal vez la esposa o la madre del difunto– guarda sus lágrimas, como si se tratara de una plañidera, hasta que llega la vieja del canasto. Otra hermana aparece corriendo y sudando para reprender a la vieja, que acaba de llegar; mientras lo hace, se pasea de un lado a otro "como un perro". Pero ¿a qué se refiere Kierkegaard cuando destaca la forma en que esta comicidad vulgar se introduce en los "estados de ánimo más decisivos"? ¿Qué estados de ánimo? ¿Es una alusión a la disposición

[44] *Pap.* VI A 75.
[45] *Idem.*

sombría que debería predominar en un funeral o habla de su propio estado de ánimo, "más ensimismado que de costumbre"?

En un apunte destinado al *Postscriptum* que al final no fue incluido (lo que indica que debió ser escrito hacia finales de 1845), se vuelve a tocar el tema escabroso de la persona que, estando en un lugar solemne, es incapaz de experimentar la solemnidad: "Pero aquél que se ocupa en mayor medida de lo religioso, que quizá lee un sermón diariamente y asiste cada domingo a la iglesia, tal vez en algún momento se distrajo".[46] Los pastores, continúa Kierkegaard, enseñan que la congregación reunida en el templo debería descansar en la tranquilidad de su devoción. No obstante, cuanto más profunda es la interioridad religiosa, más acuciantes se vuelven las dudas espirituales, y el hombre de gran interioridad "quizá experimentó una gran perturbación cuando él tenía la esperanza de sentirse seguro en este lugar sagrado".[47] La persona religiosa debería sentir tranquilidad espiritual cuando se encuentra en un lugar dedicado a la devoción, a saber, la iglesia; en lugar de eso, experimenta perturbación al constatar que no sólo no ha alcanzado dicha tranquilidad, sino que en su corazón se agita el gusano de la duda. De manera parecida, Kierkegaard tal vez se sintió alarmado al comparar su estado interior con la paz que debía inspirarle la tumba de su padre, impresión que se habría intensificado de forma burda con la irrupción cómica de las mujeres en el cementerio.

Si se considera lo anterior, puede pensarse que en 1845 la disposición de ánimo de Kierkegaard era intensa y apremiante, estuviera o no relacionada con el mal augurio de su maldición familiar. Su *anfægtelse*[48] lo impulsaba a terminar cuanto antes el *Postscriptum*, lo que explica la aparente falta de consistencia del libro, un *collage* literario en el que se tocan materias tan diversas como el movimiento monás-

[46] *Pap.* VI A 150.

[47] *Idem.*

[48] El término *anfægtelse*, de difícil traducción, se refiere de forma aproximada a una clase de crisis espiritual y ha sido interpretado por algunos estudiosos como "prueba" o "tentación". En el presente volumen, lo he traducido como "duda espiritual", con lo cual intento señalar la disposición anímica en la que, debido a cierta circunstancia, alguien se cuestiona o pone en duda una convicción (casi siempre de carácter religioso) que antes era inamovible. No obstante, soy consciente de las limitaciones de esta traducción, en especial por el uso técnico que tiene la palabra "duda" en la obra de Kierkegaard. Por tal motivo, apunto entre corchetes la palabra *anfægtelse* cuando aparece en el texto.

tico medieval, Lessing, la literatura danesa (que aquí se reduce a las obras de los seudónimos kierkegaardianos), la forma en que Johannes Climacus se convirtió en escritor mientras fumaba en los jardines de Frederiksberg, la conversión de Heiberg (bajo la figura ficticia del Dr. Hjortespring) al hegelianismo, etcétera, todo unido de forma tenue por el marco teórico del problema de *Migajas*.

De hecho, la imagen del *collage* no es del todo injustificada, pues Kierkegaard no dudó en utilizar distintos pasajes de sus diarios, no necesariamente relacionados entre sí, para incluirlos en el *Postscriptum*. Retomó, por ejemplo, una larga entrada acerca del sufrimiento en la relación con Dios[49] y ese pasaje muy conocido –y ya mencionado– en el que Johannes Climacus, el autor seudónimo del libro, relata la manera como decidió volverse escritor, con la diferencia de que en la entrada del diario el personaje central no es Climacus, sino Nicolaus Notabene (el seudónimo de *Prefacios*), y la pieza lleva un título: "Una posible última palabra dirigida a todos los escritos seudónimos".[50] Otro pasaje extenso que terminaría en el *Postscriptum* es la entrada titulada "Parlamento de un individuo humorístico", en la que se reproduce el curioso intercambio entre el protagonista (probablemente el mismo Kierkegaard) y su médico. Aquél se sentía indispuesto, de manera que fue a quejarse con éste:

> A lo que él respondió: "Tomas demasiado café y caminas demasiado poco". Tres semanas después fui a hablar otra vez con él y le dije: en verdad no me siento bien, pero ahora no puede ser el café, pues ya no bebo nada de café, ni tampoco la falta de movimiento, ya que camino el día entero. Respondió: "Sí, entonces la razón debe ser que no tomas café y que caminas demasiado". Por lo tanto, el malestar era y es el mismo, pero cuando bebo café es porque bebo café, y cuando no bebo café es porque no bebo café. Y lo mismo ocurre con nosotros, los seres humanos. Toda la existencia terrena es una especie de malestar. En algunos la causa es que realizan demasiado esfuerzo; en otros, demasiado poco.[51]

[49] *Cfr. Pap.* VI A 46.
[50] *Cfr. Pap.* VI A 85.
[51] *Pap.* VI A 98.

El médico de Kierkegaard en la vida real, Oluf Lundt Bang, era en verdad un defensor de la importancia de la dieta para la salud y había escrito un tratado en el que recomendaba que los pacientes limitaran su consumo de café –sólo una taza después del desayuno– y que en el transcurso del día realizaran varias caminatas de entre media hora y una hora (lo cual no era un problema para el peripatético Kierkegaard). Más adelante, nos encontramos con otro "Parlamento" en el que se vuelve a tocar el tema de la enfermedad del cuerpo: "Así como el enfermo anhela librarse de sus vendajes, de la misma manera mi espíritu sano anhela librarse de la debilidad del cuerpo".[52] Este pasaje también hallaría un puesto en la versión final del *Postscriptum*.

Uno de los grandes temas que se abordan en la obra de Johannes Climacus y que también es objeto de abundantes observaciones en los diarios de este periodo es la controversial figura de Grundtvig (1783-1872). Poeta, reformador, educador, traductor, profeta, pastor y teólogo, Nicolaj Frederik Severin Grundtvig era por sí mismo una institución en Dinamarca. Al igual que Kierkegaard, Grundtvig se oponía con fervor al racionalismo academicista –representado por el teólogo y político liberal Henrik Nicolai Clausen– de la Facultad de Teología de la Universidad de Copenhague. En su opinión, la insistencia de los teólogos para transformar las Escrituras en el campo de batalla de complejos ejercicios exegéticos constituía un abuso que alejaba el cristianismo de la gente humilde y lo convertía en un privilegio exclusivo de los intelectuales. Grundtvig pretendía arrancar el cristianismo del mundo de las letras y acercarlo a la vida del pueblo. "Predicar no es lo mismo que escribir con pluma y tinta",[53] afirmaba Grundtvig al comienzo de sus *Sermones cristianos*, una frase que luego sería citada y ridiculizada por Kierkegaard, quien observa con mordacidad que si esto fuera tan sencillo "se seguiría también que cualquier niño que ya no escribe en una pizarra, sino en un cuaderno (y, por tanto, con pluma y tinta), es capaz de predicar".[54]

[52] *Pap.* VI A 103.

[53] Nikolaj Frederik Severin Grundtvig, *Christelige Prædikener eller Søndags-Bog* [*Sermones cristianos o libro dominical*], Copenhague: Den Wahlske Boghandels Forlag, vols. 1-3, 1827-1830, vol. I, p. i. [N. T. Como se puede obervar la grafía de Nicolai es distinta. Esto de debe a que la traducción se apega a la manera como Kierkegaard los escribe].

[54] *Pap.* VI B 11.

Esta lucha contra el cristianismo racionalista condujo a uno de los puntos culminantes de la meteórica y fabulosa carrera de Grundtvig: su "descubrimiento incomparable". El problema de la exégesis racionalista era la importancia que le concedía a la Biblia como fuente única de la revelación divina (la *sola scriptura* del protestantismo). En esta circunstancia, era comprensible que la prioridad de los eruditos fuera profundizar cada vez más en su búsqueda de la interpretación correcta de las Escrituras. Sin embargo, la doctrina cristiana, fruto de la exégesis y basada en la Biblia, no podía considerarse un fenómeno originario del cristianismo, pues en el comienzo de la historia cristiana la congregación no sabía en qué consistía esa doctrina, de lo cual se sigue un hecho histórico innegable: la Iglesia estaba antes que las Escrituras.

La pretensión protestante de situar el fundamento de la Iglesia y la práctica cristianas de forma exclusiva en la Biblia (y en su interpretación) representaba, según Grundtvig, una posición tan autoritaria como la del catolicismo romano. Así, el "descubrimiento incomparable" consistía, en pocas palabras, en señalar que el elemento principal del cristianismo no podía ser la Biblia. Ese puesto central es ocupado por lo que Grundtvig denomina "la palabra viva", es decir, la palabra hablada que se manifiesta en la vida de la congregación en su participación en el bautismo y el credo de los apóstoles. Después de todo, los cristianos ya eran tales antes de que se escribiera el Nuevo Testamento, y aquello que de forma efectiva los hacía parte de la congregación era su asentimiento al bautismo de Cristo. En este sentido, el "descubrimiento incomparable" era en realidad una obviedad histórica.

Sin duda, Grundtvig era una figura muy controversial, y para la jerarquía eclesial de Dinamarca (a cuya cabeza estaba el obispo Mynster) incluso peligrosa, en especial cuando comenzó a adquirir más seguidores y discípulos, a los que Kierkegaard denominaba de forma burlona "su partido".[55] Todo mundo debía asumir una postura frente al excéntrico reformador. Por otro lado, era importante considerar que tener una relación estrecha con Grundtvig podía significar el cierre para siempre de la posibilidad de obtener un puesto en la Universidad o en otras instancias oficiales. Por este motivo, Michael Pedersen, el

[55] *Cfr. Pap.* VI B 28 y 31.

padre de Kierkegaard, mantuvo su distancia frente al movimiento grundtvigiano. El anciano estaba convencido de que sus hijos podían tener un futuro brillante en la Iglesia o en la academia, y no deseaba ponerlo en riesgo asociándose con un clérigo turbulento, lo cual no impidió que Peter Christian, el hermano mayor de Søren, se uniera a las filas de Grundtvig, decisión que produciría fricciones entre los hermanos.

Algunos se enfrentaron al poderoso pastor no con amenazas o censuras, sino con el humor. Entre ellos se encontraba, por ejemplo, Poul Martin Møller, el mentor y amigo de Kierkegaard, quien en uno de sus escritos parodiaba el estilo grandilocuente de Grundtvig.[56] Johan Ludvig Heiberg, un maestro de la sátira, compuso una pieza titulada *Nuevo abecedario: lección de una hora para la gloria, provecho y disfrute del joven Grundtvig. Una tentativa pedagógica.*[57] Kierkegaard, como era de esperarse, pertenecía a este grupo. Si bien no puede negarse que admiraba la erudición legendaria de Grundtvig y que no tenía problema en admitir que el hombre era un genio, un cumplido poco usual viniendo de Kierkegaard, el elogio, sin embargo, no era incondicional; la genialidad de Grundtvig era tan intensa que terminaba por resultar enfermiza: "El pastor Grundtvig es un genio, pero un genio de carácter tan inmediato que, en lo espiritual, su genial inspiración y su pasión de genio bajo la idea tienen algo en común con lo que significa una apoplejía para el cuerpo".[58] La pose imponente y absoluta de este hombre lo convertía en un blanco idóneo para la burla, la caricatura y la sátira, razón por la cual Kierkegaard se sorprendía de que la figura hercúlea de Grundtvig no hubiera sido atacada por *Corsaren* (*El Corsario*), la principal publicación satírica de Copenhague: "Resulta curioso que a *El Corsario* nunca se le haya ocurrido representar a la gente al estilo

[56] *Cfr.* Poul Martin Møller, "Forsøg til et Himmelbrev i Grundtvigs nye, historiske Smag" ["Ensayo de una carta celestial sobre el nuevo estilo histórico de Grundtvig"], en *Efterladte Skrifter af Poul M. Møller* [*Escritos póstumos de Poul M. Møller*], Copenhague: C. A. Reitzel, vols. 1-3, 1839-1843, vol. I, pp. 195-200 [*ASKB* 1574-1576]. *Cfr.* también *Pap.* VI B 29.

[57] *Cfr.* Johan Ludvig Heiberg, *Ny A-B-C-bog: i en times underviisning til ære, nytte og fornøjelse for den unge Grundtvig: et pædagogisk forsøg* [*Nuevo abecedario: lección de una hora para la gloria, provecho y disfrute del joven Grundtvig. Una tentativa pedagógica*], Copenhague: Thieles bogtrykkerie, 1817, p. 21.

[58] *Pap.* VI B 22.

antiguo, desnuda y con una hoja de higo. Una caricatura de, por ejemplo, Hércules, o algo parecido en ese estilo, y abajo: Pastor Grundtvig".[59]

Tal vez la principal crítica de Kierkegaard en contra de Grundtvig tiene que ver con el "descubrimiento incomparable". En una larga entrada titulada "Un sermón historicista", advierte que a pesar de que los argumentos de Grundtvig a favor de la palabra viva no carecen de erudición y de solidez histórica, su debilidad reside justo en este carácter historicista: "Un discurso semejante no es un sermón, incluso en su mejor forma e incluso si un genio asumiera un talante generoso y sacara conocimientos de un cuerno de la abundancia. Esclarecida por algunos destellos del pensamiento y en ocasiones conmovedora, se trata de una lección histórica [...] Con relación a lo religioso, cualquier exposición histórica no es más que una distracción".[60] En otras palabras, aunque el descubrimiento de Grundtvig fuera históricamente verdadero, eso sería irrelevante desde un punto de vista religioso, en el que lo decisivo es la interioridad; a diferencia de la exposición histórica, un genuino sermón (o discurso religioso) debe estar orientado a que el individuo pueda verse a sí mismo reflejado en el discurso:

> Un orador religioso jamás debe ser diferente a su oyente, así como debe serlo el catedrático. Cuanta más riqueza espiritual y cuantos más conocimientos posee el orador religioso, tanto más dominio de sí mismo tiene para lograr la unidad con su oyente. Aquello por lo cual el orador debería distinguirse es por haberse cerciorado en el curso de su propia existencia de eso que también sabe la más simple de las personas. Una mirada de halcón sobre la historia universal no sustituye en esto a una serena introspección: los descubrimientos más incomparables, incluso el descubrimiento de la pólvora, no compensan la falta de conocimiento de sí mismo ni sustituyen al arte mayéutico con relación a los demás.[61]

La anterior era una observación que podía calar profundamente en Grundtvig. Él, el héroe elegido del pueblo en contra de la hidra del intelectualismo, era acusado de reducir el cristianismo a una mera lección de historia.

[59] *Pap.* VI A 74.
[60] *Pap.* VI B 11.
[61] *Idem.*

Algo que distinguía a Grundtvig del simple profesor era su grandilocuencia y su lirismo. Todas sus ideas, señala Kierkegaard, están marcadas por un denominador común: su carácter absoluto. Fiel a su vocación de reformador religioso, el profeta exponía sus ideas como si fueran verdades reveladas: "En el momento en el que se le ocurre una idea, cualquiera que sea, es una idea absoluta, incomparable y la única por la que se alcanza la bienaventuranza".[62] Esta vanidad, por supuesto, no tenía más remedio que nublar su tren de pensamiento, razón por la cual incurría a menudo en equivocaciones de las que más tarde se retractaba, también de forma absoluta. Grundtvig carecía de capacidad dialéctica justo porque en él no había términos medios; sus ideas estaban diseñadas no para ser meditadas, sino adoradas. Pero Kierkegaard, él mismo una especie singular de reformador, se negaba a rendirse en adoración –como su hermano, Peter Christian— frente a esta fuerza indomable de la naturaleza, y desde la trinchera de sus cuadernos privados elaboraba un reporte irónico del fenómeno grundtvigiano: "'¡Uf! ¡Ah! ¡Ay! ¡Oh! ¡Incomparable! ¡Eh, vean! ¡Vean, vean! ¡Moisés, oh, vean, Moisés!'. De vez en cuando uno escucha [con respecto a Grundtvig] esta clase de adoradores gritos clericales y reconocimientos estruendosos".[63]

III

El *Postscriptum* se publicó el 27 de febrero de 1846. Durante los siete meses del proceso de redacción, Kierkegaard también tuvo tiempo para prestar atención a los acontecimientos políticos del momento. Uno de estos sucesos históricos fue la llegada a Copenhague de los "hermanos escandinavos" para el congreso de estudiantes celebrado entre el 23 y el 28 de junio de 1845. Se trataba en realidad de estudiantes, en su mayoría suecos, que arribaban a Dinamarca para unirse a sus pares daneses en apoyo de la "idea escandinava". El escandinavismo era un movimiento estudiantil que adquirió popularidad durante la década de 1840 y que promovía la unificación de las naciones escandinavas:

[62] *Pap.* VI B 22.
[63] *Idem.*

Dinamarca, Suecia y Noruega. Su propósito real era fortalecer militarmente a Dinamarca frente a Prusia, y si bien el proyecto tocaba la fibra más romántica de los estudiantes liberales, lo cierto es que constituía una imposibilidad política.

Kierkegaard reporta el episodio en una entrada titulada precisamente "La idea escandinava". Su informe se enfoca en el discurso de Hans Frederik Poulsen, uno de los activistas:

> El eje alrededor del cual todo gira es el señor licenciado Poulsen. Su lema es "ahora o nunca". Han pasado ya 14 días desde la primera vez que le pidió a su novia que examinara el discurso que pensaba pronunciar, pero como no se quedó tranquilo con eso ni con la afirmación de ella de que lo hace muy bien, va de un lado para otro con una copia del discurso mostrándoselo a los transeúntes y suplicándoles que se detengan a escucharlo. El autor del presente artículo tuvo la fortuna de escucharlo en un portal en Vimmelskaft, y no puede sino testificar que el señor P. conoce muy bien su oficio. [...] En consecuencia, si los suecos realmente vienen y P. realmente llega a pronunciar su discurso, no cabe duda alguna de que se establecerá la unión.[64]

Después de una ceremonia de quince minutos en la que los estudiantes suecos y daneses "se miran los unos a los otros con ojos románticos y luego de forma congenial y comprensiva",[65] vienen las alocuciones (se pronuncian cuatro a la vez) y la cena: "Con cada cubierto se ofrecerá, a modo de menú, una lista de las distintas canciones y discursos, a fin de que cada quien pueda elegir".[66] Más adelante, el 25 de junio, se celebra la fiesta de los estudiantes en Dyrehaven. El programa incluye dos discursos y una canción de Grundtvig, quien, a pesar de no ser liberal, era un entusiasta del escandinavismo. Kierkegaard, desde luego, no desaprovecha la ocasión para ofrecer una imagen colorida del hombre eminente:

> Grundtvig, apoyado por Barfod y Poulsen, aparece en el fondo del bosque en un punto elevado. Lleva con porte artístico una gran capa y en

[64] *Pap.* VI B 235.
[65] *Idem.*
[66] *Idem.*

la mano sostiene un báculo. Su rostro se oculta detrás de una máscara en la que aparece un ojo (profundo, para observar la historia universal) y lleva una larga barba cubierta de musgo y con nidos de pájaros en su interior (así de viejo es: alrededor de mil años). Tiene una voz hueca que es acompañada melodramáticamente por unos toques de cuerno (justo como en un concilio callejero) y habla de forma ditirámbica. Cuando termina su discurso (es decir, cuando el comité de la fiesta le dice que ha sido suficiente, pues de otro modo jamás terminaría), se hace sonar una campana, se tira de una cuerda, la barba y la enorme capa caen y se ve a un esbelto joven con alas: es Grundtvig representando la idea del espíritu escandinavo.[67]

Algunos días antes, había tenido lugar también en Copenhague otro suceso histórico-universal. El 18 de junio, el rey Federico Guillermo IV de Prusia llegó a la capital danesa para realizar una visita de Estado; su anfitrión fue el rey de Dinamarca, Christian VIII. El reportero Kierkegaard de inmediato presenta su informe de la importante visita: "El rey de [*borrado con pluma*: Prusia] ha llegado; es totalmente seguro. Obtuvimos nuestro informe de una criada que lo vio y reconoció, y de un hombre que estuvo tan cerca que fácilmente hubiera hablado con él si su majestad hubiera estado preparada para saber qué decir en semejante circunstancia y ocasión".[68] Kierkegaard se siente orgulloso de sus informantes. La criada es extremadamente astuta; la prueba es que ha estado comprometida siete veces sin dar nunca el sí definitivo, aunque se ha quedado con los regalos.[69] El informante es en realidad un fracasado, pero tiene la cualidad notable de siempre estar presente cuando hay algún evento importante: "Nunca falla: cuando algo está a punto de ocurrir, siempre está en el lugar preciso o, en su defecto, en la calle justo al frente".[70]

El monarca prusiano sabe que la pequeña Dinamarca no constituye una amenaza militar, pero siente recelo de su inteligencia. El Estado danés, percatándose de ello, ejecuta una sofisticada estratagema,

[67] *Idem.*
[68] *Pap.* VI B 233.
[69] *Cfr. idem.*
[70] *Pap.* VI B 234.

digna de un Potemkin. Hace reunir a todos los maestros de alemán del reino y los sitúa en el paso del rey de Prusia. Éste queda maravillado al constatar que todos los daneses con los que se encuentra saben hablar alemán. Naturalmente, no se le ha informado que se trata de maestros de idiomas y, por lo demás, el rey danés procura no detenerse demasiado con ninguno de sus súbditos "por temor a que alguno de los maestros revele que no es un ser humano, sino simplemente un manual de frases".[71]

Kierkegaard también mostraba interés por las actividades sociales de la capital. En marzo de 1845 le había llamado la atención un debate periodístico entre Carl Holger Visby (1801-1871) y Henrik Ferdinand Stilling (1815-1858). Visby había sido pastor de la prisión de Copenhague entre 1826 y 1842, y desde entonces siempre había manifestado su preocupación por el bienestar de los reclusos. El 21 de febrero había publicado en *Fædrelandet* un artículo titulado "Sobre los recientes incidentes violentos en la correccional de Christianshavn". Stilling, quien era 14 años menor que Visby y se desempeñaba como pastor en la prisión para arrestos civiles, se sintió aludido y respondió con otro artículo, también en *Fædrelandet*, "Visby y la Asociación carcelaria". El intercambio terminó con un nuevo artículo de Visby, "Sobre la Asociación carcelaria creada en Copenhague y sus efectos en los reclusos", en el que le respondía a Stilling.

El meollo del asunto era el siguiente. En 1843 se había fundado de forma oficial la Asociación Carcelaria (*Fængselsskabet*), con el propósito de contribuir a la regeneración moral y religiosa de los reclusos de Dinamarca. Para este fin, la Asociación –cuyo presidente era Stilling– enviaba a sus miembros para que charlaran con los prisioneros sobre temas edificantes. En su artículo, Visby, quien tenía una amplia experiencia en el trabajo pastoral con los reclusos, señalaba que esta tentativa por parte de la Asociación podía resultar contraproducente por varios motivos. Stilling, quien se ofendió, intentó refutar los argumentos de Visby.

Visby era uno de los pastores preferidos de Kierkegaard, quien admiraba no sólo su elocuencia como predicador, sino también su vocación social y su trabajo incansable para ayudar a los menos afor-

[71] *Pap.* VI B 233.

tunados. Kierkegaard pensó, por un lado, que la acusación de Visby contra la Asociación Carcelaria había sido demasiado moderada y, por otro, que la respuesta de Stilling había sido injusta, así que se dispuso a redactar un artículo en defensa del primero. Su tono en esta pieza es fuerte. Comienza poniendo en duda la vocación pastoral de Stilling y arrojando una sombra de sospecha sobre su rápido ascenso profesional: "yo me atrevería a aplaudirle a su reverencia –y a sus protectores– por haber alcanzado en el transcurso de un par de años el éxito [...] para atreverse a afirmar con orgullo: 'Nadie ha tenido llamados con tanta frecuencia como yo, nadie ha sido llamado tan a menudo como yo.' Un llamado al orden, claro está".[72] También menciona el estilo afectado y grandilocuente de Stilling, lo que indica "que el señor pastor es un divulgador de las páginas más flojas del ingenio grundtvigiano".[73] Pero mientras que Grundtvig es un genio, Stilling no puede más que aparentarlo.[74]

Kierkegaard ofrece también argumentos sólidos en contra de la Asociación Carcelaria. Esta clase de agrupaciones se había originado en el extranjero, en naciones con circunstancias muy diferentes, y la idea de la regeneración moral y religiosa se había implementado en prisiones de aislamiento en las que era posible proporcionarles a los reos una atención más personalizada. En los presidios daneses, por el contrario, "amontonan a los reclusos en enormes multitudes",[75] lo que hace del trabajo edificante una tarea muy complicada. La verdadera dificultad, sin embargo, radicaba en el tipo de personas enviadas para realizarla:

> En términos generales, el diletantismo es siempre algo perjudicial, pero los diletantes de la regeneración constituyen un grupo inquietante. Aquel miembro de la asociación puede tener las mejores intenciones, puede desear hacer lo mejor y, no obstante, ignorar piadosamente lo difícil de su tarea. ¡Qué difícil es intervenir en algo sin tener autoridad! ¡Qué difícil es no hacer distinciones, desordenándolo así todo! ¡Qué

[72] *Pap.* VI B 182.
[73] *Idem.*
[74] *Cfr. idem.*
[75] *Idem.*

difícil es ser complaciente sin tener preferencias, ser compasivo sin sentirse conmovido por un estado de ánimo incidental, ser amonestador sin manifestar perspectivas halagüeñas, ser quien arroja advertencias sin impacientar a nadie a causa de una esperanza, ser sumiso ante la autoridad institucional a fin de dar un buen ejemplo![76]

Uno de los problemas religiosos más importantes para Kierkegaard es la manera en que un pastor debe dirigirse a su congregación. Cómo tiene que ser su discurso para que los oyentes individuales –con necesidades y preocupaciones particulares– se sientan involucrados y edificados por el sermón. En el caso de la disputa entre Visby y Stilling, Kierkegaard se percataba de que estas dificultades no podían sino aumentar de forma considerable cuando la congregación estaba compuesta de criminales. Eso explica su dureza al referirse a los miembros de la Asociación como "diletantes de la regeneración". De qué otro modo puede llamarse a los pequeños burgueses, damas y caballeros, que, acuciados por su conciencia, dedican sus ratos libres a sostener una breve charla edificante con un hombre que se encuentra probablemente en una situación desesperada.

Stilling intentaba justificarse señalando que también enviaba a graduados en teología, a lo que Kierkegaard responde: "Ahora bien, yo también soy un graduado en teología, pero no me atrevería a asumir la responsabilidad de esto, a menos que decidiera considerarlo como mi trabajo más importante".[77] Enseguida menciona el caso de Elizabeth Fry, una de las promotoras de las asociaciones carcelarias. Fry había dedicado su vida a mejorar la condición de los prisioneros en diversas cárceles de Europa y contribuyó en particular a la fundación de la Asociación en Copenhague: "Pero ¿acaso ella no ha entregado su vida entera por una idea? Cuando las cosas no se dan de este modo, lo que se obtiene, por tanto, es una diletante femenil".[78] Desde el punto de vista de Kierkegaard, la edificación de un ser humano, recluso o libre, es un trabajo de tiempo completo que exige la máxima seriedad. Un ejemplo de este tipo de compromiso era precisamente Visby:

[76] *Idem.*
[77] *Idem.*
[78] *Idem.*

> De todos los pastores en Copenhague, Visby es tal vez, en este aspecto, el más rápido e inteligente. Y dentro de los muros de la prisión de Christianshavn también se recuerda a Visby; incluso los criminales más endurecidos recuerdan al menos una cosa, que Visby logró hacer una impresión en ellos. Remunerado mediocremente con tan sólo trescientos táleros[79] y haciéndose cargo de varios trabajos –pues no se podía conseguir a nadie más–, Visby realmente no podía sacrificarse para hacer esto como lo hubiera hecho un pastor bien pagado (mil doscientos táleros) y contratado en exclusiva para realizar estas funciones. Resulta más increíble que lograra hacerlo, que resistiera año tras año, a veces predicando tres veces los domingos, publicando sus sermones, cediéndole el control al oyente, permitiéndole de este modo cerciorarse de que en este punto la repetición no es posible.[80]

Como se puede ver, Kierkegaard siempre tenía un ojo puesto en los sucesos de la ciudad, a pesar de las numerosas exigencias de su actividad como escritor. Después de todo, uno de sus mayores placeres consistía en conversar con distintas personas en las calles de Copenhague, hábito que le permitía mantenerse siempre enterado de los últimos acontecimientos. También le ayudaba el hecho de que fuera un lector asiduo de los diarios de la capital. Tal vez el periódico predilecto de Kierkegaard era *Fædrelandet* [*La patria*], el diario liberal de Copenhague en el cual, además, publicaba la mayoría de sus artículos, lo que se debía en parte a su amistad con Jens Finsteen Giødwad (1811-1891), el editor del diario. Otra publicación periódica mencionada varias veces por Kierkegaard, aunque en sentido negativo, es *Berlingske Tidende* [*Los tiempos de Berling*], de filiación conservadora. Su editor, el también comerciante Mendel Levin Nathanson (1780-1868), era objeto de la

[79] El 31 de julio de 1818 la moneda en Dinamarca se dividió en táleros (*rigsdaler*), marcos (*mark*) y céntimos (*skilling*). Un tálero equivalía a seis marcos y un marco a dieciséis céntimos, de modo que un tálero sumaba noventa y seis céntimos. En general, un sueldo de cuatrocientos táleros anuales era suficiente para sostener a una familia. En lo alto de la jerarquía social, un magistrado podía ganar entre mil doscientos y mil ochocientos táleros anuales, mientras que una criada ganaba sólo treinta por año (más alimento y alojamiento).

[80] *Pap.* VI B 182.

burla recurrente de Kierkegaard. El "comerciante mayorista Nathanson", como acostumbraba llamarlo en alusión a su segundo oficio, es representado varias veces como un charlatán incompetente que no sabe nada de literatura: "Ya es de por sí bastante lamentable que el mayorista Nathanson le obsequie su atención a la literatura danesa, ¡oh!, ¡pero que el consuelo tenga que ser que el mayorista Nathanson le obsequie su atención a la literatura danesa! ¡Qué desconsuelo!".[81]

Durante el periodo cubierto por este volumen, otra publicación periódica asomaba la cabeza en el horizonte. *El Corsario* [*Corsaren*] había aparecido en 1840 como un órgano de la facción liberal más radical de Dinamarca, aunque no tardó en convertirse en un panfleto satírico, en un libelo que no distinguía filiación política. Ya se mencionó que Kierkegaard se sentía sorprendido de que *El Corsario* no hubiera hecho escarnio de una figura tan prominente como Grundtvig.[82] Ahora bien, aunque podía resultarle divertida la perspectiva de que *El Corsario* se mofara de su rival, Kierkegaard estaba convencido de que esta revista representaba todo lo que había de despreciable en el periodismo moderno. Meïr Aron Goldschmidt (1819-1887), su joven editor, había sido un admirador ferviente de Kierkegaard desde la publicación de *O lo uno o lo otro* e intentó cultivar su amistad. El escritor no tenía reparo en conversar con Goldschmidt e incluso estaba dispuesto a admitir que éste tenía ciertas aptitudes, pero juzgaba que desperdiciaba el talento en una publicación como *El Corsario*. Aunque Goldschmidt aceptaba de buen grado las críticas del *magister*, creía detectar un tono desagradable de condescendencia en las palabras de Kierkegaard (quizá con razón), con lo que nutrió un resentimiento que más tarde explotaría de forma desagradable.

Goldschmidt, quien escribía la mayoría de las piezas de la revista, solía comentar en términos muy favorables las obras de Kierkegaard, el cual sentía un profundo desprecio por *El Corsario*, aunque toleraba con paciencia los cumplidos no solicitados. Pero el 14 de noviembre de 1845 apareció en la revista un artículo que fue la gota que colmó el vaso. En una sola línea se mencionaba al editor seudónimo de *O lo uno o lo otro*: "Lehmann morirá y será olvidado, pero Victor Eremita

[81] *Pap.* VI B 191.
[82] *Cfr. Pap.* VI A 74.

nunca morirá".[83] Kierkegaard de inmediato preparó una respuesta titulada "Un ruego a *El Corsario*", firmada por Victor Eremita:

> *Sing sang resches Tubalkain,* que traducido significa sanguinario y cruel corsario, poderosísimo sultán, tú, que sostienes la vida del hombre como una fruslería en tus formidables manos y como un irritante en la cólera de tu nariz, ¡oh, ten misericordia y abrevia estos sufrimientos! ¡Dame la muerte, pero no me hagas inmortal! ¡Poderosísimo sultán, considera en tu ágil sabiduría eso que la más miserable de las criaturas que has matado no tardaría en ver, considera lo que significa volverse inmortal, en especial lo que significa ser declarado tal por *El Corsario*![84]

Kierkegaard no publicó su respuesta, pero su temperamento polémico lo empujaba de forma inevitable al enfrentamiento abierto. Ya había desafiado a contrincantes de gran talla: Orla Lehmann, el eminente político liberal; Hans Christian Andersen, el literato más famoso de la nación; Heiberg, el soberano legítimo de las letras danesas; y Grundtvig, el reformador y profeta. ¿Qué podía temer entonces de *El Corsario* y el pequeño Goldschmidt?

[83] *El Corsario*, núm. 269, 14 de noviembre de 1845, col. 14.
[84] *Pap.* VI B 192.

Nota sobre la traducción

La presente traducción está basada en el sexto volumen de la primera edición danesa de los *Papirer* de Kierkegaard (*Søren Kierkegaards Papirer [Pap.]*, editados por P. A. Heiberg, V. Kuhr y E. Torsting, Copenhague: Gyldendal, volúmenes 1-20, 1909-1948) y contiene los diarios, los borradores, las notas y los papeles sueltos correspondientes al periodo comprendido entre diciembre de 1844 y diciembre de 1845. Como se sabe, los *Papirer* están ordenados cronológicamente (de acuerdo con el criterio de los editores daneses) y en el libro he seguido esa misma línea.

Se incluye aquí la traducción de las secciones A, B y C del sexto volumen de los *Papirer*. Los *Papeles A* están compuestos por el material de carácter más personal, el cual comprende no sólo referencias autobiográficas, sino también reflexiones filosóficas, literarias, teológicas, etcétera. Los *Papeles B* son, en su mayoría, borradores y esbozos de obras publicadas por Kierkegaard (libros y artículos periodísticos), así como de proyectos inconclusos e inéditos. Los apuntes y comentarios que Kierkegaard hacía de sus lecturas están recogidos en los *Papeles C*. En el libro se reproduce de forma íntegra este material, con excepción de algunas pocas entradas que resultarían de poco o ningún interés para el lector que no conoce el idioma danés.

Al igual que en los números anteriores de esta colección, se han agregado las referencias cruzadas entre los *Papirer* y la última edición danesa de los escritos de Kierkegaard (*Søren Kierkegaard Skrifter [SKS]*, editados por Niels Jørgen Cappelørn, Joakim Garff y Alastair McKin-

non, Copenhague: Gads Forlag, volúmenes I-XXVIII, 1997-2013). Tras la sigla *SKS* se anotan el volumen en números romanos y las páginas en arábigos. Cuando alguna entrada en particular no tiene correspondencia con los *Skrifter* (como ocurre a menudo en los *Papeles B*), tal condición se indica con un guion entre corchetes colocado después del número de la entrada, por ejemplo, *Pap.* V B 180:2 [-]. En un sentido práctico, esta nueva edición es más accesible que los antiguos *Papirer*, de manera que la decisión de incluir las referencias cruzadas se tomó con la idea de facilitar la consulta de los textos originales al lector conocedor de danés que desee hacerlo. La totalidad de los *Skrifter* puede consultarse en www.sks.dk.

En algunas notas al pie de página el lector observará la clave *ASKB*. Por ejemplo: Gustav Weil, *Biblische Legenden der Muselmänner*, Francfort: J. Rütten, 1845, p. 185 [*ASKB* 965]. Se trata de la referencia a la obra de compilación de H. P. Rohde *Auktionsprotokol over Søren Kierkegaards Bogsamling* (Copenhague: Det Kongelige Bibliotek, 1967), el registro de la subasta de la colección de libros de Kierkegaard, es decir, la lista de los libros en la biblioteca personal del escritor en el momento de su muerte. De esta manera, en el ejemplo citado, la clave *ASKB* significa que Kierkegaard poseía una copia de la obra de Gustav Weil y que ésta ocupa el puesto 965 en dicho registro. Es una información de carácter filológico que puede resultarle útil al lector.

El estilo original de Kierkegaard es difícil de verter al castellano. El autor estaba acostumbrado a escribir oraciones muy extensas, una práctica que, gracias a su dominio del idioma y a las características mismas de la lengua danesa, le proporcionaba musicalidad y fluidez a su estilo. Kierkegaard, quien insistía en que sus textos fueran leídos en voz alta, se irritaba cuando sus editores insistían en introducir comas y puntos adicionales a su redacción. Por desgracia, en la traducción al castellano a veces me he visto obligado a hacerlo. Mi criterio ha sido volver la lectura lo menos onerosa posible, sin dejar de reflejar con fidelidad el contenido del texto. En la medida de lo posible he intentado también respetar los rasgos y la musicalidad del estilo kierkegaardiano, una tarea complicada si se consideran las grandes diferencias entre el danés y el castellano. Confío en que el lector estará satisfecho con el resultado.

Cronología

1844

1756 12 de diciembre. Michael Pedersen, el padre de Søren Kierkegaard, es bautizado en Sædding, Jutlandia.

1768 18 de junio. Nace Anne Sørensdatter Lund, la madre de Søren Kierkegaard, en Brandlund.

1797 26 de abril. Segundo matrimonio del padre –viudo y sin hijos–, con la madre de Søren, quien era su empleada doméstica.

1813 5 de mayo. Nace Søren Kierkegaard en Copenhague, en la casa familiar de Nytorv; es el último de siete hermanos.
3 de junio. Søren es bautizado en la iglesia del Espíritu Santo.

1819 14 de septiembre. Muere Søren Michael, hermano de Søren Kierkegaard, a los 12 años.

1821 Søren Kierkegaard ingresa al Colegio de la Virtud Cívica.

1822 15 de marzo. Muere Maren Kirstine, hermana de Søren Kierkegaard, a los veinticuatro años.

1824 24 de septiembre. Nicoline Christine, hermana de Søren Kierkegaard, contrae matrimonio con Johan Christian Lund.
Johan Ludvig Heiberg viaja a Berlín, donde conoce a Hegel.

1828 20 de abril. Søren es confirmado en la iglesia de Nuestra Señora por J. P. Mynster.
11 de octubre. Petrea Severine, hermana de Søren, contrae matrimonio con Henrich Ferdinand Lund.

1830 30 de octubre. Søren Kierkegaard se inscribe en la Universidad de Copenhague.
Poul Martin Møller es nombrado profesor en la misma Universidad.

1831 Muere Hegel.

1832 Muere la hermana de Søren Kierkegaard, Nicoline Christine, a los 33 años, después de la muerte de su hijo en el parto.

1833 21 de septiembre. Niels Andreas, hermano de Søren Kierkegaard, muere en Estados Unidos a los 24 años.
Heiberg publica, en danés, *Sobre la importancia de la filosofía para la época presente*, obra con la que se introduce por vez primera el pensamiento de Hegel en Dinamarca.

1834 31 de julio. Muere la madre de Søren Kierkegaard.
17 de diciembre. Muere la hermana de Søren Kierkegaard Petrea Severine, a los 33 años, después de dar a luz.
Hans Lassen Martensen inicia su viaje por Europa.

1835 17 de junio al 23 de agosto. Viaje de Søren Kierkegaard a Gilleleje.
28 de noviembre. Discurso de Søren Kierkegaard ante la unión de estudiantes: *Nuestra literatura periodística.*

1836 18 de febrero. Søren Kierkegaard publica "Las observaciones matutinas en *Kjøbenhavnsposten* núm. 43" en el núm. 76 de *Kjøbenhavns flyvende Post.*
12 y 15 de marzo. Kierkegaard publica "Sobre la polémica de *Fædrelandet* I y II" en los números 82-83 de *Kjøbenhavns flyvende Post.*
10 de abril. Søren Kierkegaard publica "Al señor Orla Lehmann" en el núm. 87 de *Kjøbenhavns flyvende Post.*
21 de octubre. Peter Christian, hermano de Søren Kierkegaard, contrae matrimonio con Elise Marie Boisen.
Martensen regresa a Copenhague después de su viaje por Europa.

1837 Søren Kierkegaard es profesor de latín en el Colegio de la Virtud Cívica.
Redacción de *La batalla entre la vieja y la nueva jabonería.*
Søren conoce a Regina Olsen en casa de Peter Rørdam.
Se publica el primer número de la revista *Perseus,* de Heiberg.
Lecciones de Martensen sobre dogmática especulativa.

1838 13 de marzo. Muere Poul Martin Møller.
Se publica *De los papeles de alguien que todavía vive.*
9 de agosto. Muere el padre de Søren Kierkegaard.
Se publica el segundo y último número de la revista *Perseus.*
Clases de Martensen sobre filosofía moderna: Lecciones introductorias a la dogmática especulativa.

1839 Søren Kierkegaard se prepara para su examen final de teología.
3 de diciembre. Coronación de Christian VIII, rey de Dinamarca.

1840 Redacción de *¡Un momento, señor Andersen!*
3 de julio. Søren Kierkegaard presenta y aprueba con calificación *laudabilis* su examen final de teología.
18 de julio. Søren inicia su viaje a Jutlandia para visitar Sædding, el pueblo natal de su padre.
8 de agosto. Kierkegaard regresa a Copenhague.
10 de septiembre. Søren anuncia su compromiso con Regina Olsen.

1841 2 de junio. Søren Kierkegaard solicita permiso al rey Christian VIII para redactar en danés su disertación *Sobre el concepto de ironía.*
16 de julio. *Sobre el concepto de ironía* es aprobada para su defensa por el comité de examinadores de la Facultad de Teología de la Universidad de Copenhague.
11 de agosto. Søren le devuelve su anillo de compromiso a Regina.
29 de septiembre. Defensa pública de *Sobre el concepto de ironía.*
11 de octubre. Se hace oficial la ruptura entre Søren Kierkegaard y Regina Olsen.
25 de octubre. Kierkegaard inicia su primer viaje a Berlín.
26 de octubre. La Facultad de Teología le otorga a Kierkegaard el grado de *magister artium.*

1842 4 de febrero. Todavía en Berlín, Søren Kierkegaard deja de asistir a las lecciones de Schelling.
6 de marzo. Kierkegaard regresa a Copenhague.
12 de junio. Publicación en *Fædrelandet* del artículo "Confesión pública".
Kierkegaard trabaja en la redacción de *Johannes Climacus* o *De omnibus dubitandum est.*

1843 20 de febrero. Publicación de *O lo uno o lo otro.*
1° de marzo. Heiberg publica *Cosecha literaria de invierno,* en el que critica con dureza *O lo uno o lo otro.*
5 de marzo. Publicación en *Fædrelandet* del artículo "Agradecimiento al señor profesor Heiberg".
8 de mayo. Kierkegaard inicia su segundo viaje a Berlín.
16 de mayo. Publicación de *Dos discursos edificantes.*
30 de mayo. Kierkegaard regresa a Copenhague.
16 de octubre. Publicación de *La repetición, Temor y temblor* y *Tres discursos edificantes.*
6 de diciembre. Publicación de *Cuatro discursos edificantes.*

1844 Heiberg publica "El año astronómico" en *Urania,* donde expresa comentarios críticos a *La repetición.*
24 de febrero. Kierkegaard pronuncia el sermón de dimisión en la iglesia de la Trinidad y así concluye su formación en el Seminario Pastoral.
5 de marzo. Publicación de *Dos discursos edificantes.*
8 de junio. Publicación de *Tres discursos edificantes.*
13 de junio. Publicación de *Migajas filosóficas.*
17 de junio. Publicación de *El concepto de la angustia* y *Prefacios.*
31 de agosto. Publicación de *Cuatro discursos edificantes.*

1845 Adler publica *Documentos sobre mi suspensión y despido.*
29 de abril. Publicación de *Tres discursos para ocasiones supuestas.*
30 de abril. Publicación de *Etapas en el camino de la vida.*
13 de mayo. Tercer viaje a Berlín de Kierkegaard.
19 y 20 de mayo. Publicación de "Una observación fugaz acerca de un detalle en el Don Juan" en los números 1890 y 1891 de *Fædrelandet.*

1846 27 de febrero. Publicación del *Postscriptum.*

Papeles A

diciembre de 1844 / diciembre de 1845

Diarios

diciembre de 1844 / diciembre de 1845

VI A 1
[JJ:290]

Es evidente que el puesto que la política tenía en Grecia[1] en el cristianismo lo ocupa la religión (el elemento que corresponde genuinamente al pueblo), la cual es objeto del discurso y opera por medio del discurso. De esta manera, la *Retórica* de Aristóteles podría esclarecer de forma importante –desde una perspectiva puramente formal– los problemas religiosos. Toda la cuestión sobre el ser y el no-ser –la cual no se encuentra por ninguna parte en la filosofía aristotélica (su ουσια πρωτη y δευτερα, véase *Categorías*, son algo completamente distinto)[2]— la traslada a la *Retórica* como aquello que de forma especial debe generar convicción. πιστις en plural emplea el término πιστεις.[3]

[1] Kierkegaard se refiere probablemente al papel popular que la política desempeñaba en la democracia ateniense, en la cual los ciudadanos podían –y debían– participar de forma activa en los asuntos de Estado. En esta democracia antigua, la oratoria tenía una función muy importante.

[2] *Ousía proté*, "sustancia primera", y *deútera*, "(sustancia) segunda". La sustancia o entidad primera equivaldría al sujeto o sustrato de los predicados, los cuales constituyen la sustancia segunda. Dice Aristóteles en sus *Categorías*: "Entidad, la así llamada con más propiedad, más primariamente y en más alto grado, es aquella que, ni se dice de un sujeto, no está en un sujeto, v. g.: el hombre individual o el caballo individual. Se llaman entidades secundarias las especies a las que pertenecen las entidades primariamente así llamadas, tanto esas especies como sus géneros; v. g.: el hombre individual pertenece a la especie hombre, y el género de dicha especie es animal; así, pues, estas entidades se llaman secundarias, v. g.: el hombre y el animal". Aristóteles, "Categorías", en *Tratados de lógica (Órganon) I*, trad. de Miguel Candel Sanmartín, Madrid: Gredos, 1982, p. 34, 2a 11-19.

[3] *Pistis*, "confianza", "creencia", "fe", "persuasión" o "convicción". En su *Retórica*, Aristóteles establece que "nada compete al litigante fuera de mostrar que el hecho es así o no

VI A 2
[JJ:291]

#

Si no recuerdo mal, es en *Minna von Barnhelm* donde Lessing hace que uno de los personajes señale que un suspiro sin palabras es la mejor forma de adorar a Dios.[4] Eso suena muy bien. Sin embargo, lo que en realidad significa es que uno no se atreve o no quiere entablar una relación con lo religioso, sino que sólo se desea contemplarlo de vez en vez, igual que se contemplan los límites de la existencia: las montañas azules.[5] Si uno se reviste de lo religioso de forma cotidiana ineludiblemente llegarán las crisis y los escrúpulos.

#

VI A 3
[JJ:292]

#

Hay muchos personajes vociferantes y sudorosos que son lo bastante estúpidos para suponer que su estupidez es seriedad, y lo bastante seriamente estúpidos para pretender convencer a otros de que esto es así. Lo que uno denomina seriedad en este sentido es la más fácil de todas las posturas, mientras que la seriedad, en cambio, es el fruto más refinado de la reflexión extrema. En efecto, aquél que no posee una capacidad para la burla con la cual controlar su propia seriedad terminará con una seriedad como la del Jerónimo de Holberg.[6] Tal es el

---

es así y si aconteció o no aconteció". En otras palabras, la cuestión del ser y el no-ser –si un hecho es o no es– pasa al ámbito retórico de la persuasión: "Aristoteles Rhetorik" ["Retórica de Aristóteles"], en *Schriften zur Rhetorik und Poetik* [*Escritos sobre retórica y poética*], trad. de K. L. Roth, los cuales constituyen los volúmenes 1 y 2 de *Aristoteles Werke* [*Obras de Aristóteles*], Stuttgart: Metzler, 1833, vol. I, p. 14 [*ASKB* 1092]. En castellano: Aristóteles, *Retórica*, trad. de Quintín Racionero, Madrid: Gredos, 1999, p. 164, 1353a 27-28. Más adelante (*ibidem*, p. 167, 1355a 5), Aristóteles emplea el término πιστις en el sentido de "convicción," es decir, como el estado que resulta de la persuasión por medio de un argumento.

[4] Gotthold Ephraim Lessing (1729-1781), escritor y filósofo alemán. El parlamento al que se refiere Kierkegaard se encuentra en la séptima escena del segundo acto de la pieza *Minna von Barnhelm*, donde la doncella dice: "Un solo pensamiento agradecido hacia el cielo constituye la más perfecta oración". G. E. Lessing, "Minna von Barnhelm, der das Soldatenglück" ["Minna von Barnhelm, o la suerte del soldado"], en *Gotthold Ephraim Lessing's sämmtliche Schriften* [*Escritos reunidos de Gotthold Ephraim Lessing*], Berlín: Voss, vols. 1-32, 1825-1828, vol. XX, 1827, p. 241 [*ASKB* 1747-1762].

[5] Expresión típica del romanticismo que alude a lo lejano, nebuloso e indeterminado.

[6] Jerónimo es un personaje que aparece en varias comedias de Ludvig Holberg (1684-1754), el famoso dramaturgo danés. La figura que representa es la del típico padre severo y moralista.

origen del hipócrita clamor "¡ése no es serio!" en contra de cualquiera que no posee la suficiente estupidez, sino que es gracioso y bromista en el momento indicado. Ocurre precisamente lo contrario: aquél que no somete a cada instante su seriedad al examen de la burla, ése es un estúpido y una figura cómica.

#

#

VI A 4
[JJ:293]

Un pequeño escrito que Reitzel[7] me envió y le mandé de vuelta. De cualquier forma, apunto el título:

Über die Aesthetik der Hegelschen Philosophie
de Wilhelm Danzel. Hamburgo, 1844.[8]

#

VI A 5
[JJ:294]

¿Cómo entender el así llamado matrimonio de conciencia de Hamann,[9] el cual no tiene un carácter civil? En el prólogo al tercer volumen, Roth sólo lo menciona y señala que existen documentos, pero que no se atreve a publicarlos. También cita la *Urania* de Reichardt de 1812.[10]

Tengo que investigarlo.

[7] Se refiere a la casa editorial Reitzel, fundada por Carl Andreas Reitzel (1818-1850) y en la cual Kierkegaard publicaría la mayoría de sus obras.

[8] Theodor Wilhelm Danzel, *Über die Aesthetik der Hegelschen Philosophie* [*Sobre la estética de la filosofía hegeliana*], Hamburgo: Meissner, 1844. T. W. Danzel (1818-1850), historiador de la literatura alemán.

[9] Johann Georg Hamann (1730-1788), filósofo alemán.

[10] Friedrich Roth, quien era el editor de Hamann, comenta lo siguiente en relación con tales documentos: "Algo que no pudo incluirse en el prólogo de la primera parte tenía que ver con el matrimonio de conciencia en el que Hamann tuvo parte en 1760 y el cual menciona de forma frecuente en sus escritos, por ejemplo, en el vol. II, p. 417. Ya en su vida, esta alianza de Hamann era bien conocida entre los ciudadanos de Königsberg [Kaliningrado], y puesto que era más casta y feliz que la mayoría de los matrimonios civiles, no resultaba ofensiva. Incluso el público en general estaba al tanto. Por ejemplo, se le menciona en un ensayo del difunto Reichardt en el número de 1812 de *Urania*, en donde, sin embargo, se explica de forma incorrecta la aversión de Hamann a transformar su relación en un matrimonio civil": *Hamanns's Schriften* [*Escritos de Hamann*], ed. por Friedrich Roth y Gustav Adolph Wiener, Berlín y Leipzig: G. Reimer, vols. 1-7, 1821-1825, y Berlín: G. Reimer, vol. VIII, 1842-1843, vol. III, pp. X-XI [*ASKB* 536-544]. Como puede observarse en el pasaje anterior, Reichardt no fue el editor del número de *Urania* de 1812, como apunta Kierkegaard, sino uno de los autores. *Cfr.* Johann Friedrich Reichardt, "Kant und Hamann" ["Kant y Hamann"], *Urania. Taschenbuch für Damen* [*Urania. Libro de bolsillo para las damas*], Ámsterdam y Leipzig: Kunst und Industrie-Comptoir, 1812, pp. 257-266.

VI A 6 [JJ:295] Aquí hay algo curioso: Hamann dice que Dios no olvida nada. Los seres humanos, en cambio, tienen ideas y ocurrencias que sólo aparecen una vez en la vida... Y esta frase, precisamente esta frase, aparece *dos* veces en el tercer volumen y en el quinto volumen.[11] Las subrayé en mi copia.

VI A 7 [JJ:296] La más ligera de las cervezas puede echar tanta espuma como la más fuerte. La diferencia es que la espuma de la cerveza ligera se mantiene por un minuto a lo sumo, mientras que la de la cerveza fuerte lo hace según el vigor de ésta. Lo mismo ocurre con los seres humanos. La diferencia no es que unos puedan echar espuma y otros no; todos tienen su momento para hacerlo. La cuestión es: por cuánto tiempo pueden mantenerla.

VI A 8 [JJ:297] #

Cuando mi padre murió,[12] Sibbern[13] me dijo: "Ahora jamás obtendrás tu grado en teología". Pero, de hecho, lo conseguí.[14] Si mi padre siguiera con vida, nunca lo hubiera logrado. Cuando rompí el compromiso,[15] Peter[16] me dijo: "Ahora estás perdido". Pero es claro que si he llegado a ser algo ha sido gracias a esa decisión.

VI A 9 [JJ:298] La misma duda que se enarbola en contra de la creencia en Dios partiendo de una reflexión sobre el mundo, la naturaleza, uno mismo o el curso de los acontecimientos, esa misma duda podría ocurrir respecto al cristianismo. En relación con el cristianismo, yo no puedo exigir una certeza más grande o diferente de la que ya tengo con la certidumbre sobre la existencia de Dios. Quizá valga la pena explorar en algún momento este paralelo.

[11] La expresión aparece en *Hamann's Schriften*, vol. III, p. 392 y vol. V, p. 25. Sólo en el segundo caso se menciona que Dios no olvida nada.

[12] El padre de Søren, Michael Pedersen Kierkegaard, nacido en 1756, falleció el 9 de agosto de 1838. En vida, presionaba a su hijo para que terminara sus estudios en teología, pero éste se resistía. No fue sino hasta su muerte que Kierkegaard decidió cumplir la voluntad paterna.

[13] Frederik Christian Sibbern (1785-1872), profesor de filosofía en la Universidad de Copenhague. Fue amigo y mentor de Kierkegaard.

[14] Kierkegaard obtuvo su grado de teología el 3 de julio de 1840.

[15] Se refiere a la promesa de matrimonio dada a Regina Olsen (1822-1904). Kierkegaard estuvo comprometido con ella del 8 de septiembre de 1840 al 11 de octubre de 1841.

[16] Peter Christian Kierkegaard (1805-1888), hermano de Søren.

#

VI A 10
[JJ:299]

El agente de policía[17]

El tema debería abordarse de forma dramática.

Una figura demoniaca que bien podría ser un parrandero o incluso un asesino, etcétera, pero que ahora se ha convertido en un servidor de la justicia (una infancia y una juventud desafortunadas lo han llenado de odio en contra del género humano).

La concepción de toda esta justicia policial como una simple defensa frente a la pobreza, igual que la relación de los espartanos con los hilotas.[18] (La contradicción de la idea).

La contradicción de que una figura de esta clase sirva a la justicia y, no obstante, lo haga tan bien que termine convirtiéndose en alguien muy destacado.

Al margen de VI A 10:

VI A 11
[JJ:299.a]

Su comportamiento tendría algo de incierto, lo cual estaría fundado en su incertidumbre interior, pero él, mintiéndose a sí mismo y a otros, interpreta esto como astucia. Su incertidumbre no es una mentira; lo es cuando después la interpreta como malicia. En ocasiones dice verdades que no quería decir, aunque enseguida miente y explica que esto ha sido para espiar a los demás.

VI A 12
[JJ:300]

Con el título de *Lecciones privadas*, y abordando esto de la forma más delicada posible, me gustaría describir una figura femenina cuya grandeza residiera precisamente en su resignación amorosa, modesta

[17] El agente de policía (*Politie-Agenten*) era, en aquel tiempo, un espía de la fuerza policial que, vestido de civil, se encargaba de observar y denunciar actos de sedición entre los ciudadanos. Es importante tener en cuenta que los años treinta y cuarenta del siglo XIX fueron un periodo de efervescencia política y revolucionaria.

[18] Los hilotas constituían el estrato más bajo de la sociedad espartana. Esclavos en el sentido más duro de la palabra. Los hilotas, además de trabajar los campos, estaban a la entera disposición de los espartiatas –los ciudadanos con plenos derechos–, lo cual suponía, entre otras cosas, que el ciudadano podía herir e incluso asesinarlos; esta condición estaba amparada dentro de un marco legal cuyo objeto era la conservación y la mejora del Estado. Así, la justicia policial a la que se refiere Kierkegaard tendría un paralelo con la relación entre espartanos e hilotas en cuanto que también buscaba la preservación y el afianzamiento del *statu quo*.

y pudorosa (por ejemplo, una Cornelia Olsen[19] un poco idealizada, la mujer más excelente que he conocido y la única que ha despertado mi admiración). Sufriría que su hermana estuviera casada con el hombre que ella ama. Esto es la colisión para la resignación.

VI A 13
[JJ:301]

#

Una parábola alternativa a la de los tipos de semilla.[20]

Trataría sobre los predicadores.

Un propietario de una granja le dio a cada uno de sus siervos la misma cantidad de grano de la misma calidad.[21]

[19] Cornelia Olsen (1818-1901), la hermana mayor de Regina y la anterior prometida de Kierkegaard.

[20] Lucas 8:4-15: "Se iba reuniendo mucha gente, a la que se añadía la que procedía de las ciudades. Les dijo entonces en parábola: 'Salió un sembrador a sembrar su simiente y, al sembrar, una parte cayó a lo largo del camino, fue pisada y las aves del cielo se la comieron; otra cayó sobre piedra y, después de brotar, se secó, por no tener humedad; otra cayó en medio de abrojos y, creciendo los abrojos con ella, la ahogaron. Y otra cayó en tierra buena y, creciendo, dio fruto centuplicado'. Dicho esto, exclamó: 'El que tenga oídos para oír, que oiga'. Le preguntaban sus discípulos qué significaba esta parábola, y él dijo: 'A vosotros se os ha dado el conocer los misterios del Reino de Dios; a los demás sólo en parábolas, para que, viendo, no vean y, oyendo, no entiendan. La parábola quiere decir esto: La simiente es la palabra de Dios. Los de a lo largo del camino son los que han oído; después viene el diablo y se lleva de su corazón la palabra, no sea que crean y se salven. Los de sobre piedra son los que, al oír la palabra, la reciben con alegría; pero no tienen raíz; creen por algún tiempo, pero a la hora de la prueba abandonan. Lo que cayó entre los abrojos son los que han oído, pero las preocupaciones, las riquezas y los placeres de la vida les van sofocando y no llegan a madurez. Lo que en buena tierra son los que, después de haber oído, conservan la palabra con corazón bueno y recto, y dan fruto con perseverancia'".

[21] Mateo 25:14-30: "Es también como un hombre que, al ausentarse, llamó a sus siervos y les encomendó su hacienda: a uno dio cinco talentos, a otro dos y a otro uno, a cada cual según su capacidad; y se ausentó. Enseguida, el que había recibido cinco talentos se puso a negociar con ellos y ganó otros cinco. Igualmente, el que había recibido dos ganó otros dos. En cambio, el que había recibido uno se fue, cavó un hoyo en tierra y escondió el dinero de su señor. Al cabo de mucho tiempo, vuelve el señor de aquellos siervos y ajusta cuentas con ellos. Llegándose el que había recibido cinco talentos, presentó otros cinco, diciendo: 'Señor, cinco talentos me entregaste; aquí tienes otros cinco que he ganado'. Su señor le dijo: '¡Bien, siervo bueno y fiel!; en lo poco has sido fiel, al frente de lo mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor'. Llegándose también el de los dos talentos dijo: 'Señor, dos talentos me entregaste; aquí tienes otros dos que he ganado'. Su señor le dijo: '¡Bien, siervo bueno y fiel!; en lo poco has sido fiel, al frente de lo mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor'. Llegándose también el que había recibido un talento dijo: 'Señor, sé que eres un hombre duro, que cosechas donde no

Pero uno guardó sus semillas en un sitio húmedo, de manera que éstas se echaron a perder germinando demasiado pronto.

Y otro las mezcló con semillas inferiores.

Y otro pensó: "La semilla ahora es mía. ¿Por qué voy a sembrarla?". Y la vendió por dinero.

Y otro las sembró, pero las esparció de forma negligente, de modo que no dieron fruto.

Otro las sembró, pero fue demasiado avaro con ellas.

Esto está mal desarrollado, pues no se mantiene la unidad de la idea. Sin embargo, podría servir de algo; la idea es buena y podría funcionar como conclusión de un discurso o como una introducción para evitar interpretaciones equivocadas.

#

VI A 14
[JJ:302]

Un individuo superficial y vano siempre tiene una idea extraordinaria del aspecto sobresaliente de un apóstol, es decir, lo afortunado y distinguido que es ser un apóstol. Un individuo humilde y profundo siempre tiene una idea extraordinaria de los sufrimientos de un apóstol.

La popularidad

VI A 15
[JJ:303]

Uno no es impopular porque se utilicen términos elegantes, ya que eso es incidental y puede convertirse en una moda, y descender de forma sucesiva a la gente más ordinaria.

Uno es y se hace impopular por pensar un pensamiento con cabalidad. Es por ello que Sócrates era impopular a pesar de no recurrir a ninguna expresión elegante, pues su ignorancia, cuando uno se aferra a ella, resulta más vitalmente agotadora que toda la filosofía de Hegel.[22]

---

sembraste y recoges donde no esparciste. Por eso me dio miedo, y fui y escondí en tierra tu talento. Mira, aquí tienes lo que es tuyo'. Mas su señor le respondió: 'Siervo malo y perezoso, sabías que yo cosecho donde no sembré y recojo donde no esparcí; debías, pues, haber entregado mi dinero a los banqueros, y así, al volver yo, habría cobrado lo mío con los intereses. Quitadle, por tanto, el talento y dádselo al que tiene los diez talentos. Porque a todo el que tiene, se le dará y le sobrará; pero al que no tiene, aun lo que tiene se le quitará. Y al siervo inútil, echadle a las tinieblas de fuera. Allí será el llanto y el rechinar de dientes'".

[22] De acuerdo con la *Apología de Sócrates* escrita por Platón, Sócrates reconoce frente al tribunal que lo juzga su falta de talento para la oratoria: "En cambio, vosotros vais

VI A 16 [JJ:304]

#

Mantener una herida abierta también puede ser saludable: una herida sana y abierta. A veces lo peor es cuando cicatriza.

#

VI A 17 [JJ:305]

Debería introducirse una ciencia nueva: la oratoria cristiana,[23] desarrollada *ad modum*[24] de la *Retórica* de Aristóteles. La dogmática en su totalidad es un malentendido, especialmente así como es ahora.

Al margen: *NB*.[25]

VI A 18 [JJ:305.a]

Añadido a VI A 17:
También podría hacerse referencia a la doctrina sobre la probabilidad de Carnéades.[26] *Cfr.* Ritter, *Gesch. der Philosophie*, vol. III, pp. 677-679.[27]

VI A 19 [JJ:305.c]

Al margen de VI A 17:
Aristóteles relaciona la retórica y los recursos para suscitar la creencia (πιστεις) con lo probable. De esta manera (y a diferencia del

---

a oír de mí toda la verdad; ciertamente, por Zeus, atenienses, no oiréis bellas frases, como las de éstos, adornadas cuidadosamente con expresiones y vocablos, sino que vais a oír frases dichas al azar con las palabras que me vengan a la boca; porque estoy seguro de que es justo lo que digo, y ninguno de vosotros espere otra cosa. Pues, por supuesto, tampoco sería adecuado, a esta edad mía, presentarme ante vosotros como un jovenzuelo que modela sus discursos": Platón, "Apología de Sócrates", en *Diálogos I*, trad. de J. Calonge Ruiz, E. Lledó Íñigo y C. García Gual, Madrid: Gredos, 1997, pp. 148-149, 17b-c. La impopularidad de Sócrates, por lo tanto, se debía a su franqueza sin límites, la cual, de hecho, le costaría la vida. En cuanto a Kierkegaard, era bien conocido que los abundantes tecnicismos del lenguaje filosófico hegeliano, especialmente en boca de sus seguidores en Dinamarca, despertaban su suspicacia.

[23] Sobre la oratoria cristiana, la homilética, *cfr. infra, Pap.* VI A 146-156 y VI B 128-137.

[24] "A la manera de", "al estilo de".

[25] *Nota bene*, "nótese bien", "obsérvese".

[26] Carnéades de Cirene (*circa* 214-129 a. C.), filósofo griego, representante de la escuela escéptica. En armonía con esta posición, afirmaba que era imposible adquirir un conocimiento absoluto sobre las cosas, de forma que era preciso contentarse con un conocimiento más o menos probable.

[27] Heinrich Ritter, *Geschichte der Philosophie alter Zeit* [*Historia de la filosofía antigua*], Hamburgo: Perthes, vols. 1-4, 1836-1839, vol. III, 1837, pp. 677-679 [*ASKB* 735-738]. Las páginas citadas por Kierkegaard, sin embargo, no hablan de Carnéades y su doctrina probabilística, sino sobre Arcesilao de Pitane (*circa* 315-242 a. C.), otro filósofo escéptico.

conocimiento), tiene que ver con lo que puede ser de otro modo.[28] La elocuencia cristiana se distingue en este punto de la griega: la primera sólo tiene que ver con lo *improbable*, con mostrar que se trata de algo improbable para que así uno pueda creer en ello. En este caso se evita lo probable tanto como, en el otro, se elude lo improbable; no obstante, la diferencia con respecto al conocimiento es la misma en ambos casos.

#

VI A 20
[JJ:306]

En la Antigüedad se pensaba que lo que uno escuchaba tenía que ver con uno mismo, *de te fabula*,[29] todo se refiere a uno mismo. Hoy en día, se cree que uno puede contar una fábula que concierne a la humanidad entera, pero no a uno mismo.

#

VI A 21
[JJ:307]

Un genio que es incomprendido por su época se consuela con la idea de una posteridad más benévola. A la gente esto le parece muy bien dicho, pero se trata de un discurso flojo. El mundo siempre es más o menos el mismo. ¿O acaso la generación que aplaude lo que ha dicho se vuelve mejor sólo porque lo ha dicho? Esa generación que lo admira, al mismo tiempo crucifica a un contemporáneo que, por lo demás, será admirado por una generación futura, y es que el mundo es siempre el mismo y aquello que no puede soportar es el ser contemporáneo con algo grandioso. No puedo entender cómo es que tales cosas podrían interesarle a un genio. No. Esperar, por ejemplo, encontrarse con Sócrates para poder entablar con él una bella conversación...[30] y entonces mandar al diablo a la época presente y a la posteridad.

[28] Dice Aristóteles en su *Retórica* (pp. 182-183, 1357a 2-8): "La tarea de esta última [la retórica] versa, por lo tanto, sobre aquellas materias sobre las que deliberamos y para las que no disponemos de artes específicas, y ello en relación con oyentes de tal clase que ni pueden comprender sintéticamente en presencia de muchos elementos ni razonar mucho rato seguido. De cualquier forma, deliberamos sobre lo que parece que puede resolverse de dos modos, ya que nadie da consejos sobre lo que él mismo considera que es imposible que haya sido o vaya a ser de un modo diferente, pues nada cabe hacer en esos casos".

[29] *De te fabula (narratur)*, "la fábula habla de ti", expresión empleada por Horacio: *Q. Horatii Flacci opera* [*Obras de Quinto Horacio Flaco*], Leipzig: Sumtibus Librariae Hahnianae, 1828, p. 157 [*ASKB* 1248].

[30] Tal vez se trata de una alusión a la *Apología de Sócrates*, en la que éste, después de haber sido condenado a muerte, sugiere que el más allá debe ser un lugar agradable, pues ahí podría encontrarse con Ayante, Odiseo y otros grandes héroes con los que conversaría. *Cfr.* Platón, *Apología de Sócrates*, pp. 184-185, 40e-41c.

VI A 22
[JJ:308]

#

Si un rey, para pasar desapercibido, se disfrazara de vendedor ambulante y hubiera, por casualidad, un vendedor ambulante muy parecido al rey, uno se reiría de ambos, aunque por razones opuestas: del comerciante, por no ser rey; del rey, por ser un vendedor ambulante.

VI A 23
[JJ:309]

#

El simple ciudadano que, cuando le daba al pobre un regalo humilde (no le alcanzaba para más), se quitaba el sombrero y bajaba la cabeza como si se tratara de un superior, y lo hacía de forma cariñosa como si se tratara de su mejor amigo.

VI A 24
[JJ:310]

#

Se sabe bien que de nadie se aprende tanto como de los niños. Pero también es verdad que un padre puede corromperse fácilmente justo por eso. Tener a alguien así alrededor de uno, a quien se le puede someter a cualquier cosa y, no obstante, se le exige no sólo obediencia, sino amor; tener a alguien alrededor de uno frente a quien siempre se tiene la razón... es un asunto peligroso.

VI A 25
[JJ:311]

#

De un potencial prólogo para mis discursos de ocasión.[31]

...o acaso una mujer que borda un paño para uso sagrado no hace cada puntada con el mayor cuidado posible y tal vez vuelve a empezar desde el comienzo varias veces? Pero ¿acaso no le afligiría que alguien lo mirara de la forma equivocada y viera, no el paño para el altar, sino el bordado de perlas, u observara los desperfectos en lugar del paño? Para ella es una dicha invaluable hacerlo todo con el mayor cuidado posible, justamente porque este trabajo no tiene ni debería tener ningún significado especial. La costurera no puede bordarle este significado al paño; el significado reside en el observador.

[31] Los discursos de ocasión eran oraciones o sermones eclesiásticos diseñados, como su nombre lo indica, para momentos especiales de carácter religioso como confirmaciones, matrimonios y funerales. *Cfr. infra, Pap.* VI B 101, 141 y 159.

#

VI A 26
[JJ:312]

...pues en lugar de conciencia y espíritu de Dios, lo que tenemos es una colección de bestiales miasmas humanos, una cosa que exudan en medio de la multitud, un algo que suele llamarse opinión pública y que los filósofos denominan espíritu objetivo.[32]

#

VI A 27
[JJ:313]

Entre todos los pecados resplandecientes,[33] los peores son las virtudes de la afectación.

#

VI A 28
[JJ:314]

Ese potente soplo en el seno del órgano.

#

VI A 29
[JJ:315]

La contradicción. El cochero que, en su modesta carroza fúnebre, cubre sólo la mitad de su único caballo con la manta para poder golpearlo mejor. Lo profundo de la muerte. Lo prosaico de esto.

#

VI A 30
[JJ:316]

El pecado del hombre es como el fuego griego:[34] no puede apagarse con agua. En este caso, sólo con lágrimas.

[32] Se trata probablemente de una alusión a la exposición del espíritu objetivo que Hegel hace en su *Filosofía del derecho* y que se divide en tres partes: el derecho abstracto, la moralidad y la eticidad. En la segunda parte, la moralidad, se aborda el tema de la conciencia (§§ 129-141). De acuerdo con Hegel, las formas morales del mal están asociadas con la conciencia subjetiva, una tesis que Kierkegaard discutió en *Temor y temblor* (1843). Puesto que el derecho abstracto y la moralidad (la conciencia subjetiva) resultan insuficientes en sí mismos, es preciso que ambos se reconcilien en la unidad superior de la eticidad, donde se le pone freno a la arbitrariedad de la conciencia subjetiva. Es en esta tercera parte de la exposición que Hegel habla de la opinión pública (§§ 315-319). La opinión pública constituye un elemento fundamental en la vida del Estado, y sólo por ello ocuparía un puesto superior al de la conciencia subjetiva. *Cfr.* "Grundlinien der Philosophie des Rechts" ["Elementos de filosofía del derecho"], en *Georg Wilhelm Friedrich Hegel's Werke, Vollständige Ausgabe* [*Obras de Georg Wilhelm Friedrich Hegel, edición completa*], ed. del volumen en cuestión por Eduard Gans, Berlín: Duncker und Humblot, vols. 1-19, 1832-1845, vol. VIII, 1833, pp. 171-207, 423-431 [*ASKB* 551].

[33] Alusión a la expresión medieval *virtutes paganorum, splendida vitia*, "las virtudes de los paganos son vicios resplandecientes".

[34] El fuego griego era un material combustible empleado como arma en las batallas navales de la Antigüedad y que presuntamente continuaba ardiendo incluso sumergido

VI A 31
[JJ:317]

#

Un escrito nuevo.

El juicio de Dios. [†]

Una historia de sufrimiento.

Experimento psicológico
de

...De profundis.[35]

Aquí se utilizan las categorías del pecado. Su retraimiento se debe a que no se atreve a permitirle a nadie saber que está sufriendo un castigo. [†] *Al margen*: Un hombre casado.[36]

VI A 32
[JJ:317.b]

Al margen de VI A 31:
Le resultaría fácil liberarse si le revelara su sufrimiento, pero teme justamente que el horror de eso la destruiría por completo o le haría sentir simpatía, de modo que, al igual que la mujer de Caín,[37] terminaría siguiéndolo, y eso es precisamente lo que él no quiere. Por otro lado, piensa que le debe a Dios el callar sus sufrimientos de esta forma erótica.
Cfr. p. 185, hasta abajo.[38]
Cfr. p. 194.[39]

---

en el agua. Durante la Edad Media, las escuadras bizantinas, herederas del secreto del fuego griego, continuarían usándolo en la guerra.

[35] El subtítulo de "¿Culpable – No culpable?" –en *Etapas en el camino de la vida*, publicado el 30 de abril de 1845– era "Una historia de sufrimiento. Experimento psicológico de Frater Taciturnus", *SKS* VI, p. 173. *De profundis*, "desde lo profundo", era probablemente una idea para un nuevo seudónimo.

[36] Quizá el objeto de este nuevo experimento psicológico sería un hombre casado al estilo del Juez Wilhelm, autor seudónimo de la segunda parte de *O lo uno o lo otro*. Esto contrastaría con el soltero Quidam, el protagonista de "¿Culpable – No culpable?".

[37] Véase Génesis 4:16. Después de que Dios expulsara a Caín del Edén, ha de suponerse que éste fue seguido por su mujer, con quien procrearía a Henoc.

[38] *Cfr. infra, Pap.* VI A 46.

[39] *Cfr. infra, Pap.* VI A 55-59.

Conclusión – Entimema – Decisión VI A 33
Una trilogía [JJ:318]

Ésta sería una investigación importante para mi teoría sobre el salto y la diferencia entre una transición patética y una transición dialéctica.

A fin de cuentas, a eso que yo llamo transición patética Aristóteles lo llama entimema. Tal vez. Es increíble que hasta ahora haya leído acerca del entimema en la *Retórica* de Aristóteles.[40]

A veces uno se vuelve impaciente porque no se logra querer el bien. Sin embargo, esta impaciencia no es contrición por el propio pecado, sino un acto de violencia en contra de Dios y una falta de sinceridad. VI A 34 [JJ:319]

Añadido a VI A 34: VI A 35 [JJ:320]

#

Y lo principal de cualquier reforma es recordar de forma humilde la propia debilidad y cómo era. A veces esto es como un angustioso recuerdo, como cuando un criminal puesto en libertad se cruza con un prófugo o éste se le acerca. Del mismo modo, en ocasiones el recuerdo de algo que ha quedado muy atrás nos visita y nos genera angustia. Si uno se impacienta y no quiere admitirlo, entonces uno se pierde. Así, uno se lamenta y se piensa que es una injusticia que a uno se le recuerde esto, en lugar de agradecer con humildad que ahora se está mejor.

#

VI A 36 [JJ:321]

Mi relación con el matrimonio es igual que la relación de Diana con las parturientas: las ayuda siendo ella misma soltera.[41]

[40] Un entimema es un silogismo en el que se omiten, por considerarse evidentes, una o más premisas e incluso la conclusión, y que desempeña un papel fundamental en la retórica. Al respecto, dice Aristóteles: "Como, por otra parte, la demostración retórica es el entimema y éste es, hablando en absoluto, la más firme de las pruebas por persuasión; y como el entimema, en fin, es un silogismo y sobre el silogismo en todas sus variantes corresponde tratar a la dialéctica, sea a toda ella, sea a una de sus partes, resulta evidente que el que mejor pueda teorizar a partir de qué y cómo se produce el silogismo, ése será también el más experto en entimemas, con tal que llegue a comprender sobre qué materias versa el entimema y qué diferencias tiene respecto de los silogismos lógicos" ("Aristoteles Rhetorik", p. 15. Para la traducción al castellano: Aristóteles, *Retórica*, pp. 167-169, 1355a 8-14).

[41] Diana, la Artemisa de los griegos, era la diosa latina de la caza. Hermana gemela de Apolo, quien nació primero. Diana fue testigo de los dolores de parto de su madre, razón por la cual le rogó a su padre, Zeus, que le concediera el permanecer por siempre virgen,

VI A 37
[JJ:322]

#

El teatro constituía un servicio religioso no sólo en Grecia, sino también en Persia, *ni fallor*.[42] Se creía que aquél que asumía los gastos de una representación sería recompensado en el cielo. Así, era más o menos lo mismo que construir iglesias y monasterios en la Edad Media.[43]

VI A 38
[JJ:323]

#

Definición de ironía

La ironía es la unidad de la pasión ética, la que en la interioridad acentúa de forma infinita el propio yo, y de la cultura, la que en la exterioridad (el trato con las personas) realiza una abstracción infinita del propio yo. Esto último hace que nadie se percate de lo primero. En esto reside el arte y es lo que permite la verdadera infinitización de lo primero.

VI A 39
[JJ:324]

Es ridículo escuchar a los pastores en nuestros días advertirnos en contra del ascetismo de la Edad Media (monjes y monjas, etcétera, flagelaciones, etcétera). Münter[44] pone un énfasis especial en esto. ¡Ay! Que en pleno siglo XIX nos adviertan en contra de semejantes cosas (es una locura). Y los juicios en contra del ascetismo son tan estúpidos. Había algo de infantil en esta práctica. Tenían una concepción de lo terrible que era soportar una responsabilidad y una culpa por toda la vida, de forma perpetua, acumulándose día tras día. El ascetismo era, por lo tanto, una expresión de esta visión de vida, como la del niño que sufre su castigo un día y después lo olvida todo y vuelve a ser un buen niño. Era, además, una expresión erótica. O si una muchacha involucrada en una relación erótica cometiera una falta en contra de su amado, ¿no se alegraría de inmediato por su amor inmutable? ¿No querría decirle: ¡oh!, regáñame un poquito? Me pregunto, por último, si en la actualidad cualquiera –es decir, todo aquél que tenga un poco de sensibilidad religiosa– no hace lo mismo, aunque de un modo

---

deseo que le fue otorgado. A Diana se le representa también socorriendo y aminorando los dolores de las parturientas.

[42] En latín, "si no me equivoco".

[43] Sobre el papel del teatro entre los antiguos, *Pap.* III A 110: "Que el teatro era para los paganos lo que la iglesia para nosotros es algo que también puede constatarse por el hecho de que el teatro era gratis. Pagar para asistir al teatro era tan impensable para los paganos como lo sería para nosotros pagar para ir a la iglesia. Esta noción del teatro definitivamente podría ampliarse para hacer una concepción global del paganismo".

[44] Balthasar Münter (1794-1867), eclesiástico danés y, desde 1828, pastor de la corte.

distinto; por ejemplo, negándose un goce cuando no está contento o satisfecho consigo mismo yendo a la iglesia...

Los pastores de nuestro tiempo son los más estúpidos de todos. Y en esta situación se quiere desatender al obispo Mynster,[45] el único que comprende de qué trata este asunto.

#

VI A 40
[JJ:325]

Ha llegado el momento[46] de escribir una guía dialéctica para los libros seudónimos de todos los autores seudónimos.

#

VI A 41
[JJ:326]

La relación entre *O lo uno o lo otro* y *Etapas*

En *O lo uno o lo otro*, el momento estético era un individuo presente luchando con lo ético, y lo ético era la elección de salir de ahí. Por lo tanto, sólo había dos momentos y el Juez era el triunfador absoluto, a pesar de que el libro concluyera con un sermón y con la observación de que sólo la verdad que edifica es la verdad para mí[47] (la interioridad; éste es el punto de partida para mis discursos edificantes).[48]

[45] Jakob Peter Mynster (1775-1854), obispo de Selandia y, por lo tanto, obispo primado de la Iglesia danesa. Era el pastor de la familia Kierkegaard y, de esta manera, asumió el papel de mentor de Søren. Sin embargo, en años posteriores la relación entre Kierkegaard y Mynster se enfriaría hasta llegar a una atmósfera de hostilidad. En cuanto a lo abordado en la entrada, *cfr.* por ejemplo, J. P. Mynster, "Om Alvorlighed i vor Christendom" ["Sobre la seriedad en nuestro cristianismo"], en *Prædikener paa alle Søn- og Hellig-Dage i Aaret* [*Sermones para todos los domingos y días santos del año*], Copenhague: Gyldendal, vols. 1 y 2, 3ª edición, 1837, vol. I, p. 187 [*ASKB* 2191-2192], donde Mynster señala que el cristiano tiene el deber de resistir "en la hora de la tentación, cuando la lucha se hace difícil, cuando se trata quizá de renunciar a los placeres preferidos".

[46] Se refiere probablemente a la publicación de *Etapas en el camino de la vida* (30 de abril de 1845).

[47] *O lo uno lo otro* fue publicado el 20 de febrero de 1843. Victor Eremita, el editor seudónimo de la obra, presenta los papeles de A y B, en los cuales se exponen, respectivamente, la visión de vida estética y la visión de vida ética. B, es decir, el autor de la parte ética, es identificado más adelante como el Juez Wilhelm, un funcionario casado. Si bien *O lo uno o lo otro* concluye con un sermón religioso, Kierkegaard asume que la visión triunfante del libro es la ética. El sermón, titulado "Lo que hay de edificante en el pensamiento de que, con respecto a Dios, siempre estamos en el error", termina con las siguientes palabras: "pues sólo la verdad que edifica es verdad para ti". S. Kierkegaard, *O lo uno o lo otro. Un fragmento de vida II*, trad. de Darío González, Madrid: Trotta, 2007, p. 316.

[48] Kierkegaard publicó *Dos discursos edificantes*, su primera serie de prédicas ejemplarizantes, el 16 de mayo de 1843.

En *Etapas* hay tres momentos y el planteamiento es diferente.[49]

1) Lo estético-sensual es empujado hacia el pasado (es, por consiguiente, "un recuerdo"),[50] ya que es imposible borrarlo por completo.

El Joven (pensamiento-melancolía); Constantin Constantius (la insensibilidad del entendimiento); Victor Eremita, quien ya no puede ser editor (ironía con simpatía); el Modisto (desesperación demoniaca); Johannes el Seductor (la perdición, una individualidad "marcada"). Éste termina señalando que la mujer es un mero instante. Justo ahí empieza el Juez: la belleza de la mujer aumenta con los años, su realidad se encuentra precisamente en el tiempo.[51]

2) El momento ético está en lucha. El Juez no es un maestro amable, sino que lucha en la existencia, y es que no puede concluir aquí a pesar de ser capaz de triunfar con *pathos* sobre cualquier etapa estética, ya que no puede medirse con los estetas en cuanto al ingenio.

3) Lo religioso se transforma en una aproximación demoniaca (el Quidam del experimento); el humor es su condición y su incógnito (Frater Taciturnus).[52]

[49] *Etapas en el camino de la vida* se divide en tres partes. En la primera, titulada "In vino veritas", se expone la visión estética. Aparecen ahí Victor Eremita y Johannes el Seductor, de *O lo uno o lo otro*; el Joven y Constantin Constantius, de *La repetición*; y el Modisto, un personaje nuevo. La segunda parte, correspondiente a la visión ética, es un escrito del Juez Wilhelm, quien también había aparecido en *O lo uno o lo otro*. La tercera parte es el diario de Quidam, en el cual se detalla el proceso de la ruptura del compromiso matrimonial; el último elemento de esta parte es una carta dirigida al lector de Frater Taciturnus, quien presuntamente es el autor verdadero de la obra.

[50] "Un recuerdo" es el subtítulo de "In vino veritas", la primera parte de *Etapas*.

[51] Para Johannes, quien concluye la serie de discursos sobre la mujer en "In vino veritas", el valor de la mujer se manifiesta únicamente en el instante pasajero de la seducción. *Cfr. SKS* VI, p. 78. En el matrimonio, en cambio, la mujer penetra en el ámbito de la temporalidad. En la segunda parte de *Etapas* el Juez menciona en varias ocasiones que la belleza de la mujer se acentúa con los años. *Cfr.* por ejemplo, *ibidem*, pp. 123, 124 y 127.

[52] Según Frater Taciturnus, Quidam, el autor del diario y objeto de su experimento psicológico, no se encuentra en lo religioso, sino que es una figura demoniaca que tiende hacia lo religioso. *Cfr. ibidem*, p. 446.

14 de mayo de 1845 VI A 42
Llegada a Berlín[53] [JJ:327]

La única figura utilizable a bordo del buque de vapor era un jovencito (un chicuelo) con un gorro de terciopelo amarrado con un pañuelo, una túnica a rayas encima de un abrigo y, en el frente, una vara colgándole con un cordón de uno de los botones. Cándido, abierto, viajero, atento a todo, ingenuo, tímido y, no obstante, arrojado. Combinándolo con un viajero melancólico (como el señor Hagen),[54] podría lograrse un efecto de tristeza.

Es necesario escribir dos nuevos libros VI A 43
[JJ:328]

Confesiones de un poeta

Su sufrimiento consiste en que siempre quiere ser un individuo religioso, pero siempre tropieza y se convierte en poeta. Se trata, por lo tanto, de un amor desdichado por Dios (la pasión que apunta dialécticamente a que hay algo engañoso, por así decirlo, en Dios).

VI A 44
[JJ:329]

Secretos de un corazón
Cfr. p. 163 en este libro.
(Lecciones privadas)

o

Al borde de la desdicha y,
no obstante, el más desdichado.

Esta clase de situaciones se presenta muchas veces en la vida: aquél que se encuentra a un lado y, por consiguiente, afuera, es a pesar de todo el que sufre más.

[53] El 13 de mayo de 1845 Kierkegaard viajó de Copenhague a Stettin a bordo del buque de vapor *Geiser*. De Stettin viajó a Berlín en tren. Regresó a Copenhague el 24 de mayo, también en el Geiser.
[54] Lauritz Terpager Hagen (1791-1873) era un boticario danés que viajaba en el Geiser. La lista de los pasajeros de ese viaje se encuentra en *Berlingske Tidende*, 15 de mayo de 1845, núm. 115.

Al margen del título: Sophie Beaumarchais.
(*Clavijo*)[55]

VI A 45
[JJ:330]

Una figura

Un anciano sentado en los Jardines del Rey,[56] en la calle de las cerezas o en la calle del filósofo.[57]

(La contradicción entre el cálido viento de verano y la frescura de estar al aire libre, y el anciano). Se trata de un viejo viudo, sin hijos, que come de vez en cuando en casa de un pariente que está mejor acomodado. Ahí se sienta regularmente ciertos días.

VI A 46
[JJ:331]

#

Lo realmente difícil es detener el elemento dialéctico en el sufrimiento de la relación con Dios. Se dice que uno debe esperar lo mejor, que al final uno volverá a agradecerle a Dios, que después de la lluvia sale el sol, etcétera. ¿Qué significa esto? ¿Qué es eso mejor por lo que uno debe agradecerle a Dios? Se trata, desde luego, de eso que establecemos como placentero o molesto desde la perspectiva de nuestro finito entendimiento. En tal caso, sin embargo, el agradecimiento mismo constituye un retroceso, pues, al agradecer, me muevo en las categorías más bajas. Le tomo el pelo a Dios justo como Emmeline lo hace con su padre.[58] Si esto es verdad y la única expresión de la relación con Dios

[55] Alusión al drama *Clavijo* de Johann Wolfgang von Goethe (1749-1832). Sophie es hermana de María Beaumarchais, quien muere de pena cuando Clavijo, su prometido, la abandona. Kierkegaard analiza la figura de María en el ensayo "Siluetas" de la primera parte de *O lo uno o lo otro*. De acuerdo con Kierkegaard, Goethe insinúa en su drama que Sophie estaba enamorada de Clavijo. *Cfr.* S. Kierkegaard, *O lo uno o lo otro. Un fragmento de vida I*, trad. de Darío González y Begonya Sáez Tajafuerce, Madrid: Trotta, 2006, p. 198.

[56] Los Jardines de Rosenborg en Copenhague.

[57] Ambas callejas, la del Filósofo (*Philosoph Gang*) y la de la Cereza (*Kirsebær Gang*), corrían paralelas al terraplén occidental de la ciudad, la primera por el lado interior y la segunda por el lado exterior, entre el terraplén y el foso.

[58] Alusión a la primera escena de *El primer amor*, comedia de Augustin Eugène Scribe (1791-1861). El padre de Emmeline, Dervière, pretende casarla con Rinville, pero ella se rehúsa y afirma que sólo se casará con Charles, su primer amor. En la escena, Emmeline finge sentirse enferma para despertar la culpa en su padre. Para el libreto danés, *cfr.*, "Den første Kjærlighed", en *Det kongelike Theaters Repertoire* [*Repertorio del Teatro Real*], núm. 45, Copenhague, 1832 [*ASKB* U 98]. La pieza, muy popular en Copenhague, se representó múltiples veces en el Teatro Real; Kierkegaard la comenta

es que todo lo que Dios hace es bueno, entonces el discurso sobre la cesación o la no cesación, de que vendrá un mejor clima nuevamente, etcétera (lo cual es adecuado en el mundo finito, donde el mal clima no es, de hecho, buen clima), es un retroceso. La irregularidad está ahí, en que en un momento uno hace como si quisiera realizar el formidable movimiento de lo infinito, pero al momento siguiente se carece del valor para ello, y se espera y se agradece en las categorías de la finitud. Sucede como con los amantes. Satisfechos el uno con el otro, pretenden prescindir o son capaces de prescindir de todo, pero si bien es verdad que no dejan de amarse, pronto, muy pronto le dan al asunto un giro distinto, y cuando llegan las dificultades empiezan a abrigar la esperanza de tiempos mejores en los que su amor será realmente dichoso (de suerte que no es lo bastante absoluto) y en que agradecerán una vez más (no era, por tanto, lo bastante absoluto). En la mayoría de los escritos edificantes no encontramos orientación alguna respecto a este zigzagueo dialéctico. Quizá en estos días nada me ha producido una impresión tan profunda, hasta donde recuerdo, como los salmos de David, aunque, ¡ay!, en las oscilaciones dialécticas termina por quedarse corto. El asunto es el siguiente: toda la multiplicidad de cosas –lo profundo y glorioso, lo fresco y mitigante, lo que nos remueve el interior– expresa el contenido de su vida, pero cuando tengo que comenzar y debo reunir esto en un pensamiento total, lírico y dialéctico en igual medida, entonces se rompe. En un momento abriga esperanzas (y esto algunas veces de forma eterna y algunas otras de modo temporal, pero ambas clases de esperanza están separadas por una eternidad y es necesario dejar en claro cuál es cuál), luego se consuela con su inocencia y al momento siguiente maldice a sus enemigos, etcétera,[59] pero para el que comienza –y ha de comenzar en la incertidumbre– esto no le sirve de gran cosa; él necesita un solo pensamiento, ya sea que dicho pensamiento sea el de lo eterno (que todo es bueno, igualmente bueno, y que postergar el agradecimiento es estúpido y fraudulento) o el de lo placentero y

---

en la primera parte de *O lo uno o lo otro*. *Cfr.* S. Kierkegaard, *O lo uno o lo otro. Un fragmento de vida I*, pp. 245-285.

[59] Kierkegaard se refiere, desde luego a David, el salmista. En los *Salmos*, en efecto, puede observarse esta diversidad de estados de ánimo.

lo molesto; bien sea la idea de que Dios lo es todo y el hombre ha de callar salvo para decir que es bueno, bien sea la de que el hombre debe unirse a la conversación.

=

VI A 47 [JJ:332] p. 17, hasta abajo.[60]

La contradicción dialéctica debe mantenerse de forma que resulte ambiguo si él se aísla en sí mismo sólo por su amor por Dios o por soberbia frente a los hombres.

Incluso en los salmos de David hay ejemplos de este tipo de aislamiento que pretende sustraerse de toda relación humana para entablar una relación de tú a tú con Dios.

VI A 48 [JJ:333]

#

La dialéctica de la infinitud en el sufrimiento religioso (por ejemplo, si nuestras esperanzas se refirieran tan sólo a esta vida, seríamos los más desdichados)[61] debe detenerse en el tiempo (el temor a Dios guarda una promesa para la vida presente).[62] Pero ¿cómo clasificar esta relación doble? La máxima expresión para el valor de la vida terrena (la temporalidad) es justamente la expectativa o la presencia de lo eterno. Sin embargo, en ese mismo instante abandono una vez más toda la dimensión de mi entendimiento terreno, y la comprensión más concreta de "la promesa para esta vida" se complica, ya que, de hecho, se le identifica con la antes mencionada "promesa de una vida futura". En otras palabras, si el temor a Dios guarda una promesa de una vida que está por venir, y yo estoy al tanto de eso, entonces este conocimiento mío constituye, dentro de la temporalidad, la promesa del temor a Dios para la vida presente.

Si alguien en realidad quisiera emplear en su discurso las categorías latentes de la infinitud religiosa, se le consideraría un loco. Incluso una expresión parecida de Sócrates, "que cuando el capitán ha llevado a los pasajeros a través del mar a su destino, entonces él (el capitán)

[60] *Cfr. supra, Pap.* VI A 32.

[61] 1 Corintios 15:19: "Si solamente para esta vida tenemos puesta nuestra esperanza en Cristo, ¡somos los hombres más dignos de compasión!".

[62] 1 Timoteo 4:8: "Los ejercicios corporales sirven para poco; en cambio el temor a Dios es provechoso para todo, pues tiene la promesa de la vida, de la presente y de la futura".

camina tranquilo por la playa, recibe su sueldo y, sin embargo, no puede saber si con esto les ha hecho un servicio a los pasajeros o si hubiera sido mejor que perecieran en el mar",[63] incluso una expresión así (si el lector posee la suficiente habilidad para observar la astucia dialéctica y esto no le pasa desapercibido, pensando que se trata de una forma de hablar) sería juzgada como una manifestación de locura.

Aquí reside la engañosa locura de la presentación dialéctica; sólo la persona dialéctica puede descubrirla y sabe, además, que no se trata simplemente de locura (así como no es locura considerar mi conocimiento eterno como más cierto que mi conocimiento sensible, a pesar de que suela decirse lo contrario, y si alguno se atreviera a afirmar que la existencia de Dios es tan evidente como que tengo esta vara en la mano, ¡ay!, ésa sería una débil certeza que hasta el escepticismo griego podría arrebatarnos; no, la certeza de que Dios existe es completamente distinta a todo lo sensible). El que carece de experiencia, el que se encuentra embelesado con el sistema[64] no percibe nada, pues no hay gritería; justo ahí está la contradicción de lo dialéctico, ya que lo inmediato sólo se hace consciente de sí mismo cuando hay gritos. Lo dialéctico tiene la certeza en sí mismo.

#

VI A 49
[JJ:334]

...En el paganismo se veía a las Furias, con su espantoso semblante, acosar al culpable.[65] El rencor, en cambio, no se puede ver. El rencor está oculto; es una preñez oculta de la cual es padre una mala conciencia.

[63] Kierkegaard parafrasea este parlamento de Sócrates en el diálogo *Gorgias*: "Y el que posee este arte [la navegación] y ha llevado a cabo estas cosas, ya en tierra, se pasea por la orilla del mar junto a su nave con aspecto modesto. Porque, en mi opinión, este hombre sabe reflexionar que es imposible conocer a quiénes de sus compañeros de navegación ha hecho un beneficio evitando que se hundieran en el mar y a quiénes ha causado un daño, ya que tiene la certeza de que no salieron de su nave en mejor estado que cuando entraron, ni en cuanto al cuerpo ni en cuanto al alma". Kierkegaard poseía varias ediciones de las obras de Platón en latín, alemán y danés. Su edición danesa era *Udvalgte Dialoger af Platon* [*Diálogos escogidos de Platón*], trad. de C. J. Heise, Copenhague: Gyldendal, vols. 1-8, 1830-1859, vol. III, p. 165 [*ASKB* 1164-1166]. En castellano, Platón, "Gorgias", en *Diálogos II*, trad. de J. Calonge Ruiz, E. Acosta Méndez, F. J. Olivieri y J. L. Calvo, Madrid: Gredos, 1992, p. 123, 511e-512a.

[64] Es decir, con el sistema hegeliano.

[65] La Furias —Erinias en la mitología griega– atormentaban y les daban caza a reos y criminales. Cuando Orestes, el hijo de Agamenón, asesinó a Clitemnestra, su madre, fue perseguido por las Erinias.

VI A 50
[JJ:334.a]

Al margen de VI A 49:
Y puesto que las Furias eran figuras reales, debían quedarse fuera del templo, donde el desdichado encontraba reposo.[66] El rencor, en cambio, también lo sigue ahí.

VI A 51
[JJ:335]

=
Aquí lo dialéctico ya está presente (en relación con la interioridad de lo religioso). Ahora alguien siente la angustiante preocupación de que ocurrirá lo más terrible de todo. ¿Ahora qué? ¿Tendría ese alguien que ordenarle a este pensamiento que se retire y deje de atormentarlo? En ese caso, estaría resolviendo un asunto religioso con categorías finitas, lo cual es irreligioso. ¿Debería abrirse a este pensamiento? ¿Cómo, entonces, le ponemos un alto a lo dialéctico? (*Cfr.* p. 182).[67] ¿Debería decir: que no sea mi voluntad, sino la tuya?[68] Para que esta implorante afirmación sea verdad y no un giro engañoso al servicio de las categorías finitas, es preciso que en realidad se haya considerado la posibilidad de lo peor, pero este pensamiento es tan grave como la realidad del sufrimiento. O quizá debería decirse que la bienaventuranza del hombre es también parte de lo religioso, de manera que es necesario desterrar los pensamientos oscuros; Dios quiere que seamos felices. Correcto. Pero ¿cómo quiere que seamos felices? Aquí la dialéctica empieza de nuevo. Acaso no deberíamos ser felices aferrándonos a Dios y perdiéndolo todo, es decir, no sólo aviniéndonos a ello, sino exclamando con entusiasmo: ¡vean! ¡He aquí la única dicha, la única bienaventuranza!

VI A 52
[JJ:336]

#
El individuo que es religioso en un sentido inmediato hace muchas cosas que el individuo religioso de la reflexión infinita debe juzgar con humor y arrepentimiento cuando hace esas mismas cosas porque son nobles. Por ejemplo: el individuo religioso inmediato asiste tres veces a la iglesia cada domingo.[69] No convierte esto, desde luego, en

[66] Las Erinias tenían prohibido entrar a los templos. Así, Orestes encontró asilo en el templo de Apolo en Delfos.
[67] *Cfr. supra, Pap.* VI A 46.
[68] Lucas 22:42.
[69] A saber, los tres servicios religiosos del día: maitines, el servicio principal y las vísperas.

el fundamento de su bienaventuranza (pues en tal caso estaría siendo irreligioso o no sabría lo que está haciendo), pero aun así se alegra de poder hacer algo pequeño por Dios a cambio de todo lo que Dios hace por él (aquí vendrían a cuento las palabras socráticas cuando Sócrates no quiso aceptar la invitación del rey Arquelao, porque no sería capaz de devolverle el favor;[70] de la misma manera, hay muchos que no quieren involucrarse con Dios, pues sienten que quedarían reducidos a la nada). En el Antiguo Testamento, en el mahometismo y en la Edad Media, las buenas obras aparecieron como meritorias en un sentido inocente.[71] El individuo de la reflexión infinita hace lo mismo: asiste tres veces a la iglesia cada domingo, pero esto lo interpreta de una forma puramente humorística y está dispuesto a arrepentirse de inmediato: humorísticamente, pues no puede dejar de hacer estas cosas, no puede cansarse de escuchar su palabra y de estar en su casa; con arrepentimiento, ya que, a pesar de todo, puede ser verdad que necesita una y otra vez un nuevo estímulo para su relación con Dios.

#

VI A 53
[JJ:337]

En "Biblische Legenden der Muselmänner aus arabischen Qvellen", del Dr. G. Weil, Frankfurt am Main, 1845, se dice de uno de los personajes que se comentan que Dios mismo lo siguió al sepulcro y caminó frente al ataúd, y los cuatro ángeles detrás.[72] El humor puro de esto...

[70] Dice Aristóteles en su *Retórica* (p. 300, 1398a 24-26): "Y por esto también, Sócrates afirmó que no iría a la corte de Arquelao; porque era una insolencia, dijo, no poder corresponder con la misma medida tanto el buen trato como el malo". Arquelao I, hijo de Pérdicas II, rey de Macedonia, ascendió al trono después de asesinar a su padre y a sus hermanos. Su carácter criminal empañó sus grandes aptitudes como soberano.

[71] En el Antiguo Testamento, el pueblo de Dios se relacionaba con éste mediante la ley mosaica, razón por la cual la adherencia a dicha ley –es decir, las buenas o malas obras– tenía un carácter decisivo. De forma parecida, en el islam tradicionalmente se les atribuye gran importancia a la ley y a las obras, si bien el creyente, de acuerdo con el Corán, no se justifica únicamente en virtud de sus obras, sino que éstas deben estar unidas a la fe. Por último, en el catolicismo medieval se les concedía a las obras una influencia decisiva en el momento de alcanzar la salvación eterna; la vida, entendida como un camino de perfección, conduce, a través de las buenas obras, hacia la unión bienaventurada con Dios. La Reforma de Lutero rechazó este enfoque.

[72] El personaje aludido es Aarón, el hermano de Moisés. Gustav Weil, *Biblische Legenden der Muselmänner* [*Leyendas bíblicas de los musulmanes*], Francfort: J. Rütten, 1845, p. 185 [*ASKB* 865]: "Cuando Moisés regresó al campamento sin Aarón, y le preguntaron por su hermano, cuya muerte él había anunciado, sospecharon que lo había asesinado.

VI A 54
[JJ:338]

#

En este mismo libro se menciona en varias ocasiones que las personas santas le piden a Dios que las ponga a prueba con severos exámenes para demostrar con claridad su devoción... y entonces fracasan.[73]

VI A 55
[JJ:339]

#

Tal vez sería una buena idea plantear un experimento psicológico desde otro punto de vista: un futuro pastor[74] que, por ejemplo, teme convertirse en clérigo (por un asunto de culpa se retira a un lugar remoto –y es que ni siquiera se atreve a hacer esto en casa por temor a que lo sorprendan– y estudia el derecho canónico para averiguar cuáles pecados de los que prohíbe la iglesia son *de occultis non judicat ecclesia*)[75] a pesar de que su único deseo es llegar a serlo, precisamente porque le parece que por este camino puede reparar su pecado. La contradicción dialéctica de si beneficia a los demás callando su culpa e intentando trabajar de forma silenciosa, o si sería mejor revelarlo todo.

Al margen: El título podría ser *De occultis non judicat ecclesia.*

VI A 56
[JJ:339.a]

Añadido a VI A 55:
Una situación en la que en una escena rural él escucha el regocijo de unos niños que nadan en el recodo de una pequeña laguna de agua

---

De hecho, muchos manifestaron abiertamente estas sospechas. Moisés le suplicó a Dios que demostrara su inocencia. Entonces cuatro ángeles subieron el ataúd de Aarón del subsuelo y lo levantaron sobre el campamento de los israelitas para que todos pudieran verlo. Entonces uno de los ángeles exclamó: 'Dios ha tomado para sí el alma de Aarón'".

[73] *Cfr. ibidem*, pp. 209-212. Aquí se expone una variante de la historia sobre David y Betsabé (*cfr.* 2 Samuel 11). David, quien desea demostrar que su fe es más grande que la de Abraham, le ruega a Dios que lo ponga a prueba, así como lo hizo con Abraham. Dios le concede su ruego, pero David es incapaz de resistir a la tentación de la belleza de Saja y reprueba así el examen que había exigido.

[74] Es decir, un graduado en teología que sólo necesita cumplir el requerimiento de pasar por el Seminario Pastoral para ejercer como pastor. Kierkegaard asistió al Seminario entre noviembre de 1840 y septiembre de 1841.

[75] En latín, "la iglesia no juzga sobre lo oculto", es decir, la Iglesia (católica) no tiene la facultad de juzgar y condenar los pecados ocultos. De acuerdo con el derecho canónico –la legislación por la que se rige la Iglesia católica–, hay tres tipos de actos pecaminosos: *actus interni* (internos), *actus externi* (externos) y *actus mixti* (mixtos). Si bien la Iglesia prohíbe los tres, no tiene la capacidad de juzgar y condenar los actos internos, los cuales entran en la jurisdicción de Dios.

fresca; después los mira andando por el camino, divirtiéndose. Le llama mucho la atención la desproporción entre ser un niño de esta manera y existir como él, con esta inmensa responsabilidad, mientras que las edades más maduras de los animales, las plantas y todo lo demás corresponden a lo que es la niñez.

Al margen de VI A 55: VI A 57
Y un parlamento suyo: ojalá que esto no fuera así –la incapacidad de la Iglesia para juzgar sobre lo oculto–; ojalá pudiera hacerlo. Lo que para muchos es un consuelo, para mí significa la continuidad de mi sufrimiento. ¿Debería notificar esto yo mismo? Entonces mi labor se vería obstaculizada. ¿Me atreveré a no hacerlo? [JJ:339.d]

Al margen de VI A 55: VI A 58
Lo que extraño especialmente es mi púlpito. Es la situación en la que se sufre, y el lecho de muerte y el lecho de enfermo.[76] [JJ:339.b]

Al margen de VI A 55: VI A 59
He comprado un nuevo ejemplar del derecho canónico para estudiarlo nuevamente, por si una vez más me atrevo a ser pastor.[77] Sin embargo, en cuanto tuve la copia en mis manos me estremecí, pues era como si el librero pudiera notar lo doloroso que me resultaba estudiar este libro. [JJ:339.e]

VI A 60

Cfr. pp. 182, 189.[78] [JJ:340]
Incluso aquí está presente lo dialéctico en relación con lo religioso. Si, por ejemplo, un hombre le dijera de forma implorante a Dios que aún no ha asimilado por completo el cristianismo, que aún abriga algunas dudas y que ojalá Dios pudiera concederle, por consiguiente, algún tiempo para superarlas (y de esta forma, por supuesto, siempre pasa el tiempo), entonces lo dialéctico lo prendería de inmediato, ya

[76] Los lechos de muerte y del enfermo se mencionan aquí como otra de las prerrogativas de un pastor ordenado, es decir, su facultad para escuchar la confesión y administrarle la eucaristía a un enfermo.
[77] Si bien la Iglesia luterana de Dinamarca no se regía por el derecho canónico, éste era objeto de estudio en los seminarios pastorales.
[78] *Cfr. supra, Pap.* VI A 46 y 51.

que este empleo del tiempo se vuelve, en ese mismo instante, infinitamente dialéctico (suponiendo que este hombre muriera mañana, el cristianismo fuera el único camino para la salvación y él estuviera fuera), pues la decisión eterna plantea sus exigencias con una rapidez infinita. Esto demuestra una vez más lo difícil que es obtener un punto de partida histórico en el tiempo para una bienaventuranza eterna.[79]

VI A 61
[JJ:341]

#

Esto debe hacerse ahora: a una persona encerrada en sí misma se le debe describir como en un tercer momento en el que por sí descubre que su culpa consiste precisamente en que se ha encerrado en sí misma. Lo dialéctico: la cuestión de sí en ese preciso instante no será más grande –desde una perspectiva demoniaca– que si hubiera hablado de inmediato. Por lo tanto, el retraimiento regresa, y aunque haya hecho este descubrimiento, se lo guarda una vez más para sí misma en su encierro.[80]

VI A 62
[JJ:342]

#

En cierto sentido es fácil demostrar la eternidad de los castigos del infierno.[81] En todos los casos se muestra de nuevo lo difícil que es obtener un punto de partida histórico para una bienaventuranza eterna en el tiempo y, además, la forma tan inconsciente en la que se conduce el ser humano. Lo primero (el problema de "Migajas")[82] tendría que ser tan sencillo de comprender que todo mundo debería entenderlo. Lo segundo (la eternidad de los castigos del infierno, es decir, la desdicha eterna) nadie lo admite y la Iglesia lo enseña en vano, pues podemos suponer con seguridad que nadie cree en eso. ¡Ay! ¡Ay! ¡Ay! ¡Qué clase de pensadores! Se trata exactamente del mismo problema.

[79] Éste es el problema que Kierkegaard, por medio de su seudónimo Johannes Climacus, plantea en *Migajas filosóficas*: ¿Puede darse un punto de partida histórico para una conciencia eterna? ¿Cómo puede tener este punto de partida un interés superior al histórico? ¿Puede construirse una bienaventuranza eterna a partir de un conocimiento histórico?". S. Kierkegaard, *Migajas filosóficas*, trad. de Rafael Larrañeta, Madrid: Trotta, 1997, p. 21.

[80] Sobre el tema del retraimiento, véanse, por ejemplo, *supra*, *Pap.* VI A 31 y 47.

[81] En varias partes de las Escrituras se menciona la eternidad de los castigos del infierno. Véanse Daniel 12:2, Mateo 25:46 y 2 Tesalonicenses 1:9.

[82] Véase pp. XVII-XVIII de la Introducción.

Si alguien piensa en lo primero (la determinación en el tiempo de una bienaventuranza eterna) *eo ipso*[83] ha pensado también en lo segundo. Si el tiempo puede ser un medio adecuado para la determinación de una bienaventuranza eterna, entonces sin duda también lo es para una desdicha eterna. He aquí que la dificultad y las demostraciones que propone la ortodoxia carecen de todos los conceptos fundamentales.[84]

La dificultad consiste precisamente en que lo eterno se sustrae de una determinación en el tiempo debido a que se presupone a sí mismo.

#

VI A 63
[JJ:343]

Los pensadores especulativos de nuestra época son tan estúpidamente objetivos que olvidan por completo que el pensador mismo es como el instrumento del flautista, y que es de la mayor importancia conocer el propio instrumento (aquí reside el elemento psicológico); se trata, en efecto, de una importancia por completo diferente, pues el pensador está en una relación de interioridad infinita con su objeto, una relación que ningún flautista tiene con su instrumento.

#

VI A 64
[JJ:344]

El pensamiento objetivo no se preocupa en absoluto del pensante, y termina haciéndose tan objetivo que piensa como el aduanero, al que sólo le interesa escribir, mientras que a los otros les importa leer.

#

VI A 65
[JJ:345]

Cuando realmente se piensa en *una existencia bajo la forma de la eternidad, la consecuencia es,* eo ipso, *el aislamiento.* Lo desesperado

[83] En latín, "precisamente por eso", "por esta misma razón".

[84] *Cfr. Pap.* I C 19, donde Kierkegaard comenta las lecciones sobre dogmática de H. N. Clausen (1793-1877) en la Universidad de Copenhague. Ahí menciona las demostraciones de la eternidad del castigo infernal propuestas por los primeros teólogos luteranos: "1. La infinita majestad de Dios, la cual debe exigir un castigo infinito. 2. La omnisciencia de Dios (*scientia media*), que previó que los malos seguirían siendo eternamente malos y sus vidas permanecerían así de forma infinita. 3. Consideran que los malos que han muerto en pecado no tendrán ocasión para mejorar y, por lo tanto, se endurecerán, razón por la cual su castigo será eterno. Estos argumentos se pueden refutar fácilmente".

de esto es que uno jamás aprende nada sobre estas cosas en los pensadores; ellos sencillamente se lo saltan. Pero cuando, por ejemplo, se dice (en Weil, *Biblische Legenden der Muselmänner*, Frankfurt am Main, 1845, p. 277) que en el último día Adán exclamará: "¡Oh, Señor! Únicamente salva mi alma, no me importa Eva ni Abel";[85] y todas las palabras de Cristo acerca de la caída de Jerusalén,[86] cuya importancia consiste precisamente en que la relación con Dios en su validez eterna habrá de neutralizar cualquier otra relación, cuando dice (Marcos 13:9): "Pero ustedes cuídense de sí mismos". ¿Qué ocurre, entonces, con todas las ajetreadas categorías histórico-universales y sociales?

VI A 66
[JJ:346]

#

Aunque el sistema[87] me asignara amablemente una habitación de invitados en el desván para así poder participar de algún modo, aun así preferiría ser un pensador que es como un pájaro en la rama.

VI A 67
[JJ:347]

#

Tal vez también sería interesante interpretar a *Lady Macbeth*[88] de este modo: no es sonámbula, sino que no se atreve a dormir, teme revelar algo mientras está dormida.

La escena a la medianoche: está sentada sola en su habitación; va de un lado a otro con inquietud y revisa que todas las puertas estén cerradas (se vuelve melancólica y distraída, tiene que revisar muchas veces porque olvida lo que acaba de hacer). De esta manera, es casi como si fuera una sonámbula mientras está ahí sentada:

Sueño, sueño: invención terrible, espantosa necesidad; tú eres el único poder al que temo, el único que ha podido lo que ningún ser humano, arrancarme mi secreto; tú, hechicero astuto, que encantas al

[85] G. Weil, *Biblische Legenden der Muselmänner*, p. 277: "Ése será un día terrible en el que todos sólo podrán pensar en sí mismos. Adán exclamará: ¡Oh, Señor! Únicamente salva mi alma, no me importa Eva ni Abel".

[86] Mateo 24:3-28, Marcos 13:1-23 y Lucas 21: 5-24.

[87] El sistema filosófico de Hegel.

[88] Personaje de la tragedia de Shakespeare, *Macbeth*. *Lady* Macbeth, esposa del protagonista, convence a su marido para que asesine al rey Duncan y asuma el poder. Más adelante, en el quinto acto, Lady Macbeth, sonámbula, sufre remordimientos y revela su crimen.

ser humano y de él te apoderas, convirtiéndolo en su propio delator, pues tienes el poder y eres capaz de lograr lo que nadie mientras duermo... No, todavía no estoy dormida, no dormiré, y, no obstante, debo dormir, ¡oh!, necesidad terrible; ¿por qué no puedo prescindir del sueño, así como he aprendido a prescindir de los sentimientos del corazón, los cuales son para otros una necesidad? Pero duermo detrás de puertas cerradas, el panel está diseñado a prueba de sonidos. Sin embargo, ahí donde hay un encierro, también las paredes tienen oídos.

NB. Quizá esto podría hacerse mejor con un individuo como Cromwell,[89] o la pasión podría tener un toque más femenino.

Sueño: tú puedes venir y yacer conmigo y robarme eso que ningún hombre puede robar; cuando me disuelvo en tu abrazo miras en lo más profundo de mi alma, en ese abismo en el que sólo me atrevo a mirar cuando sé que puedo impedirles a todos mirar. ¡Ay! Mi cabeza es tan débil, necesito reposo, pero en ese medio instante en el que la conciencia huye para dejarle su sitio al sueño, podría revelarlo todo. Medio instante que tiene tal poder sobre mí, medio instante que la necesidad del sueño me exige cruelmente. ¿Por qué le temo al sueño como una maldición, si para los otros significa la mayor de las bendiciones? ¿Estoy acaso maldita? ¡Si pudiera prescindir del sueño por lo que me resta de vida! ¡Es inhumano! ¡Me estremezco casi ante la idea de convertirme en espíritu de este modo! Y si no puedo prescindir del sueño, he de enfrentarme al horror de confiarme a él. Dolorosa vigilia. Lo necesito, pese a todo; no, necesito morir, necesito ese sueño final y único. Cuando sepa que se trata del sueño de la muerte, entonces podré descansar la cabeza en la almohada. ¿Por qué? Porque entonces la muerte se encargará de que todo quede en calma. Odio a *lady* Seymour;[90] sospecho que critica mis medidas de precaución (me veo obligada a dormir, después de todo, y a alegar falsas razones para explicar la disposición de mi dormitorio), pero no me atrevo a preguntar, tiemblo de pensar que con ello podría revelar algo. Sin embargo, lo daría todo por saber qué es lo que piensa.

[89] Oliver Cromwell (1599-1658), estadista y militar inglés. Como lord protector de Inglaterra, empleó una red de espionaje para mantener a raya las intrigas en su contra, lo cual, a la larga, le causó una intensa paranoia.

[90] En *Macbeth* no hay ningún personaje con este nombre.

VI A 68
[JJ:347.a]

Al margen de VI A 67:
Siempre tiene criados, por lo regular franceses, que no entienden el inglés, ya que teme que se enteren de algo. Pero, de forma gradual, su tormento también se expresaría en francés. Así, la escena podría comenzar con un par de palabras en francés.

VI A 69
[JJ:348]

#

La viuda que dio sus tres moneditas al arca del templo[91] realizó también un milagro como el de los cinco panes y los tres pescados:[92] dio más que los ricos, pues convirtió tres moneditas en una abundancia.

VI A 70
[JJ:349]

#

Dos criadas –una del brazo del novio y bien arreglada (era domingo)– estaban ahí charlando, y entonces la que no tenía novio dijo: "Sí, a una debería bastarle con tener su recompensa en sí misma y después en el más allá". Y vean: he aquí a una criada que claramente no tiene un contrato por medio año o mensual con buena paga... tiene un contrato eterno. ¡Qué conmovedor!

VI A 71
[JJ:350]

#

A veces se dice que si uno no sigue siendo el mismo* entonces no hay inmortalidad. Dios sabe qué pasará con esa gente que ya en vida ha cambiado muchísimas veces. (Es bastante bueno lo que se lee en Plutarco en su pequeño artículo sobre la palabra ει en Delfos, § 18).[93]
**Al margen*: después de la muerte.

[91] Marcos 12:41-44: "Jesús se sentó frente al arca del Tesoro y miraba cómo echaba la gente monedas en el arca del Tesoro: muchos ricos echaban mucho. Llegó también una viuda pobre y echó dos moneditas, o sea, una cuarta parte del as. Entonces, llamando a sus discípulos, les dijo: 'Os digo de verdad que esta viuda pobre ha echado más que todos los que echan en el arca del Tesoro. Pues todos han echado de lo que les sobraba, ésta, en cambio, ha echado de lo que necesitaba todo cuanto poseía, todo lo que tenía para vivir'". Como se lee, la viuda dio dos moneditas, no tres.
[92] *Cfr.* Mateo 14:13-21, cuando Jesús alimenta a cinco mil hombres con cinco panes y dos pescados.
[93] *Ei*, "si". *Cfr.* "Ueber die Inschrift Ei im Tempel zu Delphi" ["Sobre la inscripción 'Ei' en el templo de Delfos"], en *Plutarchs moralische Abhandlungen* [*Tratados morales de Plutarco*], trad. de J. F. S. Kaltwasser, Francfort: Bey J.C. Herman, vols. 1-9, 1783-1800, vol. III, pp. 508-510 [*ASKB* 1192-1196]. Plutarco (*circa* 50-125), filósofo e historiador griego, en esta pieza discute los distintos significados de la inscripción ει en el templo

#

VI A 72 [JJ:351]

Los perros cobardes que no muerden, ladran en cuanto ven a un extraño; cuando ha pasado, se callan. Los perros peligrosos se mantienen completamente en silencio cuando alguien pasa, lo siguen por un par de pasos, ladran una o dos veces y entonces muerden. Algo parecido ocurre con las personas en la manera en que responden a los sucesos de la vida: las naturalezas inferiores se ponen a ladrar de inmediato; las personas más serias acechan lentamente y lo ocultan todo.

#

VI A 73 [JJ:352]

La pequeña tropa de entusiastas que se forma en la cervecería nórdica [*ølnordiske Skjenkestue*] del pastor Grundtvig.[94]

VI A 74 [JJ:353]

VI A 74 [JJ:353]

Resulta curioso que a *El Corsario*[95] nunca se le haya ocurrido representar a la gente al estilo antiguo, desnuda y con una hoja de higo.

Una caricatura de, por ejemplo, Hércules, o algo parecido en ese estilo, y abajo: Pastor Grundtvig.[96]

---

de Delfos. Una de las interpretaciones señala que no se refiere a un sonido ni a una letra, sino a la palabra griega ει, equivalente en español a la conjunción "si". Esto aludiría, entre otras cosas, a las preguntas que la gente le dirigía al oráculo de Delfos: "*si* obtendré lo que deseo", "*si* triunfaré en esta batalla", etcétera.

[94] Nicolaj Frederik Severin Grundtvig (1783-1872), escritor, pastor, teólogo y reformador danés. A lo largo de su extensa carrera, fue una figura polémica tanto en el ámbito teológico como en el social. Censurado y penalizado en diversas ocasiones, Grundtvig intentó reformar la vida religiosa y eclesiástica de Dinamarca, así como transformar el sistema de educación pública. También fue un defensor ardiente de las lenguas clásicas escandinavas y del nacionalismo, por lo que recibió el apoyo de los diarios liberales que se oponían al gobierno, a pesar de ser partidario de la monarquía absoluta. Tal vez ésta sea la "tropa de entusiastas" a la que se refiere Kierkegaard. *Ølnordiske Skjenkestue*, literalmente "taberna cervecera-nórdica", es un juego de palabras difícil de traducir entre *ølnordiske*, "nórdico cervecero", y *oldnordiske*, "nórdico antiguo", probablemente una referencia a la afición de Grundtvig por las antiguas lenguas de Escandinavia.

[95] Publicación satírica fundada en 1840 por Meïr Aron Goldschmidt.

[96] *El Corsario* había caricaturizado a un gran número de personalidades de Copenhague, pero no había tocado a Grundtvig, probablemente por la tendencia liberal y republicana de la publicación. Kierkegaard imagina aquí a Grundtvig –quien en ciertos círculos era exaltado como héroe, reformador y profeta– caricaturizado como Hércules, el Heracles latino.

VI A 75
[JJ:354]

Hoy quería ir a la tumba de mi padre; me sentía inusualmente impulsado a hacerlo y estaba más ensimismado que de costumbre. Sucedió esto: cuando llegué a la entrada donde está la vuelta, apareció corriendo una mujerona con sombrero, chal y sombrilla; una dama frívola, en pocas palabras. Sudando sin parar, se dirigió a una vieja que caminaba a un par de pasos de mí con un cesto en el brazo: "¿Dónde estabas? Llevamos esperándote media hora". Seguían conversando, pero en su ajetreo se movía de un lado a otro como un perro. "Llevamos esperándote media hora, mi hermana está lista para llorar, la carroza fúnebre y el cortejo ya llegaron, los trombonistas también ya están aquí", etcétera. Qué comicidad tan vulgar. La hermana, a punto de llorar, estaba, por lo tanto, al borde de las lágrimas porque los trombonistas habían llegado, pero la señora con la canasta no. Me fui por otro camino y, por fortuna, no tenían que ir a ningún lugar cerca de la tumba de mi padre. Sin embargo, resulta curiosa la manera en que lo cómico se escurre precisamente en los estados de ánimo más decisivos.

10 de junio de 1845

VI A 76
[JJ:354.a]

Al margen de VI A 75:
Esto podría elaborarse con un toque irónico con el siguiente título: Lágrimas frente a una tumba.

VI A 77
[JJ:355]

Los neozelandeses se besan con la nariz. En su *Mimik*, Engel cita un pasaje de un relato de viaje al cual hace referencia.[97]

VI A 78
[JJ:356]

#

El papel de William Afham (en *Etapas*)[98] está elaborado de una forma tan engañosa que, de hecho, el juicio trivial de la gente estúpida e impaciente según el cual esto era más de lo mismo constituye una

[97] Johann Jakob Engel, *Ideen zu einer Mimik* [*Para una teoría de la mímica*], Berlín: Mylius, vols. 1 y 2, 1785-1786, vol. 1, p. 269 [*ASKB* 1403-1404]: "El habitante de Madagascar, a quien le resultan desconocidas las expresiones vivas de amor, se conforma con colocar su mano sobre la mano del amigo, sin apretón ni abrazo, y el neozelandés, cuando quiere expresar cariño, presiona nariz con nariz, tal como nosotros los europeos apretamos labios con labios". J. J. Engel (1741-1802) fue un filósofo y dramaturgo alemán.
[98] William Afham es el autor seudónimo que relata el banquete de "In vino veritas" en *Etapas en el camino de la vida*.

alabanza y el mayor reconocimiento.[99] En efecto, justo ahí reside el arte. Jamás olvido la angustia que experimenté por no poder alcanzar lo que logré alguna vez, y, no obstante, hubiera sido muy fácil escoger otros nombres.[100] Es también por eso que Afham dice que Constantius aseguró que nunca volvería a organizar un banquete, y, Eremita, que jamás expresaría en voz alta su admiración por Don Juan.[101] El Juez afirma, en cambio, que él puede seguir repitiendo*.[102] De esta manera, el autor mismo ha indicado dónde es posible y dónde no es posible.
*"Sólo los ladrones y los gitanos dicen que jamás se debe volver al lugar donde se ha estado".[103]

[99] De forma superficial, era posible juzgar que *Etapas en el camino de la vida* era "más de lo mismo" de *O lo uno o lo otro* y *La repetición*, puesto que aparecían los mismos personajes (véase la nota siguiente). Aquí, el papel de William Afham se vuelve decisivo por su distinción entre recuerdo (*erindring*) y memoria (*hukommelse*): "La memoria es inmediata y recibe sus provisiones de lo inmediato. El recuerdo, en cambio, es siempre reflexivo. Por eso, recordar es un verdadero arte. Entre los dos poderes contrarios, el de la memoria y el del olvido, yo siempre desearía para mí, como Temístocles, el segundo. Pero el recuerdo y el olvido no están en oposición ni son contrarios. El arte de recordar no es nada fácil, ya que en el mismo momento en que se elabora el recuerdo puede éste sufrir las más variadas modificaciones, mientras que con la memoria no cabe otra fluctuación sino la de acordarse con exactitud de una cosa o no acordarse". Quienes sostienen que *Etapas* es "más de lo mismo", no hacen más que "acordarse", es decir, invocar una memoria de carácter externo. El recuerdo, que para Afham es un arte, implica, por así decirlo, una recreación. *SKS* VI, p. 20. En castellano, S. Kierkegaard, *In vino veritas*, trad. de Demetrio Gutiérrez Rivero, Madrid: Alianza Editorial, 2009, pp. 31-32.

[100] Los personajes que aparecen en *In vino veritas*, con excepción del Modisto, son figuras de obras anteriores de Kierkegaard: Victor Eremita, Johannes el Seductor y el Juez Wilhelm, de *O lo uno o lo otro*; Constantin Constantius y el Joven, de *La repetición*.

[101] "Ahora todos se admiraban de lo fácil que era organizar un banquete, menos Constantin, naturalmente, que juró y perjuró que jamás se volvería a aventurar en semejante empresa. Sí, organizar un banquete podía ser tan fácil como eso de admirar y admirar, pero Victor, por su parte, juró también y perjuró que nunca jamás se le ocurriría dar rienda suelta a su admiración, porque a veces le podían responder a uno con un bofetón en seco, que no por solapado resultaba menos desagradable que quedar inválido en una guerra". *SKS* VI, p. 112. Kierkegaard, *In vino veritas*, p. 60.

[102] "Pero suficiente por lo que se refiere al matrimonio; por el momento no tengo nada más que decir. En otra ocasión, tal vez mañana, diga algo más, pero siempre diré lo mismo y sobre las mismas cosas". *SKS* VI, p. 112.

[103] Se trata de la continuación del pasaje citado en la nota anterior; son también palabras del Juez Wilhelm.

VI A 79 [JJ:357]

=

Etapas no tiene tantos lectores como *O lo uno o lo otro* y prácticamente no ha llamado la atención. ¡Estupendo! De este modo, me libro de la muchedumbre embobada que siempre quiere estar presente cuando piensa que hay alboroto. De hecho, predije que esto ocurriría en la posdata a *¿Culpable? – ¿No culpable?*[104]

VI A 80 [JJ:358]

#

Hay una extraña contradicción psicológica en lo siguiente:

Como se sabe, el sufrimiento y el dolor son una condición para muchos tipos de excelencia cuando se trata de poetas, artistas, individualidades religiosas, etcétera. Sin estos sufrimientos, no habrían alcanzado la grandeza. Quítenles los sufrimientos, denles días felices, cumplan sus deseos... y la grandeza se va. Satisfagan su deseo y sustraigan el sufrimiento, y, de hecho, habrán perdido algo más: *ergo*, deberían ser dichosos con su sufrimiento, tan dichosos que no podrían desear que desapareciera. Pero en ese caso estarían, desde luego, más allá del sufrimiento. Me pregunto si algún individuo en tal situación podría realmente comprender esto. Para observar hasta qué punto esto puede hacerse, se podría mantener a un individuo justo en el extremo desde donde se afana constantemente por alcanzar lo más elevado.

VI A 81 [JJ:359]

#

Las Escrituras dicen que se debe amar a Dios con todas las fuerzas. En este sentido, ¿existe alguna diferencia con relación a las circunstancias de estas fuerzas?[105]

VI A 82 [JJ:360]

#

Hay algo en la idea de ser maestro que me repele. Lo mejor sería que el pastor leyera en voz alta el sermón de otro pastor; de esta manera, él mismo se convertiría en oyente de la amonestación.

[104] Se trata de las palabras de Frater Taciturnus en su conclusión a *¿Culpable? – ¿No culpable?*: "un autor ambiguo como yo, que no tiene un solo lector, y sólo unos cuantos que llegan a la mitad del libro". *SKS* VI, p. 451.

[105] Deuteronomio 6:5: "Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas".

#

VI A 83 [JJ:361]

Se piensa que es muy fácil –en efecto, se ataca esto como si fuera un error– el que mi producción conserve la ambivalencia. Ellos mismos deberían intentarlo. La comunicación ruidosa, categórica y directa es infinitamente más fácil.

VI A 84 [JJ:362]

VI A 84 [JJ:362]

#

La reseña de mis "Migajas" en la revista alemana[106] comete el error fundamental de hacer que el contenido aparezca de forma didáctica en vez de procurar que la pieza tenga un carácter experimental a través de la oposición de las formas, que es precisamente donde reside la flexibilidad de la ironía. Hacer que el cristianismo parezca una invención de Johannes Climacus es justamente una sátira mordaz de la insolencia con la que la filosofía lo ha tratado.[107] Y, por supuesto, exponer las formas ortodoxas en el experimento "de manera que nuestra época, la cual sólo realiza mediaciones, etcétera, apenas pueda reconocerlas*" y crea que se trata de algo nuevo... eso es ironía.[108] Pero justo ahí está la seriedad, en querer darle al cristianismo lo que le corresponde... antes de realizar la mediación.

**Al margen*: (éstas son las palabras del reseñador)

[106] Se refiere a "Philosophiske Smuler eller en Smule Philosophie (Philos. Brocken oder ein Bischen Philosophie). Af S. Kierkegaard. Kiöbenhavn (Copenhagen), Reitzel, 1844", en *Neues Repertorium für die theologische Literatur und kirchliche Statistik* [*Nuevo repertorio de literatura teológica y estadística eclesiástica*], ed. por H. T. Bruns, Berlín: H. Schulze, vol. II, núm. 1, 1845, pp. 44-48.

[107] Es decir, la insolencia con la que la filosofía –a saber, el sistema hegeliano– ha tratado al cristianismo.

[108] Las "formas ortodoxas" señaladas por Kierkegaard son las categorías fundamentales del cristianismo. Según el reseñador, Kierkegaard ha planteado estas "presuposiciones" (*Vorassetzungen*) con tal claridad que la época apenas será capaz de reconocerlas. *Cfr. ibidem*, p. 45.

VI A 85
[JJ:363]

#

Una posible última palabra dirigida a todos los escritos seudónimos de Nicolaus Notabene[109]

Le relataré al muy estimado público la forma en que me convertí en escritor. La historia es bastante simple, pues de ningún modo puedo atribuir esto a una visión, un sueño, una inspiración genial o algo parecido. Varios años de mi vida como estudiante los pasé en una especie de holgazanería, leyendo y pensando mucho, es verdad, pero la indolencia fue siempre el elemento predominante. Entonces, un domingo por la tarde hace cuatro años, estaba sentado en el café afuera de los Jardines de Frederiksberg[110] fumando mi puro y mirando a las criadas, cuando, de repente, se apoderó de mí un pensamiento: vas por ahí perdiendo el tiempo sin hacer nada de provecho; por todas partes aparecen genios invaluables, uno tras otro, que vuelven más y más fácil la vida y la existencia y el tráfico y la comunicación de lo histórico-universal con la bienaventuranza eterna... ¿y tú, qué haces? ¿Acaso no deberías pensar en algo con lo que tú también pudieras hacerle un servicio a la época? Entonces se me ocurrió: ¿qué tal si me dispusiera a hacerlo todo difícil? Así uno puede intentar ser útil de todas las formas posibles. Si bien la época no necesita este pequeño lastre, es posible que aquellos que lo vuelven todo fácil terminen amándome, y es que ya no hay nadie que haga las cosas difíciles, de suerte que se está volviendo demasiado fácil... hacer fáciles las cosas. A partir de ese momento hice de esta labor mi diversión [*Underholdning*]; lo que quiero decir es que el trabajo fue entretenido [*underholdende*], ya que, en otro sentido, no era para nada redituable [*Underholdning*], pues incluso tuve que invertir mi propio dinero. Tampoco puede esperarse, desde luego, que la gente pague para que las cosas se vuelvan difíciles; eso, de hecho, las haría aún más difíciles. No, pero lo cierto es que los que

[109] Se trata del autor seudónimo de *Prefacios*. Hasta el momento de redactarse esta entrada, los escritos seudónimos habían sido *O lo uno o lo otro*, *Temor y temblor*, *La repetición*, *Migajas filosóficas*, *El concepto de la angustia*, *Prefacios* y *Etapas en el camino de la vida*.

[110] Era el café Jostys Pavillon, situado afuera de los Jardines de Frederiksberg, en las afueras de Copenhague.

lo vuelven todo fácil deberían pagarme, ya que obtienen beneficio de esto. La verdad es que incluso se han aprovechado de mí al suponer sin más que esto lo hacía para su beneficio, sencillamente para que tuvieran algo para volver más fácil.

#

VI A 86
[JJ:364]

Un contraste dramático utilizable podría ser la representación de un adivino que viviera en los tiempos de Sócrates y presagiara la llegada de un héroe. El héroe era Sócrates y estaba ahí, aunque el adivino lo sabe y Sócrates parece ser el menos indicado para esto. ¿Qué mérito tendría esta predicción del adivino? Y, no obstante, el adivino tenía razón.

#

VI A 87
[JJ:365]

Una trama curiosa para un vodevil podría ser que una familia sueca que ha leído en los diarios todo acerca de la incomparable hospitalidad danesa (los barberos rasuran sin cobrar, las prostitutas son gratis –véase *O lo uno o lo otro*–, etcétera)[111] viajara a Copenhague por dos semanas con la firme convicción de que las cosas siempre han sido así, y a partir de esto se desarrollaran las situaciones. Para compensar por el malentendido, podría cerrarse con un amor feliz cuyo primer germen habría sido la simpatía derivada de la situación del malentendido.

#

[111] Se trata probablemente de una alusión a la visita del medio millar de estudiantes suecos y noruegos que arribó a Copenhague el 23 de junio de 1845 como parte del movimiento estudiantil a favor del escandinavismo, es decir, de la unificación de las tres naciones escandinavas: Dinamarca, Suecia y Noruega. Los estudiantes daneses recibieron a sus huéspedes con gran ostentación: se celebraron banquetes, brindis y visitas a museos, además de que se ofrecieron servicios de forma gratuita. En "La rotación de cultivos", de la primera parte de *O lo uno o lo otro*, se lee: "Se abre un crédito de quince millones y no se usa para amortización alguna sino para la diversión pública. Agasajemos este reino milenario con gozo y alborozo. Así como hay ahora por doquier bolsas en las que dejar dinero, podría haber también por doquier cuencos en los que dejar dinero. Todo sería entonces gratis: la visita al teatro sería gratis; la visita a las mujeres públicas, la carrera al Dyrehave serían gratis; el propio entierro lo sería, y gratis sería el discurso que le dedicasen a uno; gratis, digo, pues cuando se tiene dinero siempre a mano, todo es en cierto modo gratis". *SKS* II, p. 277. En castellano, Kierkegaard, *O lo uno o lo otro. Un fragmento de vida* I, p. 294.

VI A 88
[JJ:366]

#

...fervoroso, como el anhelo postrero del condenado por la salvación de su alma en el momento de su muerte; doloroso, como cuando el bebedor recobra la conciencia al despertar.

VI A 89
[JJ:367]

#

Elogio del otoño

poetice...[112]

Y cuando entonces llega el otoño con su reparadora frescura; cuando lo que queda del calor veraniego en la atmósfera es como una posibilidad, como una maternal preocupación de que el que disfruta esto no se vaya a resfriar, como cuando se tiene siempre a la mano, por así decirlo, un abrigo ligero y el viento otoñal se intensifica. Y cuando entonces llega el otoño y la fugacidad de la vida manifiesta sus exigencias; cuando el bosque no está sosegado como si fuera a permanecer así por una eternidad, sino que cambia de colores frente a nuestra mirada; y es que la transformación inflama el deseo: cuando la mujer se queda quieta no inspira deseo alguno, pero cuando cambia sus colores esta transformación significa ¡apresúrense! Lo mismo sucede con el otoño. Y las nubes nunca se mueven tan rápido en el verano como en el otoño, y al eco otoñal jamás se le ocurre detenerse a reposar en el viento cálido del bosque, no, sino que prosigue su carrera incesante.

VI A 90
[JJ:367.a]

Añadido a VI A 89:
Todo lo actual incita a la crítica, pero el recuerdo la desarma y hace posible que uno utilice lo ideal no para rechazar, sino para embellecer lo pasado.

VI A 91
[JJ:367.b]

Al margen de VI A 89:
Todo lo relacionado con el otoño nos hace pensar en decadencia. Pese a ello, a mí me parece la estación más hermosa. Ojalá que cuando yo empiece a decaer, haya alguien que piense en mí, así como yo pienso del otoño.

[112] En latín, "poéticamente".

#

VI A 92
[JJ:368]

Martensen ha demostrado de forma perspicaz que no existe nada indiferente; sencillamente se dice que algo es indiferente porque no se ha entendido su importancia ética.[113] Magister Hagen incluso ha encontrado la ocasión para citar esto en su tesis,[114] aunque probablemente lo hizo sólo para poder citar al profesor Martensen. Es la clase de observación extremadamente profunda que asombra de forma especial a mentes insignificantes, y con la que éstas asombran a otros. En cuanto el individuo vive y existe, aparece lo indiferente, cuyo fundamento es la mutabilidad misma de la existencia. Desde la perspectiva de lo eterno, todo se encuentra en un estado de compleción, de modo que es perfectamente natural que no haya nada indiferente. Lo indiferente sólo puede pensarse en relación con la existencia y el devenir. En cuanto hay compleción –la compleción eterna–, lo metafísico obtiene el predominio, de manera que ya no hay nada éticamente indiferente, pues lo metafísico está presente. Lo indiferente se relaciona con el devenir y, por lo tanto, toda esta sabiduría martenseniana es paralela a la noción de que lo pasado es más necesario que el futuro.

#

#

VI A 93
[JJ:369]

Cuando un marino navega con su pequeña barca, por lo general ya conoce con anticipación todo el camino. Pero cuando el capitán de

[113] Hans Lassen Martensen, *Grundrids til Moralphilosophiens System* [*Esbozo para un sistema de filosofía moral*], Copenhague: C. A. Reitzel, 1841, p. 34, § 30 [*ASKB* 650]: "El deber y la conciencia constituyen la totalidad de *la vida libre* de un ser humano. Su exigencia es que una vida humana ofrezca una unidad moral en la cual ningún elemento espiritual esté fuera de la determinación de la ley. El deber, por consiguiente, no puede entenderse en un círculo de mandamientos abstractos, sino que es la ley espiritual que lo determina todo en el *individuo*, o la expresión de su ideal en forma imperativa. Así, la comprensión espiritual del deber exige que la vida del individuo sea una obra de arte moral en la que incluso lo accidental en y por sí mismo tenga un significado al convertirse en el reflejo de la idea. Por lo tanto, el concepto de lo *accidental* o de lo moralmente *indiferente* no tiene validez alguna y no es más que la expresión de una ausencia de conocimiento del deber concreto".

[114] *Cfr.* Johan Frederik Hagen, Ægteskabet, betragtet fra et ethisk-historisk Standpunkt [*El matrimonio desde una perspectiva ético-histórica*], Copenhague, 1845, p. 16 [*ASKB* 534]. J. F. Hagen (1817-1859) fue un filósofo danés seguidor del hegelianismo; con esta tesis obtuvo su grado en teología.

una flota de guerra se hace a la mar, no recibe sus órdenes sino hasta que llega a aguas profundas. Lo mismo sucede con el genio. Él se encuentra en las profundidades y ahí recibe sus órdenes; los demás sólo conocemos fragmentos de las varias cosas que emprendemos.

VI A 94
[JJ:370]

#

Situación

Con una modificación, esto podría haberse usado en el experimento psicológico ("¿Culpable? – ¿No culpable?"): El Quidam del experimento[115] podría ser, por ejemplo, un graduado en teología ahora convertido en un pastor de provincia. Viaja a la capital, donde predica en el servicio de la mañana a petición de uno de sus amigos. El sermón marcha bien, saca un pedazo de papel que contiene una lista de las personas cuyas amonestaciones han de leerse desde el púlpito y dice: "por tercera ocasión..."[116] y aquí aparece el nombre de la muchacha con la que había estado comprometido, seguido de otro nombre.

VI A 95
[JJ:371]

#

Cuando me ocupo con pasión de algo y deseo hablar sobre ello a la gente que piensa que se trata de una tontería, ¿qué sucede? En efecto, si soy un genio* que se cree llamado a transformar el mundo entero, hablaría con sonoridad y con la convicción de que, sin duda alguna, podré hacerles ver que esto es de una importancia infinita. Pero si tengo un poco de inteligencia y reflexión, me abstengo de pensar semejantes cosas acerca de mí mismo. Así, expreso este desequilibrio colocando lo cómico entre ellos y yo, y hablo sobre estas cosas de una forma cómica. Con esto evito también esa consecuencia inevitable del genio vociferante, quien termina resultando cómico.[117] Lo evito precisamente porque ya he pensado en ello.

**Al margen*: vociferante.

#

[115] Sobre Quidam, véanse pp. XVII-XVIII de la Introducción.

[116] Se trata de las amonestaciones matrimoniales, la notificación pública, leída por un sacerdote, sobre las personas que están por casarse. De acuerdo con el ritual de la Iglesia danesa, las amonestaciones debían pronunciarse por tres domingos consecutivos.

[117] El "genio vociferante" es probablemente Grundtvig.

#

VI A 96
[JJ:372]

En el fondo, todos los seres humanos han nacido para gobernar. Esto puede observarse de forma clara en los niños. Hoy vi a una pequeña en los brazos de su nodriza. Se encontraron con algunos conocidos de la familia de la niña. La nodriza llevaba una flor en la mano, de modo que todos tuvieron que oler obedientemente la flor y decir: ¡achís! Esto se repitió varias veces, y si la nodriza quería saltarse a alguien, la niñita de inmediato se percataba y le daba a entender que debía hacerlo todo de forma escrupulosa. Ahora bien, cuando alguien estornudaba de manera realmente convincente, era premiado con las sonrisas y el máximo beneplácito de la pequeña señora.

Entonces la nodriza quiso que caminara, pero la niña se separó un poco de sus brazos, dejó caer tímidamente la cabeza y premió a su nodriza con un beso lleno de afectación, no obstante, infantil.

#

VI A 97
[JJ:373]

La dama elegantemente vestida que el domingo por la tarde estaba atravesando el canal,[118] sola, en uno de los botes de Eskildsen.[119]

#

VI A 98
[JJ:374]

Parlamento de un individuo humorístico

"Así como no hay nada más agradable que ir pesadamente por el mundo sin que a uno lo conozcan su majestad el rey, su majestad la reina, su majestad la reina viuda y su alteza el príncipe heredero,[120] así también me parece que ser conocido por Dios hace de la vida algo infinitamente oneroso. Por dondequiera que Él está, cada media hora se vuelve *infinitamente* importante. Debe ser imposible soportar esta forma de vida por sesenta años; tan imposible como la agotadora preparación para el examen final, la cual, pese a todo, dura sólo tres años y no es tan fatigosa. Todo se disuelve en la contradicción. Primero, a uno se le

[118] Probablemente alguno de los canales en Copenhague y Christianshavn.
[119] Erik Eskildsen (1775-1856), empresario danés y dueño de las barcas usadas como transporte en los canales de Copenhague.
[120] En aquel momento, el rey era Christian VIII (1786-1848) y la reina era Carolina Amalia (1796-1881). La madre de Christian, la reina viuda, era Marie Sophie Frederikke (1767-1852). El príncipe heredero era Frederik Carl Christian (1808-1863), hijo de Christian VIII.

predica que no vaya por la vida dormitando, que hay que vivir con la máxima pasión de la infinitud. Cuando uno se recompone y se dirige con porte marcial y ceremonioso al desfile*,[121] entonces a uno le dicen que es preciso aprender a limitarse**.[122] ¿Qué significa esto? Al final todos llegan a lo mismo y el asunto, en resumidas cuentas, no vale tanto la pena. Sucede aquí lo mismo que conmigo y mi médico. Me quejaba de sentirme indispuesto, a lo que él respondió: 'Tomas demasiado café y caminas demasiado poco'. Tres semanas después fui a hablar otra vez con él y le dije: en verdad no me siento bien, pero ahora no puede ser el café, pues ya no bebo nada de café, ni tampoco la falta de movimiento, ya que camino el día entero. Respondió: 'Sí, entonces la razón debe ser que no tomas café y que caminas demasiado'.[123] Por lo tanto, el malestar era y es el mismo, pero cuando bebo café es porque bebo café, y cuando no bebo café es porque no bebo café. Y lo mismo ocurre con nosotros, los seres humanos. Toda la existencia terrena es una especie de malestar. En algunos la causa es que realizan demasiado esfuerzo; en otros, demasiado poco. Si alguno pregunta por la causa, pregúntale tu primero: '¿Te esfuerzas mucho?'. Si responde que sí, entonces le dices: 'La causa es que te esfuerzas demasiado'. Si responde que no, le dices lo contrario, metes la cola entre las patas y te desapareces. Si alguien me ofreciera diez táleros,[124] aun así no aceptaría la tarea de descifrar el acertijo de la vida. ¿Y por qué tendría que hacerlo? Si la vida es un acertijo, entonces lo más probable es que, al final, la persona que lo propuso revele ella misma su solución al percatarse de que a nadie le importa demasiado resolverlo. Yo no inventé el acertijo, pero en *Den Frisindede*, en *Freischütz* y en otros diarios que publican acertijos, la respuesta aparece en el número siguiente. La distinción de ser nom-

[121] *Cfr. infra, Pap.* VI A 100. Se trata quizá de una alusión al desfile de la milicia urbana de Copenhague.

[122] *Cfr. infra, Pap.* VI A 101.

[123] El médico de Kierkegaard era Oluf Lundt Bang (1788-1877). Bang era, de hecho, un defensor de la importancia de la dieta para la salud. En su tratado *Syge-Diætetik* (*Dietética para los enfermos*), Bang recomendaba que los pacientes limitaran su consumo de café –sólo una taza después del desayuno– y que en el transcurso del día realizaran varias caminatas de entre media hora y una hora. *Cfr.* O. L. Bang, *Syge-Diætetik*, Copenhague: Gyldendal, 1840, pp. 20-21.

[124] El 31 de julio de 1818 la moneda en Dinamarca se dividió en táleros, marcos y céntimos. Más datos al respecto, véase la nota 79 de la introducción.

brado en el diario como aquél que resolvió el acertijo –una solución de la que todos nos vamos a enterar– en el mismo día de su publicación es algo que no me interesa".

Una solterona o jubilada que resuelve acertijos.

VI A 99 [JJ:374.a]
Añadido a VI A 98:
Si Dios lo puede todo sin esfuerzo, entonces su presencia es un obstáculo para que el ser humano se entregue al ocio.

VI A 99
[JJ:374.a]

Al margen de VI A 98:
*uno llega corriendo con una pasión que nadie tuvo durante el bombardeo.[125]

VI A 100
[JJ:374.b]

Al margen de VI A 98:
**Uno está ahí como en la cima del monte de la transfiguración,[126] a punto de marcharse, pero entonces aparecen las pequeñas exigencias de la finitud y las deudas insignificantes al abacero, al zapatero y al sastre, y todo esto lo detiene a uno, y, en resumidas cuentas, uno se queda en la tierra y la transformación no se efectúa en uno, sino en el monte de la transfiguración, el cual se convierte en un cerro de estiércol. Es como cuando un hombre tiene que ir a la corte desde el corredor de Per Madsen,[127] pero se encuentra con tantas colisiones de la finitud antes de poder salir del corredor que ya no puede comparecer

VI A 101
[JJ:374.c]

[125] Kierkegaard se refiere al bombardeo de Copenhague en septiembre de 1807 por la armada británica.
[126] Alusión al monte donde tuvo lugar la transfiguración de Jesús. Mateo 17:1-8: "Seis días después, toma Jesús consigo a Pedro, a Santiago y a su hermano Juan, y los lleva aparte a un monte alto. Y se transfiguró delante de ellos: su rostro se puso brillante como el sol y sus vestidos se volvieron blancos como la luz. En esto, se les aparecieron Moisés y Elías que conversaban con él. Tomando Pedro la palabra, dijo a Jesús: 'Señor, bueno es estarnos aquí. Si quieres, haré aquí tres tiendas, una para ti, otra para Moisés y otra para Elías'. Todavía estaba hablando, cuando una nube luminosa los cubrió con su sombra y de la nube salió una voz que decía: 'Éste es mi Hijo amado, en quien me complazco; escuchadle'. Al oír esto los discípulos cayeron rostro en tierra llenos de miedo. Mas Jesús, acercándose a ellos, los tocó y dijo: 'Levantaos, no tengáis miedo'. Ellos alzaron sus ojos y no vieron a nadie más que a Jesús solo".
[127] El corredor Per Madsen es actualmente Ny Østergade. La calle era frecuentada por prostitutas.

en la corte y se queda en casa. La existencia siempre empieza como tragedia y se convierte en un vodevil.

VI A 102 [JJ:374.d] ¿A quién se le ocurre amarrar un Pegaso y un rocín a un carruaje para dar un paseo? ¡Pero eso significa existir para alguien que está compuesto de finitud e infinitud!

VI A 103 [JJ:375]

Parlamento

—

Así como el enfermo anhela librarse de sus vendajes, de la misma manera mi espíritu sano anhela librarse de la debilidad del cuerpo*. Así como el general victorioso a quien le matan su caballo exclama: "¡Denme otro caballo!", ¡oh!, ojalá que la salud victoriosa de mi espíritu se atreviera a gritar: "¡Denme otro caballo, denme otro cuerpo**!". Así como cuando alguien se encuentra en peligro mortal en el mar, y alguien más que se está ahogando quiere aferrarse a su pierna, y aquél lo empuja lejos de sí con todas sus fuerzas, así también mi cuerpo se aferra como un peso opresivo que termina por convertirse en la destrucción de la muerte. Así como un buque de vapor cuya maquinaria es demasiado grande en relación con la estructura del navío, así también es mi sufrimiento.[128]

**Al margen*: esa plasta sudorosa y asfixiante que es el cuerpo y su debilidad.

***Al margen*: pues únicamente el cuerpo está exhausto.

VI A 104 [JJ:376]

#

Una palabra sobre las estampidas de vacas
Un estudio

En específico, una descripción detallada del aspecto de las vacas particulares en el momento de realizar su genial

[128] De la carta de Kierkegaard dirigida a su hermano Peter Christian en mayo de 1844: "Mi espíritu trabaja con más y más caballos de fuerza, y Dios sabrá si mi cuerpo será capaz de soportarlo. En verdad no se me ocurre una mejor comparación que con un buque de vapor que tiene demasiados caballos de fuerza en relación con su estructura". *SKS* XXVIII, Brev [carta] 11, 28.

faena; una descripción del meneo de la cola, del galope sesgado, de la expresión en los ojos de esa vaca que se sintió incómoda porque la observaba y de inmediato metió el rabo entre las patas otra vez.

Al margen: "Toda la naturaleza tiene gestos de alegría". Sucede lo mismo con las vacas, aunque uno puede preguntarse hasta qué punto hay un poco de ironía detrás de estos gestos.

#

VI A 105
[JJ:377]

Si se le dijera a un niño que romperse la pierna es pecado, experimentaría una gran angustia y probablemente se rompería la pierna con más frecuencia; incluso le parecería que estar cerca de algo así sería pecado. Supongamos que es incapaz de recobrarse de esta impresión de su infancia. Entonces, por amor a sus padres, resistiría el mayor tiempo posible a fin de que este error de ellos no se volviera terrible a causa de su ruina. Del mismo modo, cuando se amarra a un caballo un peso excesivo, el caballo tira con todas sus fuerzas... y entonces colapsa.

Y esta clase de "malentendido" con respecto a lo que es el pecado ocurre a veces, tal vez incluso por parte de alguien bienintencionado. Es como si un hombre que ha llevado una vida de mucho libertinaje interpretara el impulso sexual como un pecado precisamente para desalentar a su hijo de incurrir en lo mismo, olvidando que existe una diferencia entre él y el niño, y es que el niño es inocente y, por lo tanto, es inevitable que malentienda esto. Ese desdichado que ya desde la infancia fue amarrado y esclavizado para tirar por toda su vida.

#

VI A 106
[JJ:378]

Y si cada domingo asististe a la iglesia y estudiaste con frecuencia escritos edificantes, y escuchaste y leíste, y todo lo que se decía tenía que ver contigo, pero, pese a ello, jamás se mencionó la clase de sufrimiento que era tu pan de cada día. Si cada vez que se decía "amén" tu única edificación consistía en decir: "Dios, permite que esto de lo que se habló hoy se convierta en mi tarea". Si los caballos fueran capaces de celebrar reuniones edificantes y se hablara de pasar hambre, de ser cruelmente atormentado por un cochero, de recibir coces en el establo, de convertirse en el objeto de burlas, de ser presa de cacería a la intemperie durante el invierno, pero hubiera un caballo que, tras

escuchar esto, se retirara siempre a su hogar desconsolado, pues todo lo que se había hablado y que los otros caballos comentaban al juntar las cabezas bajo el yugo o discutían de forma abierta en el campo*, todo esto lo había entendido, pero nunca se habían mencionado sus sufrimientos**.

Al margen: un caballo que, alegre, llega galopando siempre que se reunían en el pastizal por la tarde, con la esperanza de que, si escuchaba con atención, aprendería algo... hasta que, afligido, se retiraba una vez más en busca de su refugio solitario.

**Al margen*: o, relinchando, se convocaban a hacer una reflexión en grupo.

***Al margen*: o cuando, en una fresca mañana, están ahí agitando las cabezas y la pradera tiene un aspecto delicioso.

VI A 107
[JJ:379]

#

No es en absoluto inconcebible que una persona fuera capaz de pasar toda su vida constantemente preocupada por el hecho de no tener fe. De tal persona debería decirse y debería decírsele: "Querido, tenías fe; tu preocupación no es más que el dolor de la interioridad".

#

VI A 108
[JJ:380]

#

Cuando uno lee a Lutero,[129] se tiene en verdad la impresión de que en él hay un espíritu sabio y resuelto que habla con una determinación que es *gewaltig* (*er predigte gewaltig*, εξουσια, Mateo 7).[130] Y, no obstante, me parece que esta firmeza tiene algo de estruendoso, lo cual es precisamente incertidumbre. Es bien conocido que un estado espiritual a menudo intenta ocultarse en su contrario. Uno se reviste de valor

[129] Martín Lutero (1483-1546), el reformador.

[130] En la traducción de Lutero de Mateo 7:29 se lee: "*Denn er predigte gewaltig, und nicht wie die Schriftgelehrten*", "Pues predicaba poderosamente, no como los escribas". Véase *Die Bibel, oder die ganze heilige Schrift. Nach der deutschen Übersetzung Dr. Martin Luthers* [*La Biblia, o todas las Sagradas Escrituras en la traducción alemana del Dr. Martín Lutero*], Karlsruhe y Leipzig, 1836 [*ASKB* 3]. Lutero traduce εξουσια, "poder" o "autoridad", como *gewaltig*, "poderosamente". En la traducción danesa, el pasaje de Mateo dice: "pues les enseñaba como uno que posee autoridad [*Myndighed*], no como los escribas".

con palabras fuertes, y las palabras se vuelven incluso más fuertes justamente porque uno tiende a titubear. No hay ningún engaño, se trata de un movimiento piadoso. A la incertidumbre de la angustia uno no querría ni siquiera prestarle la palabra, uno ni siquiera querría (o se atrevería a) nombrarla, y se recurre forzadamente a lo opuesto justo con la esperanza de que eso pueda ayudar. De manera similar, Lutero utiliza con frecuencia ese mismo elemento que se menciona muy pocas veces en el Nuevo Testamento: el pecado contra el Espíritu Santo. Con el fin de obligarse a sí mismo y al creyente a seguir adelante, él recurre para todo a estas palabras con soltura y severidad. Si las cosas son así, al final no queda una sola persona que no haya pecado una, sino muchas veces, en contra del Espíritu Santo. Y dado que en el Nuevo Testamento se establece que este pecado no puede perdonarse,[131] ¿qué pasa entonces? Sé muy bien que la mayoría se horrorizaría si comparase la firmeza de Lutero con la de Sócrates, por ejemplo. Pero, ¿no se debe esto a que la mayoría de las personas tiene un mejor sentido y disposición para lo estruendoso? Como se sabe, Lutero quedó conmocionado cuando un rayo mató a su amigo que caminaba a su lado,[132] pero así es como él siempre habla, como si todo el tiempo hubiera un rayo cayendo justo detrás de él.

#

VI A 109
[JJ:381]

Una demostración de la verdad del cristianismo

Esta demostración consiste en que en muchas ocasiones ocurre que su más fervoroso enemigo se convierte en su más apasionado defensor.[133] Lo opuesto sucede a menudo en los sistemas filosóficos y en otras cosas de ese tipo: el discípulo más celoso se transforma en enemigo y se aleja. Esta doble relación del cristianismo –que aguijonea y atrae en igual

[131] Mateo 12:32: "Y al que diga una palabra en contra del Hijo del hombre, se le perdonará; pero al que la diga contra el Espíritu Santo, no se le perdonará ni en este mundo ni en el venidero".

[132] El 2 de julio de 1505, Lutero fue sorprendido por una tormenta eléctrica en su camino de regreso a Erfurt. En ese momento, le habría prometido a santa Ana ingresar a un monasterio, lo que cumpliría poco tiempo después. Otro acontecimiento que lo estremeció y empujó a la vida monacal fue la muerte de un amigo suyo llamado Alexis, en Erfurt, la cual, sin embargo, no ocurrió durante la mencionada tormenta.

[133] El ejemplo más eminente de esto es, por supuesto, Pablo de Tarso.

medida– demuestra precisamente su verdad absoluta. En otros casos, la relación inicial del discípulo se define directamente como la de un amigo, no la de un enemigo; se apasiona (en el caso del cristianismo, siente repulsión) y después se harta del asunto. El cristianismo, en cambio, es tan lleno de sentido que primero repele y después atrae; la repulsión del contraste constituye el dinamómetro de la interioridad.

VI A 110
[JJ:382]

#

Parlamento

—

Así como en los grandes cargamentos de arenques hay una parte que queda en el extremo, y que se aplasta y arruina, y así como en el empaque de frutas hay piezas que quedan al final que se magullan y se echan a perder, así también hay en cada generación algunas personas que quedan en la parte exterior y padecen con el proceso de empaque, el cual sólo protege a aquéllos que quedan en medio.

#

VI A 111
[JJ:383]

#

Se puede explicar al buen samaritano[134] comparándolo con los dos lores ingleses que, al ver que un desgraciado iba a galope tendido sobre un caballo desbocado por el camino real, a punto de salir disparado en cualquier momento, y pedía auxilio a gritos, lo contemplaron con toda tranquilidad y de inmediato uno dijo: "Te apuesto £100 a que se cae", a lo que el otro respondió: "Trato hecho". En ese momento espolearon a sus corceles y se apresuraron para adelantarse y abrir la barrera tras pagar el peaje para que nada pudiera interponerse en el camino del desdichado jinete. El levita y el sacerdote también pasaron de largo, pero ¡hacer una apuesta en vez de ayudar!

VI A 112
[JJ:384]

#

Movimiento; repetición; decisión
una trilogía.

#

[134] Lucas 10:25-37, donde se habla del buen samaritano que, a diferencia del levita y el sacerdote, ayudó al desdichado que había sido víctima de los salteadores.

La conciencia ética es decisiva en la vida. Es la autorización y la medida de la existencia humana. Por lo demás, puede haber las diferencias que uno quiera: no importa si un comerciante mayorista mide millones de palmos de paño, y una viuda pobre sólo algunos pocos cientos; la diferencia es irrelevante, pues ambos miden con el palmo *autorizado*.[135]

VI A 113
[JJ:385]

#

Como se sabe, la perla auténtica se forma en la almeja cuando ésta absorbe el rocío. Sin embargo, según Amiano Marcelino, hay una diferencia si el rocío que se absorbe es matutino o vespertino.[136] Lo mismo ocurre con los seres humanos: nobles individuos de la *esperanza* o del recuerdo.

VI A 114
[JJ:386]

#

Resulta muy interesante que, a veces, en la exposición retórica, una expresión abstracta produce un efecto mayor que una descripción más concreta. Por ejemplo, si un pastor dijera: "No conozco tu vida, oyente mío; no sé qué es lo que guardas en lo más profundo de tu corazón ni en qué consiste tu pena oculta", entonces tal vez le haría derramar las lágrimas, lo cual no ocurriría si de hecho hubiera hablado de su pena en concreto. Del mismo modo, la lírica de la Edad Media con frecuencia recurre a lo universal: el sufriente, por ejemplo, en lugar de hablar de sí mismo se refiere al ser humano en general (esta objetivación lírica). De esta manera, la abstracción tiene algo de cautivador; es como una brisa de universalidad que sopla por encima de la cabeza del oyente y alcanza a tocarlo precisamente porque no se hace una mención directa de él.

VI A 115
[JJ:387]

[135] La unidad de medida que emplea Kierkegaard, y que aquí traducimos como "palmo", es *Alen*, que equivalía aproximadamente a 62 centímetros. De acuerdo con las regulaciones de la época, los mayoristas no podían comerciar utilizando una medida tan pequeña.

[136] *Ammian Marcellin*, trad. de J. A. Wagner, Francfort: Johann Christian Hermann, vols. 1-3, 1792-1794, vol. II, 1793, p. 213 [*ASKB* 1257-1259]: "Que su creación se debe en mayor medida al influjo atmosférico que a los nutrientes del mar puede demostrarse por el hecho de que el rocío de la mañana produce cuerpos duros, pequeños, claros y redondos, mientras que el rocío de la tarde, por su parte, los hace angulosos, con un reflejo rojizo y con manchas".

VI A 116 [JJ:388] Esto resulta muy curioso: es evidente que una pequeña insignificancia siempre es desdeñada y la gente inteligente no hace caso de ella; en compensación, esa pequeña insignificancia a veces logra vengarse, pues cuando una persona enloquece casi siempre lo hace por alguna pequeña insignificancia.

VI A 117 [JJ:389] #

Tema para un drama:

La existencia personal de un actor es tal vez el único personaje utilizable que no se ha aprovechado en nuestra época. La contradicción existencial y la dificultad tienen un efecto dramático. Una obra como *Kean*, por ejemplo, destaca esto muy bien y, al final, el viejo apuntador es quizá el mejor personaje de la pieza.[137]

VI A 118 [JJ:390] #

Cuando Erasmo demuestra que Nille es una piedra, se observa cómicamente la impotencia del silogismo.[138] Cuando *madame* Nielsen[139] (en *La muchacha de Lyons*),[140] con toda la confianza fiel de una madre sencilla, dice acerca de su hijo que no tiene nada de singular el que se haya casado con una mujer extraordinaria, "pues si bien él no es un príncipe, debería serlo, y eso es prácticamente lo mismo",[141] demuestra

[137] Se trata de la comedia *Kean* de Alejandro Dumas (1802-1870). Kean, el protagonista, es precisamente un actor que, tras alcanzar la fama en la escena londinense, se lamenta de las dificultades de la vida de un histrión, tales como representar a un personaje alegre cuando se tiene un corazón afligido. El viejo apuntador es Salomón. *Kean* fue representada veintiuna veces en el Teatro Real de Copenhague entre 1838 y 1844.

[138] En la tercera escena del segundo acto de la comedia *Erasmus Montanus* de Ludvig Holberg, el protagonista, Erasmo, le demuestra a su madre, Nille, que es una piedra: "Erasmo: Escucha y verás. Una piedra no puede volar. / Nille: Eso es verdad, a menos que uno la arroje. / Erasmo: Tú no puedes volar. / Nille: Eso también es verdad. / Erasmo: *Ergo*, mamá es una piedra". *Den Danske Skue-Plads* [*La escena danesa*], Copenhague: Høpffner, vols. 1-7, 1758 y 1788, vol. V, sin paginación [*ASKB* 1566-1567].

[139] Anna Nielsen (1803-1856), actriz danesa. Aunque representó incontables personajes, su papel principal era el de esposa o madre.

[140] *La muchacha de Lyons*, drama en cinco actos del dramaturgo inglés Henry Lytton Bulwer (1801-1872), se representó en el Teatro Real de Copenhague en once ocasiones entre 1844 y 1845.

[141] El parlamento es de la viuda Melnotte y aparece en la segunda escena del tercer acto de la obra. Su hijo, el jardinero, ha conseguido casarse con Pauline –quien lo supera ampliamente en rango social– disfrazándose de príncipe extranjero.

qué clase de poder tiene el *pathos*. Las mismas palabras dichas por una voz diferente producirían un efecto cómico, puesto que, frente al entendimiento, lo dicho no es más que un galimatías, pero en el piadoso engaño del humilde amor maternal resulta tremendamente patético.

#

VI A 119
[JJ:391]

Felizmente no me cuento entre los favoritos de la fortuna ni soy tampoco uno de esos que suscitan gran admiración, pues si bien estoy dispuesto a alegrarme por los primeros y a rendirles tributo a los segundos, yo no quisiera ser uno de ellos, ya que una existencia semejante produce discordia en el común de la gente y no representa consuelo alguno para los desdichados.
Existe un pájaro llamado augur de lluvias [*Regnspaaer*];[142] yo soy como ese pájaro. En nuestra generación, cuando se prepara una tormenta, los individuos de mi clase aparecen.

#

VI A 120
[JJ:392]

De entre todas las clases de libertinaje, el ingenio de esta corruptela* es la más repugnante. Supongamos que una persona peca en su juventud, supongamos que seduce muchachas, supongamos que va tras la bebida; aun así hay esperanza de que en algún momento esto se manifieste en su conciencia como pecado. Pero esa distinción, ese brillo miserable de la perdición; que un individuo se evapore en la generación, que se confunda a sí mismo con Roma y Grecia y Asia; ese moho de arrogancia por el cual el individuo no forma parte de aquéllos que son *diliciis diffluentes* en el sentido de la lujuria carnal, sino que en la estupidez de la irreflexión y desde un punto de vista espiritual son *diffluentes*.[143]
**Al margen*: panteística.

[142] Se trata del ave zancuda y ribereña llamada zarapito. Su nombre en danés, *regnspover*, suena muy parecido a *regnspåer*, "augur de lluvias"; se creía que cuando aparecía estaba a punto de desatarse una tormenta.
[143] Alusión a la obra de Cicerón (106-43 a. C.) *Lelio, o diálogo sobre la amistad*. Se lee en el texto latino: "*Non ergo erunt homines* deliciis diffluentes *audiendi*" (el énfasis es mío), que puede traducirse como: "Por lo tanto, no debe escucharse a los hombres que se pierden en los placeres": *Lælius, sive de amicitia dialogus*, Leipzig: Schwickert, 1829, p. 72 [*ASKB* 1233]. *Diffluentes*, "que se pierden", "que se destruyen".

VI A 121
[JJ:393]

#

Si los súbditos en una nación donde hay un rey en el trono quisieran examinar la cuestión de si es o no adecuado tener un rey, éste sin duda se pondría furioso.[144] Así es como uno se comporta con Dios; se olvida de que Dios existe y uno se pone a deliberar sobre si es lo más adecuado y admisible el tener un Dios.

VI A 122
[JJ:394]

#

Así como hay plantas que no sólo dan frutos provechosos, sino que también limpian y mejoran la tierra en la que crecen, pues en vez de empobrecerla la enriquecen, así también ocurre con todo esfuerzo bueno: no sólo da un fruto provechoso, sino que también purifica la tierra de la mente.

VI A 123
[JJ:395]

#

Dialéctica de la admiración

La persona estético-sensible se admira ante lo extraño, ante aquello que no tiene ninguna relación con ella. La persona ética siente admiración por aquello que posee una semejanza esencial con ella, por la grandeza que podría convertirse en el ideal de lo que ella misma debería ser. La persona religiosa admira a Dios, quien es lo absolutamente diferente, aunque es también eso con lo que debe tener una semejanza por medio de la desemejanza absoluta (la adoración).

VI A 124
[JJ:396]

#

Es humorísticamente adecuado que Hamlet jure por unas tenazas [*Ildtang*].[145] En la situación opuesta sucede lo mismo, por ejemplo, si alguien dijera: "Apuesto cualquier cosa a que el volumen de *Urania*

[144] Dinamarca fue una monarquía absoluta desde 1660, y en la década de 1830 el partido liberal adquirió fuerza y le exigió una constitución al rey Christian VIII, coronado en 1839. Finalmente, en 1849 y bajo el reinado de Federico VII, Dinamarca se convirtió en una monarquía constitucional.

[145] *Cfr.* William Shakespeare, "Hamlet", en *Obras completas II*, trad. de Luis Astrana Marín, Madrid: Aguilar, 1988, p. 257. En el original inglés, Hamlet jura por "*these pickers and stealers*" que su afecto por Rosenkrantz sigue siendo el mismo. Al referirse a "estas tenazas ladronas", Hamlet alude, desde luego, a sus propias manos. Así, el traductor al castellano apunta: "Lo juro por estas manos pecadoras". Por alguna razón, Kierkegaard reproduce el término "tenazas" literalmente.

de Heiberg[146] vale sobradamente cuatro céntimos [*Skilling*] de oro".[147]

La contradicción reside en lo patético: apostarlo todo por algo que vale cuatro céntimos, y agravarlo diciendo "sobradamente".

#

VI A 125
[JJ:397]

Esto es bastante curioso. Esta noche salí por Vesterport;[148] estaba oscuro. En uno de los pequeños callejones me crucé con un par de muchachos. Apenas me percaté de ellos cuando pasaron junto a mí, pero entonces escuché que uno le contaba algo al otro: "Después llegaron a donde una anciana adivina". Este verano me pasó lo mismo en el lago Peblinge,[149] al atardecer. Había dos muchachitas, y una decía: "Entonces vio un viejo castillo a lo lejos". No creo que los más grandes poetas sean capaces de producir los mismos efectos que estos emocionantes recordatorios del cuento de hadas: sobre el viejo castillo a lo lejos, sobre lo que pasó después, o que anduvieron por largo tiempo *hasta que...* etcétera.

#

VI A 126
[JJ:398]

Camina, pues, por la playa, y deja que el movimiento del mar acompañe la indeterminación de tu pensamiento, pero no permanezcas quieto, no descubras la uniformidad: basta con que escuches esto por medio segundo y ya te resultará difícil desprenderte de su magia. Siéntate en la barca y permite que el murmullo del agua se mezcle confusamente con la fijación de tu mente en un solo pensamiento, pero no dejes que tu ojo se enamore del movimiento del agua: basta con que te entregues

[146] Kierkegaard habla del anuario *Urania*, editado por Johan Ludvig Heiberg (1791-1860) a finales de 1843 y publicado en 1844. En el artículo "El año astronómico", Heiberg examina las repeticiones en la naturaleza y, en ese contexto, comenta *La repetición* de Kierkegaard. *Cfr.* J. L. Heiberg, *Urania. Aarbog for 1844* [*Urania. Anuario de 1844*], Copenhague: Bing & Söns Forlag, 1844 [*ASKB* U 57].

[147] La edición especial de *Urania* tenía un valor de 3 táleros y 48 céntimos. Más datos sobre la moneda danesa en los tiempos de Kierkegaard, en la nota 79 de la introducción.

[148] Vesterport, la puerta occidental de la ciudad de Copenhague y situada al final de Frederiksberggade, era cerrada a la medianoche.

[149] Peblinge es uno de los tres lagos situados al norte de Copenhague (los otros dos son Sortedam y Sankt Jørgen, a uno y otro lado de Peblinge), por fuera de Nørreport (la puerta norte) y al sur del cementerio.

por medio segundo a su uniformidad y la persuasión de la naturaleza se transformará prácticamente en un voto para la eternidad.

VI A 127
[JJ:399]

#

...pero no hay nadie que sienta temor por Dios; no lo vemos en el trueno, pues nuestras nociones son demasiado intelectuales para eso; no lo vemos en el destino; y de interioridad no tenemos nada. No obstante, como todo está dispuesto a conveniencia de la finitud, Dios mismo es amaestrado en ese sentido. Con la ayuda de ciertas cláusulas, los pastores lo tienen amarrado. Todo depende de cómo tiren de la cuerda.

VI A 128
[JJ:400]

#

Grimur Thomsen debe ser, en efecto, un hombre sumamente erudito. Esto puede verse por la multitud de obras que cita en su tesis. Ahora bien, en la tesis puede observarse que ha leído más obras todavía –por ejemplo, *Temor y temblor*, *Angustia*, *O lo uno o lo otro*–, obras que no cita.[150]

VI A 129
[JJ:400.A]

Al margen de VI A 128:
Parece que él divide toda la literatura en dos grandes partes desiguales: los escritos que utiliza y los que utiliza para citarlos. De este modo, no puede negarse que ha sabido usar la literatura.

No es posible acusarlo de poner su lámpara debajo de un celemín, aunque, por otro lado, también podría resultar confuso colocar una lámpara sobre un monte si sólo sirve, a lo sumo, para iluminar las partes más bajas.[151]

[150] Grimur Thorgrímsson Thomsen (1820-1896), escritor islandés. Kierkegaard se refiere a la tesis de Thomsen, *Sobre Lord Byron*, defendida en la Universidad de Copenhague el 29 de abril de 1845, donde comenta la obra principal de Byron, *Don Juan*, lo cual le da la ocasión para acudir a *O lo uno o lo otro* de Kierkegaard, específicamente al ensayo "Los estadios eróticos inmediatos", en el que también se discute el *Don Juan* de Byron. Thomsen, en efecto, no cita *O lo uno o lo otro*; las otras obras mencionadas por Kierkegaard –*Temor y temblor* y *El concepto de la angustia*– no son aludidas en la tesis. Véase G. T. Thomsen, *Om Lord Byron*, Copenhague: A. F. Host, 1845.

[151] Mateo 5:14-15: "Vosotros sois la luz del mundo. No puede ocultarse una ciudad situada en la cima de un monte. Ni tampoco se enciende una lámpara y la ponen debajo del celemín". El celemín era un pequeño mueble de tres o cuatro patas.

#

VI A 130
[JJ:401]

Situación

Un viejo halcón, de esos cuyos antepasados eran utilizados en las cacerías, está posado en un árbol solitario y se cuenta a sí mismo cómo era en aquellos orgullosos días (esto con un tono de exaltación); abajo, en el pantano, ocultas entre los juncos, están dos ranas profundamente maravilladas por el relato del halcón. Estaban a punto de contarse mutuamente sus vidas cuando se percataron de esto, y ahora se sienten avergonzadas como para hablar.

VI A 131
[JJ:402]

Podría resultar divertido publicar de improviso esta pregunta en algún diario: ¿por qué todos los seres humanos, al menos en ciertos momentos, sienten un anhelo indescriptible de ser un pájaro? Sólo eso. Esto podría emplearse de forma novelística como una señal convenida entre dos personas o como una apuesta; así, la novela empezaría diciendo: Cierto día, bajo el encabezado "Una pregunta", aparecieron en *Spejderen [El Explorador]*[152] las siguientes líneas, las cuales despertaron el asombro general en la ciudad de M...

VI A 132
[JJ:403]

Cuando un hombre que siempre saluda va acompañado por un señor distinguido, no saluda. ¿Se trata de orgullo? En absoluto; se debe a que ha perdido la esperanza de poder armonizar ambas partes. Goethe no podía hacerlo.[153]

#

VI A 133
[JJ:404]

Escribir todo un sistema de estética no es tan difícil como describir el perfil de un actor particular; describir el perfil de un actor particular no es tan difícil como describir una de sus actuaciones. Cuanto más restringido es un tema (todos esos discursos acerca del drama chino y la Edad Media y el nórdico antiguo, el español, etcétera, etcétera), más difícil es el trabajo, pues éste pone a prueba de forma directa la

[152] Se trata de un título ficticio.

[153] Tal vez se trata de una alusión al encumbramiento de Goethe (1749-1832) en la corte de Weimar. El poeta, originario de una familia burguesa de Francfort, tuvo algunas dificultades para relacionarse con sus antiguas amistades una vez que se convirtió en un consejero importante y un escritor afamado.

capacidad de descripción. Si se recurre a compendios, todo resulta más sencillo, pues la cantidad de material es tan grande que parece como si uno en verdad estuviera diciendo algo con estas consideraciones completamente abstractas que cualquiera conoce de memoria. Dios sabe por cuánto tiempo los filósofos seguirán engordándose con esa ilusión de la que se han convencido: que un compendio es lo más difícil.

VI A 134
[JJ:405]

=

Peter Rørdam[154] es un hombre sumamente optimista e infantil (él dice "estoy enojado", al momento siguiente ya no lo está, y luego vuelve a enojarse; es exigente y, en un sentido intelectual, se encuentra en esa etapa en la que, como los niños, se hace en los pantalones). Es una pena que se pueda vivir a lo sumo setenta años; si lo común fuera llegar a los doscientos cincuenta años, la conducta de Rørdam, a sus cuarenta años, sería normal.

VI A 135
[JJ:406]

#

La carga siempre termina siendo la misma. Sin embargo, cada vez que exclama, agotado, "¿qué hora es?", la respuesta es: la eternidad.

(Una leyenda italiana cuenta sobre cómo un desdichado despertó en el infierno y gritó: "¿Qué hora es?", y obtuvo esto como respuesta: la eternidad).[155]

Utilizado en alguna parte de *O lo uno o lo otro*.[156]

VI A 136
[JJ:407]

#

Cuando no hay ningún terremoto, erupción volcánica, peste, guerra, etcétera, para mostrarle al ser humano la incertidumbre de todo, entonces el discurso religioso debería hacerlo de forma cotidiana. Sí, así es.

[154] Peter Rørdam (1806-1883), teólogo danés. Durante su etapa como estudiante en los años treinta, Kierkegaard pretendió a Bolette, hermana menor de Peter. Probablemente lo conoció en casa de los Rørdam. Tiempo después tuvieron diferencias debido a que Peter era seguidor de Grundtvig, a quien Kierkegaard aborrecía.

[155] No se ha podido identificar esta fuente, si es que existe.

[156] En la segunda parte de *O lo uno o lo otro*, el Juez Wilhelm menciona "la célebre anécdota medieval del desdichado que despertó en el infierno y preguntó a gritos qué hora era, recibiendo del Diablo la respuesta: una eternidad". *SKS* III, p. 137. En castellano, Kierkegaard, *O lo uno o lo otro. Un fragmento de vida* II, p. 126.

#

VI A 137
[JJ:408]

Hay algo terrible en el hecho de que un hombre que está a punto de salvarse vea a otro caer precisamente en el mismo error (esto se menciona en "¿Culpable – No culpable?", en el escrito de Frater Taciturnus acerca del arrepentimiento de simpatía).[157] Ahora bien, si es verdad que no tengo derecho a compararme con otros con el propósito de elogiarme o exaltarme a mí mismo, sino que sólo puedo hacerlo para relacionarme con el ideal, entonces también es verdad que no tengo derecho a compararme con los demás a fin de desesperar de mí mismo, sino que, una vez más, debo aferrarme a mí mismo y a la verdad, y nunca tener la pretensión de comprender la verdad con orgullo o simpatía por medio del destino de un tercero, a quien jamás podré conocer; debo, en cambio, comprender la verdad eterna.

=

#

VI A 138
[JJ:409]

Una imagen extraña y triste es la de un pobre caballo viejo amarrado a un carruaje, con la cebadera puesta, pero que, aun así, no puede comer. O si este infeliz caballo tiene la cebadera mal puesta y no puede comer, pero a nadie se le ocurre ayudarlo.

#

VI A 139
[JJ:410]

Un parlamento adecuadamente humorístico sería si un esposo le dijera a su mujer embarazada: "Escucha, madrecita, ¿no podrías apresurarte con este asunto?". Un humorista suele ser un poco impaciente, pero el funcionamiento de la naturaleza es una sátira de las prisas y la lentitud del ser humano.

#

Postscriptum definitivo y simple

VI A 140
[JJ:411]

El significado del último pasaje del prólogo (o, si se mueve, del apéndice), "Pues, si he de decirlo yo mismo, soy cualquier cosa menos un bribón",[158] etcétera, es que, después de todo, no puede haber un

[157] En su carta al lector, al final de "¿Culpable – No culpable?", Frater Taciturnus habla sobre la dialéctica del arrepentimiento de simpatía. *Cfr. SKS* VI, pp. 439-440.

[158] Cita del *Postscriptum no científico y definitivo a Migajas filosóficas*. En su última versión, el pasaje no apareció en el prólogo, sino en la penúltima sección, "Un entendimiento con el lector". *Cfr. SKS* VII, p. 564. Para la traducción al castellano, véase S. Kierkegaard,

maestro, en un sentido directo, en el arte de existir. Esto se menciona con gran frecuencia en el libro, pero aquí se dice de forma que muchos lo entenderán de manera sencilla, si bien lo más probable es que nadie me objete nada. El inconveniente está en las palabras "el arte ambiguo*"[159] y, más adelante, en este pasaje: "sin importar si esto es un signo feliz o desafortunado";[160] es afortunado, a saber, el que no haya ningún maestro, pues quien quisiera serlo de un modo directo sería un insensato. Y, por último: "lejos de mí la vana y vacua pretensión de ser un maestro semejante"[161] (aquí se dice "vano" en un sentido bíblico). Con relación al existir únicamente hay aprendices, ya que aquél que piensa que está tan bien preparado que puede enseñarle a otros y, haciendo esto, se olvida de existir y de aprender, ése tal será un necio. Con relación al existir, sólo hay un maestro para todos los existentes: la existencia misma.

**Al margen*: y enseguida: "entonces, ¡por Dios!, algo debería resultar de eso".[162] Esto significa que o bien alguien es capaz de enseñar algo a través de su testimonio –pues dar testimonio no constituye una comunicación directa–, o bien ha quedado claro que no puede haber un maestro.

VI A 141 [JJ:412] En alguna parte del *Postscriptum definitivo* cité unas palabras de Lutero (*Sobre el cautiverio en Babilonia*).[163] Ahí dice "*in diesen Sacra-*

Postscriptum no científico y definitivo a Migajas filosóficas, trad. de F. Nassim Bravo Jordán, México: Universidad Iberoamericana, 2008, p. 623. El *Postscriptum* se publicó el 27 de febrero de 1846; en la versión final del título de la obra, Kierkegaard cambió "simple" (*eenfoldigt*) por "no científico" (*uvidenskabelig*).

[159] *SKS* VII, p. 565. Kierkegaard, *Postscriptum...*, p. 624.

[160] Kierkegaard, *Postscriptum...*, p. 625.

[161] *Idem.*

[162] *Ibidem*, p. 624.

[163] La cita de Lutero –que en el *Postscriptum* aparece en el alemán original– es: "Mas en el trato de los sacramentos, nuestros sutiles sofistas no dicen nada de la fe, sino que sólo balbucean sobre la importancia de los sacramentos, porque están siempre aprendiendo, pero nunca llegan al conocimiento de la verdad". SKS VII, p. 333. Kierkegaard, *Postscriptum...*, p. 368. Véase Martín Lutero, "Von der babylonischen Gefängniss der Kircke" ["Sobre el cautiverio en Babilonia de la Iglesia"], en *Luthers Werke. Vollständige Auswahl seiner Hauptschriften. Mit historischen Einleitungen, Anmerkungen und Registern* [*Obras de Lutero. Selección completa de sus escritos principales. Con introducción histórica, notas e índice*], ed. por Otto von Gerlach, Berlín: Eichler, vols. 1-10, 1840-1841, vol. IV, p. 195 [*ASKB* 312-316].

menten";[164] indudablemente, Lutero se refiere a los cinco sacramentos católicos.[165] De inmediato aparece alguien y presenta sus objeciones, etcétera. Sí, bienvenidas.[166] Eso era exactamente lo que quería. Mi objetivo con este libro no era comenzar una investigación erudita o emplear mis mejores armas. Aquí hay una pequeña ventaja que puede tentar a un honorable lector, y yo puedo citar la parte mucho más importante de este mismo libro, la cual he marcado en mi ejemplar (edición de Gerlach).[167]

[164] "En estos sacramentos".

[165] En el pasaje antes citado, los sacramentos a los que se refiere de forma crítica Lutero son, desde luego, los cinco sacramentos católicos no aceptados por la Reforma: la confirmación, la confesión, la extremaunción, el matrimonio y la ordenación. Lutero admitía, en cambio, los sacramentos de la eucaristía y el bautizo, los cuales, según él, habían sido instituidos por Cristo.

[166] En esta parte del *Postscriptum*, algunas líneas antes de la cita de Lutero, Kierkegaard afirma que el bautismo no sirve sin la apropiación de la fe. Las objeciones se deberían a que Kierkegaard está utilizando las palabras con las que Lutero desaprueba los sacramentos católicos (véase la nota anterior) a fin de criticar el bautismo, uno de los sacramentos aceptados por el luteranismo. Se lee en el *Postscriptum*: "¿Qué es el bautismo si no hay apropiación? Es la posibilidad de que el niño bautizado se vuelva, ni más ni menos, cristiano. Algo semejante a esto sería: así como uno debe nacer y venir a la existencia para convertirse en un ser humano, porque el niño todavía no lo es, de igual forma uno debe ser bautizado para llegar a ser cristiano. Para el adulto que, siendo niño, no fue bautizado, es cierto que a través del bautismo puede adquirir la apropiación de la fe. Pero apartemos la apropiación de lo esencialmente cristiano, y entonces, ¿cuál es el mérito de Lutero?". *SKS* VII, p. 333; Kierkegaard, *Postscriptum...*, p. 368.

[167] Se trata de la edición de las *Obras de Lutero* que Kierkegaard tenía en su biblioteca personal (véase la nota 163). Sin embargo, el volumen IV, en el que se encuentra "Sobre el cautiverio en Babilonia de la Iglesia", se ha perdido, de modo que no es posible conocer la parte que Kierkegaard marcó por su importancia.

PAPELES SUELTOS
1845

VI A 142
[*Projekterede skrifter, Papir* 316:1]

Tres relatos morales
para niños y adultos, pero especialmente para almas infantiles

Muy respetuosamente
enviados al mundo
por
Hilarius Bogbinder[168]
por mandato

1) Una no es ninguna

El que cayó del mástil lo volvió a hacer y entonces se dijo: "no fue nada".

2) Cuento sobre el bromista

Tal vez no sepas lo que es un bromista. No es propiamente un ser humano: tiene una cabeza grande, piernas flacas y lleva la cabeza torcida sobre los hombros.

3) El cazador[169]

4) La chismosa. Una historia de fantasmas

[168] Hilarius Bogbinder –el "alegre encuadernador"– aparece como el editor seudónimo de *Etapas en el camino de la vida*, para la cual escribe el prólogo, firmado "muy respetuosamente, Hilarius Bogbinder": *SKS* VI, p. 14.
[169] *Cfr. infra, Pap.* VI B 202.

VI A 143 [*Projekterede skrifter, Papir* 316:2]

Añadido a VI A 142:
Al núm. 2.[170]
Algunos de estos bromistas podemos encontrarlos en las distintas ocupaciones de la vida. Éste era escritor. Lo disponía todo de tal manera que lo que la gente tonta decía como crítica era precisamente un elogio. Por lo tanto, todo da igual. Incluso hace que uno de los personajes diga que esto es lo difícil.

VI A 144 [*Projekterede skrifter, Papir* 316:2]

Añadido a VI A 143:
Estos bromistas no son propiamente humanos. De esto se percatan especialmente sus contemporáneos, ya que éstos tienen una disposición intelectual superior. Por consiguiente, tienen un mejor aspecto después de muertos.

VI A 145 [*Projekterede skrifter, Papir* 315:1-3]

La dialéctica del comienzo[171]
Escena en el infierno

Personajes: Sócrates
Hegel

Sócrates (*en el fresco, sentado junto a una corriente de agua, escucha*)
Hegel (*sentado frente a un escritorio, lee las* Investigaciones lógicas *de Trendelenburg, 2ª parte, p. 198.*[172] *Se acerca a Sócrates para lamentarse*)

Sócrates: ¿Hemos de comenzar en acuerdo o desacuerdo con respecto a eso que llamamos una presuposición?
Hegel:
Sócrates: ¿A partir de qué presuposición comienzas tú?

[170] Comentario sobre el número 2 de la entrada anterior, es decir, el cuento sobre el bromista.
[171] Se trata de una sátira de la filosofía hegeliana, la cual presumía de comenzar sin ningún supuesto previo.
[172] Referencia al capítulo "La forma del juicio" de las *Investigaciones lógicas* de Friedrich Adolf Trendelenburg (1802-1872), filósofo y filólogo alemán. En esta obra, Trendelenburg condensó sus principales críticas en contra de la dialéctica de Hegel. Véase F. A. Trendelenburg, *Logische Untersuchungen*, Berlín: Bethge, vols. 1 y 2, 1840, pp.198 y ss. [*ASKB* 843].

Hegel: A partir de ninguna.
Sócrates: Eso ya es algo. Entonces, quizá, no comienzas en lo absoluto.
Hegel: ¿No comienzo? ¡Yo, que he escrito 21 volúmenes![173]
Sócrates: ¡Por los dioses! ¡Vaya hecatombe[174] que has ofrecido!
Hegel: Sin embargo, mi comienzo es a partir de nada.
Sócrates: ¿No será a partir de algo?
Hegel: No, sino lo opuesto. Esto no se revelará sino hasta la conclusión del todo, que es donde hablo de todas las ciencias, de la historia universal, etcétera.
Sócrates: ¿Cómo he de superar esta dificultad, pues sin duda habrán acontecido muchas cosas notables que me encantaría conocer? (Abuso del elemento oratorio). Como sabes, a Polo ni siquiera le permití hablar por cinco minutos en cada ocasión[175] y tú quieres hablarme de 21 volúmenes.

VI A 146 [*Projekterede skrifter, Papir* 317]

1. Problemas lógicos
de
Johannes Climacus[176]
Empieza con un prólogo que hace referencia a las *Migajas filosóficas*.

2) Un comentario sobre homilética
Con referencias a la *Retórica* de Aristóteles[177]
de
Johannes de Silentio[178]

[173] La edición completa de las obras de Hegel (*Hegel's Werke...*, véase la nota 32) que Kierkegaard empleaba está compuesta, en efecto, por 21 volúmenes.
[174] Una hecatombe era un sacrificio de cien reses consagrado a los dioses.
[175] En el diálogo *Gorgias*, Sócrates le permite a Polo intervenir en la conversación con una condición: "Polo: ¿Y qué es ello? / Sócrates: Reprimir, Polo, el afán de pronunciar largos discursos, como intentaste hacer al principio de esta conversación.": Platón, "Gorgias", en *Diálogos II*, p. 45, 461d.
[176] Autor seudónimo de *Migajas filosóficas* (publicado en 1844) y *Postscriptum no científico y definitivo a Migajas filosóficas* (publicado en 1846). *Cfr. infra, Pap.* VI B 13.
[177] *Cfr. supra, Pap.* VI A 17.
[178] Autor seudónimo de *Temor y temblor* (1843).

Con la frase en la *Retórica* de Aristóteles, vol. II, cap. 23 (en la pequeña traducción, p. 197), de la sacerdotisa que le prohibió a su hijo convertirse en orador.[179]

3. El juicio de Dios
Una historia de sufrimiento
Un experimento psicológico[180]

4. Muestrario de escritos
Trabajo de ensayo
de
A. W. A. H. Rosenblad
Aprendiz de escritor[181]

VI A 147 [*Om gudelig veltalenhed og om Aristoteles' retorik, Papir* 324]

Cfr. diario, p. 158, hasta abajo.[182]
p. 130.[183]
1) Un poco sobre las oposiciones en un discurso edificante
La relación con la ciencia – qué categorías deben utilizarse

Aquí hablar un poco sobre mis discursos edificantes,[184] que no eran sermones[185] (esto se ha convertido en una

[179] La frase de la sacerdotisa es: "Porque si hablas con justicia –le dijo– te odiarán los hombres; y si con injusticia, los dioses": "Aristoteles Rhetorik", vol. II, p. 197, y Aristóteles, *Retórica*, p. 439, 1399a 23-24.
[180] El subtítulo de "¿Culpable – No culpable?" en *Etapas en el camino de la vida* es "Una historia de sufrimiento. Experimento psicológico".
[181] *Cfr. infra, Pap.* VI B 194-235.
[182] *Cfr. supra, Pap.* VI A 2.
[183] V A 47: "¿Tengo derecho (y cuánto me gustaría encontrar a alguien que compartiera mi punto de vista) a usar mi arte para ganarme a alguien? ¿No es eso acaso una manera de engañarlo? Si él me ve conmovido, emocionado, entusiasmado, etcétera, entonces asume mi punto de vista por un motivo totalmente distinto al mío y tal es un motivo falso. Es probable que la mayoría no entienda en absoluto de qué trata el discurso. Cuando se dispone de algún arte, entonces se debe usarlo. Quien no lo usa es un inmoral que no conoce el deber, sin seriedad, egoísta, etcétera. Respuesta: ¡Bah!".
[184] Los *Discursos edificantes* de Kierkegaard fueron publicados en varias series: *Dos discursos edificantes* (1843), *Tres discursos edificantes* (1843), *Cuatro discursos edificantes* (1843), *Dos discursos edificantes* (1844), *Tres discursos edificantes* (1844) y *Cuatro discursos edificantes* (1844).
[185] En el prólogo a la primera serie de discursos, Kierkegaard aclara "que por algo lleva el título de 'discursos' y no el de 'sermones', porque su autor no tiene autoridad para

objeción, sin tomar en consideración que, por ese motivo, el título no dice eso, sino discursos edificantes).

Es igualmente importante ser un buen orador que ser un buen oyente.

En la ciencia se busca el mayor número posible de resultados. En el discurso religioso, los menos resultados posibles. Igualmente poderoso en lo inmediato y en lo reflexivo; es preciso, ante todo, haber existido en ambas partes.

Lo primero es una obra de arte, lo segundo es una pieza científica.

Situación: como castigo por su atentado en contra de lo religioso, Hegel debe pronunciar un discurso edificante.[186]

Ejemplo de una oposición en el discurso retórico

VI A 148 [*Om gudelig veltalenhed og om Aristoteles' retorik, Papir* 325]

"Vuestra pena se convertirá en júbilo y nadie podrá arrebatároslo".[187] El apóstol[188] dijo esto no al comienzo de su vida, pues en tal caso lo suyo sería una simple creencia, sino hacia el final; lo había, pues, experimentado. Como si la fe fuera menos y no más que la experiencia. Como si la certeza de la fe no fuera infinitamente más grande que la ambigüedad de la experiencia. Como si al final fuera necesario que la certeza infinitamente angustiada (por su pasión) de la fe se convirtiera en la *summa summarum*[189] asegurada de una sabiduría mundana.

---

predicar". SKS V, p. 13. En castellano, S. Kierkegaard, *Discursos edificantes*, trad. de Darío González, Madrid: Trotta, 2010, p. 29.

[186] Si bien Hegel reconocía la importancia de la religión como un vehículo legítimo para la verdad –la misma verdad expuesta por la filosofía–, en su sistema lo religioso constituía una forma de conocimiento inferior al conocimiento conceptual filosófico. En la interpretación del pensamiento hegeliano expuesta por Johan Ludvig Heiberg, la religión debía incluso subordinarse a la filosofía, postura que no fue bien recibida entre los teólogos de Dinamarca.

[187] Es tal vez una alusión a Juan 16:22, donde Jesús dice: "También es verdad que ahora están afligidos, pero los veré nuevamente, y vuestro corazón se alegrará y nadie podrá arrebataros esta dicha".

[188] Probablemente se refiere al apóstol Pablo.

[189] La "suma de sumas", es decir, la totalidad.

VI A 149
[*Om gudelig veltalenhed og om Aristoteles' retorik, Papir* 323:1]

Ejemplos:

#

Se dice, por ejemplo, que existen dos caminos, el del placer y el de la virtud. Se describe el primero como tapizado de flores, etcétera, y del segundo se dice que es difícil al comienzo, pero poco a poco... En este punto, el pastor de repente se olvida de sí mismo y de la dificultad del camino de la virtud, pues su descripción de éste se torna, poco a poco, seductora. ¿Qué sucede entonces? La consecuencia es que el voluptuoso no sólo es un loco por no elegir el camino de la virtud, sino que es un voluptuoso loco por no elegir el camino de la virtud, siempre que éste sea como el pastor dice. De ahí que este discurso resulte engañoso, pues, en lugar de decir en qué consiste el deber sin dedicarse a mencionar los premios por todas partes, hace que la recompensa aparezca como más cercana. Da gusto escuchar un discurso así... porque evita que actuemos.

VI A 150
[*Om gudelig veltalenhed og om Aristoteles' retorik, Papir* 323:2]

#

De otro manuscrito, pero que no se utilizó
(*Postscriptum definitivo*)[190]

Todo mundo posee el arte de hablar su lengua nativa. En esta lengua hay palabras que representan las cosas más elevadas. Ahora bien, en la medida en que toda persona nativa es capaz de hablar su idioma, también puede emplear palabras, y si, por otro lado, el sabio utiliza estas mismas palabras, podría parecer por un instante que ha desperdiciado su vida al no ir más allá de esto. No obstante, aquél que sabe escuchar con astucia cuando la gente habla, descubrirá asimismo el engaño que tiene lugar cuando los pensamientos determinados no están ligados a las palabras, un engaño que no se deja ver cuando sólo escuchamos las palabras sueltas, pero que de inmediato se revela cuando uno las escucha en conjunto. La persona más sencilla es capaz de decir que Dios existe. El niño dice el nombre de Dios y, con todo, no se considera que sería mejor si esto fuera una tarea que exigiera

[190] Kierkegaard probablemente escribió esta entrada a finales de 1845, cuando el *Postscriptum* ya estaba prácticamente listo para su publicación, de modo que el nuevo pasaje no podía ser incluido en el libro. *Cfr. infra, Pap.* VI B 55.

los máximos esfuerzos de un pensador para ligar un pensamiento determinado con la palabra. Yo podría llenar volúmenes enteros con facilidad si quisiera citar ejemplos de cómo las personas hablan de tal forma que sus propias palabras testifican que no piensan en absoluto. Aquí tomo un ejemplo del discurso religioso. En el mismo sentido en que las ideas de un bosque, un teatro, una fortaleza o una prisión se encuentran ligadas a una impresión general, así también la idea de la casa de Dios se asocia de inmediato al reposo sosegado de la solemnidad y la devoción. También debe ser así. Ya por 20 años he escuchado y leído sermones, y el único discurso que he encontrado es el siguiente: "La congregación aquí reunida descansa ahora en la tranquilidad de su devoción". Pero aquél que se ocupa en mayor medida de lo religioso, que quizá lee un sermón diariamente y asiste cada domingo a la iglesia, tal vez en algún momento se distrajo. Sí, pero no sólo eso, sino que, de acuerdo con aquella ley de que las dudas espirituales [*anfægtelse*] aumentan en proporción con el nivel de la interioridad religiosa, quizá experimentó una gran perturbación cuando él tenía la esperanza de sentirse seguro en este lugar sagrado; experimentó una gran perturbación pues temía en gran medida sentirse perturbado (y es que, por lo general, la gente que no piensa no sufre de estas dudas espirituales [*anfægtelse*]). De modo inverso, el hombre que sólo de vez en cuando va a la iglesia se sentirá cautivado por una impresión sensual y estética en la que lo extraño desempeña un papel esencial, y, por lo tanto, tendrá una sensación de solemnidad. En consecuencia, él también entenderá perfectamente lo que el pastor dice sobre la solemnidad. Pero el hombre que es puesto a prueba, aquél que en ocasiones no logra situarse en la disposición correcta, él lucha y escucha y vuelve a escuchar; y si escucha y lee, año tras año, pero el único discurso es el que habla acerca de esta solemnidad, entonces se sentirá abandonado; quizá desesperará de sí mismo, considerándose a sí mismo como basura. Dios sabrá, entonces, para quién se predica en realidad. En un sentido estético, lo importante es esto: cuanto más infrecuente, más solemne. Es por este motivo que amo los bosques daneses, aunque, precisamente por eso, jamás viviría en un bosque. Si tuviera que vivir y estar ahí de forma cotidiana, habría días en los que ya no me parecería bello y yo me sentiría abatido, pues en algún momento me había parecido hermoso: sería como si me hubiera perdido a mí mismo y

al bosque. Por lo tanto, si los pastores fueran consecuentes, deberían aconsejar que se asistiera a la iglesia con la menor frecuencia posible. En cambio, si tuviera que ocuparme a diario de lo religioso (algo que el pastor, de hecho, dice de vez en cuando), puede que me suceda algo funesto, pero, aun así, debo luchar y arreglármelas. Aquí comienza la tarea del pastor. Él no debe predicar para diletantes ni permitir que llegue el punto en el que, si estuviera ahí un hombre espiritualmente fuera de sí, preocupado porque no ha logrado sentirse devoto en el instante de la devoción, ese hombre quedara excluido del sermón. ¿No es acaso verdad que en la casa de Dios hay y tiene que haber solemnidad? Sí, ciertamente. Y mientras que cualquier pastor mediocre puede decir "¡Qué solemnidad!", ¿acaso el pastor experimentado no podría atreverse a decir algo distinto? Con todo, debiera haber una diferencia infinita entre sus discursos, pues el pastor con experiencia tendría que saber cómo incluir en sus palabras aquello que el hombre puesto a prueba necesita. Un predicador experimentado predica para el que está siendo puesto a prueba; un predicador que no se relaciona con lo religioso más que el sábado por la noche,[191] podrá complacer mejor a la gente que sólo asiste a la iglesia un par de veces al año. En términos generales, la solemnidad eclesial y pastoral son decoración y efecto teatral, son un complemento para el rigorismo que predomina en los entierros. ¿De dónde surge esto, si no del hecho de que el pastor que predica se aferra a una cierta noción de lo que es normal, a la idea de que uno es solemne justo de la forma correcta en la casa de Dios, y esto en especial en determinados días festivos (algo que, como se sabe, el oyente que es puesto a prueba a menudo no logra)? En pocas palabras, es por completo normal que en la casa de Dios prácticamente no se congreguen seres humanos sino santos, es decir, diletantes que sí consiguen sentirse solemnes asistiendo rara vez a la iglesia. El pastor piensa el sábado por la noche en alguno u otro tema, pero él mismo no existe en su pensamiento, ya que en tal caso su postura sería totalmente distinta. Si fuera a predicar acerca de lo que es una duda espiritual [*Anfægtelse*] o sobre la debilidad humana, entonces tendría que reunir ciertos elementos (pues, en cierto modo, no deja

[191] El predicador mediocre sólo se relaciona con lo religioso el sábado por la noche, es decir, mientras prepara su sermón para el domingo.

de haber algo de verdad en la superstición de los campesinos según la cual el pastor tiene un libro, sólo que no el *Cyprianus*,[192] sino algún manual para pastores, algo así como en Alemania, donde incluso hay un manual para amantes). Pero esto lo olvida por completo el día que predica sobre la solemnidad en la casa de Dios, lugar al cual también asisten, a pesar de todo, las personas imperfectas.

VI A 151 [*Om gudelig veltalenhed og om Aristoteles' retorik, Papir* 323:3]

El pastor dice: "¡Aquí en la casa de Dios se está bien; si tan sólo pudiéramos permanecer aquí, pero hemos de salir a la confusión de la vida!". Mentiras y palabrería: lo más difícil de todo es precisamente permanecer día tras día en la casa de Dios. Ahora el oyente se imagina que la miseria se encuentra en la confusión del mundo y no en sí mismo.

VI A 152 [*Om gudelig veltalenhed og om Aristoteles' retorik, Papir* 323:4]

Gracias a un contacto fortuito, por la lectura de un libro o de alguna otra forma accidental, a un pastor se le ocurre –justo cuando se dispone a meditar acerca de su sermón un sábado por la noche– que los himnos, los cantos litúrgicos y otras cosas por el estilo tienen gran importancia y que la congregación muy a menudo los trata con negligencia. Así que predica acerca de eso, exhorta a que no se descuide esta parte del servicio religioso, se lamenta de que la gente por general sólo asista a la iglesia para escuchar el sermón, habla de su propia experiencia, señala que la gente llega tarde a la iglesia, etcétera. De manera que predica sobre esto. ¿Qué ocurre entonces? 14 días después, a una persona se le ocurre la idea de que en nuestra época lo que se necesita de forma especial es un nuevo libro de himnos, ya que la congregación no puede encontrar nada edificante en el libro de himnos evangélicos.[193] El pastor

[192] En el folclor escandinavo, el *Cyprianus* era el "libro negro", esto es, un libro de magia negra y hechicerías. Se creía que los pastores lo adquirían durante sus estudios universitarios.

[193] La necesidad de un libro de himnos más moderno –es decir, con cantos como los compuestos por Grundtvig– fue un asunto principal entre los pastores daneses durante los años cuarenta del siglo XIX. Se consideraba que el "libro de himnos evangélicos", es decir, el libro oficial (*Evangelisk-kristelig Psalmebog: til Brug ved Kirke- og Huus-Andagt* [*Libro de himnos evangélicos y cristianos, para uso devocional en la iglesia y en el*

de inmediato asiente; ahora le resulta claro que ésta es una necesidad profunda sentida desde hace mucho. 14 días antes había sido él mismo quien se había percatado, justamente, de que era una mala costumbre el que la gente llegara tan tarde, una mala costumbre que no se debía en absoluto al descontento con el libro de himnos oficial. Pero esto lo olvida por completo. Nuestro pastor sólo piensa en lo inmediato; de otra forma, tendría que decir: "No, esperen. En primer lugar, hagamos que la gente asista a la iglesia y cante los himnos. Ya entonces tendremos tiempo de ver si aparece una necesidad profunda, pues la evolución de una necesidad sentida desde hace mucho requiere una perspectiva amplia". Pero hablar de una congregación a la que le resulta indiferente todo el servicio religioso, con la excepción, *höchstens*,[194] del sermón, y decir que lo que tiene es una necesidad –una necesidad profunda– de un nuevo libro de himnos... esas son palabrerías de pastor.

VI A 153 [*Om gudelig eltalenhed og m Aristoteles' retorik, Papir* 319]

Un comentario sobre la retórica religiosa

El modo completamente erróneo en el que leemos la Biblia: imaginemos el apremio apostólico de Pablo importunado y recargado por 1800 años de sabiduría y erudición. ¡Qué malentendido tan cómico! ¡Qué ausencia de una impresión más auténtica de Pablo! Lo que él escribió o bien fue inspirado o bien no lo fue; por lo tanto, la erudición exegética y los cotejos no son el camino que nos acercará a los escritos inspirados. Un Pablo, cuyo ritmo de vida era el más intenso de todos, escribe algunas líneas a una comunidad para impulsarla a existir en la fe; estas líneas, que han dejado de ser un mensaje urgente y un atractivo llamamiento, perecen ahora bajo el peso de dieciocho siglos de erudición.

VI A 154 [*Om gudelig veltalenhed og om Aristoteles' retorik, Papir* 320]

A "Un comentario sobre la retórica religiosa"

Pronto alguna ortodoxia pondrá el énfasis en las fuerzas de los sacramentos, en eso que se administra en el sacramento: la gracia formidable y la vida nueva (lo milagroso); pronto censurará y se burlará del librepensador que se escandaliza de los medios insignificantes del

hogar], Copenhague: Kongelige Vaisenhuses Forlag, 1807, 1823 y 1845 [*ASKB* 195-198]), resultaba obsoleto para la época. En la actualidad, se siguen empleando los salmos de Grundtvig en la Iglesia danesa.

[194] En alemán, "a lo sumo".

Señor. Pero si la fe misma mira lo que es grande, entonces no es ninguna sorpresa que esto no le parezca insignificante. La fe, sin embargo, debería decir esto, no cambiar las armas.

VI A 155 [*Om gudelig veltalenhed og om Aristoteles' retorik, Papir* 321]

Por consiguiente, un discurso religioso nunca debe ser una verdad abstracta, pues entonces todo mundo entiende, pero sin entender nada. El discurso tiene que ver precisamente con esto y aquello, con tal y cual cosa, con todos y cada uno, con los alfareros, mercaderes y chambelanes, pero a fin de conducirlo todo (*in concreto*) hacia lo absoluto. Naturalmente, no se refiere a la gente por su nombre, no dice: "Mads Sørensen de Sundbyøster,[195] te hablo a ti", pero conoce de un modo tan preciso las múltiples concreciones y relatividades de la existencia que, a pesar de todo, habla específicamente de esto y aquello.

VI A 156 [*Om gudelig veltalenhed og om Aristoteles' retorik, Papir* 322]

A "Un comentario sobre la retórica religiosa"

Un clímax extraordinario.

...Escuché a un pastor que predicaba acerca de un milagro, y, a fin de proporcionarle credibilidad, planteó, en primer lugar, que los discípulos lo habían visto con los ojos de la fe; pero entonces, desconfiando él mismo de la seriedad de este argumento, hizo acopio de toda su elocuencia y todas sus gesticulaciones, y, transpirando fatiga en el momento culminante, señaló que los discípulos incluso lo habían visto con sus ojos sensibles. Su Reverencia parecía ser de la opinión de que la certeza de los sentidos es superior a la de la fe (lo cual resulta ya bastante confuso), incluso en lo relativo a un milagro que dialécticamente se opone justo a los sentidos. Menos mal que dijo "amén". Eso fue lo mejor de su discurso, pues en verdad parecía estar tan bien informado acerca del cristianismo como Peer Degn, quien en algún momento se llegó a saber el Padre Nuestro en griego, pero ahora sólo podía recordar que la última palabra era "amén". La definición de un sermón acaba por ser ésta: un discurso pronunciado por un pastor que termina con la palabra "amén".[196]

[195] Sundbyøster, o Sundby del Este, era en tiempos de Kierkegaard una pequeña población separada de la ciudad. Hoy en día es uno de los distritos de Copenhague.

[196] Alusión a la cuarta escena del primer acto de *Erasmus Montanus*, comedia de Holberg. Peer Degn dice que hace veinte años podía leer la letanía completa en griego, pero que ahora sólo puede recordar que la última palabra es "amén". *Cfr. Den Danske Skue-Plads*, vol. V, sin paginación.

Papeles B

1844 / 1845

SOBRE *ETAPAS EN EL CAMINO DE LA VIDA* 1844-1845

Redacción provisional de "In vino veritas", conclusión del discurso de Johannes el Seductor y conclusión del banquete (SV VI, p. 78, línea 13 er ogsaa, p. 83).[197]

P. 79, línea 4 Resultatet, *línea 11* Fleste. Interrumpir algo requiere fuerza. Interrumpir es un arte precisamente porque la fuerza sólo se manifiesta de forma negativa y, por consiguiente, no puede verse; en efecto, de algún modo se puede fingir, en la medida en que eso que tendría que ser un acto libre es algo que le acontece a uno, pues que algo cese y que algo se interrumpa de manera definitiva no son la misma cosa, aunque el resultado sea en cierto sentido el mismo. De ahí que para la mayoría de las personas el placer de interrumpir algo sea y siga siendo un secreto, algo críptico [*Krypt*] que, a pesar de todo, no se confunde en sus mentes con la fuerza [*Kraft*], como ocurre con

VI B 1:1 [-]

[197] A partir de este punto y a lo largo de los *Papeles B* la paginación hace referencia a la primera edición de las *Samlede Værker (SV) (Obras reunidas)* de Kierkegaard, mientras que el número romano corresponde al número de volumen en esta edición. Se hace referencia también a la línea y a la(s) palabra(s) con las que comienza y concluye el pasaje citado. Cuando sea posible, también se añadirá la referencia a una traducción al castellano. En este caso, desafortunadamente, no existe una traducción confiable de *Etapas en el camino de la vida*, libro en el cual aparece el relato de "In vino veritas". *Cfr.*, S. Kierkegaard, *Samlede Værker*, ed. por A. B. Drachmann, J. L. Heiberg y H. O. Lange, vols. 1-14, Gyldendalske Boghandels Forlag, Copenhague, 1901-1906.

[*Kryptkirke*] y catacumba [*Kraftkirke*],[198] ya que no tienen la más remota idea de su existencia.

VI B 1:2 [-] *P. 80, línea 2* Eensformighed. Monotonía*,
*y no hace más que exclamar: ¡ojalá que, cuando clarea el día, fuera de noche, y que, cuando cae la noche, fuera de día!

VI B 1:3 [-] *P. 80, línea 8* som Politiets, *línea 14* Frue. ...como agentes de policía, cuando se trata de espiar. Como agentes de policía, es verdad, aunque la noche hacía posible suponer que se trataba de pendencieros. No se dijo una sola palabra, sino que cada quien asumió su puesto de la forma más cautelosa y oculta posible; entonces Victor exclamó: "¡Oh, por Dios! ¡Pero si se trata del Juez Wilhelm y su esposa!"
Al margen: dispuestos a asumir sus puestos,
a fin de cubrir el terreno

VI B 1:4 [-] *P. 80, línea 30* Ikke, *línea 32* længe. No así con las personas casadas, aunque éstas ciertamente tienen una seguridad a la cual asirse que los amantes no poseen: tienen la ratificación de la Iglesia y del Estado. Esto, a decir verdad, no es demasiado difícil de conseguir, pero con ello se han procurado una cadena de testimonio. [*Borrado con tinta*: El té estaba sobre la mesa] Eran un matrimonio, pero desde cuándo...

VI B 1:6 [-] *P. 82, línea 30* Lysthuset. El cenador*.
**Al margen*: Los que se fueron del cenador no dejaron nada detrás, sino que se llevaron todo consigo.

VI B 1:7 [-] *P. 82, línea 32* uden, *p. 83, línea 3* aabne. El botín que obtuvieron fue una ganancia muy particular. Sólo V. E.[199] no quiso irse a casa con las manos vacías. Sin decir una sola palabra, salió disparado hacia una de las estancias del jardín, cuya puerta estaba abierta.

[198] Kierkegaard juega con los términos *Krypt*, "cripta", y *Kraft*, "fuerza", fonéticamente semejantes. *Kraftkirke*, literalmente "iglesia de fuerza", significa "cripta" o "catacumba". El término se deriva de *Kryptkirke*. " ".
[199] Es decir, Victor Eremita.

Al margen: Ninguno de ellos se sentía complacido con semejante ganancia; los demás se contentaban con hacer alguna que otra observación maliciosa.
Probablemente, V. E. no se sentía complacido con semejante ganancia.

P. 83, línea 12 listede... ham. Me escurrí y me apoderé del manuscrito y de un pequeño papel que rompió enseguida. Se trataba de un manuscrito suyo; él había publicado manuscritos de otras personas, así que era mi deber publicar el suyo. VI B 1:8 [-]

Para agregarse en alguna parte de los papeles del Juez[200] VI B 2
Aunque no es mi intención hacer referencia a las proezas escénicas, siempre resulta agradable descubrir ahí lo verdadero y la verdad. La actriz que mejor representa lo femenino es *madame* Nielsen.[201] El carácter que ostenta y la voz con la que conmueve son eso que con justicia podríamos llamar lo esencialmente femenino. Muchas actrices han alcanzado la grandeza y han sido admiradas por su virtuosismo al representar algún aspecto accidental de lo femenino; esta admiración, sin embargo, está condenada desde el comienzo a convertirse en el botín del tiempo cuando se desvanezcan los elementos accesorios en los cuales reposaba la triunfal faena. Con *madame* Nielsen ha sido diferente [*Borrado con tinta*: desde que era joven], de modo que el tiempo no tiene poder alguno sobre ella [*Borrado con tinta*: Desde que era joven] y en cada etapa de su vida ella expresa lo esencial de la misma manera en que lo hizo al comienzo de su hermosa carrera, y, si llegara a los cien años, seguiría siendo perfecta. No se me ocurre ningún trofeo más noble para una actriz que éste: que aquel que tal vez como nadie en todo el reino teme llegar a ofender a semejante actriz, que él tenga la confianza –como yo la tengo– de atreverse a mencionar los cien años, algo que, en cualquier otra circunstancia, sería lo último que a uno se le ocurriría mencionar frente a una actriz. Ella es capaz de representar a una bisabuela en virtud de este elemento esencial, justo como la joven que no impacta en virtud de una belleza extraor-

[200] Es decir, las "Reflexiones sobre el matrimonio en respuesta a ciertas objeciones" del Juez Wilhelm, el segundo texto, después de "In vino veritas", de *Etapas en el camino de la vida*.
[201] Sobre Anna Nielsen, cfr., *supra*, n. 139.

dinaria o de su habilidad para bailar, sino gracias a la dedicación que constituye el pacto de la feminidad pura con lo imperecedero. Por lo general, odio la zalamería de llamar "sacerdotes" a los artistas, pero a *madame* Nielsen con justicia podría llamársele sacerdotisa. Y mientras que en el teatro lo normal es que uno piense con facilidad en la vanidad de la vida, la juventud, la belleza y la magia, uno se siente tranquilo al admirarla a ella, pues se sabe que eso no cambiará.

VI B 3 [-] *Añadido a VI B 2:*

Lo esencial en lo excelso y lo esencial en lo corrompido. Una representación accidental en el sentido de lo segundo, produce, a pesar de cualquier virtuosismo, uno de estos dos defectos: o bien uno olvida que la persona corrompida es una mujer, o bien se piensa que ella es mejor de lo que aparenta, pues no se observa que la corrupción resida en lo esencialmente femenino y, por lo tanto, no se observa tampoco que, aunque ella es y seguirá siendo una mujer, ha recibido un daño en su alma en la pasión demoniaca, en el endurecimiento del entendimiento, en la licencia mundana, vanagloriosa, blanda, voluptuosa y aristocrática. Una intérprete que no tiene lo excelso en su poder representará lo corrompido de tal manera que uno de forma involuntaria llega a creer que lo que hace es una exageración, o se tienen excusas a la mano, como decir que su contexto o su formación la han corrompido. En cambio, la actuación de *madame* Nielsen siempre se encuentra dentro de los límites de la feminidad, pero esto de tal forma que uno capta –en efecto, es casi como si se pudiera palpar– que semejante mujer es ella misma la que ha inventado la corrupción, que ella tiene lo corrompido de primera mano como un *primus motor*[202] que podría corromper al género femenino en su totalidad, justo porque ella, a pesar de todo, pertenece esencialmente al género femenino.

Redacción final de la nota de "Reflexiones sobre el matrimonio en respuesta a ciertas objeciones" (SV VI, pp. 126-127).

VI B 4:1 [-] *P. 126, línea 4* * Netop, *línea 7* Glæde.

P. CLXXXVII, línea 1, desde arriba.

[202] En latín, "primer motor".

Nota
Precisamente porque no deseo hacer referencia a las proezas escénicas –lo cual también podría parecer alarmante, puesto que aquí todo se concentra de acuerdo con las exigencias del momento– me alegra más observar...

P. 126, línea 12 Den, *línea 21* Qvindelige. La figura que ostenta, la voz con la que nos conmueve, la interioridad con la que anima el conjunto, la introvertida absorción que hace sentir seguro al espectador; en pocas palabras, toda su faena se concentra en eso que podríamos denominar lo esencialmente femenino. VI B 4:3 [-]

P. 126, línea 26 Da, *línea 27* Omfang. Justo porque la verdadera fuerza de *madame* Nielsen reside en lo esencialmente femenino, ella puede representar igual de bien lo esencial* en lo excelso y lo esencial en lo corrompido. Una representación descuidada en el sentido de lo segundo, tiene, a pesar de cualquier virtuosismo, uno de estos dos defectos: o bien uno olvida que la persona corrompida es una mujer, o bien se piensa que ella es mejor de lo que aparenta, pues no se observa que la corrupción resida en lo esencialmente femenino y, por lo tanto, no se observa tampoco que, aunque ella es y seguirá siendo una mujer, ha recibido un daño en su alma en la pasión demoniaca, en el endurecimiento del entendimiento, en la licencia mundana, vanagloriosa, blanda, voluptuosa y aristocrática. La actuación de una intérprete que no se encuentra en lo esencial hace que uno crea o bien que se trata de una exageración, o bien que hay de inmediato una excusa, que la culpa es de su ambiente...
**Al margen*: incluso en lo insignificante, cuando, a pesar de todo, ella es vista en la obra en una relación esencial... VI B 4:4 [-]

Etapas [*Stadier*] en el camino de la vida
Estudios [*Studier*] de diferentes cosas
[*Borrado con lápiz*: Encuadernado]
Compilado, enviado a la imprenta y publicado
Por
Hilarius Bogbinder[203] VI B 5 [-]

[203] Acerca de Hilarius Bogbinder, cfr., *supra*, n. 168. *Cfr.*, también, VI A 142.

1) In vino veritas 2) "Sobre el matrimonio, en contra de ciertas objeciones", de un hombre casado.

3) ¿Culpable – No culpable?

VI B 6 Memorándum (en estilo antiguo)

[-] Lo había conseguido así. Un viejo literato le había enviado varios libros para que los encuadernara, entre ellos también éstos –los olvidó–, y murió. Él mismo los había leído a menudo por gusto, aunque sin entenderlos. Sin embargo, a causa de la belleza de sus trazos y de su elegancia, se los dejaba a sus hijos para que practicaran su caligrafía*, hasta que un seminarista y estudiante que debía darles clases a los niños a cambio de la cena (y a menudo predicaba –voz– bien educado) le hizo ver lo afortunado que era**: con la impresión de semejantes libros no sólo contribuiría a la promoción de una erudición buena y provechosa entre los hijos de los hombres en esta época en la que la fe y el dinero son cosa rara entre la gente, sino que incluso obtendría a cambio un buen capital, razón por la cual él de inmediato se reservaba 10 táleros y una pinta de vino cada domingo. Él (mi docto amigo) creía que los libros no podían ser de un solo autor, sino que el literato debió haber sido el líder de una fraternidad o sociedad, y que por este motivo había conservado los archivos.

Seguramente en otra época uno estaría dispuesto a creer que esta historia era verídica, pero en esta época incrédula, pero en esta época se piensa –algo que ciertamente he aprendido y guardado en mi recuerdo– que Magnus Eriksen[204] es un seudónimo.

Que un encuadernador se tome la molestia de publicar libros, pero yo no he hecho más que lo que cualquier encuadernador suele hacer: coser varias partes para hacer un libro.

*y la lectura de manuscritos (I. Levin).[205]

[204] Magnús Eiríksson (1806-1881), teólogo islandés. Fue un feroz oponente de la teología especulativa de Martensen, razón por la cual creyó encontrar un aliado importante en Kierkegaard, sobre todo por la postura que éste exponía en su *Postscriptum*. Kierkegaard, no obstante, negó su afinidad con el pensamiento de Eiríksson. Por otro lado, obsérvese que la grafía Eirksen es un error de Kierkegaard.

[205] Israel Levin (1810-1883), escritor y filólogo danés. Entre 1844 y 1850 fue el secretario de Kierkegaard. En 1846 publicó su *Álbum de manuscritos de hombres y mujeres daneses contemporáneos*. Para la práctica de la lectura de manuscritos *en los colegios*. El libro, diseñado para su uso en los colegios, era básicamente un conjunto de muestras de manus-

**la clase de regalo y don glorioso que Dios había concedido a su casa.

Redacción final del prólogo de Hilarius Bogbinder "Lectori Benevolo!" *(SV VI, pp. 7-11).*

VI B 7:1
P. 8, línea 2 at selv de bedste Mennesker. ...que incluso las mejores y más pálidas personas, pues el literato no era rubicundo, [-]

VI B 7:2
P. 9, línea 4 Hr. J. Levin, *línea 5* Savn. He leído en el diario que I. Levin ha llamado la atención sobre este asunto.[206] [-]

VI B 7:3
P. 9, línea 17 vor Frelsers. [*Borrado*: Trinitis][207] [-]

VI B 7:4
P. 11, línea 13 Christianshavn i Januar 1845. Christianshavn, marzo de 1845.[208] [-]

Manuscrito para el tipógrafo de Etapas en el camino de la vida *(SV VI, pp. 3-459).*

VI B 8:1
P. 3, línea 5 Hilarius, *línea 9* 1845. [-]
Nota en la parte superior de la portada: **Para el tipógrafo**
Toda la obra debe ser impresa en formato grande, como el del diccionario de Erslew.[209] Caracteres medianos, como los del mencionado diccionario. Los demás prólogos de la obra deben imprimirse en glosilla. El prólogo general del libro debe tener caracteres más grandes que los del texto.

---

críticos. Levin intentó incluir en él un ejemplo de la escritura de Kierkegaard, pero éste no aceptó. *Cfr.* I. Levin, *Album af nulevende danske Mænds og Qvinders Haandskrifter. Til Brug ved Skriftlæsning i Skolerne*, Copenhague: B. A. Meyers Forlag, 1846 [*ASKB* 1955].

[206] Véase la nota anterior. Con su *Álbum*, Levin pretendía llamar la atención sobre la importancia de la enseñanza de la lectura de manuscritos.

[207] En la versión impresa del prólogo, el estudiante de teología que le descubre a Hilarius Bogbinder el valor de los papeles del literato predicaba en la iglesia de Nuestro Salvador (*vor Frelsers Kirke*). En este borrador, en cambio, se menciona la iglesia de la Trinidad (*Trinitatis Kirke*).

[208] Christianshavn, vecindario en el sur de Copenhague, en la isla de Amager. En la versión impresa, la fecha del prólogo es enero de 1845.

[209] *Cfr.* Thomas Hansen Erslew, *Almindelig Forfatter-Lexicon for Kongeriget Danmark med tilhørende Bilande, fra 1814 til 1840* [*Diccionario general de autores del reino de Dinamarca y sus correspondientes dependencias, de 1814 a 1840*], Copenhague: Forlagsforeningen Forlag, vols. 1-3, 1841-1853.

VI B 8:2 [-] *P. 11, línea 13* Januar 1845. [*Borrado con tinta*: Marzo] Enero de 1845.[210]

VI B 8:3 [-] *P. 28, línea 13* Damer, *línea 15* Sag.[211] ...damas*, [*Borrado con tinta*: por lo que me apresuro a agradecerle a Grundtvig el que haya prostituido a las damas por toda la eternidad con sus "Charlas salchicheras"[212] y su indecencia de cervecero nórdico.[213]]
Al margen: [*Borrado con tinta*: y desde que las "Charlas salchicheras" de Grundtvig – pero me desvío del tema]
*y desde que en sus grundtvigianas "Charlas salchicheras" Grundtvig utilizó así esta palabra... pero me desvío del tema.

VI B 8:4 [-] *P. 56, línea 8* bekosteligere. ...más costosas. [*Borrado con tinta*: Lo más divertido del asunto es que, a pesar de todo, él no se atreve a reprocharle nada, pues jura que ella lo ha considerado todo.]

VI B 8:5 [-] *P. 58, línea 12* Fatale.[214] ...fatal. [*Borrado con tinta*: Ricardo III era, en sus propias palabras, *enstellt, verwahrlost von der tückischen Natur.*[215]]

VI B 8:6 [-] *P. 58, línea 18* I den, *línea 19* Vanheldet. [*Borrado con tinta*: La furia de Ricardo III por ser un enamorado ejemplar de lo que es un ser humano probablemente resultaría incluso más terrible si fuera concebible que, por medio de una reflexión más elevada, fuera capaz de sorprenderse a sí mismo yendo de mal en peor.] [*Borrado con tinta*: En el sentido de Ricardo III*]
**Al margen*: En el sentido de un ser deforme.

[210] *Cfr. supra, Pap.* VI B 7:4.
[211] *Cfr.* Kierkegaard, *In vino veritas*, pp. 51-52.
[212] "Charlas salchicheras", *Pølse-Snak*. Se trata probablemente de una alusión satírica a la obra de Grundtvig *Brage-Snak (Charlas estruendosas)*. *Cfr.* N. F. S. Grundtvig, *Brage-Snak om Græske og Nordiske Myther og Oldsagn for Damer og Herrer* [*Charlas estruendosas sobre mitos griegos, nórdicos y leyendas antiguas para damas y caballeros*], Copenhague: C. A. Reitzel, 1844 [*ASKB* 1548].
[213] Cfr., *supra*, n. 94.
[214] *Cfr.* Kierkegaard, *In vino veritas*, p. 114.
[215] "Deforme, incompleto por la pérfida naturaleza". Es una línea del duque de Gloster, más adelante Ricardo III, en la primera escena del primer acto del drama homónimo de Shakespeare. En el folclor inglés, se decía que el rey Ricardo III había nacido deforme como reflejo de su naturaleza perversa. *W. Shakespeare's dramatische Werke* [*Obras dramáticas de W. Shakespeare*], trad. de Ernst Ortlepp, Stuttgart: L. F. Rieger, vols. 1-8, 1838-1839, vol. VII, p. 272 [*ASKB* 1874-1881].

P. 69, línea 30 forført. ...ya que esta enfermedad no puede detenerse, y la presa de la moda termina siempre como σκωληκοβρωτος.[216] VI B 8:7 [-]

Pp. 126-127, nota, en una hoja adjunta.[217] VI B 8:8 [-]

P. 139, línea 38 en sindssvag osv. *Al margen*: [*Borrado con lápiz*: Una parte en *Serapionsbrüder.*[218] Debo buscarla]. VI B 8:9 [-]

P. 145, líneas 11 y ss. saaledes smiler Goethe osv. VI B 8:10 [-]
Al margen:

NB[219]

Cfr. Aus meinem Leben, Sämtlich. W.[220] La edición pequeña, vol. XXV, p. 292, o el libro décimo, justo al comienzo.[221]

P. 183, líneas 1 y ss. Den rige osv. VI B 8:11 [-]

[*Borrado con lápiz*:
¿Culpable – No culpable?
La cuestión de mi vida
Portio mea et poculum[222]
Mi consunción cotidiana]

P. 274, línea 21 helligere. [*Borrado con lápiz*: En consecuencia, no se debería permitir –como lo ha hecho un cierto escritor cuyos méritos VI B 8:12 [-]

[216] "Comida de gusanos". Véase Hechos 12:23.
[217] Se refiere a la extensa nota al pie de "Reflexiones sobre el matrimonio" en las páginas 126-127. El texto original de la nota fue entregado al impresor en una hoja anexa.
[218] "Los hermanos Serapión". *Cfr.* E. T. A. Hoffmann, "Die Serapions-Brüder. Gesammelte Erzählungen und Märchen" ["Los hermanos Serapión. Relatos y cuentos reunidos"], vols. 1-4, 1827, en *E. T. A. Hoffmann's ausgewählte Schriften* [*Escritos escogidos de E. T. A. Hoffmann*], Berlín: G. Reimer, vols. 1-10, 1827-1828 [*ASKB* 1712-1716]. Los cuentos hablan sobre una pequeña sociedad conformada por los cuatro hermanos Serapión: Theodor, Ottmar, Sylvester y Vincenz.
[219] Véase n. 25.
[220] Es decir, "Sobre mi vida", "Obras compiladas".
[221] *Cfr.* Johann Wolfgang Goethe, "Dichtung und Warheit" ["Poesía y verdad"], en *Goethe´s Werke* [*Obras de Goethe*], Stuttgart y Tubinga: J. G. Cotta, vols. 1-60, 1828-1842, vol. XXV, 1829, p. 292 [*ASKB* 1641-1668].
[222] "La porción de mi herencia y de mi copa", del salmo 16:5.

lingüísticos, por lo demás, no carecen de valor–, no se debería permitir que el siervo en *El rey Salomón y Jorge el Sombrerero*[223] diga:]

VI B 8:14 [-] *P. 366, línea 33* mig. En cuanto tenga paz y ella sea libre y, en consecuencia, sea capaz de llamar a todo esto un mero incidente, podré decir algo como lo siguiente: esto es cómico y trágico en exactamente la misma medida. Lo cómico reside en que hemos intercambiado nuestros papeles. Ella se lamenta, yo sufro; ella muere, yo vivo; ella ama nuevamente y yo sigo siendo el mismo; ella vuelve a ser feliz mientras que yo sigo siendo el desdichado, y eso es todo. Y lo que resulta todavía más cómico es que si le hablo a alguien acerca de esto, tendré que hacerlo de modo que ella sea la que sufre y yo alguien a quien le va estupendamente, pues, de lo contrario, ese alguien pensará que me burlo de él; tendré que seguir con esto para que el venerable cortejo fúnebre que algún día me conducirá al sepulcro no incurra en la indecencia de estallar en risa por el hecho de enterrar a semejante amante desdichado.

VI B 8:15 [-] *P. 369, línea 27* Evne. *Subrayado*: (y con el máximo esfuerzo, aunque siempre oculto en el casto pudor del engaño,)

VI B 8:16 [-] *Pp. 372-373, nota, en una hoja adjunta.*[224]

VI B 8:17 [-] *P. 377, línea 25* ved, *línea 26* mente. [*Al margen, borrado*: ...en dos secciones principales: a) sobre la relación erótica; b) sobre la relación religiosa. Debajo de cada uno de estos encabezados volveré a los puntos específicos; al escribir esto siempre lo tendré *in mente.*

A.

La relación erótica]

VI B 8:18 [-] *P. 407, línea 22* da, *línea 24* saaledes. [*Al margen, borrado*: dado que la excepción no hace sino confirmar la regla, y una excepción como

[223] Se trata de uno de los vodeviles de Johan Ludvig Heiberg. *Cfr. J. L. Heiberg's Samlede Skrifter. Skuespil* [*Escritos reunidos de J. L. Heiberg. Drama*], Copenhague: J. S. Schubothes, vols. 1-7, 1833-1841, vol. II, 1833, pp. 303-400 [*ASKB* 1553-1559]. El vodevil se representó por última vez en el Teatro Real de Copenhague en 1844. *Cfr. Pap.* V B 103:5.

[224] El texto original de la nota al pie de las páginas 372-373 fue entregado al impresor en una hoja anexa.

Lessing demuestra precisamente que su ojo descubridor y su agudo entendimiento eran elementos necesarios para que *Emilia Galotti*[225] saliera a la luz, de igual manera la maestría de Lessing para construir tramas y escribir parlamentos era necesaria para proporcionarle una entrada a la pieza.]

P. 423, línea 12 [§ 5]. VI B 8:19 [-]

[*Borrado con tinta*:
B. La relación religiosa
§ 1] § 5

P. 452, línea 24 Men, *línea 32* det. [*Al margen, borrado*: El sofista número tres concluye de una vez por todas; yo concluyo a cada instante en el equilibrio de las contradicciones. El hombre religioso, en cambio, está siempre luchando, ya que se encuentra siempre en la pasión.] VI B 8:20 [-]

P. 458, línea 35 Spidsborger, *línea 36* Negation. [*Borrado con tinta*: ...que va a la iglesia el domingo y a Frederiksberg por la tarde; y si la noche anterior ha habido un incendio afuera del portón, la tarde siguiente va a contemplar el sitio del incidente.] VI B 8:21 [-]

*Nota**. Lo que se dice en el texto no es mi postura, sino la del hombre religioso; aquí, en cambio, me gustaría hacer algo que al hombre religioso quizá no: a fin de arrojar un poco más de luz sobre la positividad ilusoria con relación a lo religioso**, presentar un sermón especulativo e historicista para observar en qué consiste lo positivo. (A) El sermón especulativo. Que el tema sea la dicha cristiana. El texto se lee y el tema se va preparando, por ejemplo, mediante un movimiento de oposición, pero eso es irrelevante. Ahora comienza el discurso: en primer lugar, la dicha cristiana no es (1) la dicha del mundo. Esto se plantea de forma retórica de acuerdo con la habilidad del orador, aunque no con demasiada severidad, ya que no se dirige a criminales y adúlteros, sino a gente cultivada. Los grandes pecados y las pasiones demoniacas: uno no se atreve a tocar esto. Hacia el final de este punto, se alcanza un estado de ánimo agradable, casi de VI B 10 [-]

[225] *Emilia Galotti* (1772), tragedia en cinco actos de Lessing.

complacencia. (2) La dicha cristiana no es la satisfacción que proporcionan la poesía y el arte. Aquí hay algo para la gente culta. Ellos no tienen tiempo para leer el sistema, así que lo obtienen en la iglesia y siempre quedan algunas monedas para el pastor. El clérigo tampoco tiene demasiado ocio, y lo que sabe no tarda en agotarse. El hecho de que carezca de ocio definitivamente no es algo para burlarse, incluso es digno de encomio, pero el que sabe lo que es la ciencia[226] jamás se pone a balbucear sobre ello en el púlpito. La satisfacción de la poesía y el arte es apariencia. Lo realmente importante es emplear esta palabra: es un término tan especulativo. Si se quisiera hablar de un modo todavía más especulativo, podría decirse: la apariencia externa. Esto lo encontramos incluso en los libros de lectura para niños. En una larga serie de libros de este tipo hay un relato que se titula "Las apariencias engañan, una historia inglesa de crímenes".[227] En un libro especulativo de lecturas más moderno, publicado tal vez bajo la dirección de un clérigo semejante, el título sería "Las apariencias externas engañan". (3) La dicha cristiana no es el reposo del espíritu en sí mismo que la ciencia les obsequia a sus adoradores. Se tienen algunas pocas frases y, si el clérigo tuviera el tiempo suficiente, uno podría mostrarle de forma específica los distintos pasajes en Aristóteles en los que se habla sobre la felicidad de los dioses, lo cual es perfectamente utilizable en un discurso pagano y, en nuestra época, también en un sermón. Pero veamos qué hora es. ¡Válgame Dios! ¡Son las 11! Quedan, pues, sólo algunos pocos minutos, *gebet Acht.*[228] Damas y caballeros, ahora viene lo positivo: la dicha cristiana es más elevada que todo esto. Amén. Esto es la especulación positiva desde el púlpito. Ahí no se ha hablado en absoluto del tema***. Si alguien dijera que la dicha cristiana es algo inefable, eso estaría muy bien, pero es de lo que se tiene que hablar, de modo que el tema se convertiría en el de la dicha inefable. Se trata incluso de un tema hermoso, pero es preciso hablar de lo inefable, de por qué es inefable, etcétera. Por otro lado, lo cierto es que uno no habla de lo inefable refiriéndose a otras cosas que son tan fáciles de

[226] En este caso, "ciencia", *Videnskab*, se refiere probablemente a la ciencia especulativa, es decir, a la filosofía hegeliana.

[227] *Cfr. Ny Dansk Læsebog for de første Begyndere* [*Nuevo libro danés de lecturas para principiantes*], ed. por Morten Hallager, Copenhague, sin editorial, 1800, p. 84.

[228] En alemán, "Atención, por favor".

expresar que uno incluso podría recitarlas de memoria. Hablar de lo inefable de esta manera es semejante a lo que se decía en el anuncio de Behrend, que cuando perdió un paraguas de seda, por temor a que alguien se lo quedase si se enteraba de que estaba hecho de seda, anunció que había perdido un paraguas de lino.[229] Un discurso positivo de esta clase sencillamente le hace perder su tiempo al oyente. Aquél que tiene algo que ver con la ciencia no desea escuchar semejante curso de dos céntimos, pero aquél que no tiene nada que ver con la ciencia de cualquier modo no entendería esto; un buen oyente lo que más desea escuchar son las sencillas enseñanzas de la Biblia. El clérigo incluso se aventura a hacer lo inimaginable; desde el púlpito pronuncia las siguientes palabras: el "núcleo más íntimo". Sin embargo, esto difícilmente le resulta emocionante a aquél que está acostumbrado a moverse en medio de semejantes expresiones eruditas, mientras que el respetable ciudadano que está sentado en la iglesia se siente perturbado, ya que estas palabras sólo las ha escuchado en las prácticas de tiro de la milicia ciudadana.

Lo que realmente es necesario acentuar en la dicha religiosa es el sufrimiento, así como la noción que constituye el elemento esencial de esta categoría: que la poesía, el arte y la ciencia tienen una relación accidental con el sufrimiento, ya que alguien puede convertirse en poeta sin sufrimiento, mientras que alguien diferente quizá deba sufrir; algún pensador puede no necesitar el sufrimiento (como en el caso del genio), pero alguno otro sí. La dicha religiosa, en cambio, está en peligro. A partir de esto se puede observar con facilidad por qué es algo inefable.

**Al margen*: A la p. 406.[230]
***Al margen*: y con relación a las categorías del temor y la compasión.
****Al margen*: A fin de ocultar esta irregularidad de forma perfecta y genuinamente especulativa, al orador le bastaría con decir: "Sin em-

[229] Esta anécdota sobre Israel Joachim Behrend (*circa* 1761-1821), corredor y agente de bolsa en Copenhague, se relata, por ejemplo, en L. N. Bjørn, *Dumriana eller Indfald, Anecdoter og Characteertræk af Claus Dumrians Levnet* [*Tonteras y humoradas, anécdotas y caracteres de la vida de Claus Dumrians*], Copenhague, sin editorial, 1829, p. 19. *Cfr. Pap.* II A 571.

[230] Que correspondería a la página 8 en el manuscrito para el tipógrafo y a la página 432 del volumen de "Etapas en el camino de la vida" en las *Obras reunidas* (*SV* VI).

bargo, no es éste el lugar para hablar de estos asuntos (aunque sí lo es para hablar de la poesía, el arte y la ciencia)". Semejante categoría, "no es éste el lugar", debería considerarse como la piedra angular del sistema que sostiene a ese formidable edificio que es imposible tomar por asalto, ya que "éste no es el lugar". Sucede lo mismo que con aquel hombre que, tras obtener la gracia real de decidir de qué forma sería ejecutado, se salvó de la muerte al señalar muy ingeniosamente que "éste no es el lugar" para tal método de ejecución en particular o para la ejecución que él deseaba elegir.

VI B 11 [-]

Continuación de VI B 10:

(B) Un sermón historicista

Dentro de esta esfera, la gramática, la dialéctica, la disposición, la congruencia, el tren de pensamiento y todo aquello que resulta embarazoso son desechados junto con el yugo romano. Naturalmente, el espíritu libre posee libertad de expresión y, en este ámbito, el discurso libre es diferente del discurso normal en el sentido de que, mientras que por lo regular se tiene un comienzo y un objetivo para el pensamiento que es claro al principio y que se logra al final (tal vez el discurso especulativo tiene el defecto de que únicamente comienza), el discurso libre resulta notable en cuanto que comienza en virtud de un suceso, de suerte que el comienzo le llega al orador de la misma manera en que llega la Nochebuena. Sin embargo, una vez que ha comenzado, el discurso libre vuelve a llamar la atención, pues ahora carece de una razón necesaria para detenerse. Justo como aquel buen artista de Dyrehave[231] que saca una cuerda de sí mismo, de la misma manera el discurso libre va apareciendo precipitadamente, y esto de forma que podrían necesitarse dos artistas para la faena, un orador para producir la cuerda infinita del discurso libre y un sacristán que vaya midiendo con regla y corte el discurso cuando resulte lo bastante largo para ser un sermón. Lo anterior quizá nos haga pensar en eso que el pastor Grundtvig señala de forma muy pertinente en el prólogo de sus sermones: "Predicar no

[231] Dyrehave, literalmente "el Parque de los ciervos", es una reserva forestal situada al norte de Copenhague. Todavía en la actualidad es frecuentado por los habitantes de la ciudad durante los fines de semana y las vacaciones.

es lo mismo que escribir con pluma y tinta",[232] de lo cual, por cierto, se seguiría también que cualquier niño que ya no escribe en una pizarra, sino en un cuaderno (y, por tanto, con pluma y tinta), es capaz de predicar. Pero aunque esto sea así ahora y aunque en virtud de este descubrimiento incomparable[233] se condene a todos los que escriben y a todo lo que ha sido escrito, no se sigue de ello que cualquier sonido ruidoso emitido por un Peder Ruus[234] sea, en consecuencia, un sermón. Hagamos, pues, un experimento, aunque sea con pluma y tinta. Que el tema sea la palabra de la Iglesia. Retrocedamos algunos siglos. Andamos a tientas en la oscuridad de la Edad Media. El yugo romano, bajo la forma del poder papal, oprime las conciencias igual que una pesadilla, hasta que Martín Lutero, el hombre de la palabra, arroja luz sobre la densa oscuridad en la que andan a ciegas los papistas y gana la batalla decisiva en el portón de la iglesia de Wittenberg,[235] donde les cierra la boca a los excesivamente eruditos quebrantadores de la lengua y distorsionadores de la palabra. Pero entonces la oscuridad reapareció por tres siglos más, hasta la llegada del descubrimiento incomparable aquí en Escandinavia, cuando la palabra viva fue liberada y restaurada en su justa posición como la más hermosa pradera de la lengua

[232] *Cfr.* N. F. S. Grundtvig, *Christelige Prædikener eller Søndags-Bog* [*Sermones cristianos o libro dominical*], Copenhague: Den Wahlske Boghandels Forlag, vols. 1-3, 1827-1830, vol. I, p. i [*ASKB* 222-224].

[233] El "descubrimiento incomparable" de Grundtvig consistió en afirmar que las Escrituras no eran la fuente principal del cristianismo, sino lo que él denominó "la palabra viva" (*det levende Ord*). Grundtvig distingue entre la palabra y la escritura, entre predicar y escribir con pluma y tinta. La palabra, incluyendo el Nuevo Testamento, es "palabra muerta", o, mejor dicho, era palabra viva, pero sólo en la época de los apóstoles. La palabra viva es, en cambio, la palabra hablada que se manifiesta en la vida de la congregación en la iglesia, por ejemplo, el padrenuestro, el credo de los apóstoles, la institución de la eucaristía, etcétera. De esta manera, Grundtvig se oponía a los exégetas racionalistas luteranos de la época, para los cuales el fundamento del cristianismo residía en la interpretación minuciosa de las Escrituras. Para Grundtvig, esto constituía una posición elitista que excluía de la práctica cristiana al creyente humilde (quien, desde luego, era incapaz de realizar semejantes ejercicios hermenéuticos).

[234] Alusión al poema épico de Ludvig Holberg *Peder Paars* con error de escritura por parte de Kierkegaard. *Cfr.* L. Holberg, *Peder Paars*, ed. por Adolph Engelbert Boye, Copenhague: Gyldendalske Boghandlings Forlag, 1835, libro II, canto 1, p. 83 [*ASKB* U 67].

[235] Probablemente una alusión al gesto de Martín Lutero de clavar sus noventa y cinco tesis contra las indulgencias en las puertas de la iglesia de Wittenberg el 31 de octubre de 1517, acto considerado por algunos como el inicio de la Reforma protestante.

madre de Dinamarca, muy a pesar de los maestros alemanes. Las bocas y las lenguas populares ya no estarán atadas, sino que todas hablarán en el espíritu cuando llegue la edad dorada, ese futuro incomparable que el profeta ha vislumbrado con su mirada de halcón y que anunciará con birimbao[236] cuando la palabra viva –la palabra de la Iglesia, la palabra de Dios–, la cual existía desde el principio, suene en Dinamarca. ¡Que todo esto ocurra! ¡Amén, sí, amén! ¡Por toda la eternidad, amén! Un discurso semejante no es un sermón, incluso en su mejor forma e incluso si un genio asumiera un talante generoso y sacara conocimientos de un cuerno de la abundancia. Esclarecida por algunos destellos del pensamiento y en ocasiones conmovedora, se trata de una lección histórica. Con relación a lo religioso, puede afirmarse que todo conocimiento histórico tiene un carácter negativo. Con relación a lo religioso, cualquier exposición histórica no es más que una distracción. El oyente termina por olvidarse de sí mismo a causa de los papistas y el crepúsculo, a causa de Lutero y el amanecer, a causa del descubrimiento incomparable que ha tenido lugar en Copenhague. No obstante, con relación a lo religioso, olvidarse de sí mismo es precisamente lo negativo*. Un orador religioso jamás debe ser diferente a su oyente, así como debe serlo el catedrático. Cuanta más riqueza espiritual y cuantos más conocimientos posee el orador religioso, tanto más dominio de sí mismo tiene para lograr la unidad con su oyente. Aquello por lo cual el orador debería distinguirse es por haberse cerciorado en el curso de su propia existencia de eso que también sabe la más simple de las personas. Una mirada de halcón sobre la historia universal no sustituye en esto a una serena introspección: los descubrimientos más incomparables, incluso el descubrimiento de la pólvora, no compensan la falta de conocimiento de sí mismo ni sustituyen al arte mayéutico con relación a los demás.

**Al margen*: y lo positivo consiste en volverse activo.

[236] El birimbao es un instrumento musical de origen africano en el que se percute la cuerda.

SOBRE *POSTSCRIPTUM NO CIENTÍFICO Y DEFINITIVO A MIGAJAS FILOSÓFICAS*
1844-1845

Problemas lógicos[237] VI B 13

[-]

Núm. 1. ¿Qué es una categoría y qué significa la afirmación de que el ser es una categoría?

¿Se trata de una abreviación que la historia universal anula de forma paulatina?

Núm. 2. Sobre la importancia histórica de la categoría

Núm. 3. De qué manera puede desprenderse una cualidad nueva a partir de un progreso cuantitativo constante

Núm. 4. Sobre el salto

Núm. 5. Sobre la diferencia entre una transición dialéctica y una transición patética

[*Borrado*: Núm. 6] Núm. 7. Conclusión – Entimema – Decisión

Una trilogía

Núm. 6. Todo conocimiento histórico no es más que una aproximación

Núm. 8. ¿Qué es la existencia?

A. VI B 14

El problema objetivo de la verdad del cristianismo [-]

a) El punto de vista histórico

[237] *Cfr. supra, Pap.* VI A 146.

§ 1
La Biblia

§ 2
La Iglesia

[*Borrado con tinta*: § 3
La especulación]

b) El punto de vista especulativo

VI B 15
[-]

B.
El problema subjetivo

§ 1.
Una manifestación de agradecimiento para Lessing

VI B 16
[-]

B.
El problema subjetivo

§ 1.
Manifestación de agradecimiento para Lessing
Madvig[238] se parece a él en cierto sentido
(Todo su estilo. Si tan sólo se atreviera a decir: yo)

§ 2.
Si la aproximación de la probabilidad (es igual para los contemporáneos y para los posteriores) puede ser de interés 1) para alcanzar la fe, 2) para quien ya tiene fe.

¡No! 1) Ilusión 2) Crisis religiosa que conduce a la recaída

Para remover la ilusión que se ha establecido a lo largo del siglo XVIII, el panfleto ha hecho que todo se vuelva contemporáneo con la aparición del Dios, aboliendo la diferencia entre el contemporáneo y el discípulo más reciente.

[238] Johan Nicolai Madvig (1804-1886), político y filólogo danés.

Añadido a VI B 16:

VI A 17
[-]

Posturas

1)

a) La objetividad enfatiza: A quién es que uno se dirige. Por ejemplo, a Dios. Rezar es hablar con Dios.

b) La subjetividad enfatiza: Qué es lo que se dice. El hecho de que uno no se pone a hablar con alguno de los otros bodegueros, aunque se mencione el nombre de Dios.

2)

a) La objetividad enfatiza: Qué es lo que se dice. La suma de las determinaciones del pensamiento.

b) La subjetividad enfatiza: *De qué manera se dice esto. La pasión infinita es lo decisivo, no su contenido, ya que su contenido es precisamente lo mismo.

Añadido a VI B 17:

VI B 18
[-]

* Esto posee también un carácter dialéctico en relación con el tiempo, la repetición constante que es tan difícil como la primera apropiación. Esto se debe a que el ser humano es una síntesis de lo temporal y lo eterno, cada instante sobre las "70 000 brazas".

En el momento de la decisión pareciera como si ésta tuviera lugar justo ahora, y por esta razón se transforma en un empeño. Así, por ejemplo, con la oración. Lo correcto sería hundirse en Dios una vez y entonces permanecer ahí. Sin embargo, dado que el hombre es un ser finito, orar implica un empeño constante por alcanzar la genuina interioridad de la oración.

Esbozos sueltos de Postscriptum definitivo, *segunda parte, segunda sección.*

§ 3 [*Borrado*: 2]

VI B 19:1
[-]

¿Qué implicaciones tiene abordar la cuestión de forma subjetiva?
(interesado infinitamente)

VI B 19:2
[-]

Se piensa que es muy sencillo ser subjetivo. Se sobreentiende que todo ser humano es un sujeto. No obstante, un sujeto genuino comprende la realidad infinita y la responsabilidad infinita. Eso lo hacen muy pocos, quizá ni siquiera diez en cada generación.

VI B 19:3
[-]

En la subjetividad, lo importante es que en la determinación y en la elección de la decisión uno corre riesgos. Ésta es la decisión absoluta. Y el riesgo tiene que ser igual para el hombre contemporáneo y para el hombre posterior.

VI B 19:4
[-]

Por lo general, se piensa que el objetivo consiste en volverse más y más objetivo, en despojarse de la propia subjetividad.

VI B 19:5
[-]

Los poetas afirman lo contrario; ellos dicen que un amante es una cosa muy rara.
Lo mismo ocurre con los pastores; ellos dicen que un creyente es una gran rareza.

VI B 19:6
[-]

Desde luego, la subjetividad debe trabajarse mucho para lograr una decisión de esta clase: el pensar en una decisión eterna, en su bienaventuranza eterna (se requiere una pasión extraordinaria para esto). He aquí el arte de la subjetividad, el cual es infinitamente más formidable que la *summa summarum*[239] de todos los parágrafos del sistema, ya sea que uno los lea o se los sepa de memoria. Tener claridad al respecto y ser capaz de decir sí quiero o no quiero. Dios sólo se relaciona con individuos así, sean santos o diabólicos. (¿Cuántos pueden siquiera entender de forma infinita la decisión del amor?)

VI B 19:7
[-]

El punto de vista objetivo no pone un énfasis especial en la manera en que uno se interesa en el hecho de que la propia bienaventuranza eterna depende de esto, en el hecho de que, en consecuencia, equivocarse en esto significaría la mayor desgracia.

[239] "La suma de sumas", "la totalidad".

La subjetividad es interioridad; la interioridad es espíritu. Creer no es una relación indiferente con algo que es verdadero, sino una relación infinitamente decisiva con algo. El énfasis está en la relación. VI B 19:8 [-]

¿Cuántos seres humanos tienen siquiera una idea de lo que es su bienaventuranza eterna? ¡Qué perseverancia tan enérgica se necesita para no querer escapar y para atreverse a resistir bajo el peso de esta responsabilidad, para luchar solitariamente con Dios y para atreverse a querer rebajar esto! VI B 19:9 [-]

Desde una perspectiva subjetiva, por lo tanto, se exige que el punto de partida hacia la fe sea tan original como el de los apóstoles. La decisión eterna que se busca se transforma en un empeño constante a causa del elemento sintético en la existencia humana. (Por lo general, se habla muy a la ligera de la solemnidad que uno asume en los lugares sagrados; esto se debe a que uno está ahí en raras ocasiones. De otra manera, aparecerían dificultades.) VI B 19:10 [-]

Tachado con lápiz: VI B 20 [-]

A. [*Borrado*: 1ª parte]

El problema objetivo de la verdad del cristianismo*

El cristianismo, desde un punto de vista objetivo, es una *res in facto posita*[240] cuya verdad se indaga de un modo puramente objetivo, pues el modesto sujeto es demasiado objetivo como para interponerse en el camino, o bien, *ohne weiter res*,[241] incluirse como uno que posee la fe de hecho. Por tanto, según una óptica objetiva, la verdad puede significar: (1) La verdad histórica, o (2) la verdad filosófica. Entendiéndola como verdad histórica...

**Al margen*: Para el impresor: esto debe colocarse en una página separada.

[240] En latín, "cosa dada".

[241] En alemán, "ya sin más".

Borrador con redacción provisional de Postscriptum definitivo, *primera parte, un pasaje de la introducción, cap. 1, § 1 y comienzo de § 2 (SV VII, p. 11, línea 7* betragtet, *p. 25, línea 32* Menneskeforstand*).*[242]

VI B 21:1 [-] *P. 12, línea 5* i anden Deel.[243] ...bajo B

VI B 21:2 [-] *P. 12, línea 18.*[244] a) El punto de vista histórico.

VI B 21:3 [-] *P. 14, línea 6* Inspirationen** med Note.[245] ...en la inspiración.

VI B 21:4 [-] *P. 17, línea 33* Fremdeles, *p. 18, línea 18* Dygtighed.[246] Además, no hay ninguna contradicción, ya que por este camino uno adquiere nuevamente un carácter filológico-crítico.

VI B 21:5 [-] *P. 19, línea 36,* Hvad, *p. 20, línea 18* den!.[247] Esto es tomar la fe en vano, lo mismo que sucede cuando la especulación pretende hacerse necesaria. Uno no está dispuesto a soportar el martirio de la fe; uno lo quiere todo, lo cual dista mucho de ser fe.

VI B 21:6 [-] *P. 24, línea 1* Omtale* med Note.[248] No se mencionará...

VI B 21:7 [-] *P. 25, línea 13* Delbrück o. s. v..[249] Lücke[250] – Delbrück[251]

[242] *Cfr.* Kierkegaard, *Postscriptum...*, p. 21, línea 7 Entendiéndola, p. 37, línea 4 común. Sobre la forma de leer estas referencias, cfr., *supra*, n. 197.
[243] *Cfr. Ibidem*, p. 22, línea 6 en la segunda parte.
[244] *Cfr. Ibidem*, p. 23, línea 1.
[245] *Cfr. Ibidem*, p. 25, línea 3 la inspiración*, incluida la nota.
[246] *Cfr. Ibidem*, p. 29, línea 1 Aun, línea 25 crítica.
[247] *Cfr. Ibidem*, p. 31, línea 10 Sin, línea 32 montañas!.
[248] *Cfr. Ibidem*, p. 35, línea 3 papa*, incluida la nota.
[249] *Cfr. Ibidem*, p. 36, línea 19 Delbrück y otros.
[250] *Cfr.* Friedrich Lücke, *Commentar über die Briefe des Evangelisten Johannes* [*Comentarios sobre la epístola de Juan el Evangelista*], Leipzig, 1838 [*ASKB* 110].
[251] Johan Friedrich Ferdinand Delbrück (1772-1848), filósofo alemán y autor de *Philip Melanchton, der Glaubenslehrer* [*Philip Melanchton, el maestro de la fe*], Bonn: A. Marcus, 1826. Esta obra fue comentada por Grundtvig, quien encontró ahí elementos afines a su pensamiento.

P. 25, línea 30 fik, *línea 32* Menneskeforstand.[252] ...se impregnó de un poco de pensamiento y dejó de ser tan inconexo y estruendoso como cuando era recitado con el birimbao del genio, vidente, bardo y profeta (y es que Grundtvig, en su puesto como pastor de Vartov,[253] reúne muchas dignidades histórico-universales). VI B 21:8 [-]

Continuación de VI B 21: VI B 22
El pastor Grundtvig es un genio, pero un genio de carácter tan inmediato[254] que, en lo espiritual, su genial inspiración y su pasión de genio bajo la idea tienen algo en común con lo que significa una apoplejía para el cuerpo. Es prendido por una idea: se asombra, se conmueve, quisiera beatificar a la humanidad entera con su descubrimiento incomparable. Por otro lado, carece de la movilidad dialéctica para examinar, por medio de la reflexión, en qué consiste eso que ha descubierto, si se trata de algo grande o de algo vacío. Por lo tanto, aunque sus ideas son muchas, muy diversas y con cualidades tan diferentes, todas ellas tienen algo en común, una marca de nacimiento con la cual se les reconoce de inmediato: su carácter absoluto, su carácter no dialéctico, apopléjico y absoluto. Todo lo que Grundtvig dice es absoluto. En el momento en el que se le ocurre una idea, cualquiera que sea, es una idea absoluta, incomparable y la única por la que se alcanza la bienaventuranza. Dado que en ocasiones se interrumpe su tren de pensamiento, la idea no alcanza a madurar de forma adecuada, sino que se transforma en motivo para una palabrería lírica en la que el elemento poético es inconfundible. A veces lo mejor no es la idea, sino su ingenua admiración por sí mismo porque, con esto, ha realizado un nuevo descubrimiento incomparable. Si se retracta de alguna idea [*al margen*: anterior], no por ello establece una relación dialéctica con ella, por supuesto que no, sino que se retracta absolutamente, ya que ahora le ha dado a la idea opuesta un carácter absoluto. La idea se afirma de inmediato [*al margen*: gracias a las más diversas garantías líricas] de una forma tan absoluta que todas las determinaciones [-]

[252] *Cfr.* Kierkegaard, *Postscriptum...*, p. 37, línea 1 obtuvo, línea 4 sentido común.
[253] Grundtvig fue nombrado pastor de la iglesia del hospital de Vartov en 1839 y permaneció ahí hasta su muerte, en 1872. Durante ese periodo, Vartov –situado en Farvergade, en Copenhague– fue un punto de reunión para sus seguidores.
[254] *Cfr. infra, Pap.* VI B 23.

del pensamiento pierden la esperanza de poder relacionarse con ella. Así como el mahometano no entabla una relación con Alá, sino que simplemente grita "¡Alá es grande!", de la misma manera la idea absoluta de Grundtvig sólo puede ser adorada. "¡Uf! ¡Ah! ¡Ay! ¡Oh! ¡Incomparable! ¡Eh, vean! ¡Vean, vean! ¡Moisés, oh, vean, Moisés!".[255] De vez en cuando uno escucha esta clase de adoradores gritos clericales y reconocimientos estruendosos. A decir verdad, esto no carece de importancia, pues se llega a conocer algo no sólo considerando la cosa en cuestión, sino también observando a quién complace de forma absolutamente incomparable este descubrimiento, a quién le ha hecho comprender de modo incomparable la historia universal y el futuro del género humano, etcétera.

El carácter absoluto con el que algunas cuestiones se llevan al extremo, y con lo que se llega al colmo, puede observarse en las cosas más insignificantes. Como se sabe, a veces un escritor subraya algunas palabras para ayudar al lector a comprender mejor el desarrollo del texto o para destacar esas palabras en particular. No obstante, si se quiere utilizar de forma correcta el subrayado, es necesario comprender lo relativo, ya que la idea de un subrayado es justo algo relativo. Al carecer de esta comprensión de lo relativo, Grundtvig comprende el asunto de forma incomparable: él subraya todo en absoluto, de manera que, al final, las palabras que destacan son aquellas que no fueron subrayadas. Así como se dice del despilfarrador que ninguna cantidad de dinero le resulta suficiente, lo mismo sucede con Grundtvig y lo relativo. En cuanto echa mano de lo relativo, lo hace de modo tan absoluto que anula su utilidad, precisamente porque se trata de lo relativo. Uno toma alguna de sus obras más recientes, por ejemplo, *Sobre la academia popular en Søro*,[256] y se observan las partes subrayadas;

[255] Jens Baggesen, "Til Herr Hempel", en *Jens Baggesen danske Værker* ["Al señor Hempel", 12 vols., Copenhague (sin editorial), 1827-1832. *Obras danesas de Jens Baggesen*], vol. VII, p. 91.

[256] *Cfr.* N. F. S. Grundtvig, *Bøn og Begreb om en Dansk Høiskole i Soer* [*Solicitud e idea para una academia popular danesa en Søro*], Copenhague: Den Wahlske Boghandlings Forlag, 1840. Además de crear sus obras poéticas, teológicas y filológicas, Grundtvig promovía la reforma del sistema educativo en Dinamarca. En este libro plantea su proyecto de establecer un colegio popular en Søro, Selandia, donde la educación se impartiera en danés (no en latín) y con énfasis en la historia y la cultura nacionales.

entonces uno cierra el libro y se pregunta ¿por qué todo está subrayado? Lo mismo sucede con su estilo. Un escritor usa de vez en cuando alguna referencia a un círculo de ideas que es un poco extraño, pero que al mismo tiempo es tan familiar que resulta refrescante para el lector, en lugar de meter pensamientos nuevos en vestidos nuevos a fin de recordarnos de forma agradable un pensamiento viejo. Un buen escritor recurre a esto en pocas ocasiones y de manera recatada. Grundtvig hace esto de modo absoluto. Su estilo, especialmente en las obras más recientes, no contiene alguna que otra alusión inspiradora a la mitología nórdica, no, sino que todo se transforma en una algarabía en la que aparecen duendes, troles, el molino de Dalby,[257] un inventario de frases poéticas gastadas y Dios sabe qué más. Uno tiene que leerlo con un diccionario a la mano o estar preparado para no entender nada cuando envuelve su estilo con semejante utilería, del mismo modo en que un capitán recubre sus palabras con terminología náutica. Un prosista que conoce su arte casi nunca emplea palabras compuestas y, cuando lo hace, las usa prudentemente, a menudo incluso de forma cómica, ya que este tipo de lenguaje no es adecuado para la prosa. Pero Grundtvig lo hace todo de modo absoluto. Él y sus imitadores utilizan palabras compuestas con una afectación incomparable. Ya Aristóteles (en su *Retórica*)[258] advertía en contra del uso de palabras compuestas en la prosa, ya que sólo impresionan a las multitudes y son, además, una reminiscencia poética. Plutarco (en sus *Moralia*) cuenta que el rey Filipo se sintió ofendido cuando alguien se dirigió a él con palabras compuestas, pues pensaba que sólo al vulgo se le habla así.[259]

Como poeta; como compositor de himnos; como hombre elocuente; como un carácter enérgico que, conmovido intensamente por una pasión espontánea, ha trabajado día y noche con paciencia extraordinaria; y como un hombre con muchos, muchos conocimientos –por más que no sea capaz de dominarlos–, Grundtvig siempre tendrá su importancia. Como pensador, en cambio, su relevancia es

[257] *Cfr.* N. F. S. Grundtvig, *Skov-Hornets Klang mellem Skamlings-Bankerne* [*El sonido de la trompeta en las colinas de Skamling*], Copenhague: C. A. Reitzel, 1844, p. 7.
[258] *Cfr.* "Aristoteles Rhetorik", p. 224; Aristóteles, *Retórica*, p. 489, 1404 b.
[259] Se refiere probablemente al rey Filipo II de Macedonia (382-336 a. C.), padre de Alejandro Magno. Sin embargo, no se ha encontrado esta referencia sobre las palabras compuestas en las *Moralia* de Plutarco.

bastante dudosa. Si hubiera una relación contractual entre lectores y escritores, y si un joven que se entrega a la lectura de un escritor con docilidad, y quizá incluso con una admiración poco común, tiene derecho a quejarse si se siente decepcionado, es entonces indudable que alguien así tendría tal derecho en contra de Grundtvig. Se activa la alarma absoluta e histórico-universal, la cual puede escucharse en más de un reino; uno se sumerge en la lectura, pero aunque sea una cuestión de vida o muerte uno no es capaz de extraer una sola categoría de pensamiento de todo esto. Pero con el tiempo, desde luego, uno se acostumbra a todo este ruido, así como uno se acostumbra a vivir al lado de un calderero.

Como pensador, su genialidad consiste, entre otras cosas, en abolir el concepto en cuanto lo expone. De esta manera, mientras que a menudo puede verse a un genio acompañado de un imitador que lo caricaturiza, Grundtvig presenta el inusual fenómeno de ser un genio que constituye él mismo su propia caricatura. Así de absoluto es.

En las lecciones que impartió aquí en 1803, Henrich Steffens planteó una frase breve y epigramática acerca de los romanos: Nerón, no Bruto, fue el último de los romanos.[260] Aunque estas palabras son injustas –lo cual es comprensible dada su preferencia por los griegos–, también son precisas, ingeniosas y provocativas. Considérese, en cambio, la recurrente, kilométrica y subrayada exposición anual de Grundtvig acerca del yugo romano: ¿acaso hay en todo lo que dice sobre esto alguna categoría del pensamiento? Así, después de propinarle una paliza a Amán disfrazado de romano,[261] Grundtvig suele añadir una efusiva y conmovedora perorata sobre la vida y los seres vivos, la vida y el espíritu, la escuela para la vida, la academia en Søro, en Escandinavia, en la colina de Skamling, pero, en primerísimo lugar, la

[260] Henrich Steffens (1773-1845), filósofo noruego. Se suele admitir que con estas lecciones, impartidas en Copenhague en 1803, Steffens introdujo el romanticismo alemán en Dinamarca. *Cfr.* H. Steffens, *Indledning til philosophiske Forelæsninger* [*Introducción a las lecciones filosóficas*], Copenhague: sin editorial, 1803. Steffens señala que el último de los romanos fue Catón, no Nerón.

[261] Amán era el consejero supremo del rey Asuero (Jerjes, el cuarto rey de la dinastía aqueménida). Puesto que Mardoqueo, consejero judío del rey, se había negado a doblar la rodilla frente a él, Amán se dispuso a exterminar a los judíos del Imperio persa (véase Ester 3:1-15). Con esta alusión se asocia la figura de Amán, un personaje brutal y despótico, con lo romano, es decir, con el catolicismo.

perorata es acerca de la academia.[262] Dicho esto, supongo que todos estos emocionantes discursos nos han conmovido y ahora estamos listos para llevar a la práctica la idea de Grundtvig. Pero ¿será posible que no tenga ninguna idea más concreta y básicamente se concentre en hacer sonar la alarma? Su odio absoluto hacia el yugo romano y de Roma está en proporción con su preferencia absoluta por los griegos, los cuales han sido manipulados por él, en su papel de profeta, para que aparezcan junto a los islandeses en una futura temporada histórico-universal. Al leer a los griegos (si bien, al comparar sus conocimientos con la erudita sabiduría de un experto filólogo con relación a todo lo griego, no tiene más remedio que reconocer su debilidad) y al imaginarse en repetidas ocasiones en el estado mental de dicha gente, el presente escritor ha descubierto una tranquilidad que de otro modo quizá nunca hubiera encontrado, una guía provechosa para su tal vez extraviado, tal vez desorientado pensamiento. Es el caso que este escritor no se ha dedicado a ninguna otra persona tanto como al más grande héroe intelectual de Grecia: Sócrates. Pero, me pregunto, ¿acaso Sócrates entendería una sola palabra de este futuro incomparable que Grundtvig promete? Por otro lado, si se considera que se burla de todo lo alemán, incluso de lo que han aprendido los filólogos y filósofos alemanes gracias a Grecia, ¿acaso Grundtvig ha dicho algo sobre Grecia que contenga alguna categoría del pensamiento? ¿Acaso su estilo, sus producciones y su comportamiento dan testimonio de que ha aprendido algo precisamente de ésta por lo regular cultivada nación, de este representante plástico de la belleza, el arte, la intelectualidad y el feliz equilibrio?

Por último, su genialidad como pensador llega a su cúspide con *la palabra viva*.[263] Quien conozca un poco más de cerca [*al margen*: por haberlos leído constantemente] los escritos del pastor Grundtvig, podrá imitar con facilidad, sin la necesidad de poseer grandes habilidades, el enigmático discurso acerca de la palabra viva, ya que, al igual que con las fórmulas de las brujas y otras cosas por ese estilo, tal discurso se logra intercalando de forma arbitraria varias palabras

[262] Sobre la academia de Søro, cfr., *supra*, n. 256.

[263] Sobre el descubrimiento incomparable de Grundtvig, la "palabra viva", cfr., *supra*, n. 234.

compuestas con cierta fuerza. Sin embargo, es difícil decir qué hay de pensamiento en este descubrimiento incomparable. ¿Se trata de un descubrimiento de carácter estético sobre la relación entre la palabra escrita y la hablada? Ya Aristóteles había abordado esta cuestión. Un conocedor podría ofrecer muchas observaciones ilustrativas y de buen gusto sobre dicha relación, las cuales tendrían además un valor psicológico, ya que la madurez del desarrollo espiritual está relacionada con este asunto, y la palabra viva merma cuando la intelectualidad crece, algo que Aristóteles ya había notado. No obstante, en Grundtvig uno busca en vano el desarrollo y el pensamiento. Para él, la palabra viva ha adquirido el inútil valor de lo absoluto. La palabra escrita, las letras muertas, los trazos sobre papel, todo esto ha muerto, es impotente y no tiene valor alguno, es incapaz de encender la chispa de la vida en el alma de un ser humano. Es como si ahora, dado que se escriben libros, uno viviera en la muerte. En contraste con esta situación, en la antigüedad había aquí en Escandinavia una vida incomparable, ya que no se escribían libros... tal vez porque nadie podía escribir. Desde una perspectiva estética, el descubrimiento de que hay una diferencia entre la palabra hablada y la palabra escrita sería igual que descubrir que el sol sale cada mañana: incomparable, es decir, sería algo incomparable que a alguien se le ocurriera llamar a esto un descubrimiento. Por lo tanto, el mérito de esto no puede más que residir en la ejecución, en la sutil observación, en que dicho mérito no se transforme, con la ayuda de lo absoluto, en reducir el descubrimiento a una nada.

Después de todo, Grundtvig tiene una creencia supersticiosa en la categoría de lo absoluto, la cual, no obstante, es sumamente engañosa. Es como abrir demasiado la boca para hablar fuerte. Es evidente que si alguien quiere hablar, no puede hacerlo con la boca cerrada, pero también puede suceder que, al abrirla demasiado, no diga nada y no haga más que quedarse con la boca abierta. ¿La teoría sobre la palabra viva es un descubrimiento en el terreno ético-psicológico? ¿El poder liberador de la palabra tiene que ver con la silenciosa interioridad y, por lo tanto, con la pasión? ¿Y, más allá, con la introversión y lo demoniaco? ¿Quién no leería con gratitud (pues sólo Grundtvig le tiene aversión a leer) lo que haya escrito sobre el tema un observador capaz? Sin embargo, aquí el mérito reside una vez más en la ejecución. Tampoco sería concebible una distinción absoluta entre lo escrito y

lo hablado, y es que, en última instancia, sería poco aconsejable que un pensador fingiera haber planteado una diferencia absoluta entre las subdivisiones de un mismo concepto principal. ¿Se trata de un descubrimiento metafísico? ¿Tiene que ver con la relación entre la esencia y la forma? ¿Con que la palabra es la forma esencial del pensamiento? ¿Con que, en esta relación, hay una conmensurabilidad absoluta? ¿Acaso el descubrimiento constituye una contraparte a la teoría hegeliana según la cual lo exterior es lo interior y lo interior es lo exterior? ¡Ay, qué extremadamente meritorio es el poder dilucidar de forma perspicaz esta polémica sobre los límites entre lo lógico y lo ontológico! Si éste es el descubrimiento, entonces la distinción absoluta vuelve a resultar inexplicable y el mérito del descubrimiento residiría única y exclusivamente en la ejecución. ¿Se trata de un descubrimiento dogmático? Cuando se habla de la palabra viva, el estado de ánimo del orador asciende de la siguiente manera: la palabra viva, la vida y el espíritu, la lengua materna, el corazón femenino, los deliciosos campos y praderas de Dinamarca, la palabra de la Iglesia, Martín Lutero, el descubrimiento incomparable, la Palabra en el comienzo*. Esto último, como todo mundo sabe, es una referencia al primer capítulo del Evangelio de Juan. Una referencia así no constituye precisamente un descubrimiento incomparable reservado para un genio histórico-universal; por desgracia, un revoltijo neoplatónico-gnosticista tampoco es incomparable. Así como ha habido épocas en las que se hacía idolatría con los números –y justo como todavía ahora un jugador de lotería concentra todas sus conjeturas en números–, así también se ha empleado y se emplea la Palabra –la Palabra en el comienzo– a fin de producir un efecto de profundidad sencillamente pronunciándola con una voz vacía. Ahí donde falta lo dialéctico y un genuino desarrollo del pensamiento, se toma con comodidad un atajo hacia lo más absurdamente opuesto: uno hace manifiesto lo profundo de la profundidad del pensamiento frunciendo el ceño**, garganteando, arrugando la frente, clavando la mirada al frente, entonando un profundo Fa en la escala de bajo. Lo profundo consistiría en una comprensión más concreta. La especulación moderna también se ha hecho cargo de este λογος.[264] Trendelenburg, un eminente conocedor de los griegos, cita como un

[264] *Logos*, la "razón", aunque también el "Verbo", es decir, Cristo.

ejemplo de paralogismo (*Erlaüterungen*, p. 69) el siguiente pasaje de un escrito filosófico moderno: "Gott ist das Wort; die Categorie ist ein Wort: altso is die Categorie Gott".[265] Ahora bien, Grundtvig casi nunca incurre en paralogismos: es demasiado absoluto y demasiado vivo para respetar el yugo romano del silogismo. Como se ha dicho, en este punto el descubrimiento sería irrelevante, pues descubrir que "la Palabra" se emplea en el Nuevo Testamento de una forma especialmente concisa y κατεξοχην[266] es un tema delicado para el siglo XIX, es decir, después de mil ochocientos años en los que ha existido el cristianismo. ¿Es un descubrimiento histórico-dogmático? ¿La palabra viva es lo mismo que la tradición? A este concepto se le ha dedicado mucho ingenio y sería necesario un pensador sutil para hacer descubrimientos ahí. Incluso Magister Lindberg[267] ha fracasado en esta tarea y uno no se atrevería a esperar que con Grundtvig fuera distinto. Sin tener los conocimientos para aventurarme a decir en qué consiste la palabra viva de acuerdo con Grundtvig (¿y quién se atrevería a tener una opinión firme al respecto?), me permito proponer la siguiente hipótesis: esa expresión enigmática es la ocasión para que Grundtvig les dé rienda suelta a sus fantasías.

Si bien lo que he expuesto aquí me ha alejado un poco de mi plan, lo he considerado indispensable para explicar un poco a Grundtvig. No me sorprenderá la indignación de varios de sus seguidores; por el contrario, me dolería si alguien cuyo juicio valoro se asombrara de que haya querido tomarme la molestia de buscar pensamientos en las ideas de Grundtvig, si se asombrara por esto y adquiriera una imagen peor de mí que la que tal vez tendría en otras circunstancias, pues sería como si hubiera esperado encontrar algo. Hay otro motivo que me ha llevado a decidirme. Con semblante preocupado y pensativo, a veces lloroso, a veces profético y vaticinante, y a veces jubiloso por el cumplimiento de la profecía, Grundtvig se abre paso por todas partes en su papel de individualidad religiosa que quiere ser importante. No

[265] "Dios es la Palabra; la categoría es una palabra; por lo tanto, la categoría es Dios": F. A. Trendelenburg, *Erläuterungen zu den Elementen der aristotelischen Logik* [*Explicaciones sobre los elementos de la lógica aristotélica*], Berlín, 1842, p. 69 [*ASKB* 845]. Sobre Trendelenburg, véase la nota 262.

[266] *Kat'exochen*, "en un sentido eminente".

[267] Jacob Christian Lindberg (1797-1857), teólogo danés y seguidor de Grundtvig.

obstante, tal como a veces un bromista religioso puede resultar peligroso, lo mismo sucede con una figura así, aunque por la razón opuesta, ya que sin duda es alguien idóneo para suscitar escándalo. Cualquier preocupación más sosegada por lo religioso se sentirá dolorosamente afectada por el indómito desenfreno grundtvigiano. Esta mezcla de una perfecta individualidad poética y un personaje de vodevil es un espectáculo peligroso cuando la gente realmente le presta atención.

*Esta letanía no ofrece propiamente un orden de ideas –algo que yo no me atrevería a ofrecer–, sino que debe considerarse como una receta para preparar su discurso místico.
Cuando se trata del pensamiento, la mímica es por completo irrelevante. Sin embargo, a veces se le confiere importancia. Recuerdo a un hombre que aparentemente recogía la totalidad de su pensamiento en una sentencia lógica, la cual exponía como si se tratara de una fórmula. Cuando le hice una pequeña objeción, repitió la fórmula. Cuando le hice otra pequeña objeción, repitió la fórmula y dijo que yo no había entendido la sentencia, que esto dependía básicamente del tono de voz en que la pronunciara. Entonces me pidió que lo escuchara. Se colocó en una cierta pose y la recitó con una voz falsa* [*Borrado con tinta*: medio cantando] tres veces seguidas. Desde luego, admití que ahora ya la había entendido. Lo que uno no hace para librarse de un loco.[268]
***que generaba para el oído una monotonía como la que se tiene ante los ojos cuando se leen esos manuscritos antiguos en los que no hay signos de puntuación.

[268] Kierkegaard se refiere probablemente a la visita que le hizo Adolph Peter Adler (1812-1869). Adler, un graduado en teología de la Universidad de Copenhague, se convirtió, al inicio de su carrera, en un seguidor de la filosofía de Hegel. En 1842, sin embargo, abandonó el hegelianismo. Según él, había recibido una revelación de Jesús, quien le ordenó quemar sus antiguas obras. Adler, que se hundía en la demencia, visitó a Kierkegaard en su casa para leerle parte de una obra suya. Según el relato de Hans Brøchner, Adler leyó su escrito dos veces, la primera con su voz normal y luego con una extraña voz murmurante. Cuando Kierkegaard le señaló que no le parecía que en su escrito hubiera una revelación genuina, Adler le respondió que más tarde le volvería a leer el texto, pero sólo con la voz murmurante, pues, según él, la modulación de la voz podía hacer más claro el mensaje del escrito. En esa misma visita, Adler le dijo a Kierkegaard que lo consideraba como una especie de Juan el Bautista con relación a sí mismo, el verdadero Mesías (puesto que había recibido una revelación directa). *Cfr.* Hans Brøchner, *Erindringer om Søren Kierkegaard* [*Recuerdos sobre Søren Kierkegaard*], Copenhague: Gyldendal, 1953, pp. 34-35.

VI B 23 [-] *Al margen de VI B 22:*
Grundtvig no tiene la menor idea de cómo hacer las cosas fáciles cuando se trata de ideas. Es como si estuviera en una borrachera y su forma de expresarse fuera acorde con semejante tempestad: "¡un pequeño, dum, dum, dumelum, hopsasa!".

Redacción provisional y esbozos de Postscriptum definitivo, *primera parte, capítulo 1, conclusión de § 2 (SV VII, p. 26, línea 1* Dette*, p. 34, línea 28* Dybe*).*[269]

VI B 24:1 [-] *P. 32, línea 25* Sag*, p. 33, línea 5* Om*.*[270]
Al margen:
La contradicción de Martensen en el pequeño libro sobre el bautismo.[271]
La necesidad de la melancolía de algo supersticioso para desprenderse de lo dialéctico.

VI B 24:2 [-] *P. 33, línea 17* Daab* med Note*.*[272] Bautismo.

VI B 25 [-] [*Borrado con tinta:*
b) El punto de vista especulativo]
§ 3
La prueba de los siglos
El cristianismo ha durado dieciocho siglos
(El mahometismo ha durado doce siglos)
Jean Paul fue quien dijo que, aunque se quitaran todas las pruebas de la verdad del cristianismo, aún estaría la demostración de sus dieciocho siglos de existencia.[273]

[269] *Cfr.* Kierkegaard, *Postscriptum...*, p. 37, línea 5 Grundtvig, p. 46, línea 23 verosímil.
[270] *Cfr. ibidem*, p. 44, línea 17, objetivo, línea 35 En torno.
[271] Martensen fue una figura importante en la discusión acerca del bautismo entre los anabaptistas, quienes se oponían al bautismo de los niños. La contradicción que aquí señala Kierkegaard consistiría en que, si bien Martensen estimaba que el bautismo era decisivo para la salvación personal, también admitía que no era necesario estar bautizado para alcanzar la salvación. *Cfr.* Hans Lassen Martensen, *Den christelige Daab betragtet med Hensyn paa det baptistiske Spørgsmaal* [*El bautismo cristiano considerado en relación con la cuestión de los bautistas*], Copenhague: Reitzel, 1843, pp. 66-71 [*ASKB* 652].
[272] *Cfr.* Kierkegaard, *Postscriptum...*, p. 45, línea 14 Bautismo*, incluida la nota.
[273] Jean Paul, seudónimo del escritor alemán Johann Paul Friedrich Richter (1763-1825). La frase citada por Kierkegaard no se ha localizado entre los escritos de Jean Paul.

Redacción provisional de Postscriptum definitivo, *primera parte, comienzo del capítulo 2 (SV VII, p. 37, línea 7* Cap, *p. 41, línea 8* Subjektiviteten*).*[274]

P. 37, línea 7.[275] VI B 27:1
Escrito con lápiz: b) El punto de vista especulativo. [-]

P. 38, línea 23 hvad, *línea 29* Christne.[276] ...no es de extrañarse que se pueda pensar que todos somos cristianos. Conozco un incidente de mi propia experiencia. En cierta ocasión, cuando era joven, estaba en una velada y, de repente, a los jóvenes se les ocurrió la feliz idea de bailar. Empezó a sonar la música y todo era extraordinariamente divertido y alegre. Yo, por desgracia, no sé bailar, razón por la cual me hice a un lado. Entonces entró al salón donde yo estaba una joven dama acompañada por un caballero ya mayor, el cual claramente deseaba ponerme en aprietos. Ella se inclinó frente a mí y yo no tuve más remedio que decir que no sabía bailar. Saber bailar es una habilidad, pero ser un cristiano es algo tan fácil, tan completamente gratuito, que admitir que uno no es cristiano cuando todo mundo lo es, debe ser terrible. *Ergo*, todos somos cristianos. VI B 27:2 [-]

P. 39, línea 27 vide, *p. 40, línea 20* Form.[277] ...conocer de eso. VI B 27:3 [-]

[Tachado con lápiz] (ésta es la denominación oficial entre los geniales implicados: el descubridor y sus señores admiradores); tampoco sería deseable si el gobierno le ordenase a toda la población dedicarle un *Te Deum* a este "incomparable descubrimiento" en señal de piadoso agradecimiento. Sería mejor dejarle a Grundtvig aquello que le pertenece, el incomparable descubrimiento, el cual, de forma parecida a un guante sin su par, se ha transformado en la posesión beatífica de Grundtvig y su partido. A decir verdad, hubo una época, especialmente cuando un movimiento parecido surgió en Alemania con Delbrück[278] y otros, en la que llegó a rumorarse que Grundtvig había tomado la idea VI B 28 [-]

[274] *Cfr.* Kierkegaard, *Postscriptum...*, p. 51, línea 1 Capítulo, p. 55, línea 26, subjetividad.
[275] *Cfr. Ibidem*, p. 51, línea 1.
[276] *Cfr. Ibidem*, p. 52, línea 17 no, línea 24 cristianos.
[277] *Cfr. Ibidem*, p. 53, línea 33 absoluto, p. 54, línea 30 eterna.
[278] *Cfr. supra, Pap.* VI B 21:7, especialmente la n. 251.

de Lessing, de modo que sería su mérito el haber transformado una pequeña duda socrática, formulada problemáticamente con ingeniosa sagacidad, extraordinaria destreza para el escepticismo y excelente dialéctica, en una verdad eterna, incomparable, histórico-universal, absoluta y que clama a los cielos [*borrado*: y que toma los cielos por asalto]. Pero aun suponiendo que hubiera alguna conexión por parte de Grundtvig –cosa que yo no haría en absoluto, pues el descubrimiento incomparable lleva la marca inequívoca de la originalidad grundtvigiana–, sería una injusticia afirmar que esto lo había tomado de Lessing, ya que en toda la obra de Grundtvig no hay nada que nos recuerde a Lessing, ni tampoco nada que este gran maestro del entendimiento pudiera, sin incomparable resignación, reclamar como propiedad suya. Si al menos se hubiese dicho que era el sagaz dialéctico Magister Lindberg,[279] talentoso protector del incomparable descubrimiento, quien estuviese en deuda con Lessing, eso ya sería algo verosímil. El descubrimiento le debe mucho al talento de Lindberg, en razón de que fue por cuenta suya que obtuvo forma y fue obligado a adquirir una postura dialéctica, volviéndose menos ruidosamente inconexo y menos incomparable.

VI B 29 [-] *Continuación de VI B 28*:

Como un poeta en lo esencial; como un compositor de himnos original y sonoro*; como alguien útil fuera de su facción, siempre que el tesoro público esté dispuesto a financiar sus visitas al barbero; como un carácter poderoso, tan poderoso que parece necesitar peleas y oposición; como una naturaleza profunda cuyas declaraciones a veces se confirman de una forma notable**; como alguien que da testimonio y que, conmovido intensamente por una pasión espontánea, ha trabajado día y noche con paciencia extraordinaria; y como un hombre con muchos, muchos conocimientos –por más que no sea capaz de dominarlos–, Grundtvig siempre tendrá su importancia. Pero nada de esto tiene que ver con la presente investigación, [*borrado con tinta*: aquí me refiero a él como un pensador] que únicamente se ocupa de una sola idea grundtvigiana. Como pensador, Grundtvig es un genio, pero un genio de carácter tan inmediato que, en lo espiritual, su genial

[279] Sobre Lindberg, cfr., *supra*, n. 267.

inspiración y su pasión de genio bajo la idea tienen algo en común con lo que significa una apoplejía para el cuerpo. Es prendido por una idea: se asombra, se conmueve, quisiera beatificar a la humanidad entera con su descubrimiento incomparable. Por otro lado, carece de la movilidad dialéctica para examinar, por medio de la reflexión, en qué consiste eso que ha descubierto, si se trata de algo grande o de algo vacío. Por lo tanto, aunque sus ideas son muchas, muy diversas y con cualidades tan diferentes, todas ellas tienen algo en común, una marca de nacimiento con la cual se les reconoce de inmediato: su carácter absoluto, su carácter no dialéctico, apopléjico y absoluto. Todo lo que Grundtvig dice es absoluto. En el momento en el que se le ocurre una idea, cualquiera que sea, es una idea absoluta, incomparable y la única por la que se alcanza la bienaventuranza. Dado que en ocasiones se interrumpe su tren de pensamiento, la idea no alcanza a madurar de forma adecuada, sino que se transforma en motivo para una palabrería lírica en la que el elemento poético es inconfundible, ya sea por su descripción de la fea ignorancia de la época, por sus brillantes expectativas de un futuro incomparable o por la ingenua admiración que siente por sí mismo por el hecho de haber realizado una vez más un descubrimiento incomparable. Movido por la idea, no por ello se transforma en un pensador, sino que adquiere un carácter poético en proporción con la oscuridad apopléjica en la que reside el estímulo. Si se retracta de alguna idea [*al margen*: anterior], no por ello establece una relación dialéctica con ella, por supuesto que no, sino que se retracta absolutamente, ya que ahora le ha dado a la idea opuesta un carácter absoluto. La idea se afirma de inmediato [*al margen*: gracias a las más diversas garantías líricas] de una forma tan absoluta que todas las determinaciones del pensamiento pierden la esperanza de poder relacionarse con ella. Así como el mahometano no entabla una relación con Alá, sino que simplemente grita "¡Alá es grande!", de la misma manera la idea absoluta de Grundtvig sólo puede ser adorada. Algo que también se escucha de vez en cuando es una multicolor pareja como ésta: el alarido adorador de un sacristán y su ruidosa aprobación, algo que como hazaña de interjecciones lo logra lingüísticamente todo y, desde una perspectiva humana, consigue un poquito más de lo que podría desearse de un ser racional. No obstante, este clamor banal compuesto por todas las interjecciones no deja de

tener una cierta importancia cuando se toma en consideración que el grito se lanza justo de esta manera, pues uno llega a conocer el descubrimiento observándolo, pero también mirando*** a quién es que dicho descubrimiento ha complacido de forma absolutamente incomparable, considerando para quién es que dicho descubrimiento ha significado el ascenso de una luz incomparable sobre la historia universal y el futuro del género humano. El severo y ortodoxo Grundtvig, es evidente, no está libre de una cierta creencia supersticiosa en la formidable categoría de lo absoluto, la cual, no obstante, es sumamente engañosa. Es como abrir demasiado la boca para hablar fuerte. Es evidente que si alguien quiere hablar, no puede hacerlo con la boca cerrada, pero también puede suceder que, al abrirla demasiado, no diga absolutamente nada y no haga más que quedarse con la boca abierta. Un carácter absoluto de esta índole es, por lo regular, algo poco común, aunque bien podría ser el caso de Grundtvig, pues si bien no es raro que un genio tenga un imitador que lo caricaturice, él es su propia caricatura. Así de absoluto es. Su carácter absoluto apunta a lo paródico tanto como su estilo, el cual sólo requiere una reproducción cuidadosa, sea polémica, como lo hizo en su momento Poul Møller,[280] o con un tono de admiración, como en el caso de Sigfred Ley.[281] Así que resulta ser una parodia, de modo que un amigo o un enemigo, haciendo lo mismo, producen un mismo resultado. En efecto, incluso si estas inocentes e insignificantes observaciones impresionaran al pastor Grundtvig, obligándolo a invocar su fuerza de Asa,[282] estoy seguro de que me destruiría tan absolutamente que yo saldría por completo ileso, ya que para destruir, desde un punto de vista intelectual, aquello que intelectualmente no es más que una magnitud bastante

[280] Tal vez sea una alusión a la sátira de Poul Martin Møller de 1818, "Forsøg til et Himmelbrev i Grundtvigs nye, historiske Smag" ["Ensayo de una carta celestial sobre el nuevo estilo histórico de Grundtvig"], en *Efterladte Skrifter af Poul M. Møller* [*Escritos póstumos de Poul M. Møller*], Copenhague: C. A. Reitzel, vols. 1-3, 1839-1843, vol. I, pp. 195-200 [*ASKB* 1574-1576].

[281] Christian Sigfred Ley (1806-1874), teólogo danés. Durante los años treinta, escribió una serie de artículos en la publicación periódica de Lindberg *Nordiske Kirke-Tidende* (*Los tiempos de la Iglesia en Escandinavia*), en los que intentaba emular el estilo de Grundtvig, razón por la cual se convirtió en objeto de burla para Kierkegaard.

[282] Asa o Æsir es el nombre colectivo de las divinidades que, de acuerdo con la mitología nórdica, habitaban en Asgard bajo el gobierno de Odín.

relativa, es necesario poner especial atención a la relatividad; de lo contrario, el que queda con vida se convencería con facilidad de que él no ha sido destruido, sino alguna u otra cosa absoluta de las cuales el pastor Grundtvig se defiende, protegiéndose a sí mismo y a la lengua madre, la patria y Escandinavia, una cosa tan absoluta como el hecho de que Grundtvig es absolutamente absoluto. Como rasgo psicológico, este carácter absoluto grundtvigiano podría exigir una explicación más detallada; aquí sólo se le puede otorgar un muy pequeño espacio a su discusión, puesto que, en lo esencial, se aborda una sola idea, algo de lo cual, una vez más, Grundtvig tiene el dudoso mérito de lo absoluto. Lo absoluto es característico de Grundtvig incluso en las cosas más insignificantes, y observar esto en ellas resulta, de hecho, de lo más interesante. Como se sabe, a veces un escritor subraya algunas palabras para ayudar al lector a comprender mejor el desarrollo del texto o para destacar algunas palabras en particular. No obstante, si se quiere utilizar de forma correcta el subrayado, es necesario comprender lo relativo, ya que la idea de un subrayado es justamente algo relativo. Al carecer de esta comprensión de lo relativo, Grundtvig comprende el asunto de forma incomparable: él subraya absolutamente todo, de manera que, al final, las palabras que destacan son aquellas que no fueron subrayadas. Esto, naturalmente, es una exageración –no mía, sino de Grundtvig–, y cuando uno habla de Grundtvig la verdad y las consideraciones estéticas requieren la prudencia de no exagerar. En Grundtvig lo relativo no basta; en cuanto utiliza lo relativo, lo hace de modo absoluto. Parece que los subrayados aumentan de forma especial en sus obras más recientes.

Un escritor usa de vez en cuando alguna referencia a un círculo de ideas que es un poco extraño, pero que al mismo tiempo es tan familiar que resulta refrescante para el lector, en lugar de meter pensamientos nuevos en vestidos nuevos a fin de recordarnos de forma agradable un pensamiento viejo. Un buen escritor recurre a esto en pocas ocasiones y de manera recatada. Grundtvig hace esto de modo absoluto. Su estilo, especialmente en las obras más recientes, no contiene alguna que otra alusión inspiradora a la mitología nórdica, no, sino que todo se transforma en una algarabía en la que aparecen duendes, troles, el molino de Dalby, un inventario de frases poéticas gastadas y Dios sabe qué más. Uno tiene que leerlo con un diccionario en la mano o

estar preparado para no entender nada cuando envuelve su estilo con semejante utilería, del mismo modo en que un capitán recubre sus palabras con terminología náutica. Un prosista que conoce su arte casi nunca emplea palabras compuestas y, cuando lo hace, las usa prudentemente, a menudo incluso de forma cómica, ya que este tipo de lenguaje no es adecuado para la prosa. Pero Grundtvig lo hace todo de modo absoluto. Él y sus imitadores utilizan palabras compuestas con una afectación incomparable. Ya Aristóteles (en su *Retórica*)[283] advertía en contra del uso de palabras compuestas en la prosa, ya que sólo impresionan a las multitudes y son, además, una reminiscencia poética. Plutarco (en sus *Moralia*) cuenta que el rey Filipo se sintió ofendido cuando alguien se dirigió a él con palabras compuestas, pues pensaba que sólo al vulgo se le habla así.[284]

En las lecciones que impartió aquí en 1803, Henrich Steffens planteó una frase breve y epigramática acerca de los romanos: Nerón, no Bruto, fue el último de los romanos.[285] Aunque estas palabras son injustas –lo cual es comprensible dada su preferencia por los griegos–, también son precisas, ingeniosas y provocativas. Considérese, en cambio, la recurrente, kilométrica y subrayada exposición anual de Grundtvig acerca del yugo romano: ¿acaso hay en todo lo que dice sobre esto alguna categoría del pensamiento? Así, después de propinarle una paliza a Amán disfrazado de romano,[286] Grundtvig suele añadir una efusiva y conmovedora perorata acerca de la vida y los seres vivos, sobre la vida y el espíritu, la escuela para la vida, la academia en Søro, en Escandinavia, en la colina de Skamling; pero, en primerísimo lugar, la perorata es acerca de la academia.[287] Dicho esto, supongo que todos estos emocionantes discursos nos han conmovido y ahora estamos listos para llevar a la práctica la idea de Grundtvig. Pero ¿será posible que no tenga ninguna idea más concreta y básicamente se concentre en hacer sonar la alarma? Su odio absoluto hacia el yugo romano y Roma está en proporción con su preferencia absoluta por los griegos, los cuales han sido manipulados por él, en su papel de profeta,

[283] Cfr., *supra*, n. 258.
[284] *Cfr. supra*, n. 259.
[285] *Cfr. supra*, n. 260.
[286] *Cfr. supra*, n. 261.
[287] *Cfr. supra*, n. 256.

para que aparezcan junto a los islandeses en una futura temporada histórico-universal. Al leer a los griegos (si bien, al comparar sus conocimientos con la erudita sabiduría de un experto filólogo con relación a todo lo griego, no tiene más remedio que reconocer su debilidad) y al imaginarse en repetidas ocasiones en el estado mental de dicha gente, el presente escritor ha descubierto una tranquilidad que de otro modo quizá nunca hubiera encontrado, una guía provechosa para su tal vez extraviado, tal vez desorientado pensamiento. Es el caso que este escritor no se ha dedicado a ninguna otra persona tanto como al más grande héroe intelectual de Grecia: Sócrates. Pero, me pregunto, ¿acaso Sócrates entendería una sola palabra de este futuro incomparable que Grundtvig promete? Por otro lado, si se considera que se burla de todo lo alemán, incluso de lo que han aprendido los filólogos y filósofos alemanes gracias a Grecia, ¿acaso Grundtvig ha dicho algo sobre Grecia que contenga alguna categoría del pensamiento? ¿Acaso su estilo, sus producciones y su comportamiento dan testimonio de que ha aprendido algo precisamente de esta por lo regular cultivada nación, de este representante plástico de la belleza, el arte, la intelectualidad y el feliz equilibrio?

[*Borrado con tinta*: Por último, su genialidad como pensador llega a su cúspide con *la palabra viva*.] Quien conozca un poco más de cerca [*al margen*: por haberlos leído constantemente] los escritos del pastor Grundtvig, podrá imitar con facilidad, sin la necesidad de poseer grandes habilidades, el enigmático discurso acerca de la palabra viva, ya que, al igual que con las fórmulas de las brujas y otras cosas por ese estilo, tal discurso se logra intercalando de forma arbitraria varias palabras compuestas con cierta fuerza. Sin embargo, es difícil decir qué hay de pensamiento en este descubrimiento incomparable. ¿Se trata de un descubrimiento de carácter estético sobre la relación entre la palabra escrita y la hablada? Ya Aristóteles había abordado esta cuestión. Un conocedor podría ofrecer muchas observaciones ilustrativas y de buen gusto sobre dicha relación, las cuales tendrían además un valor psicológico, ya que la madurez del desarrollo espiritual está relacionada con este asunto, y la palabra viva merma cuando la intelectualidad crece, algo que Aristóteles ya había notado. No obstante, en Grundtvig uno busca en vano el desarrollo y el pensamiento. Para él, la palabra viva ha adquirido el inútil valor de lo absoluto. La palabra

escrita, las letras muertas, los trazos sobre papel, todo esto ha muerto, es impotente y no tiene valor alguno, es incapaz de encender la chispa de la vida en el alma de un ser humano. Es como si ahora, dado que se escriben libros, uno viviera en la muerte (con la excepción del alboroto que se arma en la sociedad danesa y en el buque de vapor). En contraste con esta situación, en la antigüedad había aquí en Escandinavia una vida incomparable, ya que no se escribían libros... tal vez porque nadie podía escribir. Desde una perspectiva estética, el descubrimiento de que hay una diferencia entre la palabra hablada y la palabra escrita sería igual que descubrir que el sol sale cada mañana: incomparable, es decir, sería algo incomparable que a alguien se le ocurriera llamar a esto un descubrimiento. Por lo tanto, el mérito de esto no puede más que residir en la ejecución, en la sutil observación, en que dicho mérito no se transforme, con la ayuda de lo absoluto, en reducir el descubrimiento a una nada. [*Borrado con lápiz*: Esto le sucede a Grundtvig con facilidad, pues tiene una creencia supersticiosa en la formidable categoría de lo absoluto. Parece no saber que se trata de una categoría engañosa en el sentido de que puede ser algo completamente vacío. Es como abrir demasiado la boca para hablar fuerte. Es evidente que si alguien quiere hablar, no puede hacerlo con la boca cerrada, pero también puede suceder que, al abrirla demasiado, no diga absolutamente nada y no haga más que quedarse con la boca abierta.] Las naciones sureñas también hablan así, empleando las categorías de lo absoluto, precisamente porque son incapaces de realizar una abstracción. Recurren a superlativos y todo lo miden con la regla del instante, con lo cual lo incomparable se convierte en una categoría que no dice nada. Hablar de este modo sin duda parece más animado, pero no es más que una representación imperfecta de lo que es la vida. Aquél que está enterado de la importancia que los grundtvigianos le conceden a la vida y a lo viviente, así como del alboroto que arman con esta expresión, se percatará con facilidad de que todo el misterio consiste en alcanzar un infantilismo sureño que, desprovisto de la capacidad para la abstracción, sin la concentración para aprender de la experiencia y libre de las incomodidades de la continuidad dialéctica, se siente beatífico como un cuáquero en la apopléjica categoría de lo absoluto****.

¿La teoría sobre la palabra viva es un descubrimiento en el terreno ético-psicológico? ¿El poder liberador de la palabra tiene que ver con la

silenciosa interioridad y, por lo tanto, con la pasión? ¿Y, más allá, con la introversión y lo demoniaco? ¿Quién no leería con gratitud (pues sólo Grundtvig le tiene aversión a leer) lo que haya escrito sobre el tema un observador capaz? Sin embargo, aquí el mérito reside una vez más en la ejecución. Tampoco sería concebible una distinción absoluta entre lo escrito y lo hablado, y es que, en última instancia, sería poco aconsejable que un pensador fingiera haber planteado una diferencia absoluta entre las subdivisiones de un mismo concepto principal. ¿Se trata de un descubrimiento metafísico? ¿Tiene que ver con la relación entre la esencia y la forma? ¿Con que la palabra es la forma esencial del pensamiento? ¿Con que en esta relación hay una conmensurabilidad absoluta? ¿Acaso el descubrimiento constituye una contraparte a la teoría hegeliana según la cual lo exterior es lo interior y lo interior es lo exterior? ¡Ay, qué extremadamente meritorio es el poder dilucidar de forma perspicaz esta polémica sobre los límites entre lo lógico y lo ontológico! Si éste es el descubrimiento, entonces la distinción absoluta vuelve a resultar inexplicable y el mérito del descubrimiento residiría única y exclusivamente en la ejecución. ¿Se trata de un descubrimiento dogmático? Cuando se habla de la palabra viva, el estado de ánimo del orador asciende de la siguiente manera: la palabra viva, la vida y el espíritu, la lengua materna, el corazón femenino, los deliciosos campos y praderas de Dinamarca, la palabra de la Iglesia, Martín Lutero, el descubrimiento incomparable, la Palabra en el comienzo*****.

Esto último, como todo mundo sabe, es una referencia al primer capítulo del Evangelio de Juan. Una referencia así no constituye precisamente un descubrimiento incomparable reservado para un genio histórico-universal; por desgracia, un revoltijo neoplatónico-gnosticista tampoco es incomparable. Así como ha habido épocas en las que se hacía idolatría con los números –y justo como todavía ahora un jugador de lotería concentra todas sus conjeturas en números–, así también se ha empleado y se emplea la Palabra –la Palabra en el comienzo– a fin de producir un efecto de profundidad sencillamente pronunciándola con una voz vacía. Ahí donde falta lo dialéctico y un genuino desarrollo del pensamiento, se toma con comodidad un atajo hacia lo más absurdamente opuesto: uno hace manifiesto lo profundo de la profundidad del pensamiento frunciendo el ceño******, garganteando, arrugando la frente, clavando la mirada al frente, entonando

un profundo fa en la escala de bajo. Lo profundo consistiría en una comprensión más concreta. La especulación moderna también se ha hecho cargo de este λογος. Trendelenburg, un eminente conocedor de los griegos, cita como un ejemplo de paralogismo (*Erlaüterungen*, p. 69) el siguiente pasaje de un escrito filosófico moderno: "Gott ist das Wort; die Categorie ist ein Wort: altso is die Categorie Gott".[288] Ahora bien, Grundtvig casi nunca incurre en paralogismos: es demasiado absoluto y demasiado vivo para respetar el yugo romano del silogismo. Como se ha dicho, en este punto el descubrimiento sería irrelevante, pues descubrir que "la Palabra" se emplea en el Nuevo Testamento de una forma especialmente concisa y κατεξοχην[289] es un tema delicado para el siglo XIX, es decir, después de mil ochocientos años en los que ha existido el cristianismo.

¿Es un descubrimiento histórico-dogmático? ¿La palabra viva es lo mismo que la tradición? A este concepto se le ha dedicado mucho ingenio y sería necesario un pensador sutil para hacer descubrimientos ahí. Incluso Magister Lindberg[290] ha fracasado en esta tarea y uno no se atrevería a esperar que con Grundtvig fuera distinto. Sin tener los conocimientos para aventurarme a decir en qué consiste la palabra viva de acuerdo con Grundtvig (¿y quién se atrevería a tener una opinión firme al respecto?), me permito proponer la siguiente hipótesis: esa expresión enigmática es la ocasión para que Grundtvig les dé rienda suelta a sus fantasías.

[*Borrado con lápiz*: Lo que se ha expuesto aquí me aleja en cierto sentido de mi plan, aunque, en otro sentido, ha sido pertinente al fin de prepararnos para ese pequeño beneficio que la incomparable teoría eclesial de Grundtvig representa para el pensamiento. No me sorprenderá la indignación de varios de sus seguidores por mi forma de proceder; tampoco temeré que Grundtvig, revestido de su fuerza de Asa, me destruya. Por lo general, él destruye a sus adversarios de una manera tan absoluta...]

En términos generales, baste lo dicho sobre Grundtvig. Aunque el lugar sólo sea dudosamente apropiado y, en consecuencia, el espa-

[288] *Cfr. supra*, n. 265.
[289] *Kat'exochen*, "en un sentido eminente".
[290] *Cfr. supra*, n. 267.

cio sea de lo más limitado, aun así, ahora que Grundtvig está en boga parece ser el momento indicado, el momento correcto para decir esto. A nuestra época, tan intensamente agitada y efervescente, siempre le viene bien, desde luego, algo extraordinario: un visionario, un profeta, un hombre fuerte y formidable, un mártir, etcétera. Y cuando da la afortunada casualidad de que un hombre es capaz de poseer con igual garbo todo este repertorio de excelencias, y que Grundtvig, cuya existencia jamás ha tenido ni una pizca de monotonía, puede lograr esto de un modo que satisface plenamente a nuestra época, no es ninguna sorpresa que reciba tal reconocimiento. Ora con el resplandor apostólico de santidad sobre su rostro transfigurado, ora irreconocible bajo el pelambre de nórdico antiguo, siempre un individuo bullicioso, piadoso, mundano, nórdico antiguo, cristiano; sumo sacerdote y Ogier el Danés[291] a la par; ora exultante, ora invadido por el llanto, siempre profético, incluso cuando, de forma irónica, se vuelve contemporáneo con el cumplimiento de algo divisado por vez primera en tiempos remotos. ¿No es Grundtvig un fenómeno notable? Un asunto diferente es el de hasta qué punto se beneficia la ortodoxia cristiana al ser defendida de forma entusiasta por semejante personaje fantástico, el cual, en su papel de defensor de la ortodoxia, es capaz de suscitar escándalo con facilidad. Cualquier inquietud más sosegada por lo religioso, cualquier comprensión de mayor interioridad que con temor y temblor se disciplina fijando su preocupación en sí misma no tarda en sentirse afectada de manera dolorosa por esta desenvoltura que no hace sino dedicarse de forma descuidada a las grandes visiones y a los descubrimientos incomparables. Y aquél que piensa que uno debería aprender de la vida y que existir constituye un arte, sencillamente será incapaz de alegrarse con el logro grundtvigiano: llegar a los 75 años y, aun así, seguir careciendo tan intrínsecamente de capacidad dialéctica; seguir siendo tan extrovertido y tan ruidoso como en la juventud; ser un genio y convertirse en un anciano sin tener que adquirir el más mínimo aprendizaje existencial de la vida, si bien uno es lo bastante cortés para suponer que el genio les ha enseñado a todos los demás esa condición que le está esencialmente reservada

[291] Holger-Danske, personaje legendario danés de la Edad Media, mencionado por primera vez en el *Cantar de Roldán* del siglo XI.

a Dios –el enseñarles a los demás sin aprender uno mismo– y ahora a Grundtvig.

Grundtvig ha señalado de forma correcta que la Biblia no puede defenderse de una duda insistente, pero no se percató de que el motivo de esto es que el ataque...

*aunque desentonado.
**a veces también de forma igualmente notable, como cuando la repetición constante de que la palabra escrita ha muerto y es impotente fue confirmada por un fallo de la Corte y el derecho público... que la palabra escrita de Grundtvig "había muerto y era impotente".
***Por lo general, uno saca conclusiones de forma correcta. Sin embargo, en el terreno de lo empírico se pueden cometer errores de manera accidental cuando en la realidad acontece un incidente particular y uno no le presta atención. El incidente particular consiste en que alguien callado e introvertido –en el sentido noble–, alguien admirablemente talentoso, provisto de una erudición y una cultura poco usuales, se adhiere de modo decisivo a una facción; se trata de un incidente especial que debería considerarse como un fenómeno psicológico cuya explicación *in concreto* podría buscarse de distintas maneras, o tal vez uno podría renunciar por completo a ella. Ahora bien, la conclusión es injustificable y no debe proceder: ni concluir la excelencia de la facción a partir de la de este individuo, ni la insignificancia de este individuo desde la genialidad *en masse* de la facción. Desde un punto de vista religioso, aquél que posee por sí mismo importancia sólo puede pertenecer a una facción de forma accidental, en particular si se trata de una facción que, como la de Grundtvig, está conformada en general por algunos genios voluntarios que, en virtud de una "pegajosa" relación con el genio universal, se saltan los puntos más modestos del mundo del espíritu y pasan directamente a su bombástico nombramiento como casi genios con "una casi incomparable visión para la historia universal", en una casi "franqueza encarnada, universal y genial". Porque Grundtvig es un genio puro o, si se prefiere, puro genio. Esto no debería depender de la palabra. En virtud de su relación con él, sus seguidores se convierten en casi lo mismo.

****Al margen*: ¿O acaso la palabra es la lengua materna? ¿El descubrimiento significa no sólo que en realidad nadie conoce más que una lengua y que nunca se puede aprender otro idioma de la misma manera, sino también que, para el nativo, la originalidad de la lengua materna resulta liberadora para todo su desarrollo espiritual? No hay nadie que desee conocer de esto más que yo, que con frecuencia he constatado la incapacidad, al menos en mi caso, de aprender otro idioma. Sin embargo, aquí una vez más son los elementos particulares los que determinarán si el descubrimiento es algo o es completamente incomparable. Hasta que estemos al tanto de estos particulares, lo único seguro es que Grundtvig en cuanto escritor no sólo no ha enriquecido a la lengua madre, sino más bien lo contrario, pues al emplear de forma tan excesiva y afectada tantas buenas expresiones, uno termina por sentirse asqueado y casi se tiene la tentación de dejar de utilizarlas. Si uno desea considerar esta clase de comportamiento como una predilección por la lengua materna, es necesario hacerlo en un sentido sumamente particularista y separatista. La hermosa predilección de un hijo verdadero por su lengua materna se reconoce más bien por el hecho de recuperar a los hijos pródigos del lenguaje, por regenerar las palabras accidentadas y descuidadas por su uso y abuso constante, devolviéndoles su originalidad perdida.

***** Esta letanía no ofrece propiamente un orden de ideas –algo que yo no me atrevería a ofrecer–, sino que debe considerarse como una receta para preparar su discurso místico.

****** Cuando se trata del pensamiento, la mímica es por completo irrelevante. Sin embargo, a veces se le confiere importancia. Recuerdo a un hombre que aparentemente recogía la totalidad de su pensamiento en una sentencia lógica, la cual exponía como si se tratara de una fórmula. Cuando le hice una pequeña objeción, repitió la fórmula. Cuando le hice otra pequeña objeción, repitió la fórmula y dijo que yo no había entendido la sentencia, que esto dependía básicamente del tono de voz en que la pronunciara. Entonces me pidió que lo escuchara. Se colocó en una cierta pose y la recitó con una voz falsa******* [*Borrado con tinta*: medio cantando] tres veces seguidas. Desde luego, reconocí que ahora ya la había entendido. Lo que uno no hace para librarse de un loco.[292]

[292] *Cfr. supra*, n. 268.

*******que generaba para el oído una monotonía como la que se tiene ante los ojos cuando se leen esos manuscritos antiguos en los que no hay signos de puntuación.

VI B 30 [-] *Continuación del pasaje borrado con lápiz en VI B 29 ("Lo que se ha expuesto aquí me aleja en cierto sentido de mi plan")*:
[*Borrado con lápiz*]: ...de una manera tan absoluta que el destruido sobrevive intacto, pues para herir, y especialmente para herir de forma crítica, siempre hace falta un poco de relatividad en el golpe mortal. Por el contrario, me dolería si alguien cuyo juicio valoro me malinterpretara, como si, sólo por el hecho de que no es posible encontrar nada en las ideas grundtvigianas, no hubiera razón para señalarlo. Con preocupación y semblante meditabundo, ora con lágrimas, ora con porte profético y premonitorio, ora alborozado por el cumplimiento de la profecía, Grundtvig se abre paso por todas partes como un individuo presuntamente religioso que con el mayor gusto se haría llamar rabí o instructor (Mateo 23:8-10).[293] Así como alguien que se burla de la religión en ocasiones puede resultar peligroso, algo parecido sucede con un personaje como éste, aunque por la razón opuesta, ya que se presta de forma idónea para suscitar escándalo. Cualquier inquietud más sosegada por lo religioso, cualquier comprensión de mayor interioridad que con temor y temblor emplea las categorías éticas en contra de sí, fijando su preocupación en sí misma, no tarda en sentirse dolorosamente afectada por esta desenvoltura histórico-universal de cervecero nórdico[294] que no hace sino dedicarse de forma descuidada a las grandes visiones y los descubrimientos incomparables, no tarda en sentirse dolorosamente afectada por este torpe desenfreno grundtvigiano: una mezcla pecaminosa de una eminente individualidad poética y un personaje de vodevil.

VI B 31 [-] (ésta es la denominación oficial de la idea entre los geniales implicados, es decir, el descubridor y sus admiradores); tampoco sería deseable*

[293] En ese pasaje Jesús les dice a los discípulos: "Vosotros, en cambio, no os dejéis llamar Rabbí, porque uno solo es vuestro Maestro; y vosotros sois todos hermanos. Ni llaméis a nadie Padre vuestro en la tierra, porque uno solo es vuestro Padre: el del cielo. Ni tampoco os dejéis llamar Instructores, porque uno solo es vuestro Instructor: el Cristo".
[294] En relación con el juego de palabras del cervecero nórdico", *cfr. supra*, n. 95.

si el gobierno le ordenase a toda la población dedicarle un *Te Deum* a este "incomparable descubrimiento" en señal de piadoso agradecimiento. Sería mejor dejarle a Grundtvig aquello que le pertenece, el incomparable descubrimiento, el cual, de forma parecida a un guante sin su par, se ha transformado en la posesión beatífica de Grundtvig y su partido. A decir verdad, hubo una época, especialmente cuando un movimiento parecido surgió en Alemania con Delbrück[295] y otros, en la que llegó a rumorarse que Grundtvig había tomado la idea de Lessing, de modo que sería su mérito el haber transformado una pequeña duda socrática, formulada problemáticamente con ingeniosa sagacidad, extraordinaria destreza para el escepticismo y excelente dialéctica, en una verdad eterna, incomparable, histórico-universal, absoluta y que clama a los cielos [*borrado*: y que toma los cielos por asalto]. Pero aun suponiendo que hubiera alguna conexión por parte de Grundtvig –cosa que yo no haría en absoluto, pues el descubrimiento incomparable lleva la marca inequívoca de la originalidad grundtvigiana–, sería con todo una injusticia afirmar que esto lo había tomado de Lessing, ya que en toda la obra de Grundtvig no hay nada que nos recuerde a Lessing, ni tampoco nada que este gran maestro del entendimiento pudiera, sin incomparable resignación, reclamar como propiedad suya. Si al menos se hubiese dicho que era el sagaz dialéctico Magister Lindberg,[296] talentoso protector del incomparable descubrimiento, quien estuviese en deuda con Lessing, eso ya sería algo verosímil. El descubrimiento le debe mucho al talento de Lindberg, en razón de que fue por cuenta suya que obtuvo forma y fue obligado a adquirir una postura dialéctica, volviéndose menos ruidosamente inconexo, como cuando era recitado con el incomparable birimbao histórico-universal del genio, vidente, bardo y profeta.

**Al margen*: ...o tampoco parecería deseable si...

Continuación de VI B 31: VI B 32
Aquí sólo me refiero a Grundtvig como pensador y, en consecuencia, [-]
no toco los otros aspectos de su trascendental vida. Lamentablemente,

[295] Sobre Delbrück, *cfr. supra*, n. 251.
[296] Sobre Lindberg, *cfr. supra*, n. 267.

aquél que sólo lo considera como pensador mira su aspecto más pobre. Él es un genio, pero un genio de carácter tan inmediato que, en lo espiritual, su genial inspiración y su pasión de genio bajo la idea tienen algo en común con lo que significa una apoplejía para el cuerpo. Es prendido por una idea: se asombra, se conmueve, quisiera beatificar a la humanidad entera con su descubrimiento incomparable. Por otro lado, carece de la movilidad dialéctica para examinar, por medio de la reflexión, en qué consiste eso que ha descubierto, si se trata de algo grande o de algo vacío. Por lo tanto, aunque sus ideas son muchas, muy diversas y con cualidades tan diferentes, todas ellas tienen algo en común, una marca de nacimiento con la cual se les reconoce de inmediato: su carácter absoluto, su carácter no dialéctico, apopléjico y absoluto. Todo lo que Grundtvig dice es absoluto. En el momento en el que se le ocurre una idea, cualquiera que sea, es una idea...

VI B 33 [-]

...con vestidos nuevos a fin de recordarnos de forma agradable un pensamiento viejo. Un buen escritor recurre a esto en pocas ocasiones y de manera recatada. Grundtvig hace esto de modo absoluto. Su estilo, especialmente en las obras más recientes, no contiene alguna que otra alusión inspiradora a la mitología nórdica, no, sino que todo se transforma en una algarabía en la que aparecen duendes, troles, el molino de Dalby, un inventario de frases poéticas gastadas y Dios sabe qué más. Uno tiene que leerlo con un diccionario en la mano o estar preparado para no entender nada cuando envuelve su estilo con semejante utilería, del mismo modo en que un capitán recubre sus palabras con terminología náutica. Un prosista que conoce su arte casi nunca emplea palabras compuestas y, cuando lo hace, las usa prudentemente, a menudo incluso de forma cómica, ya que este tipo de lenguaje no es adecuado para la prosa. Pero Grundtvig lo hace todo de modo absoluto. Él y sus imitadores utilizan palabras compuestas con una afectación incomparable. Ya Aristóteles (en su *Retórica*)[297] advertía en contra del uso de palabras compuestas en la prosa, ya que sólo impresionan a las multitudes y son, además, una reminiscencia poética. Plutarco (en sus *Moralia*)[298] cuenta que el rey Filipo se sintió

[297] *Cfr. supra*, n. 258.
[298] *Cfr. supra*, n. 259.

ofendido cuando alguien se dirigió a él con palabras compuestas, pues pensaba que sólo al vulgo se le habla así.

Como poeta; como compositor de himnos; como hombre elocuente; como un carácter enérgico que, conmovido intensamente por una pasión espontánea, ha trabajado día y noche con paciencia extraordinaria; y como un hombre con muchos, muchos conocimientos –por más que no sea capaz de dominarlos–, Grundtvig siempre tendrá su importancia. Como pensador, en cambio, su relevancia es bastante dudosa. Si hubiera una relación contractual entre lectores y escritores, y si un joven que se entrega a la lectura de un escritor con docilidad, y quizá incluso con una admiración poco común, tiene derecho a quejarse si se siente decepcionado, es entonces indudable que alguien así tendría tal derecho en contra de Grundtvig. Se activa la alarma absoluta e histórico-universal, la cual puede escucharse en más de un reino; uno se sumerge en la lectura, pero aunque sea una cuestión de vida o muerte, uno no es capaz de extraer una sola categoría de pensamiento de todo esto. Pero con el tiempo, desde luego, uno se acostumbra a todo este ruido, así como uno se acostumbra a vivir al lado de un calderero.

Con el tiempo, uno aprende a no dejarse engañar, si bien no hay dificultad en admitir que Grundtvig está listo para servir de cualquier manera ahí donde parezca que se necesite un hombre formidable, un visionario, un bardo y un profeta. Su existencia no sufre de monotonía y abunda en singulares variaciones. En un momento, hace su entrada con las lamentaciones de la época presente, lamentaciones por la oscuridad y la ignorancia de los tiempos. Al momento siguiente, expone una perspectiva feliz y resplandeciente de la época dorada que está por venir. Ora es viejo como si hubiera nacido en la época de la Reforma; ora camina juvenilmente haciendo gestos ligeros con el sombrero, y aunque sus cabellos son grises, su mirada centellea –dice él– con el fuego de la juventud; ora se yergue sobre el monte Tabor[299] y anuncia –aunque entendiéndolo– que el destino del profeta no es entrar en la tierra prometida[300] ni tomar parte del futuro incompara-

[299] Monte situado en Palestina en el que, según la tradición, tuvo lugar la transfiguración de Jesús. Véanse Mateo 17:1-8, Marcos 9:2-8, y Lucas 9:28-36.

[300] Alusión a Números 20:12-13, donde Dios les anuncia a Moisés y a Aarón que, por no reconocer su santidad ante los israelitas, no ingresarán a la tierra prometida.

ble que ha vaticinado a uno o dos siglos de distancia... hasta que, de repente –y con ocasión de una fiesta popular–, descubre que todo esto se ha cumplido y que ahora lo mejor será tomarse el día libre. No es una sorpresa, pues, que se haya vuelto popular en los últimos tiempos. Una generación tan febril como la actual siempre tiene necesidad de embajadores extraordinarios, ya sea un visionario, un bardo, un mártir*, un profeta o un héroe de actualidad. Y cuando da la afortunada casualidad de que un hombre es capaz de representar todos estos papeles con igual garbo, que no necesita más que quitarse la barba** para dejar de ser profeta y convertirse en el portaestandarte***, ¡no es ninguna sorpresa que semejante personaje sea un artista indispensable!

Como pensador, su genialidad consiste, entre otras cosas, en abolir el concepto en cuanto lo expone. De esta manera, mientras que a menudo puede verse a un genio acompañado de un imitador que lo caricaturiza, Grundtvig, en cuanto pensador, presenta el inusual fenómeno de ser un genio que constituye él mismo su propia caricatura. Así de absoluto es.

En las lecciones que impartió aquí en 1803, Henrich Steffens planteó una frase breve y epigramática acerca de los romanos: Nerón, no Bruto, fue el último de los romanos.[301] Aunque estas palabras son injustas –lo cual es comprensible dada su preferencia por los griegos–, también son precisas, ingeniosas y provocativas. Considérese, en cambio, la recurrente, kilométrica y subrayada exposición anual de Grundtvig acerca del yugo romano: ¿acaso hay en todo lo que dice sobre esto alguna categoría del pensamiento que no esté en aquella breve frase? Así, después de celebrar la fiesta de Purim propinándole una paliza a Amán disfrazado de romano,[302] Grundtvig suele añadir una efusiva y conmovedora perorata sobre la vida y los seres vivos, la vida y el espíritu, la escuela para la vida, la academia en Søro, en Escandinavia, en la colina de Skamling, pero, en primerísimo lugar, la perorata es acerca de la academia.[303] Dicho esto, supongo que todos estos emocionantes discursos nos han conmovido y ahora estamos listos para llevar a la práctica la idea de Grundtvig. Pero ¿será posible

[301] *Cfr. supra*, n. 260.
[302] *Cfr. supra*, n. 261.
[303] *Cfr. supra*, n. 256.

que no tenga ninguna idea más concreta y básicamente se concentre en hacer sonar la alarma? Su odio absoluto hacia el yugo romano y Roma está en proporción con su preferencia absoluta por los griegos, los cuales han sido manipulados por él, en su papel de profeta, para que aparezcan junto a los islandeses en una futura temporada histórico-universal. Al leer a los griegos (si bien, al comparar sus conocimientos con la erudita sabiduría de un experto filólogo con relación a todo lo griego, no tiene más remedio que reconocer su debilidad) y al imaginarse en repetidas ocasiones en el estado mental de dicha gente, el presente escritor ha descubierto una tranquilidad que de otro modo quizá nunca hubiera encontrado, una guía provechosa para su tal vez extraviado, tal vez desorientado pensamiento. Es el caso que este escritor no se ha dedicado a ninguna otra persona tanto como al más grande héroe intelectual de Grecia...

*un hombre fuerte.
**o colocarse una nariz falsa.
***de la joven Dinamarca.

*¿O acaso la palabra viva es la lengua materna, y esto significa no sólo que en realidad nadie conoce más que una lengua y que nunca se puede aprender otro idioma de la misma manera, sino también que, para el nativo, la originalidad de la lengua materna resulta liberadora para todo su desarrollo espiritual? No hay nadie que desee conocer de esto más que yo, que con frecuencia he constatado la incapacidad, al menos en mi caso, de aprender otro idioma. Sin embargo, aquí una vez más son los elementos particulares los que determinarán si el descubrimiento es algo o algo completamente incomparable. Hasta que estemos al tanto de estos particulares, lo único seguro es que Grundtvig en cuanto escritor no sólo no ha enriquecido a la lengua madre, sino más bien lo contrario, pues al emplear de forma tan excesiva y afectada tantas buenas expresiones, uno termina por sentirse asqueado y casi se tiene la tentación de dejar de utilizarlas, mientras que, por ejemplo, tanto Christian Winther[304] como Baggesen[305] –por mencionar dos casos

VI B 34
[-]

[304] Christian Winther (1796-1876), poeta danés.
[305] Jens Immanuel Baggesen (1764-1826), poeta danés.

notables– le han recuperado al lenguaje –el cual se ha agotado prácticamente por su uso constante– uno que otro hijo pródigo.

**Al margen, con lápiz*: se utiliza

Redacción provisional de Postscriptum definitivo, *segunda parte, primera sección, capítulo 1 y capítulo 2, 1-3 (SV VII, pp. 47-85).*[306]

VI B 35:1 [-] *P. 47, líneas 1-4.*[307]

§ 1

Una manifestación de agradecimiento para Lessing

de

Un (potencial) aprendiz

VI B 35:5 [-] *P. 54, línea 19* hiin, *línea 22* hätte.[308] ...Lessing intervendría y, con rostro ambiguo y de sorpresa, me daría una palmadita en el hombro y diría: *daran haben sie Recht, wenn ich das gewusst hätte, ich aber habe mir nie so etwas einfallen Lassen*;[309]

VI B 35:7 [-] *P. 55, línea 25* 1. Den, *línea 26* Dialektik.[310]
1) Lessing, como pensador subjetivo, es consciente de la dialéctica de la comunicación.

VI B 35:8 [-] *P. 56, línea 1* Inderlighedens, *línea 6* Meddelelsens* med Note.[311] Esta diferencia debe manifestarse en la forma de la comunicación...

VI B 35:13 [-] *P. 60, línea 15* Løfte, *línea 20* Næsviished.[312] ...confiando probablemente en que el otro es más grande que él y, en consecuencia, que el discípulo es más grande que el maestro.

[306] *Cfr.* Kierkegaard, *Postscriptum*..., pp. 63-107.
[307] *Cfr. Ibidem*, p. 63, líneas 1-2.
[308] *Cfr. Ibidem*, p. 71, línea 22 aquel, línea 26 hätte.
[309] En alemán, "en eso tienes razón, de haberlo sabido, pero algo así nunca se me ocurrió".
[310] *Cfr.* Kierkegaard, *Postscriptum*..., p. 74, línea 3 1. El, línea 4 comunicación.
[311] *Cfr. Ibidem*, p. 74, línea 18 La, línea 23 comunicación*, incluida la nota.
[312] *Cfr. Ibidem*, p. 79, línea 27 secreto, p. 80, línea 6 impertinencias.

P. 62, línea 4 2. Den, *línea 7* Stræbende.[313] VI B 35:14 [-]

2) En su relación ideal con la verdad, Lessing es tan negativo como positivo y posee exactamente el mismo nivel de comicidad que de *pathos*, y, en su relación ideal, está constantemente en proceso de devenir, es decir, en una constante lucha.

P. 63, línea 5 er til, *línea 10* æterni.[314] ...lo cual no es algo histórico, pues yo, en cuanto que soy consciente de mí mismo en mi relación con Dios, soy más que algo histórico, soy eterno; o el resultado ilusorio. VI B 35:15 [-]

P. 64, línea 20 der, *línea 33* Lignende.[315] ...por consiguiente, también en él se encuentran los mejores ejemplos de esto. VI B 35:16 [-]

P. 65, línea 29 tabe, *p. 66, línea 4* Nogle.[316] El pensador subjetivo existente que posee en su alma las categorías de lo infinito, las posee siempre y, por lo tanto, su forma es constantemente negativa. Supongamos que alguien así dedicara toda su vida a escribir un solo libro, supongamos que lo ha publicado y que se ha imaginado a un lector; en ese caso, expresaría de forma infinitamente negativa su relación con un lector. En cambio, un profesor que en 14 días compila un libro se dirige a la humanidad entera de forma positiva y beatífica. Esta clase de pensador negativo, por su parte, jamás podría lograr una relación directa con su lector y, por consiguiente, tal vez diría: "Podría aconsejar este libro, aunque también podría desaconsejarlo, pues de forma directa no se gana nada leyéndolo y no se pierde nada dejándolo de leer*". VI B 35:19 [-]

En consecuencia, el pensador subjetivo existente es tan negativo como positivo. Entre los negativos, hay algunos...

*Por precaución, les ruego a todos que no hagan caso de lo que leen aquí. Es algo escrito para gente ociosa. En efecto, el lector serio se percatará con facilidad de que se trata de una broma para tomarle el pelo a Lessing.

[313] *Cfr. Ibidem*, p. 81, línea 26 2. El, línea 29 lucha.
[314] *Cfr. Ibidem*, p. 82, línea 31 existo, línea 37 *æterni*.
[315] *Cfr. Ibidem*, p. 84, línea 17 que, línea 29 semejante.
[316] *Cfr. Ibidem*, p. 85, línea 25 perder, línea 32 algunos.

VI B 35:20 [-] *P. 67, línea 12 de la nota* Aands-Existents.[317] Eso que los griegos hubieran llamado ruido con relación al silencio de la ingenuidad, en la actualidad es silencio.

VI B 35:24 [-] *P. 73, línea 18* Dette, *línea 38* objektiv.[318] Esto es lo que Sócrates desarrolla en *El banquete*. En su disertación, Magister Kierkegaard sin duda se concentró en distinguir lo socrático, pero parece que no lo entendió, probablemente porque, con el auxilio de la filosofía hegeliana, se había vuelto súper inteligente y objetivo y positivo, o no tuvo el valor para reconocer la negación. Desde una perspectiva finita, es preciso rechazar, desde luego, el esfuerzo continuo o perpetuamente continuo por un objetivo que no se alcanza; sin embargo, desde una perspectiva infinita, ese esfuerzo es la vida misma y, de modo esencial, es la vida de aquello que está conformado por lo finito y lo infinito. Una habilidad positiva imaginaria es una quimera. Es posible que la lógica la tenga, aunque, antes de admitir esto como verdadero, es necesario explicarlo con más detalle que hasta el momento. Ahora bien, el sujeto es existente y, en consecuencia, está en contradicción y, en consecuencia, está en proceso de devenir y, en consecuencia, si es, se encuentra esforzándose.

VI B 35:25 [-] *P. 75, línea 11* Vidunderlige, *p. 76, línea 8* Christendommen* med Noter.[319] ¡Qué singular forma de reflexionar! Si un punto de partida histórico puede determinar una bienaventuranza eterna, entonces, *eo ipso*,[320] también puede determinar una desdicha eterna. Sin embargo, lo primero lo entendemos con facilidad, mientras que lo segundo no lo comprendemos, es decir, no pensamos en ninguna de las dos partes, sino que con palabrerías nos convencemos de lo primero y nos asombramos de lo segundo. Si alguien es capaz de pensar en lo primero (la determinación de una bienaventuranza eterna en el tiempo con relación a un fenómeno histórico), entonces, *eo ipso*, ha pensado en lo segundo. Si el tiempo y, en éste, la relación con un fenómeno histórico pueden ser un medio adecuado para la determinación de una bienaventuranza eterna,

[317] *Cfr. Ibidem*, p. 88, línea 5 de la nota reflexión.
[318] *Cfr. Ibidem*, p. 94, línea 10 Éste, línea 31 objetivo.
[319] *Cfr. Ibidem*, p. 96, línea 4 Maravilloso, p. 97, línea 6 cristianismo* incluidas las notas.
[320] *Cfr.* n 83.

entonces, *eo ipso*, pueden serlo para la determinación de una desdicha eterna. Todas las extremadamente extrañas demostraciones con las que una piadosa ortodoxia ha cubierto este dogma constituyen en cierto modo un malentendido; de igual manera, las demostraciones resultan bastante curiosas y están completamente desprovistas de categoría.

P. 78, línea 22 Saaledes, *p. 79, línea 29* Land.[321] Ahora me gustaría considerar la frase en la que habla del salto. La contemporaneidad y la no contemporaneidad no constituyen ninguna diferencia esencial; un punto de partida histórico (y para el contemporáneo el hecho de que Dios exista –es decir, que exista al haber llegado a existir– es sin duda algo histórico) para una determinación eterna es y seguirá siendo un salto. VI B 35:30 [-]

P. 81, línea 15 Man, *línea 23* kunstnerisk.[322] He aquí una vez más la contradicción que muestra que Jacobi no entendió artísticamente... VI B 35:32 [-]

P. 82, línea 18 at, línea 20 Uagtet.[323] Si Jacobi hubiera sido un Polo, hubiera respondido como éste le respondió a Sócrates en una situación semejante: "Me aburres, Lessing; siempre hablas de tus piernas viejas y de tu cabeza pesada". Por lo que se refiere a su ironía –auxiliada por lo dialéctico–, puede observarse lo siguiente. A pesar de que... VI B 35:33 [-]

P. 84, línea 7 vielleicht.[324] Si con esto Lessing incluso hubiera querido referirse a ese pasaje en Aristófanes en el que Estrepsíades aprende, gracias a la nueva filosofía, cómo es que llueve, siendo que antes había creído que era Júpiter quien hacía llover (y eso a su propia manera),[325] la broma no hubiera sido menor. VI B 35:34 [-]

[321] *Cfr.* Kierkegaard, *Postscriptum...*, p. 99, línea 24 Desde, p. 100, línea 35 sistema.
[322] *Cfr. Ibidem*, p. 102, línea 28 Notemos, línea 36 artísticamente.
[323] *Cfr. Ibidem*, p. 104, línea 4 refiriéndose, línea 6 Sin.
[324] *Cfr. Ibidem*, p. 105, línea 22 vielleicht.
[325] Alusión al pasaje en *Las nubes* de Aristófanes en el que Estrepsíades, quien pensaba que era Zeus quien hacía llover, aprende de Sócrates que la lluvia surge de las nubes. *Cfr.* Aristófanes, "Las nubes", en *Comedias II*, trad. de Luis Macía Aparicio, Madrid: Gredos, 2007, pp. 46-47, vv. 366-375.

VI B 35:36 [-] *P. 85, línea 10* Bestemmelse, *línea 18* Paradoxet.[326] ...categoría, porque todo el cristianismo se encuentra en la paradoja; uno lo acepta (es decir, se vuelve un creyente) o lo rechaza (precisamente porque se trata de una paradoja), pero, ante todo, uno no lo vuelve objeto de especulación, ya que, en tal caso, lo que se obtiene no es cristianismo.

VI B 35:37 [-] *P. 85, línea 28* fortvivlede, *línea 36* uafgjort.[327] ...consuelo, sin importar si este escritor lo aprendió o no lo aprendió de su lectura de Lessing.

VI B 36 [-] *Continuación de VI B 35*:

4) Lessing dijo: *wenn Gott in seiner*, etcétera.
S. W. vol. 5, p. 100.[328]

VI B 37 [-] ...πολυμηθις[329] (el astuto Lessing).

VI B 38 [-] La reflexión doble se encuentra ya en la comunicación misma, en el hecho de que el sujeto que existe en aislamiento (y que quiere expresar la vida de lo eterno*) desea comunicarse, algo que no quisiera hacer de forma directa, ya que sería una contradicción.

Uno puede querer, al igual que el enamorado, comunicarse, pero siempre de forma indirecta.

Cualquier certeza finita no es más que un engaño; exigir esto de Dios es sencillamente querer engañarlo. Es justo como la infidelidad en una relación erótica, la cual no consiste en amar a otra muchacha, sino en haber perdido la idea**.

[326] *Cfr.* Kierkegaard, *Postscriptum...*, p. 106, línea 27 dogmática, línea 35 paradoja.
[327] *Cfr. Ibidem*, p. 107, línea 11 desesperada, línea 19 certeza.
[328] La frase completa de Lessing citada por Kierkegaard en el *Postscriptum* (p. 107) es: "Wenn Gott in seiner Rechten alle Wahrheit, und in seiner Linken den einzigen immer regen Trieb nach Wahrheit, obschon mit dem Zusatze, mich immer und ewig zu irren, verschlossen hielte, und spräche zu mir: wähle! Ich fiele ihm mit Demuth in seine Linke, und sagte: Vater gieb! die reine Wahrheit ist ja doch nur für dich allein!" ("Si Dios sostuviera toda verdad en su derecha, y en su izquierda el único y eterno impulso vivaz hacia la verdad, incluso con este corolario de que habré de errar por siempre, y me dijera: '¡Elegid!', yo me postraría humilde ante su izquierda, y diría: '¡Padre, otorgad! ¡La verdad pura es ciertamente para ti solo!'). G. E. Lessing, "Eine Duplik" ["Una réplica"], en *Gotthold Ephraim Lessing's sämmtliche Schriften* [*Escritos reunidos de Gotthold Ephraim Lessing*], Berlín, vols. 1-28, 1825-1827, Berlín y Szczecin, vols. 29-32, 1828; vol. V, 1825, p. 113 [*ASKB* 1747-1762].
[329] *Polimethis*, "de múltiples recursos", es el epíteto de Odiseo en la *Ilíada* de Homero.

*en la cual toda socialización y toda comunicación resultan inimaginables, porque el movimiento es inconcebible. La contribución de Trendelenburg[330] a la categoría; el pasaje en la conclusión de "Sobre Isis y Osiris" que está marcado en mi copia.[331]
**por lo tanto, si una muchacha anhelara el día de su boda debido a que eso le proporcionaría una certidumbre finita, y si me explicara que, en ese caso, se sentiría segura, yo me lamentaría por su infidelidad, pues entonces habría perdido la idea del enamoramiento.

Redacción provisional de Postscriptum definitivo, *segunda parte, primera sección, capítulo 4, 2 (SV VII, p. 86, línea 5* wähle!, *p. 103).*[332]

P. 89, línea 19 i... Osiris.[333] ...en una de las obras de Plutarco (*De Iside et Osiride*).[334] VI B 39:2 [-]

P. 90, línea 18 Dette, *línea 21* saaledes.[335] Esta cuestión será abordada en un problema en este libro. VI B 39:3 [-]

P. 93, línea 13 at, *p. 94, línea 10* Stedet.[336] VI B 39:6 [-]
Al margen: ...en términos generales, comenzar con nada no es más que una paráfrasis del acto de comenzar.

P. 94, línea 12 Spring, *línea 22* bred.[337] ...salto como comienzo. VI B 39:7 [-]

[330] Sobre Trendelenburg, *cfr. supra*, n. 173.
[331] Kierkegaard se refiere a la obra *Sobre Isis y Osiris* de Plutarco. En el capítulo 60, sugiere que el nombre de la diosa egipcia Isis (Ast) está emparentado etimológicamente con los términos griegos para sustancia (*ousía*), sabiduría (*epistéme*) y movimiento (*kínesis*). *Cfr.* "Ueber Isis und Osiris", en *Plutarchs moralische Abhandlungen* [*Tratados morales de Plutarco*], trad. de J. F. S. Kaltwasser, Francfort: Bey J.C. Herman, vols. 1-9, 1783-1800, vol. III, pp. 452-453. En castellano, Plutarco, "De Isis y Osiris", en *Moralia VI*, trad. de Francisca Pordomingo Pardo y José Antonio Fernández Delgado, Madrid: Gredos, 1995, pp. 171-172.
[332] *Cfr.* Kierkegaard, *Postscriptum...*, p. 107, línea 23 wähle!, p. 126.
[333] *Cfr. Ibidem*, p. 111, línea 20 Osiris.
[334] *Cfr., supra*, n. 331.
[335] *Cfr. Ibidem*, p. 112, línea 15 Me gustaría, línea 17 modo.
[336] *Cfr. Ibidem*, p. 115, línea 21 etc., p. 116, línea 22 escapar.
[337] *Cfr. Ibidem*, p. 116, línea 24 salto, línea 35 ancha.

VI B 39:9 *P. 101, línea 4* Systemet, *línea 28* færdigt.[338]
[-] *Al margen*: ...la oposición no puede establecerse de forma directa...

Redacción provisional y esbozos de Postscriptum definitivo, *segunda parte, segunda sección, capítulos 1-2 y comienzo del apéndice (SV VII, pp. 104-224, línea 6 § 3).*[339]

VI B 40:1 *P. 104, líneas 1-8.*[340]
[-]

§ 2
El problema subjetivo
o
cómo debe ser la subjetividad para
que el problema le sea manifiesto

VI B 40:2 *P. 107, línea 35* Er, *p. 108, línea 10* Sandheden.[341] ...si así, por ejemplo, se ha
[-] logrado organizar la historia universal en cuatro monarquías y aquí uno desea ser de utilidad proporcionando alguna información, eso es admisible, pero debe quedar bien claro que la orientación objetiva es el camino y la verdad.

VI B 40:3 *P. 108, línea 23* Den verdenhistoriske Idee.[342]
[-] [*Al margen, tachado con lápiz*: *Nota.* Si intentara demostrar cómo es que la ordenación hegeliana del proceso histórico-universal es causa de saltos y arbitrariedades, y cómo es que, casi de forma involuntaria, se torna cómica cuando se aplica a detalles más concretos, entonces quizá llamaría la atención de alguno que otro lector. Básicamente, el interés consiste en ordenar la historia universal y tal vez soy yo quien debería encargarse de hacerlo. Si tan sólo dijera eso, probablemente suscitaría una gran sensación. Sin embargo, considerar todo este interés como una curiosidad representa, desde luego, una estrechez de miras desde el punto de vista ético. En efecto, incluso pensar en el interés por la astronomía como una curiosidad y como un diletantismo

[338] *Cfr. Ibidem*, p. 123, línea 33 sistema, p. 124, línea 22 terminado.
[339] *Cfr. Ibidem*, pp. 127-266, línea 34 § 3.
[340] *Cfr. Ibidem*, p. 127, líneas 1-5, p. 129, líneas 1-7.
[341] *Cfr. ibidem*, p. 133, línea 12 Si, línea 27 verdad.
[342] *Cfr. ibidem*, p. 134, línea 3 La idea histórico-universal.

frívolo que, a fin de ir más allá, es causa de decepciones al introducirse en otras disciplinas, eso también se consideraría, desde el punto de vista ético, como una estrechez de miras. Aun así, me alegra recordar aquí a Sócrates, "quien renunció a la astronomía y al estudio de las cosas celestes como algo que no le concierne al ser humano".[343]]

P. 118, línea 40 Ulykken, *p. 119, línea 21* Bælgetræder.[344] ...el problema no se ha descubierto. El problema es que... se trata de algo demasiado elevado. VI B 40:4 [-]

P. 124, línea 15 Bornerethed, *p. 125, línea 21* siger.[345] En efecto, incluso el querer considerar el interés por la astronomía como una curiosidad, un diletantismo frívolo o una estafa intelectual que, a fin de ir más y más allá, no se concentra en algo sino que sencillamente cambia de ciencia y disciplina, eso también se juzgaría, desde el punto de vista ético, como una estrechez de miras. No obstante, también fue estrecho de miras Sócrates, "quien renunció al estudio de la astronomía, pues se daba cuenta de que las cosas celestiales no nos concernían".[346] Pero en aquel entonces el profesor Heiberg tampoco había demostrado que la astronomía era lo que la época necesitaba. Ahora lo ha demostrado y, por lo tanto, se trata de algo seguro. Tiempo atrás, Claudius Rosenhoff dijo algo parecido y en Tivoli se construyó un observatorio en el que uno puede entretenerse astronómicamente por dos céntimos, mientras que los pobres lo hacen de forma gratuita en la Torre Redonda.[347] De forma parecida, también ahora se ha demostrado que lo histórico-universal es eso que la época necesita. VI B 40:5 [-]

[343] *Cfr. Diogen Laërtses filosofiske Historie* [*Historia filosófica de Diógenes Laercio*], trad. de Børge Riisbrigh, Copenhague: Schubothe, vols. 1-2, 1812, vol. I, p. 66 [*ASKB* 1110-1111].
[344] *Cfr.* Kierkegaard, *Postscriptum...*, p. 146, línea 11 pero, línea 37 fuelle.
[345] *Cfr. Ibidem*, p. 151, línea 26 ética, p. 153, línea 8 La objeción.
[346] *Cfr., supra*, n. 343.
[347] El observatorio de Tivoli –el parque de diversiones de Copenhague– abrió sus puertas al público en el verano de 1845. El observatorio original de la ciudad se encontraba en el centro, en la Torre Redonda (*Rundetårn*). Todas las referencias al interés por la astronomía son una alusión satírica a la pasión de Johan Ludvig Heiberg por los estudios astronómicos, misma que hizo del conocimiento público en el artículo "Stjernehimlen" ("Las estrellas del cielo"), publicado en su propia revista, *Intelligensblade*, núm. 14, 1° de octubre de 1842. Tres días después, Claudius Rosenhoff, el editor de otra publicación periódica, *Den Frisindede*, reseñó el artículo de Heiberg (núm. 117). Sobre la moneda danesa de aquel tiempo, véase la nota 79.

Pero una cosa es bromear y otra la seriedad. Todo mi reconocimiento para la ciencia y la erudición. Todo mi reconocimiento para el hecho de atreverse a comenzar y el renunciar, abatido, porque las limitaciones humanas resultan intimidantes*. No vale la pena tomar en cuenta una objeción que sencillamente se siente atemorizada frente a un trabajo insuperable o que sencillamente teme el hecho de que sea insuperable sin colocar algo más elevado en su lugar. En consecuencia, la objeción no se formula de esta manera. La objeción proviene de lo ético. Y dice...

**Al margen*: La erudita ciencia no está dispuesta a observar lo ético en lo histórico, mucho menos a deducir a partir de esto la esencia de lo ético; la investigación erudita está interesada única y exclusivamente en el conocimiento.

VI B 40:6 [-] *P. 126, línea 23* Men.[348]
Al margen: N. B.[349] (esto debe desarrollarse)
Ahora bien, una excepción es la noble filología*, la cual se concentra de manera científica en una sola parte, en vez de hacerse especulativamente culpable de querer confundir la tarea ética para todo individuo particular recurriendo a lo histórico-universal para la raza entera.

*Aunque es posible exigirle al filólogo que sea éticamente claro y consciente antes de dedicarse a su ciencia, que se desarrolle éticamente en el transcurso de toda su actividad científica.

VI B 40:7 [-] *P. 127, línea 18* med.[350]
Nota: De esta manera, es indudable que Rasmus Nielsen,[351] en su carácter de Peer Degn[352] sistemático e imprimátur, podría encontrarle un si-

[348] *Cfr.* Kierkegaard, *Postscriptum...*, p. 154, línea 17 Pero.
[349] Véase n. 25.
[350] *Cfr.* Kierkegaard, *Postscriptum...*, p. 155, línea 16 literarias.
[351] Rasmus Nielsen (1809-1884), filósofo danés. Al comienzo de su carrera, Nielsen se consideraba a sí mismo hegeliano, y en 1845 se convirtió en seguidor y amigo de Kierkegaard.
[352] Personaje de la comedia de Ludvig Holberg *Erasmus Montanus*.

tio al deán Tryde,[353] quien sin duda conoce bien sus asuntos, leyéndolos o de memoria, y asimismo tiene el mérito de haber llevado el sistema a las familias; por último, él es claramente distinto de los verdaderos hegelianos en el sentido de que supone que la historia universal ha alargado un poco su temporada de vacaciones y concluye, en primer lugar, con el profesor R. Nielsen. En cambio, el candidato Barfod[354] tal vez podría encontrarle algo al pastor Helveg,[355] quien también como capellán *pro persona* debería tomarse en cuenta...

P. 135, línea 24 leve.[356] ...vivir, algo que sólo de un modo terrible podría conseguir el poder para interrumpir antes de tiempo. VI B 40:9 [-]

P. 137, línea 8 en Dosis, *línea 15* o. s. v.[357] ...que puedo morir con cuatro céntimos de ácido sulfúrico, que Napoleón y Alejandro siempre llevaban algo de veneno con ellos, que un hombre murió en Berlín al colocarse un poco de barniz caliente debajo de la uña y otro padeció todo tipo de enfermedades sin morir, que uno puede morir de cualquier cosa y que eso que mata al herrero puede ser la salvación del panadero. VI B 40:10 [-]

P. 153, línea 23 saa, *línea 27* Romatiken.[358] ...de forma que, por añadidura, nuestro doctor no sólo se convirtió en hegeliano, sino también en un pobre inocente, justo como, tiempo después, al hacerse astrónomo, se convirtió en una cabra de navidad.[359] VI B 40:14 [-]

P. 154, línea 14 hiin... Begyndelse.[360] ...y el célebre héroe sistemático del jubileo, el profesor Heiberg. VI B 40:16 [-]

[353] Eggert Christopher Tryde (1781-1861), eclesiástico danés. A partir de 1838 fue el deán de Vor Frue Kirke, la iglesia de Nuestra Señora, la catedral de Copenhague.
[354] Frederik Barfod (1811-1896), escritor y político danés seguidor de Grundtvig.
[355] Hans Frederik Helveg (1816-1901), eclesiástico danés seguidor de Grundtvig.
[356] *Cfr.* Kierkegaard, *Postscriptum...*, p. 164, línea 26 vivir.
[357] *Cfr. Ibidem*, p. 166, línea 17 una dosis, línea 24 etc.
[358] *Cfr. Ibidem*, p. 185, línea 21 de suerte que, línea 26 romanticismo.
[359] La cabra de navidad, Julebuk, confeccionada con paja, es un adorno navideño típico de Escandinavia.
[360] *Cfr.* Kierkegaard, *Postscriptum...*, p. 186, línea 14 y el milagroso comienzo.

VI B 40:17 [-] *P. 156, línea 20* Dette, *línea 37* vide.[361] Sin embargo, los que deberían hacerlo son aquellos que se esfuerzan por hacerlo todo más fácil, y es que ellos en especial podrían beneficiarse conmigo. No obstante, son los que menos disposición tienen para eso.

VI B 40:18 [-] *P. 157, líneas 7-9.*[362]

b) La verdad subjetiva, la interioridad. La verdad es la subjetividad.

VI B 40:19 [-] *P. 160, línea 6* Men, *línea 22* Abstraktionen.[363] Pero entonces estamos de repente de vuelta en lo abstracto...

VI B 40:21 [-] *P. 163, línea 35* sig, *p. 164, línea 2* over.[364] ...que recita la verdad positiva y objetiva. Uno piensa en ese ingenioso poema de J. Kerner acerca de un bastón que había pertenecido a un profesor y que, por último, gracias al trato constante con su propietario, se convirtió, al igual que él, en profesor.[365]

VI B 40:22 [-] *P. 165, línea 2* angivet.[366]

[*Borrado con lápiz*: A fin de explicar las diferentes vías de la reflexión objetiva y la reflexión subjetiva, y las distintas categorías de la verdad con relación a aquéllas, elaboraré un esquema.]

VI B 40:23 [-] *P. 167, línea 17* Gud* med Note.[367]

Al margen:

Dios se convierte en un postulado, pero no en el sentido en el que usualmente se dice que Dios es esto, sino en un sentido especial.

Hemsterhuis.[368]

[361] *Cfr. ibidem*, p. 188, línea 23 No ignoro, p. 189, línea 2 vínculo.

[362] *Cfr. ibidem*, p. 191, líneas 1-3.

[363] *Cfr. ibidem*, p. 194, línea 15 Pero, línea 33 lo abstracto.

[364] *Cfr. ibidem*, p. 198, línea 23 organillo, línea 26 loco.

[365] *Cfr.* Andreas Justinus Kerner, "Die Reiseschatten" ["Las sombras de viaje"], en *Die Dichtungen von Justinus Kerner* [*Los poemas de Justinus Kerner*], Stuttgart y Tubinga: Cotta, 1834, pp. 441-443 [*ASKB* 1734].

[366] *Cfr.* Kierkegaard, *Postscriptum...*, p. 199, línea 28 explica.

[367] *Cfr. ibidem*, p. 202, línea 13 perdido*, incluida la nota.

[368] Frans Hemsterhuis (1721-1790), filósofo holandés. Trató el tema de Dios como postulado.

...se trata más bien de la legítima defensa de la individualidad existente; no es, pues, algo arbitrario.

P. 169, línea 9 mangen, *línea 18* Privat-Docenter.[369] VI B 40:24

Más de una mujer casada, en cambio, se ha asegurado a su esposo por medio de alguna fórmula matrimonial, etcétera, ha tenido incontables pruebas de amor, ha sucumbido en más de una ocasión a las más tiernas expresiones amorosas y, aun así, no ha estado enamorada. [-]

P. 171, línea 3 I den, *p. 182, línea 10* Sandhed.[370] VI B 40:26

Si la subjetividad y la interioridad son la verdad, y la subjetividad es existir (esto nunca debe olvidarse), y, desde esta perspectiva, se pregunta de forma objetiva acerca de la verdad, entonces la verdad tiene que ser la paradoja. La verdad eterna es, para el individuo existente, la paradoja, y su única relación genuina con ella radica en la pasión. Una sentencia matemática, sobra decirlo, no es ninguna paradoja, pero también es preciso admitir que tampoco es una sentencia esencial ni se relaciona con el individuo existente de tal manera que sea esencial que éste sea existente. [-]

Desde la perspectiva de la eternidad, no hay paradoja; si la verdad eterna se relaciona con lo eterno, no hay paradoja. Esto es del todo correcto. Pero, si se me permite decirlo, yo no soy lo eterno y el difunto Hegel –mientras vivía– tampoco lo era. Aunque él era un gran hombre y yo soy alguien insignificante, ambos tenemos, sin embargo, algo en común: cada uno de nosotros es un ser humano individual existente. No olvidemos nunca esa sencilla afirmación que todos conocemos del catecismo. Toda verdad eterna que, cuando se predica a individuos existentes, no se anuncia como la paradoja, no es, *eo ipso*, una verdad eterna. Esto es lo que me ofrece consuelo con relación al sistema: éste pasará indudablemente de moda, pero los sistemáticos rediseñarán su vestido y estará de moda una vez más, pues hay una juventud eterna en su noble esfuerzo.

En este punto, la verdad eterna no debe interpretarse en un sentido abstracto, sino como la verdad esencial que tiene una relación

[369] *Cfr.* Kierkegaard, *Postscriptum...*, p. 204, línea 21 muchas, línea 31 profesor asistente.
[370] *Cfr. ibidem*, p. 206, línea 30 La afirmación, p. 219, línea 12 cristianismo.

esencial con la existencia o, mejor dicho, con el existente. Precisamente por este motivo, tal verdad debe ser eterna y temporal de forma simultánea, y, de acuerdo con este carácter, ser la verdad eterna en el tiempo (pues el hecho de que la verdad eterna sea, en el *species æterni*[371] de la abstracción, la verdad eterna, no es algo difícil de comprender, y el pensamiento especulativo se ha hecho las cosas bastante fáciles al colocar esto bajo el distinguido nombre de "especulación", la cual, al procurarse algo frente a lo que era mucho más sencillo responder, debía ser algo completamente diferente a la fe) para el individuo existente, el cual no es un Yo-Yo fantástico, sino un ser humano común y corriente, alguien como yo, por ejemplo, Johannes Climacus, nacido en Copenhague, de estatura mediana, cabello negro, ojos cafés y treinta años de edad. Así como la verdad eterna y esencial constituye en sí misma una paradoja con relación a un individuo existente, de igual forma la relación esencial de un individuo existente con ella es también una paradoja, de la misma manera en la que se ha definido previamente la fe.

Con esto, se desecha todo el bombástico parloteo acerca de que lo eterno no es una paradoja y que la especulación genuina no se detiene con la paradoja, pues todo este tipo de cosas se esfuma con sólo colocar el énfasis de la cuestión en el sitio correcto: si es que un ser humano es especulación; o si la persona que especula ha dejado de ser un ser humano, un ser humano individual, un ser humano existente; o si un individuo existente no tendría que ser lo bastante cortés para conformarse con ser un existente. La meritoria obra del que especula –la cual consiste en anular objetivamente la paradoja– en realidad no es tan meritoria; se trata sólo de una declaración que revela que la verdad eterna ha dejado de ser la verdad eterna y esencial que esencialmente atañe al individuo existente, o que muestra que éste se ha transformado de forma fantástica en un Yo-Yo quimérico.

Ahora bien, el cristianismo se ha proclamado como la verdad eterna y esencial, y, por añadidura, se ha proclamado como la paradoja, algo con lo cual, además, ha pretendido revestirse de una importancia esencial para el individuo existente, de manera que éste, al existir, se apropiara de él y existiera en él. Sólo en la interioridad radica la verdad y sólo ahí, por consiguiente, el cristianismo se encuentra esencialmente

[371] En latín, "aspecto de eternidad" o "perspectiva de eternidad".

en la verdad. La fe es, por lo tanto, la verdad cristiana, y su esencia depende de cómo es creída. La paradoja es la cruz de la razón (la incertidumbre objetiva) y la fe es la pasión de la interioridad a pesar de la paradoja. En consecuencia, es necesario que esto sea tan verdadero como el hecho de que un ser humano es un ser humano y siempre que un ser humano sea un ser humano existente. Si el honorable y especulativo profesor desea comprender esto de otro modo, tal vez podría hacerme el favor de interrumpir por un instante su interpretación especulativa del cristianismo y explicarnos, entonces, quién es él y a qué clase de especie pertenece. Sería extraño suponer que la verdad esencialmente eterna se introdujo en el mundo porque necesitaba ser explicada por un pensador especulativo; sería más aceptable pensar que esta verdad esencialmente eterna se introdujo en el mundo porque los seres humanos la necesitaban. ¿Y por qué la necesitaban? No, desde luego, para explicarla, para tener algo que hacer, sino para existir en ella. Pero si se introdujo de esta manera en el mundo –algo que ella misma ha insinuado al proclamarse como paradoja–, no para proporcionarles a las mentes brillantes un acertijo por resolver, sino porque para el ser existente, mientras exista, esta verdad no puede ser más que una guía en su existencia, entonces el mérito moderno de la especulación es un fantasma que marcha por el mismo camino que el Yo-Yo, el ser puro y otras cosas parecidas.

Al margen:
El paganismo culmina con la afirmación de que la subjetividad es la verdad. La ignorancia de Sócrates es más verdad que toda la sabiduría pagana. La verdad cristiana, a su vez, se encuentra dentro de esta afirmación.

Desde un punto de vista pagano, es una paradoja el que una verdad eterna deba relacionarse con un individuo existente. El punto de vista cristiano consiste en que la verdad eterna, en cuanto paradoja, se relaciona con un individuo existente. La sabiduría cristiana no es una sabiduría sobre la paradoja, sino sabiduría sobre la paradoja en la pasión; es la sabiduría del sabio, que consiste en que sólo puede conocerse en la pasión. Así, la tesis de que la subjetividad es la verdad puede expresarse objetivamente de esta forma: la verdad se proclama como paradoja.

En consecuencia, Sócrates no posee de ningún modo la fe cristiana; ésta no se encuentra, por supuesto, en el paganismo. No obstante, hay una analogía entre Sócrates y la fe cristiana. La paradoja de Sócrates es sencillamente la expresión para la pasión de la interioridad mediante la cual él se relaciona con la verdad eterna, la que se convierte en paradoja sólo cuando le concierne a un individuo existente, cuando un individuo existente se la apropia. Así, también era una paradoja de la fe el creer en la existencia de un dios, si bien esto de ningún modo era todavía la fe cristiana. La paradoja cristiana es la pasión de la interioridad que se relaciona con la verdad eterna, la cual se proclama a sí misma como la paradoja; pasión de la interioridad que, a su vez –y desde un punto de vista subjetivo–, tiene su máxima expresión paradójica en el hecho de que el individuo mismo es un pecador que por ello –no sólo debido a su existir– está impedido para reconocer la verdad eterna. La paradoja objetiva, en cambio, consiste en que la verdad eterna que se proclama a sí misma como la paradoja tiene dentro de sí un momento histórico que deviene existente. Así como la paradoja socrática se produce cuando la verdad eterna se relaciona con un individuo existente, la paradoja cristiana tiene lugar cuando la verdad eterna misma deviene existente y, en este punto, se relaciona a su vez con un individuo existente en una pasión paradójica.

VI B 40:27 [-]

P. 182, línea 14 er, *p. 183, línea 12* Den.[372] ...en su doctrina principal y en todos los puntos, [el cristianismo] se proclama a sí mismo como la paradoja. La doctrina del cristianismo según la cual Dios se hizo hombre, un ser humano individual que vivió un cierto número de años, que comió y bebió... ésta es la más terrible paradoja que se le puede presentar a un ser humano existente que, precisamente en cuanto existente, se encuentra en proceso de devenir y, en consecuencia, no puede entender eternamente, justo porque él mismo no es eterno, sino sólo existente.

VI B 40:28 [-]

P. 183, línea 30 Forklaring, *p. 184, línea 33* er det.[373] ¿Explicar la paradoja significa...

[372] *Cfr.* Kierkegaard, *Postscriptum...*, p. 219, línea 16 es de una vez, p. 220, línea 22 La moderna.
[373] *Cfr. ibidem*, p. 221, línea 5 explicación, p. 222, línea 11 ¿significa.

P. 186, línea 8 At, *p. 187, línea 18* forklarer.[374] VI B 40:29
Al margen: [-]
...explicar es anular (con todos los juegos de palabras que esto implica)...
...explicar qué es lo decisivo...

P. 190, línea 25 Om, *línea 41* Grad.[375] Sin embargo, el honorable y especulativo profesor es un despistado; él no es existente, no es subjetivo ni apasionado... él existe *sub specie æterni.*[376] ¡Por Dios! ¡Cualquiera que sea algo así de grandioso debe ser un hombre feliz! VI B 40:31 [-]

P. 193, línea 25 Dersom derimod Subjektiviteten.[377] La diferencia entre la paradoja socrática (que el mismo Sócrates plantea) y la paradoja cristiana. VI B 40:32 [-]
Si la subjetividad...*
*No estoy seguro si esto es necesario, pero es importante recordar de (a) que subjetividad no significa eso que solemos llamar "sujeto", sino el volverse subjetivo o la subjetividad desarrollada.

P. 197, línea 7 at, *línea 10* sagde.[378] ...que, al igual que el Judío Errante de esa hermosa leyenda, condujera a los peregrinos a la tierra prometida sin entrar yo mismo;[379] que, de esta manera, guiara a la gente a la verdad del cristianismo, pero que, como castigo por mi extravío anterior, yo no pudiera entrar, sino que sólo me atreviera a profetizarlo como un futuro incomparable... VI B 40:33 [-]

P. 197, línea 14 Den, *línea 38* Gjennemsigtighed.[380] A pesar de que desde hace varios años ya tenía en la mira al cristianismo, y a pesar de que de inmediato apunté a eso cuando hace tres años tuve la idea de convertirme en escritor, aun así no puedo referirme a nada de este estilo. Por el contrario, el comienzo fue bastante sencillo. Fue hace ocho años. Era VI B 40:34 [-]

[374] *Cfr. ibidem*, p. 223, línea 36 ¿Acaso, p. 224, línea 14 explica.
[375] *Cfr. ibidem*, p. 228, línea 33 Si acaso, p. 229, línea 18 grado.
[376] En latín, "bajo el aspecto de la eternidad".
[377] *Cfr.* Kierkegaard, *Postscriptum...*, p. 232, línea 24 Si, con todo.
[378] *Cfr. ibidem*, p. 236, línea 35 que ésta, p. 237, línea 2 palabras.
[379] *Cfr. supra*, n. 300.
[380] *Cfr.* Kierkegaard, *Postscriptum...*, p. 237, línea 5 La, línea 33 nocturna.

un domingo... sí, tal vez no me crean, porque se trata nuevamente de un domingo, pero estoy muy seguro de que era un domingo. Ya era tarde y comenzaba a anochecer, por lo cual se insinuaba que era momento de partir, aunque a menudo me he sentido tentado a malinterpretar esto como un signo de que debo quedarme*.

**Al margen*: Esto debe revisarse de forma importante.
Al margen: *NB*.[381] Quizá todo esto podría usarse mejor por separado con el título de "Intento de un escritor fracasado por ser un lector", y ahí revisar los libros seudónimos.

VI B 40:35 [-] *P. 199, línea 34* Afdøde, *línea 39* Navn.[382] Se trata, pues, de un suceso real. A partir de esto uno constata lo sencillo que es volverse un observador y el motivo de sobra que tiene la gente para enfadarse con alguien que les roba de este modo, ya que cualquier persona constituye una figura poética de uso cotidiano; esto es lo que roba el espectador.

Lo más probable es que estuvieran conversando antes de que yo llegara, pero escuché lo que siguió. Con voz conmovida, el anciano le decía al pequeño al que llevaba de la mano: "Pobre niño, ahora sólo me tienes a mí, un viejo. Ya no tienes padre y yo no puedo serlo, pues, aunque te amo sobre todas las cosas, los días de mi vida están contados y yo mismo anhelo alejarme del mundo y encontrar reposo. No obstante, hay un Dios en el cielo por quien toda paternidad recibe su nombre[383] aquí en la Tierra; Él es tu padre mucho más de lo que lo somos tu padre y yo al mismo tiempo. Mantenlo cerca de ti, pues Él no te abandonará. Hay un nombre, el del Salvador, Jesucristo: no lo olvides nunca y no olvides mi consejo".

VI B 40:36 [-] *P. 200, línea 40 fordi, p. 203, línea 7* Beslutning.[384] ...dado que sus años estaban contados. En ocasiones sucede algo que es terrible imaginar: la muerte le llega a un ser humano que tenía algo infinitamente importante que decir y le roba la voz, de manera que ya no puede decirlo. Pero aquí

[381] Véase la nota 437.
[382] *Cfr.* Kierkegaard, *Postscriptum...*, p. 240, línea 4 difuntos, línea 9 Jesucristo.
[383] Efesios 3:14-15: "Por eso doblo mis rodillas ante el Padre, de quien toma nombre toda familia en el cielo y en la tierra".
[384] *Cfr.* Kierkegaard, *Postscriptum...*, p. 241, línea 18 hombre viejo, p. 243, línea 33 resolución.

es como si la muerte llegara y se llevara al anciano, y él tenía una sola persona a la que amaba, una sola persona a la que deseaba decirle algo que, según él, concernía a su bienestar temporal y eterno. Sin embargo, aquél a quien debía hablarle era un niño, y un anciano y un niño no son, después de todo, personas corrientes que crecen juntas... no, ellos no hacen sino apartarse.

Es un asunto delicado el exigirle así a un niño una promesa o un juramento. Por consiguiente, algo más sucedió. Yo estaba profundamente conmovido por todo esto; en ese momento me sentí como si yo mismo fuera el joven a quien el padre sepultaba con lágrimas en los ojos; al momento siguiente era como si fuera el niño haciendo el voto sagrado. Pero, en última instancia, yo no era ninguno de los dos y, en lo fundamental, no podía tampoco sentirme afectado de la misma manera.

Entonces el padre se fue con el pequeño y yo me quedé atrás. Ahí comencé a concentrarme con mayor claridad en la impresión que había tenido. Pensé: he aquí una tarea para ti. Ahora te sientes hastiado de las distracciones de la vida, te sientes aburrido de las mujeres, de suerte que sólo las amas de forma pasajera, pero ni siquiera sientes el deseo de buscarlas. Aun cuando el cristianismo no sea un fenómeno tan formidable, independientemente de si en algún momento se vuelve todo para ti o te hace sentir escandalizado, el dolor y la preocupación de semejante anciano venerable, un juramento como ése y la exigencia de un juramento así, algo que conmovería a una piedra y te conmovería a ti, eso es necesario que sea una propiedad de la fe, mientras que un poder enemigo pretende arrancarle esto al creyente y colocar otra cosa en su lugar. De manera que ésta sea tu misión: entender el cristianismo como un bien que se te ha encomendado, a fin de aclarar de una vez por todas lo que es el cristianismo y lo que no es. De esta forma tendrás algo que hacer, algo con qué pasar el tiempo, y esto, al menos, no puede ser malo.

El viejo se había ido. Aunque hubiera querido iniciarlo en mi idea, era demasiado tarde. En fin, no hace falta; prefiero la silenciosa consagración de una decisión a los apretones de mano. Si la interioridad del espíritu siempre habita en el cuerpo como algo ajeno y extranjero, ¿para qué se necesita un gesto? Yo opino lo mismo que el Bruto de Shakespeare: sin juramentos, pues el que jura, después de todo, soy

yo y nadie más.[385] Así, el anciano jamás se enteró de que también a mí me movió a realizar un voto. Si alguna vez nos encontramos, tengo la esperanza de que vea que lo he mantenido lo mejor que he podido.

Al margen: Tan sólo una vez en mi vida se me ha exigido un juramento, y cuando eso ocurrió sonreí y dije: "Tonterías", pues sospecho de la gente que pide juramentos, pero mientras reía me dije a mí mismo: "Aun así, lo prometerás". Esto es algo que puede hacerse sin ningún problema. Se trata de una *reservatio mentalis*[386] en el buen sentido, quizá incluso por solicitud con aquél que le pide a uno un juramento, a fin de que esto no se torne ridículo después.

VI B 40:38 [-]

P. 209, línea 35 gjøre, *p. 210, línea 2* Sande.[387] ..."pues cuando es necesario destetar al niño la madre se tizna el seno", y, desde luego, un individuo ético no puede seguir siendo un niño. De modo parecido –y para recordar lo dicho en *Migajas*–,[388] si Dios desea manifestarse en forma humana y lo hace de una manera llamativa, lo suyo es un engaño y la relación ya no puede ser una relación de interioridad, la cual es la verdad. En cambio, si su aspecto es en todos los sentidos como el de este ser humano individual, como cualquier otro ser humano, entonces sólo engañará a aquéllos que piensan que mirar a Dios es algo parecido a ir a Tivoli.[389]

[385] En la primera escena del segundo acto de *Julio César*, drama de Shakespeare, cuando Casio le pide a Bruto jurar que llevará a cabo su plan de asesinar a César, aquél responde: "¡No, nada de juramentos! ¡Si la cara de los hombres, el sufrimiento de nuestras almas, los abusos del presente no son motivos bastante poderosos, separémonos aquí mismo y vuelva cada cual al ocioso descanso de su lecho!". W. Shakespeare, "Julio César", en *Obras completas*, trad. de Luis Astrana Marín, Madrid: Aguilar, 1951, p. 1304.

[386] En latín, "reserva mental".

[387] *Cfr.* Kierkegaard, *Postscriptum...*, p. 251, línea 15 mismo, línea 18 verdad.

[388] Se lee en *Migajas filosóficas* (p. 58): "Existe un hombre particular, parece igual a los demás hombres, crece igual que los demás hombres, se casa, tiene un oficio, se preocupa como hace todo hombre del sustento para el día de mañana, porque puede ser muy hermoso vivir como los pájaros del cielo; pero no está permitido, si se tiene aguante para ello, morir de hambre o vivir de los bienes de otro y puede acabar en la mayor desdicha. Este hombre es a la vez Dios. ¿Cómo lo sé? Sí, no puedo saberlo pues tendría que conocer a Dios y la diferencia, y la diferencia no la conozco porque la razón la ha hecho igual a aquello de lo que difiere. Así, pues, Dios ha llegado a ser el más temible impostor, puesto que la razón se ha engañado a sí misma".

[389] El parque de diversiones de Copenhague inaugurado en 1843.

P. 210, línea 21 Men, *p. 211, línea 24* Ramser.[390] Pero esto no debe plantearse de modo didáctico, pues en ese mismo instante me habré definido esencialmente en conformidad con la declinación del pensamiento especulativo. Explicar lo que significa existir no debe hacerse en virtud de su concepto o de un conocimiento sobre el tema, sino en la interioridad de la existencia. VI B 40:39 [-]

P. 215, línea 1 ethisk, *p. 216, línea 17* Menneske.[391] ...el *pathos* ético para abrazar con pasión infinita la verdad ética en la interioridad de la individualidad. VI B 40:41 [-]

P. 217, línea 12 ingen Tragedie er* med Note.[392] ...no es una tragedia. VI B 40:42 [-]

P. 219, línea 14 Dette, *p. 221, línea 22* udkom.[393] En este punto radica lo religioso. Ahora me quedaba claro y ya no hacía sino esperar a que el espíritu me cubriera para poder presentarlo con toda la pasión en la interioridad de un individuo existente, aunque oculto detrás de una forma engañosa, que es siempre el dinamómetro de la interioridad. ¿Qué sucede? Pues bien, termino* haciendo el ridículo, pues parezco un escritor fracasado a quien persigue la fatalidad; entonces apareció... VI B 40:43 [-]

**Al margen*: Magister Kierkegaard y yo hacemos el ridículo de distinta manera.

P. 221, línea 34 medens, *p. 222, línea 4* Sphærer.[394] ...y ahora explota en manifestaciones poéticas. O bien Johannes de Silentio[395] es un autor fraudulento que ha experimentado por sí mismo –o ha creído experimentar– esta colisión, que existe en esta terrorífica y telescópica distancia de lo universal y que ahora, por un instante, busca consuelo en esta mistificación bajo la forma de la doble reflexión, algo con lo cual su opinión y otras cosas de esa índole quedan fuera, si bien la impresión VI B 40:44 [-]

[390] *Cfr.* Kierkegaard, *Postscriptum...*, p. 252, línea 1 Sin, p. 253, línea 15 vicaria.
[391] *Cfr. ibidem*, p. 256, línea 36 *pathos*, p. 258, línea 21 humano.
[392] *Cfr. ibidem*, p. 259, línea 18 no es una tragedia*, incluida la nota.
[393] *Cfr. ibidem*, p. 261, línea 24 Esto, p. 264, línea 3 Se publica.
[394] *Cfr. ibidem*, p. 264, línea 15 mientras, línea 21 esferas.
[395] El autor seudónimo de *Temor y temblor*, publicado en 1843.

del sufrimiento de un individuo existente de esta clase queda situado lo más cerca posible de la existencia. Dejando aparte la contradicción de que un individuo existente así quiera comunicarse, lo cierto es que, como se ha establecido, toda comunicación directa sobre la verdad como interioridad es un malentendido, una confusión, y, por consiguiente, cualquier planteamiento dentro de estas esferas debería incluir en su forma la repetición reduplicada de su contenido.

Al margen: Kts, "Die erhabne Lüge".[396]

VI B 40:45 [-] *P. 224, línea 3* Senere, *línea 6* § 3.[397] Más adelante encontré de nuevo información sobre lo que significa el experimento como forma de comunicación.

Si la existencia es lo esencial y la interioridad es la verdad, si la irregularidad del pensamiento especulativo consiste precisamente en no haber advertido esto y si la desdicha que arroja sobre los seres humanos estriba justo en que la vida queda despojada de todo sentido, con la excepción, quizá, de los dos años empleados para leer el sistema –pero incluso si uno le ha dedicado más tiempo a esto, así también le arrebata su sentido a la existencia individual del individuo existente–, entonces siempre será algo bueno decir esto, aunque también será bueno, por supuesto, decirlo de la forma correcta. Sin embargo, dicha forma correcta es sin duda el arte que vuelve un asunto complicado ser un escritor de esta clase. Es por ello que me alegra que los autores seudónimos hayan superado esas dificultades por las cuales yo casi me entrego a la desesperación. Si esto se comunica de modo directo habremos suprimido precisamente aquello que se quería decir; entonces se conduciría al lector a un malentendido: aprende algo más, aprende que la existencia tiene también su importancia, pero dado que esto lo asimila como un conocimiento y se le comunica como un

[396] En alemán, "la noble mentira". Kts era el seudónimo utilizado por el obispo Jakob Peter Mynster. En su artículo "Kirkelig Polemik" ("Polémica eclesiástica"), comenta favorablemente *Cuatro discursos edificantes* y señala que le recuerda un pasaje de Jacobi en el que éste afirma que, siendo un hombre sin Dios, desearía mentir como Desdémona y Pílades. J. P. Mynster, "Kirkelig Polemik", *Intelligensblade*, núms. 41-42, 1° de enero de 1844, p. 105. Sobre Mynster, cfr., *supra*, n. 45.

[397] *Cfr.* Kierkegaard, *Postscriptum...*, p. 266, línea 31 Más adelante, línea 34 § 3.

conocimiento, el lector queda atrapado sin más en lo mismo. Sólo aquél que tenga una idea de lo que es la tenacidad del malentendido para asimilar incluso la más rigurosa tentativa de explicación y, con todo, seguir siendo malentendido; sólo alguien así será consciente de la dificultad de una autoría en que debe cuidarse cada palabra, y en que cada palabra debe pasar por un proceso de doble reflexión. La comunicación directa sobre lo que significa existir y sobre la interioridad llega a la sola consecuencia de que el pensador especulativo benevolentemente echa mano del asunto, llevándoselo a uno de paso. ¡El sistema es acogedor! Justo como un pequeño burgués que para nada toma en cuenta la compatibilidad y se lleva a su excursión en el bosque a cualquier fulano, ya que en su carruaje hay espacio suficiente para cuatro, de igual forma el sistema es acogedor. De forma parecida, el sistema es también benévolo, pues dice: "¡Dios mío! ¡Hay espacio de sobra! ¡Con gusto podemos incorporarlo al sistema*!". ¡Ay! ¡Es verdad! En el sistema hay espacio de sobra.

*Así, Hamann, por ejemplo, aparece en Michelet.[398]
Jacobi es también un § en el sistema.[399]

Esbozos sueltos de Postscriptum definitivo, *segunda parte, segunda sección, capítulo 2, conclusión del apéndice (SV VII, pp. 224-253).*[400]

Algunas palabras sobre por qué los autores seudónimos utilizan de forma especial el matrimonio para explicar lo ético. VI B 41:1 [-]

Algunas palabras sobre por qué utilizan la idea de un compromiso en relación con lo erótico. Un compromiso posee un carácter dialéctico VI B 41:2 [-]

[398] *Cfr.* Karl Ludwig Michelet, *Geschichte der letzten Systeme der Philosophie in Deutschland von Kant bis Hegel* [*Historia de los últimos sistemas de filosofía en Alemania, de Kant a Hegel*], Berlín: Duncker und Humblot, vols. 1 y 2, 1837-1838, vol. I, pp. 301-318 [ASKB 678-679]. K. L. Michelet (1801-1893), filósofo alemán, fue el primero en colocar a Hamann dentro de una historia de la filosofía; dicho de otra manera, lo convirtió en otro parágrafo del sistema.
[399] *Cfr. ibidem*, pp. 339-386.
[400] *Cfr.* Kierkegaard, *Postscriptum...*, pp. 266-297.

completamente diferente al de una relación rota, en la cual se ha consumado lo más elevado. La desconsideración y la inmoralidad de emplear el término "promesa" cuando un hombre deja embarazada a una muchacha y luego la abandona. Una conducta de esta clase no admite un tratamiento dialéctico. El sentido común señala que aquí hay al menos cuatro crímenes: dejar a la muchacha embarazada antes de haberse casado con ella; hacer del niño, en consecuencia, un niño ilegítimo; abandonar a la muchacha; y, si el hombre se involucra con alguien más, cometer adulterio.

VI B 41:3 [-]

La prueba es sólo un elemento transitorio.

VI B 41:4 [-]

El concepto de la angustia.
Es un poco didáctico.
El pecado como categoría de la existencia.

VI B 41:5 [-]

Si la verdad es la subjetividad, entonces la interioridad del pecado como angustia en el individuo existente es lo que está más alejado de la verdad.

VI B 41:6 [-]

Nicolaus Notabene, un bromista para apartar la atención del hecho de que *El concepto de la angustia* era un poco didáctico.[401]

VI B 41:7 [-]

Los últimos cuatro discursos edificantes de Magister Kierkegaard emplean un cierto tono humorístico, tal vez como un signo de que allí se ha logrado lo que él quería lograr. Lo humorístico se produce de forma ligera al recurrir a la inmanencia y al hacer que el tiempo se refleje de modo incorrecto en ella, de manera que la eternidad queda detrás. Lo religioso consiste en que la eternidad queda detrás. Por lo tanto, lo esencial es el aspecto humorístico de que el tiempo se convierta en un movimiento simulado.

[401] Nicolaus Notabene es el autor seudónimo de *Prefacios*, publicado el 17 de junio de 1844. El prefacio VII de esta obra fue concebido originalmente como el prólogo de *El concepto de la angustia* (publicado el mismo día que *Prefacios*).

Desde mi punto de vista, esto es la transición directa a la paradoja. VI B 41:8
Pensé entonces: ahora o nunca... y en ese momento apareció *Migajas*, [-]
libro que el Magister Kierkegaard tuvo la amabilidad de publicar.[402]

Sin haber nunca olvidado aquella escena frente a la tumba, en esos tiempos recordé muy vivamente a ese venerable anciano.[403] El pensamiento especulativo ha puesto con ambigüedad su atención en el cristianismo; afirma que ha comprendido la verdad del cristianismo. Sin embargo, antes mostré que, visto con más cuidado, esto significa que el cristianismo se convierte en la verdad sólo mediante la concepción del pensamiento especulativo. Para aclarar esto de forma adecuada, pensé, debes atreverte a lo extremo; debes lograr que este descaro sea manifiesto haciendo como si el cristianismo fuera un experimento imaginario que se te ha ocurrido. Cualquier ataque directo en contra del pensamiento especulativo no conduce a nada, pues en el sistema, no está de más decirlo, hay espacio de sobra y no haría más que incorporar en sí el ataque. No: tú tienes que ir más allá de la especulación, pero en esta forma audaz e irónica contra el pensamiento especulativo debes procurar, en vez de obtener algo muy moderno –tal vez una religión nueva–, lograr eso que el venerable anciano estimaba como lo más elevado, alcanzar la forma ortodoxa más rigurosa haciéndolo de manera que resulte claro que esto es inaccesible para la especulación. Por otro lado, tu objetivo con esta forma experimental es que sea un individuo existente el que pregunte acerca de esto y que la cuestión quede situada lo más cerca posible de la existencia, de manera que no se vuelva un pequeño conocimiento más que el cognoscente pueda añadir a su gran cantidad de conocimientos, sino una impresión primigenia para su existencia, algo que, para decirlo una vez más, nunca puede obtenerse de modo directo, pues en tal caso el que recibe lo haría por medio de su conocimiento y la cuestión quedaría en lo mismo.

Les pido una disculpa a los autores seudónimos por haberlos, en cierto VI B 41:9
sentido, reseñado. Tienen razón al no querer recibir reseñas; puesto [-]

[402] *Migajas filosóficas*, dado a conocer el 13 de junio de 1844 por el seudónimo Johannes Climacus; Søren Kierkegaard aparece como el editor de la obra.
[403] *Cfr. supra, Pap.* VI B 40:35.

que aquí la forma es tan importante, uno no puede dar cuentas por ellos, y hacen bien en contentarse con pocos lectores en lugar de tener una multitud que con el auxilio de una reseña obtiene algo de qué hablar. Dijo Zenón con relación al gran número de discípulos de Teofrasto: "Su coro es más grande, pero el mío es más armonioso" (Plutarco hablando sobre cómo es permisible elogiarse a sí mismo, un escrito que justo en esta época he leído con gran interés).[404]

VI B 41:10 [-]

[*Borrado con lápiz*: Una historia de sufrimiento; el sufrimiento es precisamente la categoría religiosa.]

En *Etapas*, el esteta no es el hombre sensato que se pasea por la sala de B, alguien prometedor, etcétera, ya que todavía era una mera posibilidad; no, aquí él existe.

"Sucede exactamente lo mismo con *O lo uno o lo otro*".

[*Borrado con lápiz*: Constantin Constantius y el Joven están en el mismo grupo que el Quidam del experimento (humor avanzado).

...como punto de partida para el comienzo religioso.

...así como el héroe trágico es utilizado para mostrar lo que es la fe.]

Tres etapas y, aun así, un O lo uno o lo otro.

Redacción provisional de Postscriptum definitivo, *segunda parte, segunda sección, capítulo 2, un pasaje (SV VII, p. 171, línea 19* Naar*, p. 179, línea 16* Sandheden*).*[405]

VI B 42 [-]

P. 177, línea 4 I forhold*, p. 178, línea 35* Experimenterede.[406] Con relación a lo absurdo, la aproximación objetiva es un sinsentido, ya que el conocimiento objetivo justamente ha derrochado hasta su último céntimo intentando comprender lo absurdo.

Aquí, el camino de la aproximación consistiría en interrogar a los testigos que han visto al Dios y que, por lo tanto, o bien han creído lo

[404] *Cfr.* Plutarco, *Moralische Schriften* [*Escritos morales*], trad. de J. C. F. Bähr, Stuttgart: J. B. Metzler, vols. 1-13, 1828-1838, vol. XIII, p. 1690 [*ASKB* 1178-1180].
[405] *Cfr.* Kierkegaard, *Postscriptum...*, p. 207, línea 10 Cuando, p. 215, línea 35 verdad.
[406] *Cfr. ibidem*, p. 213, línea 10 Con relación, p. 215, línea 11 construcción imaginaria.

absurdo, o bien no lo han hecho; en el primer caso no hay nada que me beneficie, pero en el segundo no hay nada que me perjudique. Interrogar a testigos que han visto al Dios hacer milagros, algo que, en parte, no puede verse, y en el caso de que hubieran creído en ello, eso, después de todo, sería una consecuencia más de lo absurdo. Sin embargo, no es necesario que desarrolle esto aquí; ya lo he hecho en *Migajas*. Tenemos aquí el mismo problema que tenía Sócrates, el de obstaculizarse a uno mismo el paso hacia la aproximación objetiva. Se trata precisamente de hacer a un lado consideraciones preliminares, formalidades, pruebas basadas en resultados, prestamistas y todas las cosas de esta clase a fin de no impedir que se arroje luz sobre el absurdo... y entonces uno pueda creer en lo que se quiera.

Si algún especulador desea desempeñar el papel de actor invitado y decir: "Desde un punto de vista eterno y divino, no hay paradoja alguna", eso estará muy bien, pero si el pensador especulativo es lo eterno que mira lo eterno, eso ya es otra cosa. Si pretende seguir con su discurso, el cual, pese a todo, es eterno en el sentido de que, como la canción, dura una eternidad, entonces tendrá que referirse a Sócrates, pues ni siquiera ha entendido lo socrático ni mucho menos ha tenido el tiempo para comprender, desde esa perspectiva, lo que significa ir más allá.

El cristianismo no quiere ser comprendido, pero esto no lo acepta el descortés especulador, quien no deja de gritar: ¡Desde un punto de vista eterno no hay paradoja! VI B 43 [-]

El cristianismo no se ha introducido en el mundo para ser comprendido, sino para que se exista en él. No hay expresión más poderosa para esto que el hecho de que el cristianismo se proclama a sí mismo como una paradoja. Si en los comienzos del cristianismo lo terrible consistía en que uno podía sentirse escandalizado muy fácilmente, lo terrible ahora –cuanto más avanza el mundo– es que, con el auxilio de la cultura, la multitud de conocimientos y la objetivación, el cristianismo puede convertirse con facilidad en un desatino. Cuanto más avanza el mundo, más difícil es hacerse cristiano.

La remisión de los pecados es una paradoja por cuanto la verdad eterna se relaciona con un individuo existente; es una paradoja, pues se relaciona con aquél que es retorcido en y por el tiempo, alguien que, VI B 45 [-]

aun así, es un individuo existente (ya que en la categoría del pecado la existencia se registra y acentúa doblemente). Sin embargo, la remisión de los pecados sólo es una genuina paradoja cuando está asociada con la aparición del Dios, con el hecho de que el Dios ha existido, pues la paradoja siempre se produce cuando el hecho de existir se une con la verdad eterna; ahora bien, cuantas más veces esto ocurra, más paradójico será*.

[*Borrado con lápiz*: *Una referencia a las *Migajas*, donde digo que yo no creo que Dios existe: lo sé; en cambio, creo que Dios ha existido (lo histórico).[407] En esa ocasión, lo único que hice fue colocar las dos afirmaciones juntas y, para poner en claro el contraste, no enfaticé que, incluso desde el punto de vista griego, cuando la verdad eterna es respecto a un individuo existente se convierte en un objeto de fe y en una paradoja. Sin embargo, de esto no se sigue de ningún modo que esta fe sea la fe cristiana, que es lo que he expuesto aquí.]

VI B 49 [-] ...pues son enigmáticas [*borrado*: poseen una singular ambigüedad] las palabras de la tarde que le dicen adiós al día y a aquél que ha vivido el día. Su advertencia es como la recomendación de una madre diligente que le dice al niño que venga a casa, y su invitación es una seña inexplicable, como si sólo ahora comenzara la vida verdadera. El ser humano está constituido de esta manera: la finitud es como el niño, a quien le conviene irse a casa temprano; la infinitud es como el adulto que desea quedarse fuera cuando es de noche... las palabras del adiós de la tarde son enigmáticas. En ocasiones a uno le gustaría entender esto como una invitación, persuadido por el viento nocturno que se

[407] "Desde la perspectiva eterna no se *cree* que Dios existe, aun cuando se suponga que existe. Eso es una forma errónea de hablar. Sócrates no creía que Dios existía. Lo que sabía acerca de Dios lo obtuvo a través del recuerdo, y para él la existencia de Dios no fue en absoluto algo histórico. Nada nos importa ahora que su conocimiento de Dios fuera muy imperfecto en relación a quien, según nuestra hipótesis, recibe de Dios mismo la condición, puesto que la fe no tiene que ver con la esencia sino con el ser, y la hipótesis de que Dios existe le determina eterna y no históricamente. Lo histórico es que Dios ha *devenido* (para el contemporáneo), que se hizo presente por el hecho mismo de haber *devenido* (para el contemporáneo). En eso consiste justamente la contradicción. Nadie puede hacerse inmediatamente contemporáneo con ese hecho histórico (*cfr.* lo anterior), pero es objeto de fe porque concierne al devenir". Kierkegaard, *Migajas filosóficas*, p. 94.

repite monótonamente y que recorre los bosques y las praderas como si estuviera buscando algo; persuadido por el eco lejano de la quietud en uno mismo, como si se tuviera el presentimiento de algo; persuadido por la calma sublime del cielo, como si eso que se buscaba hubiera sido encontrado, y por el silencio audible del rocío, como si esto fuera la explicación y el consuelo de la infinitud, la fructífera visita de la noche silenciosa que se oculta en esta niebla ligera.

Al margen: como si uno sólo encontrara reposo permaneciendo afuera en un encuentro nocturno, no con una mujer, sino, de forma femenina, con lo infinito.

VI B 51 [-]

Si es que tuve éxito con este pequeño panfleto ("Las migajas filosóficas") al colocar indirectamente al cristianismo en relación con aquello que significa existir, al colocarlo de forma indirecta en relación con un lector conocedor, cuyo problema quizá radica justo en ser uno que conoce, eso es algo que no me toca decidir. Esto no podía hacerse por medio de una comunicación directa, ya que ésta siempre corresponde al cognoscente sólo en tanto que conocimiento, no de forma esencial a un individuo existente. Quizá una pequeña sensación pudiera lograrse en virtud de la comunicación directa, pero la sensación corresponde más a la habladuría que al existir. Existir en aquello que uno comprende no es algo que pueda comunicarse directamente a un espíritu existente, y si Dios no puede hacerlo, mucho menos un ser humano. Tal como se ha dicho, si es que el pequeño panfleto tuvo éxito en esto es algo que yo no he de decidir, ni tampoco es mi deseo tomarme la molestia de reseñarlo, tarea que, si hubiera de ser congruente, tendría asimismo que hacerse en la forma indirecta de la doble reflexión. Aquello que tan rara vez me ocurre, me sucedió en esta ocasión: estaba de acuerdo con todos. Si a nadie le importaba reseñar mi panfleto, a mí tampoco*. Si tenía éxito, pues tanto mejor. Si no corría con suerte, bueno, el contratiempo no sería demasiado serio. Un panfleto de esta clase puedo escribirlo con rapidez, y si quedara convencido de mi completa incapacidad para escribir, el contratiempo sería incluso menor, pues eso sería lo más sensato.

Me he preguntado, sin embargo, si realmente estoy equivocado, si estoy presuponiendo algo en los lectores y me equivoco al hacerlo.

Quiero ser por completo franco: mi idea de comunicar mediante libros es muy diferente de lo que suele decirse al respecto y de aquello que silenciosamente se da por sentado. La comunicación indirecta hace de la comunicación un arte en un sentido distinto del que por lo común se reconoce al suponer que el comunicador tiene que exponer la comunicación a un conocedor, para que pueda juzgarla, o a un no conocedor, para que pueda adquirir un nuevo conocimiento. Pero a nadie le importa esto que sigue, aquello mismo que hace de la comunicación algo tan dialécticamente difícil: que el cognoscente es un individuo existente, y que esto es lo esencial. En consecuencia, a veces me pregunto si es que este asunto de la comunicación indirecta podría ser comunicado directamente. Así, por ejemplo, me doy cuenta de que Sócrates, quien por lo regular se atenía con rigor al método de pregunta y respuesta (que es un método indirecto) porque el discurso largo, el desarrollo didáctico y el recitar de memoria sólo conducen a la confusión, en ocasiones disertaba de manera prolongada y eso lo explicaba diciendo que el sujeto con quien hablaba requería una aclaración antes de que la conversación comenzara. Esto lo hace en el *Gorgias*, por ejemplo.[408] Pero esto me parece una inconsistencia, una impaciencia que piensa que tomará largo tiempo llegar a un mutuo acuerdo, porque mediante el método indirecto debe seguir siendo posible lograr la misma cosa, sólo que de modo más lento. Pero las prisas para comprender son del todo inútiles cuando la interioridad es la comprensión. En verdad, pienso que es preferible llegar a un mutuo acuerdo separadamente en virtud de la interioridad, aunque esto ocurra con lentitud. Sí, aunque esto nunca sucediera porque el tiempo ha pasado y el comunicador ha sido olvidado sin haber sido comprendido por nadie, con todo me parece más consistente por parte del comunicador el no haber realizado adaptación alguna a fin de hacerse comprender, y haberse dedicado primeramente a cuidarse

[408] Después de recomendarle a Polo, uno de los interlocutores de Sócrates en el diálogo *Gorgias*, que no se extendiera demasiado en sus palabras (*cfr.* Platón, "Gorgias", en *Diálogos II*, *op. cit.*, p. 45, 461d), el mismo Sócrates expone un largo discurso, al final del cual se justifica así: "Quizá he obrado de modo inconsecuente prohibiéndote los largos discursos y habiendo alargado el mío demasiado. Sin embargo, tengo una disculpa, pues cuando hablaba brevemente no me comprendías ni eras capaz de sacar provecho de mis respuestas, sino que necesitabas explicación" (*ibidem*, p. 51, 465e).

de sí mismo para no cobrar demasiada importancia respecto de los demás, lo cual, lejos de ser interioridad, es más bien una conducta externa y estrepitosa. Si así procede, tendría entonces su consuelo cuando el Dios juzgue que no hizo concesión alguna a fin de ganar adeptos, sino que a pesar de todo fueron vanos sus esfuerzos, y le dejó al Dios que decidiera si es que su labor tuvo o careció de algún valor. Y esto sin duda le agradará más al Dios que si el ambicioso le dijera: "He ganado para ti diez mil adeptos. A algunos los gané derramando llanto por las miserias del mundo y anunciando su inminente destrucción; a otros, sugiriendo brillantes y felices perspectivas si es que se adherían a mi enseñanza; a otros, de otras maneras, añadiendo algunas cosas y quitando otras. Todos se han convertido en adeptos, en cierta medida. Sin duda, si estando yo vivo Tú hubieras descendido al mundo a inspeccionar, te habría maravillado con la visión de estos muchos adeptos, justo como Potemkin maravilló a Catalina...", sí, justo como Potemkin maravilló a Catalina,[409] justo del mismo modo, a saber, con la ayuda de escenarios teatrales, y del mismo modo esos diez mil adeptos a la verdad no serían más que un teatral entretenimiento.

*La reseña en la revista alemana *Repertorium*[410] (el comentario en la conclusión de la reseña es estúpido; si *Migajas* hubiera sido pura y llana seriedad, la reseña tendría razón. Ahora bien, es verdad que hay ironía en el libro, pero de eso no se sigue que el libro sea ironía).

Con respecto a la comunicación también es importante tener la capacidad de quitar algo cuando el recipiente se encuentra potencialmente en la situación de saber demasiado. Uno la reviste de un modo por completo extraño, de manera que no la reconozca, y, de forma simultánea –y por un breve periodo de tiempo–, uno le quita lo que sabe, pues en ese momento no lo sabe. VI B 52 [-]

[409] Alude al mariscal Grigori Potemkin (1739-1791), favorito de la zarina Catalina II de Rusia. Cuando la zarina visitó Crimea, recién conquistada por los ejércitos rusos, Potemkin procuró ocultar la terrible devastación de la provincia engalanando artificialmente los pueblos por los que pasaba Catalina.

[410] Véase la reseña de *Repertorium*, *cfr.*, *supra*, *Pap.* VI A 84 y n. 106.

Borrador con la redacción final de Postscriptum definitivo, *segunda parte, segunda sección, capítulo 2, conclusión del apéndice (SV VII, p. 223, línea 4* blotte, *p. 257, línea 27* Stadium*).*[411]

VI B 53:3 [-] *P. 237, línea 29* At, *p. 238, línea 38* Thesis.[412] Mi tesis es que la subjetividad, la interioridad, es la verdad; el que los autores seudónimos se relacionen con ella...

VI B 53:4 [-] *P. 241, línea 7* og Spøgen, *línea 12* objektiv.[413] ...y de la broma un rebelde en contra de la importancia del parágrafo.

Al margen, con lápiz: ...los autores seudónimos son subjetivos...

VI B 53:6 [-] *P. 243, línea 3* Skriftet* med Note.[414] ...del libro mismo ( )

Al margen: *Cfr.* diario, 207.[415]

VI B 53:9 [-] *P. 244, línea 4* Enten–Eller.[416] *...O lo uno o lo otro**.

*Que se iba a decir lo mismo incluso de las últimas dos terceras partes de *Etapas* es algo que el Quidam del experimento y Frater Taciturnus predicen.[417]

VI B 53:10 [-] *P. 245, líneas 2 y ss.*[418]
Al margen: Supongamos que Oehlenschläger intenta escribir nuevamente su *Valborg*. En cuanto el mundo lector viera el nombre "Val-

[411] *Cfr.* Kierkegaard, *Postscriptum...*, p. 265, línea 24 puramente, p. 302, línea 5 religioso.
[412] *Cfr. ibidem*, p. 280, línea 33 Mi, p. 282, línea 8 tesis.
[413] *Cfr. ibidem*, p. 284, línea 26 broma, línea 30 objetiva.
[414] *Cfr. ibidem*, p. 286, línea 12 libro*, incluida la nota.
[415] *Cfr. supra, Pap.* VI A 78.
[416] *Cfr.* Kierkegaard, *Postscriptum...*, p. 287, línea 16 O esto o lo otro.
[417] Frater Taciturnus y Quidam, autores seudónimos de *Etapas en el camino de la vida*, pronostican que los lectores del libro dirán que en sus tres partes, por aparecer los personajes de otras obras de Kierkegaard (Victor Eremita, Constantin Constantius, etcétera), se tratará lo mismo que en éstas. Véanse la entrada *Pap.* VI A 78 y n. 99.
[418] *Cfr.* Kierkegaard, *Postscriptum...*, p. 288, líneas 16 y ss.

borg" de inmediato diría: "aburrido".[419] Y, en esta situación, tener que equiparla, apasionadamente enamorada, con una vegetación del todo nueva de *pathos*, y esto sin la distracción de ningún nombre nuevo o circunstancia diferente... el poeta sin duda se dará cuenta de que este asunto de "lo mismo" es algo bastante complicado.

P. 250, línea 11 At, *p. 252, línea 7* Skole.[420] VI B 53:13
Al margen: El hecho de que el humor haya precedido al cristianismo demuestra qué clase de desarrollo vital se necesita para adoptarlo de una forma adecuada. El cristianismo, en efecto, no fue predicado a los niños, sino a un mundo de ciencias y artes decadentes. Es por tal motivo que la paradoja no es lo mismo que lo prodigioso; de la misma manera, la esperanza que el cristianismo anuncia va en contra del entendimiento. No obstante, la dialéctica de la esperanza es como sigue: en primer lugar, el impulso fresco de la juventud; luego, el cálculo del entendimiento como apoyo; y después... después todo llega a un alto. Es hasta ese momento que la esperanza cristiana aparece ahí como posibilidad. El que los charlatanes eclesiásticos hayan confundido esto –así como todo discurso cristiano– no es asunto mío. [-]

P. 257, línea 6 Inderligheden, *línea 7* vide.[421] Si alguien aludiera a Hegel y dijera que él representa al pensamiento, uno podría responderle con justicia: "Sí, aunque con eso no has dicho nada; necesito una idea más precisa del tipo de pensamiento que él representa". Lo mismo sucede con la interioridad. Afirmar que el autor la representa equivale a burlarse de sí mismo y del escritor reseñado, pues aquí es válida la frase *loquere ut videam*,[422] y yo necesito una noción de cómo es que la representa. VI B 53:16 [-]

[419] Adam Oehlenschläger (1779-1850) fue un célebre poeta danés que introdujo el romanticismo en la escena literaria danesa. Kierkegaard se refiere aquí a su famoso drama *Axel y Valborg* (1807).
[420] *Cfr.* Kierkegaard, *Postscriptum...*, p. 294, línea 16 Aún, p. 296, línea 16 disciplina.
[421] *Cfr. ibidem*, p. 301, línea 18 él, línea 20 todo.
[422] "Habla, para que pueda ver". Erasmo de Rotterdam (1466-1536) le atribuye esta frase a Sócrates, quien, viendo a un muchacho que le habían enviado para que lo educara, le dijo: "*Loquere ut videam te*", "Habla, para que pueda verte", sugiriendo que el carácter de una persona sólo puede observarse a través de su discurso, no de su apariencia exterior: "Apophthegmata" ["Apotegmas"], en *Opera* [*Obras*], Basilea: Froben, vols. 1-8, 1540, vol. III, p. 148.

VI B 53:17 [-] *P. 257, línea 18* ikke.[423] ...y a menudo recuerdo un viejo dicho: *si tacuissent, philosophi mansissent.*[424] Y si bien suelo creer que los sufrimientos y otras cosas de índole parecida pueden ayudar a la interioridad y al estilo, estoy convencido de que la mayoría de los profesores son tan vulgares que uno podría fácilmente desollarlos sin arrancarles una sola palabra apasionada.

Redacción provisional de Postscriptum definitivo, *segunda parte, segunda sección, capítulos 3 y 4, división 1 (SV VII, p. 257, línea 28* Cap, *p. 333, línea 29* Christen*).*[425]

VI B 54:1 [-] *P. 257, línea 28* Cap. 3.[426]
c)

VI B 54:2 [-] *P. 257, líneas 31 y ss.*[427]
α) Qué significa existir; la realidad [*borrado*: La posibilidad es más elevada que la realidad; la realidad es más elevada que la posibilidad].

VI B 54:3 [-] *P. 260,* línea 13 Dersom, *línea 17* Menneske.[428] De esta manera, si damos por sentado que [*borrado con tinta*: Hegel*] carecía de sentido para lo cómico, esto sería una demostración de que su pensamiento fue la hazaña de un talento que sencillamente le dio continuidad a su don. En última instancia, lo decisivo es el acto ético de la reflexión. No importa cuán grandioso o magnífico sea todo lo demás. Todo aquello que sea más elevado que lo universal debe ser puesto a prueba, en primer lugar, en el acto ético de la reflexión, que es la medida de lo universal.

[423] *Cfr.* Kierkegaard, *Postscriptum...*, p. 301, línea 32 callados.
[424] "Si se hubieran callado, hubieran seguido siendo filósofos", frase atribuida a Boecio (*circa* 480-524). La sentencia aparece de una forma semejante en la séptima prosa del segundo libro de *La consolación de la filosofía*: "'¿Comprendes ya que soy verdadero filósofo?'. A lo que el otro, con mal disimulada mordacidad, contestó: 'Lo hubiera comprendido si nada hubieras hablado'". Boecio, *La consolación de la filosofía*, trad. de Pablo Masa, Almería: Ediciones Perdidas, 2006, p. 91
[425] *Cfr.* Kierkegaard, *Postscriptum...*, p. 303, línea 1 Capítulo, p. 387, línea 2 cristiano.
[426] *Cfr. ibidem*, p. 303, línea 1 Capítulo III.
[427] *Cfr. ibidem*, p. 303, líneas 4 y ss.
[428] *Cfr. ibidem*, p. 305, línea 32, p. 306, línea 3.

No importa que uno sorprenda al mundo diez veces: seguir con premura un talento o elegir una distinción brillante equivale a quedarse atrás. La reflexión ética es la autorización que, cuando se tiene, le da valor a la distinción. Si un comerciante vende miles de palmos en mercancía y una pobre viuda vende únicamente un palmo –y esto una sola vez–, lo decisivo es el palmo autorizado que le da legitimidad a la venta.[429] De forma parecida, la reflexión ética –y el paso a través de lo universal que esta reflexión implica– es lo único que realmente puede hacer que una existencia humana sea saludable. La distinción por talentos es por sí sola una cosa triste.

**Al margen*: el pensador abstracto.

P. 261, línea 15 Hegelianere.[430] ...los señores profesores Heiberg y Martensen...[431] VI B 54:4 [-]

P. 262, línea 36 æterni, *p. 263, línea 13* hen.[432] *...æterni*, donde el *aut-aut*[433] se anula. Por ningún motivo uno debe ir por ahí... VI B 54:5 [-]

P. 265, línea 19 som, *p. 266, línea 30* Hegel.[434] ...como eso en lo que uno se convierte con la ayuda de la filosofía especulativa. Aunque todo lo que ésta dice fuera verdad, incluso así transformaría al existente en un fantasma, en una bufonada, algo que ningún existente puede permitir sin antes ofrecer una explicación más detallada, y en cuanto comenzara a hacerlo, tendría que embarcarse en un tipo de dialéctica completamente distinto –en una dialéctica del tipo griego–, y en tal caso, sobra decirlo, estaríamos de acuerdo. Es en el mismísimo comienzo en que uno debe contenerse, pues es ahí donde el pensador deja de ser un existente a fin de pensar *sub specie æterni*.[435] En este VI B 54:7 [-]

[429] Sobre el palmo como unidad de medida, *cfr.*, *supra*, n. 136.
[430] *Cfr.* Kierkegaard, *Postscriptum...*, p. 307, línea 7 hegelianos.
[431] Nótese que en esta redacción provisional Kierkegaard menciona directamente a Heiberg y Martensen, mientras que en la versión final sólo se refiere a los "hegelianos".
[432] *Cfr.* Kierkegaard, *Postscriptum...*, p. 308, línea 28 eternidad, p. 309, línea 7 no vayas.
[433] En latín, "o lo uno o lo otro".
[434] *Cfr.* Kierkegaard, *Postscriptum...*, p. 311, línea 24 semejante, p. 312, línea 37 Hegel.
[435] En latín, "bajo el aspecto de la eternidad".

punto, lo único que hace falta es tener el valor para ser sencillo y lento de entendimiento del modo más humano; entonces todo saldrá bien.

VI B 54:8 [-] *P. 267, línea 38* er*, *p. 269, línea 7* Evighed.[436] ...afirmar que todo está en movimiento equivale a intentar pensar el movimiento bajo la forma del reposo. Mientras que el pensamiento abstracto anula alegremente todo movimiento, en el caso del existente lo cierto es que la pasión constituye justo el máximo necesario para contenerse, a la vez que la pasión misma es el impulso del movimiento.

VI B 54:9 [-] *P. 269, línea 14* medens, *p. 270, línea 11* Begynden.[437] ...mientras que el pensamiento puro se mantiene flotando en una suspensión mística y pretende responder a todo dentro de sí mismo, con lo cual todo aquello sobre lo que realmente se pregunta queda sin ninguna respuesta.

VI B 54:10 [-] *P. 273, línea 8* i Grækenland, *línea 20* sagt.[438] El que un pensador abstracto en nuestra época no piense en tales cosas es por entero irrelevante para la cuestión. Los griegos, en cambio, eran cuidadosos; la ataraxia escéptica era un intento serio por abstraerse de la existencia, aunque en un sentido en todo distinto al del irreflexivo no prestar ninguna atención a estas cosas y seguir viviendo así, porque hoy en día se acostumbra a no fijarse en esta clase de asuntos. Si yo no existiera, mi pensamiento no acrecentaría la existencia, pues, por el contrario, lo que hace es restarla. El ser como ser del pensamiento está dentro de la posibilidad; es la representación que la posibilidad hace del ser real, pero no es el ser que se relaciona a sí mismo en cuanto realidad con toda la esfera de la abstracción en cuanto posibilidad. Hegel mismo denominó "esencia" a este ser anulado, y el medio del pensamiento no es el ser, sino la esencia.

VI B 54:11 [-] *P. 273, línea 21* §2.[439]

[436] *Cfr.* Kierkegaard, *Postscriptum...*, p. 314, línea 11 movimiento*, p. 315, línea 16 abstracción.
[437] *Cfr. ibidem*, p. 315, línea 24 mientras que, p. 316, línea 29 puro.
[438] *Cfr. ibidem*, p. 320, línea 5 En Grecia, línea 18 dice.
[439] *Cfr. ibidem*, p. 320, línea 19 §2.

β)

P. 273, línea 24 Idealitet.[440] ...la idealidad, explicada aforísticamente*. VI B 54:12 [-]

**Al margen*: En este punto, le pediré al lector que preste atención a una observación que a menudo he querido hacer. No me malentiendan; no es que me imagine como una especie de pensador satánico que debería transformarlo todo, etcétera. Pensamientos semejantes están tan lejos de mí como es posible. En ocasiones abrigo un respeto enigmático por Hegel. He aprendido mucho de él y estoy convencido de que, cuando regrese a él, podré aprender mucho más. Lo único que me reconozco es una serie de capacidades naturales sólidas y una cierta honestidad armada con un sentido agudo para lo cómico. He vivido y poseo tal vez una experiencia inusual en los distintos *casibus*[441] de la vida; en la confianza de que encontraría ahí un camino libre para el pensamiento, recurrí a los escritos de los filósofos y, entre ellos, a los de Hegel. Sin embargo, es justo en este punto en el que Hegel lo deja a uno en aprietos. Yo, al igual que cualquier discípulo, estoy dispuesto a reconocer su sabiduría filosófica, su fabulosa erudición, su perspectiva genial y todas las cosas buenas que por lo regular se pueden atribuir a un filósofo. Pero no, no "reconocer"; ésa es una expresión demasiado distinguida; estoy dispuesto a admirarlo, estoy dispuesto a aprender de él. No obstante, a aquél que posee experiencia en la vida y que, en su necesidad, recurre al pensamiento, Hegel le parecerá cómico a pesar de toda su grandeza.

P. 274, línea 22 Virkelighed, *p. 275, línea 6* selv.[442] ...dar realidad en el sentido de la existencia. VI B 54:13 [-]

P. 276, línea 3 Gjør, *línea 6* ham.[443] La única realidad que no transformo en posibilidad al pensarla es mi propia realidad, ya que ésta *allem meinem Denken zuvorkomt.*[444] De esta manera, no me apodero de mi VI B 54:14 [-]

[440] *Cfr. ibidem*, p. 320, línea 22 ética.
[441] En latín, "situaciones".
[442] *Cfr.* Kierkegaard, *Postscriptum...*, p. 321, línea 22 realidad, p. 322, línea 10 mismo.
[443] *Cfr. ibidem*, p. 323, línea 9 Es decir, línea 12 otro.
[444] En alemán, "precede a todo mi pensamiento".

realidad exclusivamente en virtud del pensamiento; la realidad no se preserva de forma esencial al pensarla, sino al existirla.

VI B 54:16 [-] *P. 283, línea 12* Allerede, *línea 13* sig.[445] El discurso kantiano acerca de que un *an-sich*[446] no puede aprehenderse en cuanto pensamiento es un malentendido ocasionado por colocar a la realidad en cuanto realidad en relación con el pensamiento. Sin embargo, superar esta equivocación con la ayuda del pensamiento puro sería un triunfo quimérico. Ya en la relación entre Kant y Hegel se revela lo insuficiente de la inmanencia.

VI B 54:17 [-] *P. 285, línea 30* Ideen, *p. 286, línea 14* gjøre.[447] ...y, no obstante, es existente y, en el acto de existir, el pensador pregunta acerca de la relación entre el pensamiento y el ser, y la filosofía respondió algo completamente diferente.

VI B 54:19 [-] *P. 293, línea 11* Sorte-Peer, *línea 14* Logiken.[448] La autorreflexión era una especie de escepticismo que se supera con el pensamiento puro. Sin embargo, el pensamiento puro constituye un escepticismo incluso más elevado. A pesar de toda la introversión de la autorreflexión, ésta es incapaz de olvidar su relación con la realidad en cuanto realidad, su relación con el *an-sich* que la hostiga. El pensamiento puro, en cambio, resulta positivo al elevar de forma fantástica toda esta cuestión hacia una esfera en la que no hay en absoluto ninguna relación con la realidad. El pensamiento puro ni siquiera se imagina que sea escepticismo; aquí reside precisamente el máximo escepticismo. Si hiciéramos una comparación entre el escepticismo y la locura* –sin que insistamos demasiado en dicha comparación–, la persona que advierte que está loca y se enfrenta a esto por la vida sufriría menos de locura que la persona que jubilosamente presume de ser la más cuerda.

**Al margen*: Y los lectores daneses no podrán olvidar que Poul Møller pensaba que Hegel estaba loco.[449]

[445] *Cfr.* Kierkegaard, *Postscriptum...*, p. 330, línea 26 El punto, línea 28 Kant.
[446] En alemán, una "cosa en sí misma", lo que Kant denominó "noúmeno".
[447] *Cfr.* Kierkegaard, *Postscriptum...*, p. 333, línea 12 idea, línea 37 existencia.
[448] *Cfr. ibidem*, p. 340, línea 19 vacías, línea 22 lógica.
[449] El juicio de Poul Martin Møller sobre Hegel aparece en la biografía de aquél escrita por Frederik Christian Olsen. Un amigo le preguntó a Møller si podía resumir en una

P. 297, línea 24 dette.[450] Tal vez lo que más necesita nuestra época es una investigación acerca de los conceptos de posibilidad, realidad y necesidad a fin de arrojar luz sobre la relación entre lo lógico y lo ontológico. Ahora bien, sería deseable que quien emprendiera esto tuviera experiencia con los griegos. La sobriedad griega es algo que rara vez se encuentra en nuestros filósofos contemporáneos, y la artificiosidad incomparable resulta una pobre compensación. En Trendelenburg, en sus *Logische untersuchungen*, hay algunas observaciones buenas.[451] Claro está, Trendelenburg también se educó con los griegos. VI B 54:21 [-]

P. 297, línea 25 § 3.[452] VI B 54:22 [-]

γ)

P. 303, línea 16 § 4.[453] VI B 54:24 [-]

δ)

P. 306, líneas 27 y ss.[454] VI B 54:25 [-]

Al margen: Hay una pieza de Scribe que concluye con el magnífico parlamento de una camarera, la cual, al decirle a cada uno de los personajes del drama "yo lo sé todo", a pesar de no saber nada, conduce la intriga.[455] ¿Y?... Parece como si todos, menos yo, supieran lo que quiero decir. Un especulador moderno que ha explicado la totalidad de la existencia podría encontrarse en el mismo apuro: todo mundo, menos él, sabe a quién le concierne lo que él dice.

---

sola frase los puntos más importantes de la filosofía hegeliana, a lo cual éste respondió: "Pero si Hegel está completamente loco": F. C. Olsen, "Poul Martin Møllers Levnet, med Breve fra hans Haand" ["La vida de Poul Martin Møller, con cartas escritas por él"], en *Efterladte Skrifter af P. M. Møller* [*Escritos póstumos de P. M. Møller*], Copenhague: Gyldendal, vols. 1-3, 1839-1843, vol. III, p. 109 [ASKB 1574-1576].

[450] *Cfr.* Kierkegaard, *Postscriptum...*, p. 345, línea 9 esto.

[451] Sobre las *Investigaciones lógicas* de Trendelenburg, *cfr.*, *supra*, n. 172.

[452] *Cfr.* Kierkegaard, *Postscriptum...*, p. 345, línea 10 § 3.

[453] *Cfr. ibidem*, p. 351, línea 28 § 4.

[454] *Cfr. ibidem*, p. 355, líneas 12 y ss.

[455] Alusión a la comedia Óscar del dramaturgo francés Scribe. En realidad, la camarera Manette dice: "Yo lo digo todo". A. E. Scribe y Joseph Méllesville, *Oscar. Skuespil i tre Acter* [*Óscar. Comedia en tres actos*], trad. de A. V. Güntelberg, Copenhague: J. H. Schubothes, 1844, p. 20. *Cfr.* también "Oscar", en *Det Kongelike Theaters Repertoire* [*Repertorio del Teatro Real*], núm. 153, Copenhague, 1844, p. 1, columna 2 [ASKB U 100].

VI B 54:26 [-] *P. 308, línea 29* være, *línea 37* begeistrende!.[456] ...por ser algo tan infinitamente pequeño como un ser humano existente.

VI B 54:27 [-] *P. 312, línea 18* Cap. 4.[457]

d)

VI B 54:29 [-] *P. 313, línea 8* baade, *línea 32* Menneske.[458] ...tanto en contra del paganismo como del cristianismo.

VI B 54:30 [-] *P. 315, línea 26* christelig, *p. 317, línea 31* gammel* med Note.[459] ...en categorías cristianas*. Sólo falta que la filosofía hegeliana tenga también una práctica visible como el bautizo, un acto que pudiera realizarse en los niños pequeños; de esta forma, pronto se lograría que los niños de 14 días lo fueran todo, incluso hegelianos. Y si alguien que hubiera sido bautizado a los 14 días de este modo quisiera presentarse como hegeliano; si un vigilante, por ejemplo, bautizara a su hijo para hacerlo hegeliano, pero criara al niño de acuerdo con su pobre condición y éste no adquiriera ningún talento importante, y el niño creciera y se hiciera también vigilante, pero también hegeliano, ¿no sería esto ridículo? Es diez veces cierto que el cristianismo, a diferencia de la filosofía hegeliana, no radica en las diferencias; que la santa humanidad del cristianismo consiste en que cualquiera puede apropiárselo. Pero ¿significa esto que todo mundo es cristiano sin más?

**Al margen*: La distinción entre la Iglesia visible y la Iglesia invisible.

VI B 54:31 [-] *P. 319, línea 23* § 2, *línea 29* At.[460] El panfleto (*Migajas*) no era didáctico y lo que aquí se escribe tampoco lo es. Aquí no se enseña que el cristianismo es la verdad; yo sólo intento encontrar una expresión decisiva para lo cristiano, algo que sin duda no carece de importancia cuando todo indica que, en medio de la cristiandad, se ha olvidado lo que es el cristianismo.

[456] *Cfr.* Kierkegaard, *Postscriptum...*, p. 357, línea 25 ser, línea 33 inspirador!.
[457] *Cfr. ibidem*, p. 363, línea 1 Capítulo IV.
[458] *Cfr. ibidem*, p. 363, línea 21 tanto, p. 364, línea 23 existente.
[459] *Cfr. ibidem*, p. 366, línea 28 cristiana, p. 369, línea 6 edad* incluida la nota.
[460] *Cfr. ibidem*, p. 371, línea 1 § 2, línea 8 El.

P. 320, línea 8 frem.[461] ...plantear el problema, no resolverlo. VI B 54:32
Ahora bien, en otro sentido mi intención aquí es explicar el problema [-]
mismo, aclarar en qué consiste propiamente su dificultad, pues el problema presupone como condiciones necesarias para ser comprendido la interioridad de la existencia y de la dialéctica.

La interioridad de la existencia presupone el problema relativo a las palabras "una bienaventuranza eterna". La dialéctica, con relación a [*al margen*: comprender la dificultad de] plantear el problema en conjunto con una decisión en el tiempo que se convierte en la decisión de la bienaventuranza eterna. Las dificultades dialécticas se han destacado de forma particular en el panfleto (*Migajas*), de modo que ya no me detendré en ellas.

El celebrado descubrimiento de la especulación moderna es que no hay un más allá, que el más allá no era más que una serie de exigencias inciertas que nadie satisfacía y que, por tal motivo, al final, ya nadie cumplía. En esta situación, resulta sencillo saber qué respuesta al problema se puede esperar por parte de ese sector: que el problema mismo es una estrechez no dialéctica de miras. Mi respuesta no cambiaría si algún especulador quisiera tomarse la molestia de conversar conmigo, y si, en tal caso, yo tuviera el honor de preguntar con quién hablo, si se trata de un ser humano existente individual; en pocas palabras, adoptaría las precauciones mínimas para no hacer el ridículo hablando con un fantástico Yo-Yo puro. En nuestros días, la incertidumbre en el mundo de la especulación se ha vuelto grande, pues involucrarse con estos seres fantásticos es algo de lo más arriesgado. Después le preguntaría si estaría dispuesto a negar que el cristianismo en el Nuevo Testamento habla acerca de una bienaventuranza eterna [*al margen*: en el más allá], y si, en tal caso, dirigiría su acusación de estrechez de miras en contra del cristianismo. Yo no enseño, yo exploro.

VI B 54:33
P. 320, línea 23 Vigtighed.[462] Jenofonte cuenta acerca de un joven que desea- [-]
ba asumir el gobierno del Estado. Sócrates lo detuvo para preguntarle si contaba con la preparación necesaria, si sabía de cuántas naves dis-

[461] *Cfr. ibidem*, p. 371, línea 25 cuestión.
[462] *Cfr. ibidem*, p. 372, línea 4 importancia.

ponía el Estado, etcétera.[463] Esta preparación es sumamente importante si se pretende lograr algo con la mediación entre el cristianismo y la especulación, porque mediar entre especulación y especulación no es nada difícil, pero sí bastante inútil.

VI B 54:34 [-] *P. 321, línea 28* og, *p. 322, línea 6* vælge.[464] ...para apoderarse de inmediato de la nueva generación de niños. Consideremos a un filósofo pagano, provisto de la más completa formación griega, en su madurez. Alguien le predica el cristianismo. Sin duda, esta persona tuvo que haberle explicado qué es el cristianismo a fin de que pueda deliberar sobre el asunto. En efecto, el apóstol Pablo señala también que el creyente debe estar preparado para dar cuenta de su fe a aquellos que le pregunten al respecto.[465]

VI B 54:35 [-] *P. 322, línea 7* At, *p. 324, línea 32* Christendom.[466]
En la generación contemporánea del cristianismo había certeza. Sócrates distinguía de forma correcta que aquél que sabe lo que sabe o que sabe que no lo sabe está en una posición de certidumbre, mientras que aquél que piensa que sabe algo que no sabe está en una posición incierta.[467] De modo parecido, la cristiandad se encuentra en una posición incierta en nuestra época, probablemente debido a que todos somos cristianos sin más.

VI B 55 [-] *Continuación de VI B 54:*
La decisión de una bienaventuranza eterna en el tiempo mediante la relación con algo histórico: he aquí el problema cuya dificultad intentaré mostrar ahora de acuerdo con mis humildes capacidades.

[463] El joven que deseaba convertirse en orador político era Glaucón, hermano de Platón. Sócrates le dijo: "Dinos entonces en primer lugar cuál es la potencia de su ejército de tierra y de su armada, y luego la del enemigo". *Xenophontis Memorabilia* [*Memorabilia de Jenofonte*], ed. por F. A. Bornemann, Leipzig: Hahn, 1829, pp. 193-202 [*ASKB* 1211]. En castellano, Jenofonte, *Recuerdos de Sócrates*, trad. de Juan Zaragoza, Madrid: Gredos, 1993, p. 125.
[464] *Cfr.* Kierkegaard, *Postscriptum...*, p. 373, línea 18 y, p. 374, línea 7 elegir.
[465] No es Pablo, sino Pedro, quien lo recomienda: 1 Pedro 3:15.
[466] *Cfr.* Kierkegaard, *Postscriptum...*, p. 374, línea 8 La, p. 376, línea 35 cristianismo.
[467] *Cfr.* Platón, "Alcibíades I", en *Diálogos VII*, trad. de Juan Zaragoza, Madrid: Gredos, 2002, pp. 49-50, 1117b-e.

Me queda muy claro que es preciso exponer esta dificultad, pues de lo contrario todo mundo diría: "No es nada; ¿éstos son los obstáculos? Eso de lo que él habla es claramente algo de lo que todo mundo habla, una bienaventuranza eterna en el más allá después de una vida bien llevada y otras cosas por el estilo. No; el pensamiento puro, la astronomía, el arte de las fortificaciones, los idiomas extranjeros: vean, éstas son dificultades". No negaré que éstas son también dificultades –y lo son impactantes–, pero desgraciadamente nadie quiere encargarse de las cosas simples que le conciernen a cualquier persona, probablemente por temor a estar en la mala compañía de cualquier persona. "Pues ¿acaso no hasta la gente más sencilla habla de la bienaventuranza eterna? ¿Sería adecuado que una persona inteligente invirtiera tiempo y esfuerzo pensando en cosas semejantes, cuando, en última instancia, no podría ir más lejos que la más sencilla de las personas?". "Pero tampoco se le exige que no vaya más allá (aunque no en el sentido de que avance a la astronomía y a otras cosas de ese tipo), pues si consigue unir un pensamiento claro y distinto con esas palabras que hasta la gente más sencilla utiliza, entonces definitivamente habrá hecho un avance". Lo desafortunado de nuestra época es que ha despreciado la interioridad de la existencia en favor del pensamiento y, en consecuencia, corre en busca de cosas impactantes.

Todo mundo posee el arte de hablar su lengua nativa.[468] En esta lengua hay palabras que representan las cosas más elevadas. Ahora bien, en la medida en que toda persona nativa es capaz de hablar su idioma, también puede emplear palabras, y si, por otro lado, el sabio utiliza estas mismas palabras, podría parecer por un instante que ha desperdiciado su vida al no ir más allá de esto. No obstante, aquél que sabe escuchar con astucia cuando la gente habla, descubrirá asimismo el engaño que tiene lugar cuando los pensamientos determinados no están ligados a las palabras, un engaño que no se deja ver cuando sólo escuchamos las palabras sueltas, pero que de inmediato se revela cuando uno las escucha en conjunto. La persona más sencilla es capaz de decir que Dios existe. El niño dice el nombre de Dios y, con todo, no se considera que sería mejor si esto fuera una tarea que exigiera los máximos esfuerzos de un pensador para ligar un pensamiento

[468] *Cfr.* para pasaje siguiente, *supra Pap.* VI A 150.

determinado con la palabra. Yo podría llenar volúmenes enteros con facilidad si quisiera citar ejemplos de cómo las personas hablan de tal forma que sus propias palabras testifican que no piensan en absoluto. Aquí tomo un ejemplo del discurso religioso. En el mismo sentido en que las ideas de un bosque, un teatro, una fortaleza o una prisión se encuentran ligadas a una impresión general, así también la idea de la casa de Dios se asocia de inmediato al reposo sosegado de la solemnidad y la devoción. También debe ser así. Ya por 20 años he escuchado y leído sermones, y el único discurso que he encontrado es el siguiente: "La congregación aquí reunida descansa ahora en la tranquilidad de su devoción". Pero aquél que se ocupa en mayor medida de lo religioso, que quizá lee un sermón diario y asiste cada domingo a la iglesia, tal vez en algún momento se distrajo. Sí, pero no sólo eso, sino que, de acuerdo con aquella ley de que las dudas espirituales aumentan en proporción con el nivel de la interioridad religiosa, quizá experimentó una gran perturbación cuando él tenía la esperanza de sentirse seguro en este lugar sagrado; experimentó una gran perturbación pues temía en gran medida sentirse perturbado (y es que, por lo general, la gente que no piensa no sufre de estas dudas espirituales). De modo inverso, el hombre que sólo de vez en cuando va a la iglesia se sentirá cautivado por una impresión sensual y estética en la que lo extraño desempeña un papel esencial, y, por lo tanto, tendrá una sensación de solemnidad. En consecuencia, él también entenderá perfectamente lo que el pastor dice sobre la solemnidad. Pero el hombre que es puesto a prueba, aquél que en ocasiones no logra situarse en la disposición correcta, él lucha y escucha y vuelve a escuchar; y si escucha y lee, año tras año, pero el único discurso es el que habla acerca de esta solemnidad, entonces se sentirá abandonado; quizá desesperará de sí mismo, considerándose a sí mismo como basura. Dios sabrá, entonces, para quién se predica en realidad. En un sentido estético, lo importante es esto: cuanto más infrecuente, más solemne. Es por este motivo que amo los bosques daneses, aunque, precisamente por eso, jamás viviría en un bosque. Si tuviera que vivir y estar ahí de forma cotidiana, habría días en los que ya no me parecería bello y yo me sentiría abatido, pues en algún momento me había parecido hermoso: sería como si me hubiera perdido a mí mismo y al bosque. Por lo tanto, si los pastores fueran consecuentes, deberían aconsejar que se asistiera a la iglesia

con la menor frecuencia posible. En cambio, si tuviera que ocuparme a diario de lo religioso (algo que el pastor, de hecho, dice de vez en cuando), puede que me suceda algo funesto, pero, aun así, tengo que luchar y arreglármelas. Aquí comienza la tarea del pastor. Él no debe predicar para diletantes*. ¿No es acaso verdad que en la casa de Dios hay y tiene que haber solemnidad? Sí, ciertamente. Y mientras que cualquier pastor mediocre puede decir "¡Qué solemnidad!", ¿acaso el pastor experimentado no debería atreverse a decir algo distinto? Con todo, debiera haber una diferencia infinita entre sus discursos, pues el pastor con experiencia debería saber cómo ligar un pensamiento determinado a esta solemnidad. Un parloteo cualquiera sobre la solemnidad tal vez sería del agrado del diletante y le haría daño a un buen oyente, ya que éste perdería la esperanza de tener éxito. La solemnidad eclesial común es análoga a la rigidez y necedad que predomina en los entierros. A qué se debe que el pastor que predica sea capaz de mantener una cierta idea abstracta de que lo normal es admitir esto, que uno es solemne exactamente del modo correcto en la casa de Dios (algo que quien asiste de forma adecuada a la iglesia sabe que en definitiva no siempre ocurre, mientras que alguien que sólo pocas veces asiste quizá no siente devoción, sino que más bien queda extasiado y maravillado sensualmente), que uno se siente dispuesto con gozo en las grandes festividades, etcétera, en pocas palabras, que es por completo normal que en la casa de Dios no se congreguen seres humanos, sino santos. A qué se debe esto, sino al hecho de que el pastor sólo piensa de forma momentánea en alguno que otro tema particular, pero él mismo no existe en su pensamiento, pues en tal caso tendría una noción muy distinta de cómo las diferencias extremas se cruzan. Si hablara sobre estas dudas espirituales acerca de la imperfección humana, entonces sabría –aunque fuera de manera momentánea– cómo reunir algo. Esto, no obstante, lo ha olvidado por completo al hablar acerca de la solemnidad en la casa de Dios, en la cual, a pesar de todo, se admite a seres humanos imperfectos. Tomaré otro ejemplo de la homilética, porque esto tiene que situarse lo más cerca posible de la existencia.

Gracias a un contacto fortuito, por la lectura de un libro o de alguna otra forma accidental, a un pastor se le ocurre –justo cuando se dispone a meditar acerca de su sermón un sábado por la noche– que los himnos, los cantos litúrgicos y otras cosas por el estilo tienen

gran importancia y que la congregación muy a menudo los trata con negligencia. Así que predica acerca de eso, exhorta a que no se descuide esta parte del servicio religioso, se lamenta de que la gente por general sólo asista a la iglesia para escuchar el sermón, habla de su propia experiencia, señala que la gente llega tarde a la iglesia, etcétera. De manera que predica sobre esto. ¿Qué ocurre entonces? 14 días después, a una persona se le ocurre la idea de que en nuestra época lo que se necesita de forma especial es un nuevo libro de himnos, ya que la congregación no puede encontrar nada edificante en el libro de himnos evangélicos.[469] El pastor de inmediato asiente; ahora le resulta claro que ésta es una necesidad profunda sentida desde hace mucho. 14 días antes había sido él mismo quien se había percatado, justamente, de que era una mala costumbre el que la gente llegara tan tarde, una mala costumbre que no se debía en absoluto al descontento con el libro de himnos oficial. Pero esto lo olvida por completo. Nuestro pastor sólo piensa en lo inmediato; de otra forma, tendría que decir: "No, esperen. En primer lugar, hagamos que la gente asista a la iglesia y cante los himnos. Ya entonces tendremos tiempo de ver si aparece una necesidad profunda, pues la evolución de una necesidad sentida desde hace mucho requiere una perspectiva amplia". Pero hablar de una congregación a la que le resulta indiferente todo el servicio religioso, con la excepción, *höchstens*,[470] del sermón, y decir que lo que tiene es una necesidad –una necesidad profunda– de un nuevo libro de himnos... esas son palabrerías de pastor.

**Al margen*: Pero si estuviera ahí un hombre retraído en sí mismo (en un sentido espiritual), afligido porque en el instante del recogimiento no sea capaz de sentir devoción; si tal vez una cierta angustia por la terrible posibilidad de fracasar le hiciera, en efecto, fracasar, entonces fácilmente se sentiría tentado a abandonar la casa de Dios ese mismo día, pero aun así seguiría asistiendo. En pocas palabras, un hombre puesto a prueba... de alguien así nadie predica.

[469] *Cfr. supra*, n. 193.
[470] En alemán, "a lo sumo".

Al margen de VI B 55: VI B 56
Nota: En α se mostró que el existir es una protesta en contra del pensamiento puro y que el pensamiento de un existente es incapaz de lograr la continuidad eterna. Pero pensar de forma momentánea es un asunto distinto; comprender la variación constante de objetos de estudio, en la que uno piensa por un instante en algo y al instante siguiente en otra cosa, sin poder asirse a un único pensamiento en la existencia apasionadamente esforzada contenida en dicho pensamiento. [-]

Continuación de VI B 55: VI B 57
Para comprender la dificultad del problema se necesitan dos cosas: a) una noción real de lo que significa una bienaventuranza eterna*; c) el pensamiento-pasión para poder comprender la contradicción dialéctica de que esto se decida en el tiempo con relación a algo histórico. [-]

a) Una noción real de lo que significa una bienaventuranza eterna.

**Al margen*: b) la dificultad dialéctica que radica en esperar una bienaventuranza eterna.

Redacción provisional de Postscriptum definitivo, *segunda parte, segunda sección, capítulo 4, división 2, introducción y comienzo de A, § 1 (SV VII, p. 333, línea 30,* Sectio*, p. 366, línea 31* Tomhed*).*[471]

P. 339, línea 24 Rang med Justitsraader.[472] ...niños bien educados*. VI B 58:4
[-]

**Al margen*: Y ya es bastante que la bienaventuranza eterna esté en el mismo nivel de semejantes bienes invaluables; tal vez no tardará en ser rebajada al nivel de la mantequilla, el queso, los salchichones y otros productos de salchichería que la gente compra de vez en cuando.

[471] *Cfr.* Kierkegaard, *Postscriptum...*, p. 387, línea 3 División a, p. 425, línea 16 vacío.
[472] *Cfr. ibidem*, p. 393, línea 31 consejero de justicia.

VI B 58:5 [-] *P. 344, línea 6* Ægteseng, *p. 346, línea 6* Officeren.[473] ...el lecho conyugal; lo mismo sucede también con lo eterno –hace falta un pequeño estudio preliminar de entusiasmo–, aunque, por otra parte, es importante tener certeza.

VI B 58:6 [-] *P. 346, línea 9* da nemlig.[474] ...pues (para referirnos a la tercera tesis del sofista Gorgias)...[475]

VI B 58:7 [-] *P. 348, línea 17* Bevægelsen, *línea 34* Klosterbevægelsen.[476] ...para ponerle un alto a esto...

VI B 58:8 [-] *P. 349, línea 9* Mediationen, *p. 352, línea 24* færdige.[477]
Ahora bien, estoy dispuesto a admitir el carácter precario del movimiento monástico, ya que fue demasiado lejos al volver exterior algo que debía ser interior. Pero colocar a la mediación en el puesto de honor en lugar de comprender ese carácter precario y regocijarnos en la verdad es una mala solución.

VI B 58:9 [-] *P. 353, línea 11* Blik, *p. 354, línea 28* færdig.[478] El instante supremo de la decisión en el que el individuo obtiene su orientación absoluta hacia el τελος[479] absoluto no es un instante *übersvenglich*[480] del que la vida tendría que sustraer, sino un máximo que la vida, en la medida de lo posible, debería intentar expresar de forma constante.

VI B 58:10 [-] *P. 357, línea 15* behøver, *línea 17* Absolute.[481]
Nota: Sólo debe recordarse que si el enamoramiento no es el τελος absoluto, entonces la señora esposa tendría que tolerar que su esposo le dijera algo como esto: "En efecto, madrecita, tienes que hacerte a la

[473] *Cfr. ibidem*, p. 399, línea 11 matrimonio, p. 401, línea 27 oficial.
[474] *Cfr. ibidem*, p. 401, línea 30 pues.
[475] La tercera tesis del sofista Gorgias establece que incluso si algo existe y es cognoscible, no puede ser comunicado a otros.
[476] *Cfr.* Kierkegaard, *Postscriptum...*, p. 404, línea 6 movimiento, línea 26 movimiento monástico.
[477] *Cfr. ibidem*, p. 405, línea 1 La mediación, p. 408, línea 28 rápidamente.
[478] *Cfr. ibidem*, p. 409, línea 18 individuo, p. 411, línea 11 terminé.
[479] *Telos*, "fin", "meta".
[480] En alemán, "sobreabundante".
[481] *Cfr.* Kierkegaard, *Postscriptum...*, p. 414, línea 25 externa, línea 28 matrimonio.

idea de que, además de ser tu esposo, también soy consejero de justicia, flautista, etcétera", y ella no podría quejarse de ser víctima de un crimen de lesa majestad. Sin embargo, es un crimen de lesa majestad hablar del τελος absoluto de esta manera, pues –y sí, lo que estoy a punto de decir podría entenderlo incluso un silogista como el primo Charles de Scribe cuando dice "o tengo un tío o no tengo un tío"–[482] o el τελος absoluto es el τελος absoluto o no es el τελος absoluto... y entonces se hace una mediación.

Borrador con redacción final de Postscriptum definitivo, *segunda parte, segunda sección, capítulo 4, división 2, A, conclusión de § 1 y comienzo de § 2 (SV VII, p. 366, línea 39* Mediationen*, p. 397, línea 12* τελος[483]

P. 374, línea 15 Lidelsen*, línea 20 Incognito*.[484] El fundamento y significado del sufrimiento. [*Borrado con tinta*: Morir a la inmediatez y] el hecho de que el ser humano no puede nada por sí mismo; morir a la inmediatez y, aun así, permanecer en la finitud. VI B 59:2 [-]

P. 392, línea 23 stor*, línea 33* Religieuse.[485] [*Borrado con tinta*: Destacaré un poco más el *confinium*[486] de lo religioso, una colisión psicológica (*cfr.* diario, p. 209).[487]] VI B 59:9 [-]

P. 396, línea 18 og*, línea 19* inter.[488] ...y entre ambas cosas hay, me atrevería a decir, un mundo de diferencia. VI B 59:10 [-]

[482] Esta frase de Charles aparece en la escena 12 del vodevil *El primer amor:* E. Scribe, "Den første Kjærlighed" ["El primer amor"], en *Det Kongelige Theaters Repertoire* [*Repertorio del Teatro Real*], trad. por J. L. Heiberg, Copenhague: J. H. Schultz, 1832, núm. 45, p. 9.
[483] *Cfr.* Kierkegaard, *Postscriptum...*, p. 425, línea 27 La mediación, p. 459, línea 33 absoluto.
[484] *Cfr. ibidem*, p. 434, línea 5 La realidad, línea 12 religiosidad.
[485] *Cfr. ibidem*, p. 454, línea 20 grande, línea 32 religioso.
[486] En latín, "límite" o "frontera".
[487] *Cfr. supra, Pap.* VI A 80.
[488] *Cfr.* Kierkegaard, *Postscriptum...*, p. 459, línea 3 y, línea 4 inter.

Continuación de VI B 59. *Redacción provisional de* Postscriptum definitivo, *segunda parte, segunda sección, capítulo 4, división 2, A, § 2, un pasaje (*SV VII, *p. 397, línea 13* Men, *p. 421, línea 26* Religieuse*).*[489]

VI B 60:1 [-] *P. 397, línea 29* Hvermand, *p. 398, línea 11* vist. Med note.[490] ...para cualquiera. Sí, son obtusos. Han perdido la imaginación; de ahí que, viéndolo todo sólo hasta cierto punto, tengan un consejo para todo. Sin embargo, en esto reside precisamente la necedad.

VI B 60:2 [-] *P. 398, línea 17* Evige, *p. 400, línea 15* Tilfælde.[491] Mientras el discurso religioso se confunda con una sabiduría mundana o con una doctrina de cálculos y resultados, tendrá que ser considerado como una prédica estetizante sobre lo ético. En estricto sentido, no se trataría ni siquiera de algo ético, mucho menos de algo religioso. De ningún modo pienso que un orador religioso debería desdeñar esos temas de los que en tantos sentidos y de forma natural tiene que ocuparse. Sin embargo, jamás debería atreverse a olvidar la categoría de la totalidad de su esfera, y que es esto lo que tiene que utilizar y llevar consigo en todo momento, ya sea que esté amonestando con gran indulgencia a la persona dichosa, señalándole que lo religioso habita en el interior del ser humano y que también hay sufrimiento si la persona es religiosa, ya sea que se dirija a la persona infeliz. Pero si se involucra en tal medida en este vaivén de la finitud hasta olvidar que el sufrimiento es algo esencialmente distinto a la dialéctica de la felicidad y la desdicha, entonces terminará por transformar a la iglesia, si no en una guarida de ladrones, sí en una casa de bolsa. Ahora bien, ¿cómo puede ser que el discurso religioso en estos tiempos hable de felicidad, desdicha, los siete mandamientos, y que utilice los nombres de Dios y de Cristo, pero prácticamente nunca toque el tema de las dudas espirituales? La duda espiritual es claramente parte de la interioridad de la religiosidad, y la interioridad es parte de la religiosidad; la duda espiritual es parte de la relación absoluta del individuo con el τελος absoluto. Mientras que la tentación está orientada hacia afuera, la duda espiritual está

[489] *Cfr. ibidem*, p. 459, línea 34 Pero, p. 488, línea 5 religioso.
[490] *Cfr. ibidem*, p. 460, línea 15 cualquiera, p. 461, línea 2 vist. Incluida la nota.
[491] *Cfr. ibidem*, p. 461, línea 10 eterno, p. 463, línea 10 mencionado.

orientada hacia el interior. Me tomaré la libertad de hacer un experimento psicológico.

P. 401, línea 25 Gud, *p. 402, línea 3* Meget.[492] ...y la broma se hace manifiesta a la persona religiosa cuando en el mundo externo se da la apariencia de que ella es capaz de algo. VI B 60:3 [-]

Borrador con redacción provisional de Postscriptum definitivo, *segunda parte, segunda sección, capítulo 4, división 2, A, § 2, un pasaje (SV VII, p. 410, línea 41* lad, *p. 415, línea 24* saaledes*).*[493]

P. 412, línea 10 o. s. v., *línea 16* Al.[494] ...etcétera, hasta que el domingo siguiente vuelve a pensar en su relación con Dios. VI B 61:2 [-]

P. 415, línea 21 Vi, *línea 24* saaledes.[495] Por un momento dejemos en paz al espía y preguntémosle por qué exige el testimonio por escrito; creo que respondería lo siguiente: VI B 61:4 [-]

Borrador con redacción final de Postscriptum definitivo, *segunda parte, segunda sección, capítulo 4, división 2, A, § 2, un pasaje (SV VII, p. 419, línea 29* Vil, *p. 424, línea 3* Tableau*).*[496]

P. 423, línea 35 og, *línea 38* Skuddagene* med Note.[497] ...y entonces añadirle un poco de lo grande... VI B 62:2 [-]

Redacción provisional y borradores de Postscriptum definitivo, *segunda parte, segunda sección, capítulo 4, división 2, A, § 2, un pasaje (SV VII, p. 424, línea 4* Vi, *p. 433, línea 41* dumt*).*[498]

[492] *Cfr. ibidem*, p. 464, línea 29 Dios, p. 465, línea 3 cosas.
[493] *Cfr. ibidem*, p. 475, línea 31 por tanto, p. 481, línea 8 Responde.
[494] *Cfr. ibidem*, p. 477, línea 15 etc., línea 22 En.
[495] *Cfr. ibidem*, p. 481, línea 6 Dejemos, línea 8 Responde.
[496] *Cfr. ibidem*, p. 486, línea 4 Si, p. 491, línea 3 teatral.
[497] *Cfr. ibidem*, p. 490, línea 22 y, línea 25 bislesto* incluida la nota.
[498] *Cfr. ibidem*, p. 491, línea 4 Dejamos, p. 502, línea 11 estúpido.

VI B 63:2 [-] *P. 427, líneas 14 y ss.* Men til denne osv.[499] *Al margen*: Cuando los discípulos se durmieron en Getsemaní.[500] En efecto, a aquél que sólo tiene trato con sus compañeros de sueño, a él le parecerá perfectamente normal dormirse; pero a aquél que tiene trato con la eternidad, para él el sueño es un asunto terrible.

VI B 63:5 [-] *P. 432, línea 12* Undergang, *línea 26* Højhed.[501] Miren, ahora él puede seguir adelante y divertirse.

VI B 64 [-] [*Borrado con lápiz*: ...aquí ya no me detendré en la cuestión de cómo es que lo ético (lo cual, no obstante, está ya distanciado hasta cierto punto de la relación absoluta con Dios) debería intervenir de forma regulativa y asumir el mando. Esto no es de interés para mi misión y yo no tengo nada que ver con esta parte. Es por tal motivo que empleo la perspectiva abreviada.]

VI B 65 [-] ...¿dónde, pues, se encuentra el límite para el individuo singular en su existencia concreta entre lo que es carencia de voluntad y lo que es la falta de capacidad? ¿Qué es la indolencia y el egoísmo mundano y qué es la limitación de lo finito? ¿Cuándo concluye para el existente su periodo de preparación? ¿En qué momento dejará de formularse esta cuestión con toda su angustiosa severidad del comienzo? ¿Cuál es el tiempo que en la existencia puede llamarse de preparación? Que todos los dialécticos se reúnan en consejo; no podrán decidir esto para un individuo particular *in concreto*. La dialéctica, en su verdad, es una gentil y útil potencia que descubre y ayuda a encontrar el sitio donde se encuentra el objeto absoluto de fe y adoración, es decir, ahí donde, en la ignorancia, la distinción entre saber y no saber se colapsa en la adoración absoluta; ahí donde la objetiva incertidumbre se resiste a fin de hacer brotar la apasionada certidumbre de la fe; ahí donde, en sumisión absoluta, el conflicto entre lo justo y lo injusto se colapsa en adoración absoluta. La dialéctica por sí misma no puede contemplar

[499] *Cfr. ibidem*, p. 494, líneas 14 y ss. Sin embargo, etc.

[500] En las horas anteriores a su arresto, Jesús se retiró a Getsemaní para orar. Afligido, les pidió a sus discípulos que velaran con él, pero cuando regresó a ellos los encontró dormidos. *Cfr.* Mateo 26:36-46, Marcos 14:32-42 y Lucas 22:39-46.

[501] *Cfr.* Kierkegaard, *Postscriptum...*, p. 500, línea 12 espiritual, línea 28 Imperial.

lo absoluto, aunque, por así decirlo, guía al individuo hacia él, y dice: "Aquí debe hallarse, eso puedo asegurarlo; si adoras aquí, adoras a Dios". Pero la adoración en sí misma no es dialéctica. Una dialéctica que hace mediación es un genio llevado por mal camino, un *seynsollender*.

Sin embargo, la decisión absoluta sigue siendo sólo una aproximación (pero esto no debe entenderse comparativamente respecto al más y al menos de los otros, pues en ese caso el individuo habrá perdido su idealidad) porque es desde lo alto, en efecto, que lo eterno mira al existente, el que en virtud de su existencia está en movimiento y, por tanto, en el instante en que lo eterno le da alcance él se encuentra ya un pequeño instante más lejos. El comienzo de la decisión absoluta en medio de la existencia no es en absoluto algo dado de una vez por todas, algo ya hecho, porque el sujeto existente no es una *X* abstracta que haga algo y entonces avance y vaya por la vida, si se me permite decirlo de esta manera, sin haberlo asimilado; en cambio, el existente deviene concreto en aquello que ha sido experimentado, y, al tiempo que avanza, lleva esto consigo y en cualquier instante puede perderlo. Es posible, hasta cierto punto, hacer a un lado los conocimientos para entonces ir más allá y compilar nuevos conocimientos; el investigador de la naturaleza puede hacer a un lado insectos y flores e ir más allá. Pero si un existente aparta de sí la decisión en la existencia, entonces, *eo ipso*,[502] está perdido y se ha transformado. VI B 66 [-]

Baste lo dicho sobre el tema. Yo mismo sé más que nadie del penoso efecto que debe producir el llevar a cabo una investigación sobre semejantes cuestiones cotidianas que todo mundo conoce, desde la más simple sirvienta hasta un soldado cualquiera; sé cuán imprudente es reconocer su dificultad, revelando con ello, quizá, la incapacidad para elevarse, aunque sea un poco, por encima del horizonte de la clase más humilde; sé cuán parecido es a una sátira el hecho de que uno haya invertido tantos años de estudio para concluir en algo que hasta el hombre más necio sabe. ¡Ay!, en vez de haber empleado todo ese tiempo y toda esa dedicación para estudiar las cosas concernientes a China, Persia e incluso a la astronomía. Quizá no haya siquiera diez VI B 67 [-]

[502] *Cfr.* n 83.

personas que toleren esta lectura, y con dificultad habrá una sola en todo el reino que se tome la molestia de decir algo parecido; no obstante, esto último me consuela en cierto sentido, pues incluso si todo mundo pudiera hacerlo, si el fruto de ello no fuera más que el trabajo de un copista, entonces mi mérito consistirá, efectivamente, en haber hecho eso que cualquiera hubiera podido hacer (esto es lo que resulta tan penoso para el pobre corazón humano), pero que a nadie le interesa hacerlo. Así que nadie se toma la molestia de decir esto, pero ¿habrá alguien que lo exprese en la existencia, que lo lleve a cabo? Pues bien, lo cierto es que la acción siempre lleva ventaja sobre la descripción; aquello que puede llevar largo tiempo para describirse puede realizarse con rapidez... si uno es capaz de ello. Ahora bien, antes de comenzar a hablar sobre lo que uno es capaz, ¿qué inconveniente hay antes de que uno sea capaz? Yo admito sencillamente que soy incapaz, aunque, dado que el secreto descansa justo en la oculta interioridad del sentimiento religioso, bien puede ser que todo mundo sea capaz... al menos uno no nota nada en ellos.

Pero si alguno se estremeciera frente a semejante esfuerzo, me resultaría extraño que las personas quieran emitir un juicio tan pobre sobre las hazañas que realizan (pues, dado que el secreto consiste en que nadie debe percatarse del esfuerzo, entonces es ciertamente posible que las realizaran, ya que nadie se daría cuenta de nada), que las consideren como una nada y, a pesar de todo, quieran ir más allá.

Redacción provisional de Postscriptum definitivo, *segunda parte, segunda sección, capítulo 4, división 2, A, conclusión de § 2 (SV VII, p. 434, línea 1* Den, *p. 458, línea 19* alvorlig-dum*).*[503]

VI B 69:2 *P. 434, línea 22* hvorom, *p. 435, línea 2* erindre.[504]

[-] Esto lo demostraré una vez más y le ruego al lector que recuerde lo que de forma circunstancial se señaló al respecto en el apéndice del capítulo 2.

Esbozos sueltos de Postscriptum definitivo, *nota (SV VII, pp. 447-452).*[505]

[503] *Cfr.* Kierkegaard, *Postscriptum...*, p. 502, línea 12 El, p. 527, línea 21 obtusa seriedad.
[504] *Cfr. ibidem*, p. 503, línea 8 Sobre esto, línea 9 recuerde.
[505] *Cfr. ibidem*, nota al pie, pp. 516-521.

Es cómico cuando Pryssing le dice "él" a Trop.[506] ¿Por qué? Porque la relación de mecenazgo que Pryssing quiere hacer valer con Trop mediante tal apelativo contradice el total ridículo en el que Pryssing y Trop son enteramente iguales. También algo parecido ocurre cuando un niño pequeño le dice a otro niño que es quizá medio año menor: "Ven aquí, corderito mío". El niño le ha escuchado decir esto a su madre, pero la contradicción radica en el elemento relativo –un pequeño quiere imponerse frente a otro pequeño– dentro del cual ambos son pequeños. VI B 70:2 [-]

Al margen: Además, esto es triste, razón por la cual uno sonríe más.

Lo sorprendente: *Das ist doch wunderlich,*[507] ¡correcto, así se llama él! VI B 70:3 [-]

Cuando tres soldados están en la calle y se quedan mirando embobados la magnífica vitrina de una tienda de modas y se aproximan para ver mejor, uno de ellos, con la mirada brillante y los ojos fijos sobre los bellos atavíos de la vitrina, no se percata de que la entrada del sótano está demasiado cerca, de modo que, justo cuando iba a echar un buen vistazo, se precipita hacia el sótano. En consecuencia, uno se ríe de una persona ebria. Se trata de la contradicción del movimiento. Es por esto mismo que aquello que en otras circunstancias impide la risa aquí la ocasiona de modo directo: uno se ríe de la persona que por lo regular se viste de forma indecentemente sencilla a pesar de estar bien acomodada, pero cuando llega por fin la ocasión en la que se atavía de manera adecuada, uno también se ríe. VI B 70:4 [-]

El borracho resulta cómico cuando expresa la contradicción del movimiento. El ojo insiste en la uniformidad del caminado; cuanto más motivo haya para insistir en ello, más cómico será el efecto VI B 70:8

[506] Alusión al vodevil *El crítico literario y el animal* de Johan Ludvig Heiberg. El encuadernador Pryssing, mecenas del anciano estudiante Trop, se dirige a éste en tercera persona, es decir, le dice "él". En el danés antiguo, especialmente en el lenguaje cortesano, el pronombre "él" podía emplearse para dirigirse con reverencia a una persona que se encontraba en una posición social superior (por ejemplo, a un miembro de la nobleza). Cumplía, pues, una función semejante al pronombre "usted" en castellano. [-]

[507] En alemán, "esto es en verdad sorprendente".

de la contradicción (de modo que alguien completamente ebrio es menos cómico). Si, por ejemplo, un superior llega y nuestro borracho, reparando en ello, busca componerse y andar derecho, lo cómico se vuelve más obvio porque la contradicción se hace también más obvia. Y logra su cometido por un par de pasos, hasta que el espíritu de la contradicción lo arrastra nuevamente. Si logra sostenerse en presencia de su superior, la contradicción se hace distinta pues sabemos que él está borracho y, con todo, eso no es visible. En el caso primero, reímos cuando se tambalea porque el ojo insiste en la uniformidad; en el segundo caso, reímos porque anda derecho y nuestro conocimiento de que está borracho insiste en verlo tambalearse. De igual modo, hay también un efecto cómico cuando vemos a un hombre sobrio entablar una conversación franca e íntima con otro hombre que él ignora que está borracho, pero el observador sí lo sabe. La contradicción está en la reciprocidad de los dos hombres conversando, a saber, que no hay tal reciprocidad y el hombre sobrio no se ha dado cuenta de ello.

VI B 70:9
[-]

En una conversación cotidiana es cómico recurrir a las preguntas retóricas empleadas en los sermones (las cuales no requieren una respuesta, sino que simplemente dan pie a la transición para responderse a sí mismas). Resulta cómico cuando la persona con quien se habla no entiende el tono y se pone a responder las preguntas. Lo cómico está en la contradicción de pretender ser orador y conversador al mismo tiempo.

VI B 70:10
[-]

En el cementerio, se lee en una lápida que un hombre se lamenta en verso por su hijita, hasta que, por fin, exclama: "¡Consuélate, razón, ella vive!". Firmado: Hilarius Slagtermester.[508] Esto es muy cómico. En primer lugar, el nombre mismo (Hilarius) tiene, en este contexto, un efecto cómico. En segundo lugar, el oficio: carnicero. Por último, su exclamación, "¡razón!", pues que un profesor de filosofía pudiera tener la ocurrencia de confundirse a sí mismo con la razón es admisible, pero eso no funciona con un carnicero.

VI B 70:12
[-]

...hay otros ejemplos en varias partes del diario.

[508] Hilario "el Carnicero".

La inmoralidad no está en la risa, sino más bien en la vaguedad y en la excitación que se encuentran en la risa, cuando uno no sabe en realidad si reír o no reír, motivo por el cual uno no puede arrepentirse de haberse reído en el momento inadecuado. VI B 70:13 [-]

Así, tal vez haya alguien que sólo podía ser cómicamente productivo mediante la picardía y una alegría excesiva. Si uno le dijera: "recuerda que eres éticamente responsable por tu uso de lo cómico" y dicha persona se detuviera a pensar en esto, quizá su fuerza cómica dejaría de existir; en otras palabras, tal fuerza estaba injustificada. Esto no significa que hiciera daño al utilizarla. VI B 70:14 [-]

En contraste con la picardía y la ligereza (como elementos productivos), y la vaguedad y la excitación sensible (como elementos receptivos) de una risa estridente, está la transparencia serena de lo cómico. Uno debería practicar su risa no en relación con aquello por lo que se siente una pasión antipática, sino con aquellas cosas que se tratan con miramiento, aquello que uno sabe que no se puede perder sin más, aquello en lo que uno está asegurado en virtud de toda la oposición del sentimiento a lo ambiguo, lo egoísta, lo estimulante. VI B 70:15 [-]

Redacción final de Postscriptum definitivo, *segunda parte, segunda sección, capítulo 4, división 2, A, § 3 (SV VII, p. 458, línea 20* [§ 3]*, p. 484, línea 33* [Forsvindende]*).*[509]

P. 470, línea 14 [Som]*, p. 471, línea 11* [forvirrede].[510] *Al margen*: Esto tal vez podría emplearse de mejor manera en la proposición intermedia entre A y B.[511] VI B 71:1 [-]

P. 481, nota, línea 1 [Da Replikken].[512] *Nota*: Con relación a la migaja de conocimiento que poseo he adoptado el principio de mostrar con precisión qué es qué, o mostrar con VI B 71:3 [-]

[509] *Cfr.* Kierkegaard, *Postscriptum...*, p. 527, línea 22 [§ 3], p. 557, línea 7 [evanescente].
[510] *Cfr. ibidem*, p. 541, línea 3 [Al igual], p. 542, línea 6 [imbricadas].
[511] *Cfr. ibidem*, pp. 557-563.
[512] *Cfr. ibidem*, p. 553, nota, línea 1 [La gente].

precisión por qué esto no se puede mostrar con precisión, lo aplicaré una vez más aquí en una nota, a pesar de que sé bien –y con bastante precisión– que es una labor ingrata la de ocuparse con asuntos semejantes, en los cuales, quizá, no se adquieren soltura y regularidad sino con suma lentitud, mientras que cualquiera opina al respecto sin más ni más, y en los que, en consecuencia –y humorísticamente–, la diferencia entre el más conocedor y el hablador es casi nula, ya que ambos hablan, en efecto, sobre lo mismo, sobre lo humorístico y lo irónico, en tanto aquél que se dedica al hebreo, a la astronomía, etcétera, está eximido de cualquier tipo de fraternización con el no iniciado. Por lo tanto, cuando esa réplica...

VI B 71:4 [-] *P. 484, línea 22* comisk, *línea 27* er.[513] ...resulta cómico, pues la relatividad no está basada en nada.

VI B 72 [-] Para este pasaje: resulta cómico cuando el fundamento de la bondad comparativa es la culpa total.

Si la razón del movimiento es algo firme, esto no es cómico; pero si el motivo es la perdición, todo este correteo resulta verdaderamente cómico. La contradicción consiste en que a pesar de todo el movimiento y de todo este moverse de un punto particular, uno no se aleja de la totalidad.

Por ejemplo, en un barco que se hunde.

Redacción final de Postscriptum definitivo, *segunda parte, segunda sección, capítulo 4, división 2, "Proposición intermedia entre A y B", B y apéndice (SV VII, p. 484, línea 34* Mellemsætning, *p. 511, línea 11* Christne?*).*[514]

VI B 73:2 [-] *P. 503, líneas 26 y ss.*[515]

Al margen: Y la dificultad de que el milagro de la creación le acontezca a un existente se hace a un lado cuando uno es bautizado de niño. El razonamiento es probablemente como sigue: un niño de ocho días apenas es un existente, y si bautizándolo se vuelve cristiano, entonces

[513] *Cfr. ibidem*, p. 556, línea 26 cómico, línea 31 peligro.
[514] *Cfr. ibidem*, p. 557, línea 8 La cláusula, p. 587, línea sin más?.
[515] *Cfr. ibidem*, p. 579, líneas 6 y ss.

todas las dificultades se han superado. Pero este razonamiento, por desgracia, no es la paradoja, pues no es difícil mostrar que se trata de un disparate. De tal manera se intenta arrojar estéticamente hacia atrás el tema de hacerse cristiano, que nacer y hacerse cristiano se vuelven prácticamente lo mismo*.

*Y el oscuro discurso acerca de que un adulto ha de volverse como un niño se intercambia con comodidad por un poco de encantadora zalamería estética acerca de lo extraordinariamente meritorio que es ser un niño de ocho años por el hecho de tener ocho años.

Redacción provisional de Postscriptum definitivo, *segunda parte, segunda sección, capítulo 5, conclusión (SV VII, p. 511, línea 12* Cap.*, p. 537, línea 5* samme*).*[516]

P. 518, línea 25 som den*, línea 36* døbt*.*[517] ...como el pastor que lo interpreta de esta manera. VI B 74:5 [-]

P. 519, línea 39 saa*, p. 520, línea 16* er*.*[518] ...entonces el cristianismo no es la paradoja; entonces el cristianismo es la propia idea de la humanidad, porque esto es humor. VI B 74:6 [-]

P. 520, línea 36 Bedrag*, p. 521, línea 3* outrere*.*[519] ...un engaño, algo que parece serlo, pero que, a pesar de todo, no lo es, pues, por lo demás, la paradoja es una paradoja directa. VI B 74:7 [-]

P. 522, línea 1 hvad*, p. 523, línea 19* smile*.*[520] ...de quien incluso el profeta predijo; no había en él nada que resultara grato a la mirada; era tan despreciado que lo teníamos por nada; en efecto, lo considerábamos como alguien castigado, golpeado y oprimido por Dios (Isaías 53:2-4).[521] VI B 74:8 [-]

[516] *Cfr. ibidem,* p. 589, línea 1 Capítulo V, p. 618, línea 25 igual.
[517] *Cfr. ibidem,* p. 597, línea 22 como el, línea 34 bautizado.
[518] *Cfr. ibidem,* p. 599, línea 6 entonces, línea 26 no soy.
[519] *Cfr. ibidem,* p. 600, línea 12 engaño, línea 21 exageración.
[520] *Cfr. ibidem,* p. 601, línea 24 aquel que, p. 603, línea 6 sonrisa.
[521] El pasaje completo de Isaías dice: "Creció como un retoño delante de él, como raíz de tierra árida. No tenía apariencia ni presencia; (le vimos) y no tenía aspecto que

VI B 74:11 [-] *P. 534, línea 1* Confusioner, *línea 4* op.[522]
[*Borrado con lápiz*: No niego que soy un gran amigo de los hombres, pero soy más amigo de la risa.]

VI B 74:13 [-] *P. 536, nota.*[523]
Al margen, nota: Así, no sería en absoluto impensable que en una época agitada en la que el gobierno se ve obligado a adoptar medidas severas en contra de personajes turbulentos, alguien pudiera ser ajusticiado por pensar que el país necesitaba otra forma de gobierno y una constitución, cuando en realidad esta persona no tenía ninguna opinión al respecto ni había considerado jamás esta clase de temas.

VI B 76 [-] En Mateo también aparece el término τοιουτος.[524]

VI B 77 [-] [*Borrado con lápiz*: Por ejemplo: lo incorrecto de convertir la fe en una genialidad diferencial para, de esta manera, elevar su valor].

VI B 78 [-] Supongamos que el humorista es el amante desdichado de la infancia o alguien feliz en el recuerdo; esto lo sabe bien cualquier humorista. Pero el cristiano está volcado hacia afuera.

VI B 82 [-] En lo que se refiere al acto de amar (para ilustrar nuevamente esto mismo), no es del todo cierto que alguien pueda decir qué o quién es el objeto de su amor describiendo su "cómo". Todos los amantes comparten el "cómo" del amor, y ahora es preciso que el individuo singular añada el nombre de su objeto amado, pero tratándose de la

---

pudiésemos estimar. Despreciado, marginado, hombre doliente y enfermizo, como de taparse el rostro por no verle. Despreciable, un Don Nadie. ¡Y con todo eran nuestras dolencias las que él llevaba y nuestros dolores los que soportaba! Nosotros le tuvimos por azotado, herido de Dios y humillado".

[522] *Cfr.* Kierkegaard, *Postscriptum...*, p. 615, línea 14 confusiones, línea 16 acentuadas.

[523] *Cfr. ibidem*, p. 617, nota.

[524] τοιουτος, *toioutos*, "como éstos". Kierkegaard se refiere al pasaje en Mateo 19:14 "Dejad que los niños vengan a mí, y no se lo impidáis porque de los que son como éstos es el Reino de los Cielos". Kierkegaard señala el concepto griego para enfatizar que el Reino de los Cielos es de aquellos que son "como los niños", no de los niños mismos. *Cfr.* Kierkegaard, *Postscriptum...*, p. 596, nota.

fe *sensu strictissimo*[525] lo cierto es que este "cómo" no conviene sino a un solo objeto. Si alguno dijere: "Sí, pero en tal caso uno puede a su vez aprenderse de memoria el 'cómo' de la fe", debería respondérsele: tal cosa no es posible, pues aquél que afirma esto de forma directa se traiciona a sí mismo. En otras palabras, esto debe decirse de modo indirecto, con lo cual se previene cualquier tipo de fraude y posterior chapuceo de séptima mano.

Redacción provisional y esbozos de Postscriptum definitivo, *segunda parte, segunda sección, capítulo 5, comienzo del apéndice (SV VII, p. 537, línea 6* Tillæg, *p. 540, línea 30* uvedkommende*).*[526]

P. 537, líneas 6 y ss.[527] VI B 83:1

La retractación
Johannes Climacus y su lector [-]

Al margen: este breve apéndice debe contener la retractación humorística, ya que todo humor es una retractación.

P. 537, línea 28 Hele Skriftet.[528] De lo anterior, el lector [*borrado con lápiz*: si es que tengo alguno, especialmente en esta última página] recordará que hubo dos acontecimientos en mi vida que me llevaron a la decisión de convertirme en escritor. El primero, afuera del café de Frederiksberg,[529] me hizo comprender que debía intentar hacer algo más difícil a fin de poder hacer algo, y, después, la escena[530] en el cementerio* que dirigió de forma definitiva mi atención al tema del cristianismo. Todo esto... VI B 83:2 [-]

**Al margen*: un par de meses después

[525] En latín, "en el sentido más estricto".
[526] *Cfr.* Kierkegaard, *Postscriptum...*, p. 619, línea 1 Apéndice, p. 622, línea 37 tercero.
[527] *Cfr. ibidem*, p. 619, líneas 1 y ss.
[528] *Cfr. ibidem*, p. 619, línea 24 Desde.
[529] *Cfr. supra, Pap.* VI A 85.
[530] *Cfr. supra, Pap.* VI B 40:35.

VI B 83:3 *P. 538, línea 33* Altsaa, *p. 539, línea 18* dermed.[531]
[-] *Al margen*:
Que nadie se moleste remitiéndose a mí, pues quien se remite a mí *eo ipso*[532] me ha malentendido.

Pero, con mayor razón, nadie debería molestarse en atacarme*, pues de antemano digo que me retracto de todo. Aquello que uno ha hecho por placer no debería convertirse en motivo de disgustos**. Si a un censor, por ejemplo, se le mete en la cabeza la idea de eliminar el menor detalle, entonces yo me retracto del libro entero. Y así como cuando uno desea salir a dar un paseo en carruaje un día y hay amenaza de lluvia piensa: "no vale la pena" y se queda en casa y se ahorra el dinero, yo pienso de esa misma manera y me retracto del libro. Puedo entender perfectamente que aquél que ha escrito un libro importante prefiera cambiar un único pasaje para así poder publicar el libro completo, pero, puesto que yo he escrito esto exclusivamente por gusto, ¿por qué tendría que hacer eso? Porque el placer es el asunto principal. Si uno va a gastar su dinero, entonces debería también extraer algún placer de ello, pero si no se tiene dinero, entonces al menos debería disfrutarse el placer de habérselo ahorrado.

*...de una manera que me obligara a responder, mucho menos en perseguirme con acciones legales.
**...y no siento la menor inclinación a convertirme en mártir o siquiera a parecerme a uno. Si llegara a suceder que muriera ajusticiado como un mártir, les puedo asegurar que no sería por mi culpa, pues me retracto de todo.

VI B 83:4 *P. 540, línea 1* Læseren, *línea 28* Regjeringen.[533] ... el lector*.
[-] * ...y sólo lo positivo representa una intromisión en la libertad personal del otro; lo negativo es como una cortesía que se abstiene de llamar a ninguna persona real "su lector".

[531] *Cfr.* Kierkegaard, *Postscriptum*..., p. 620, línea 29 Así, p. 621, línea 20 con ello.
[532] *Cfr.* n 83.
[533] *Cfr.* Kierkegaard, *Postscriptum*..., p. 622, línea 5 lector, línea 34 hacerlo.

Al margen: mucho menos desea importunar a todo un público lector, el cual, si bien nunca se arrepiente del inconveniente (porque la importancia de los libros es grandísima), se trata, es preciso admitirlo, de un público sumamente ocupado al que no se le debe importunar en vano.

Continuación de VI B *83*: VI B 84
¿Qué tal si colocara aquí la conclusión del prólogo? [*Con lápiz*: las pp. 5-6[534]] [-]

> Pues si yo mismo he de decírtelo, mi querido lector, y entonces todo...
> Un lector ficticio semejante es capaz de entenderlo a uno; a él se le puede hablar con completa confianza. Mi querido lector, yo soy cualquier cosa menos un as de la especulación.

Redacción final de Postscriptum definitivo, *segunda parte, segunda sección, capítulo 5, comienzo del apéndice (*SV VII, *p. 537, línea 6* Tillæg, *p. 541, línea 9* Fortrolighed*).*[535]

P. 537, líneas 6 y ss.[536] VI B 86:1
[-]

Acuerdo con el lector.
Johannes Climacus y el lector.

P. 538, línea 41 Fremfor, *p. 539, línea 18* dermed.[537] Y, sobre todo, que no se remita a mí de esta manera, que por su culpa* podría convertirme en el objeto de ataques o quizá incluso podría ser enjuiciado. En tal caso, me retracto de todo. No siento la más mínima disposición, inclinación o necesidad de volverme un mártir o de parecerme a uno en ningún sentido**. Si de todas formas llegara a suceder que muriera ajusticiado como un mártir, les puedo asegurar que no sería por mí culpa. VI B 86:2 [-]

[534] *Cfr. supra, Pap.* VI A 140.
[535] *Cfr.* Kierkegaard, *Postscriptum...*, p. 619, línea 1 Apéndice, p. 623, línea 21 confianza.
[536] *Cfr. ibidem*, p. 619, líneas 1 y ss.
[537] *Cfr. ibidem*, p. 620, línea 37 Sobre todo, p. 621, línea 20 con ello.

Al margen: Y, sobre todo, protesto en contra de toda violencia que consista en que alguien se remita de esta manera a mí en el libro.
**Al margen*: en estos tiempos de agitación religiosa.
***La persona que considera que adquirir importancia es muy inconveniente, en ese mismo sentido debe pensar que se trata de algo demasiado inoportuno.

VI B 87 [-] *Añadido a VI B 86:2:*
Añadido a "Acuerdo con el lector"
...sobre todo, que el libro no sea víctima de ningún tipo de violencia, que ningún monstruo, ningún seguidor me cite aprobatoriamente, enrolándome de ese modo en las listas del censo. Si se le escapa el hecho de que a ningún partido le conviene un humorista experimentador, entonces tanto mejor éste se dará cuenta de su incompetencia para aquello que de cualquier manera debería evitar. Hombre de partido no soy, ni tengo para ello la menor aptitud, pues no tengo más opinión sino la de que ser cristiano ha de ser lo más difícil de todo. Opinión que en realidad no es opinión, pues se halla desprovista de todas esas cualidades que por lo regular caracterizan a una "opinión". Ésta no me halaga, pues yo mismo no me considero cristiano; tampoco ofende al cristiano, puesto que, naturalmente, éste no puede tener nada en contra de que considere aquello que ha hecho y sigue haciendo como lo más difícil de todo; ni ofende al que ataca al cristianismo, pues con esto su triunfo se vuelve todavía más glorioso, ya que estará yendo más allá... de eso que es lo más difícil de todo.

Sólo falta que algún seguidor se remita a mí de tal manera que me ejecuten. Aunque tal cosa sería absolutamente imposible, que me volviera mártir y que fuera ejecutado por defender una opinión, yo, que no tengo absolutamente ninguna opinión y que siempre me retracto en la tercera página de lo que he dicho en las dos páginas anteriores, por si acaso alguien pudiera creer que lo ahí expresado era mi opinión.

Yo no deseo ninguna prueba de la realidad que demuestre que en verdad he tenido una opinión (un discípulo, una ovación, una orden de ejecución, etcétera), pues mi deseo consiste en no tener opinión alguna.

En un Estado bien ordenado es permisible, por supuesto, estar enamorado en secreto, y cuanto más profundamente secreto sea el amor, más permisible resulta. En cambio, un hombre no tiene permitido cortejar a todas las muchachas asegurándole a cada una por separado que ella es la única amada. Y aquél que en verdad tiene una amada, la fidelidad y las buenas maneras le prohíben el permitirse un amorío imaginario, por muy secreto que sea. Pero aquél que no tiene ninguna, sí, él puede permitírselo, y el escritor que no tiene ni un lector real puede permitirse a uno imaginario; incluso puede reconocerlo abiertamente, pues con esto, es natural, no ofende a nadie. ¡Ensalcemos a nuestro bien ordenado Estado! ¡Envidiable felicidad la de aquél que sepa apreciarlo! ¡Cómo puede haber nadie que tan laboriosamente busque la reforma del Estado y pretenda cambiar la forma de gobierno! De todas las formas de gobierno la monarquía es la mejor; más que ninguna otra impulsa y protege las secretas imaginaciones y los inocentes caprichos del particular. Sólo la democracia, que de todos los gobiernos es el más tiránico, obliga a todo mundo a la participación activa, algo que las asambleas generales de nuestra época nos hacen...

VI B 88
[-]

[*Borrado con lápiz*: Tampoco soy capaz de entender cómo alguien puede querer participar en el gobierno del Estado. Desde mi punto de vista, si hay alguien que lo desee, por mí está bien; en cualquier caso, una de mis preocupaciones secretas es saber en qué terminaríamos si nadie quisiera hacerlo.

También es sorprendente que nuestra época tenga una inclinación tal por aplastar a los hombres importantes. Yo estoy convencido de que uno de los beneficios de la vida consiste justamente en que existan semejantes personas notables. Uno no necesita formular opinión alguna sobre cosas que no le conciernen de forma directa; en cambio, uno asume sin más que la opinión propia es la correcta.]

Problemas lógicos[538] de Johannes Climacus

VI B 89
[-]

[538] *Cfr. supra, Pap.* VI A 146.

Editado
por
S. Kierkegaard

VI B 90 [-]

VI B 90
[-]

Postscriptum definitivo y simple[539]
(Postscriptum minucioso y, no obstante, superfluo)
a
las *Migajas filosóficas*
de
Johannes Climacus

Editado
por
S. Kierkegaard

Copenhague, 1845
Reitzel

VI B 91
[-]

(¡Mejor bien colgado que mal casado!)[540]
Como epígrafe, utilizar las últimas líneas de Hipias en el diálogo *Hipias*, y las primeras líneas de la última intervención de Sócrates.[541]

VI B 94
[-]

...y una cierta aptitud para ridiculizar aquello que de suyo es ridículo. Cosa rara, soy incapaz de ridiculizar aquello que no es ridículo: eso, no cabe duda, requiere de otras capacidades. Según me veo a mí mismo,

[539] *Cfr. supra, Pap.* VI A 140.

[540] La frase, tomada de la comedia *Noche de Reyes* de William Shakespeare, fue utilizada como epígrafe de *Migajas filosóficas*. *Cfr.* Kierkegaard, *Migajas filosóficas*, p. 22, y *Pap.* V B 39.

[541] Se trata de un pasaje del diálogo *Hipias mayor* de Platón. Hipias, el sofista, le pregunta a Sócrates: "Pues, ciertamente, Sócrates, ¿qué crees tú que son todas estas palabras? Son raspaduras y fragmentos de una conversación, como decía hace un rato, partidos en trozos". Estas líneas se emplearon como epígrafe, en el griego original, en el *Postscriptum* (p. 3). Las palabras de la última intervención de Sócrates –que no aparecen en ese epígrafe– son: "Querido Hipias, tú eres bienaventurado porque sabes en qué un hombre debe ocuparse y porque lo practicas adecuadamente, según dices. De mí, según parece, se ha apoderado un extraño destino y voy errando siempre en continua incertidumbre y, cuando yo os muestro mi necesidad a vosotros, los sabios, apenas he terminado de hablar, me insultáis con vuestras palabras". Platón, "Hipias mayor", en *Diálogos I*, *op. cit.*, pp. 440-441, 304a-c.

he avanzado lo bastante a través de mi pensamiento independiente; me he cultivado tanto a lo largo de la existencia que me creo en posición de ser un aprendiz o un estudiante, lo cual representa por sí mismo una tarea.

Si entre nuestros filósofos hay algún maestro que quiera hacerse cargo de mí; no un maestro de la sabiduría antigua, pues ya tenemos uno de ésos y yo no sería en absoluto digno de ser su discípulo; ni tampoco un maestro de historia de la filosofía, ya que para semejante disciplina quizá no posea los conocimientos previos indispensables; sino un maestro en el arte de pensar sobre la existencia y el existir, entonces me atrevería a asegurar que, dado que estuviera dispuesto a instruirme y, atendiendo a ese propósito, avanzara lentamente y a detalle, permitiéndome hacerle preguntas, así como debería ser cualquier enseñanza de calidad, y tuviera la voluntad de detenerse en una cuestión hasta que yo la hubiera comprendido a fondo, en ese caso, me atrevo a garantizar que lograría yo un trabajo digno de mención. Dicho de otra forma, lo que no podría aceptar en un maestro como ése, es que se creyese incapaz de hacer otra cosa más que aquello que hacen los mediocres maestros de religión en la escuela: asignarme cada día un parágrafo para que me lo aprenda y pueda recitarlo de memoria.

Puesto que hasta ahora no ha aparecido ningún maestro semejante, me atreveré a intentar, como aprendiz, exponer algo que bien podría esperarse de alguien que, esencialmente, no sabe ni más ni menos que lo mismo que todo mundo sabe, salvo que él lo sabe de una forma más concreta y, por otro lado, en lo concerniente a esa multitud de cosas que todo mundo sabe o piensa que sabe, él definitivamente sabe que no sabe. En este sentido, tal vez ni siquiera se me dé crédito, pues cuando alguien en nuestra época dice "yo lo sé todo", a tal persona se le cree, pero a quien exclama "hay demasiadas cosas que no sé", a alguien así no le va bien con los creyentes. En una obra de Scribe, un hombre experto en historias de amor relataba que, cuando se sentía harto de una muchacha, recurría al siguiente método. Le escribía: "yo lo sé todo".[542] Según él, este método nunca falló. De igual forma, creo que en nuestra época siempre ha logrado éxito todo pensador especulativo que afirma: "lo sé todo".

[542] *Cfr. supra, Pap.* VI B 54:25.

VI B 95
[-]

Postscriptum definitivo

Contenido

Prólogo
Introducción

A[543]
El problema objetivo sobre la verdad del cristianismo

a) El punto de vista histórico

§ 1
La Sagrada Escritura

§ 2
La Iglesia

§ 3
La demostración de los siglos para la verdad del cristianismo

b) El punto de vista especulativo

B[544]
El problema subjetivo. La relación del sujeto con la verdad del cristianismo

Cap. 1
Un comentario sobre Lessing

§ 1
Manifestación de agradecimiento

[543] *Cfr. supra, Pap.* VI B 14.
[544] *Cfr. supra, Pap.* VI B 15.

§ 2

Tesis posibles de Lessing

1) El pensador subjetivo existente es consciente de la dialéctica de la comunicación

2) El pensador subjetivo existente es tan negativo como positivo en su relación existencial con la verdad; posee el mismo nivel de comicidad que de *pathos*; está constantemente en proceso de devenir, es decir, en una constante lucha.

3) Las verdades históricas contingentes nunca pueden constituir una prueba de las verdades eternas de la razón; la transición con la cual uno construye una bienaventuranza eterna a partir de una información histórica es un salto.

4) *Wenn Gott*, etcétera.

(p. 134)[545]

Añadido a VI B 95:

VI B 96
[-]

§ 1[546]

Una manifestación de agradecimiento para Lessing
de
Un potencial aprendiz

§ 2

El problema subjetivo[547]
o
Cómo tiene que ser la subjetividad para que el problema pueda serle manifiesto

a) Devenir subjetivo

b) La verdad subjetiva; la interioridad; la verdad es la subjetividad

[545] *Cfr. supra, Pap.* VI B 36 y n. 328.
[546] *Cfr. supra, Pap.* VI B 15.
[547] *Cfr. supra, Pap.* VI B 16.

Apéndice

Un vistazo retrospectivo a un esfuerzo contemporáneo en la literatura

Manuscrito para el tipógrafo de Postscriptum definitivo *(SV VII, pp. III-543).*[548]

VI B 98:1 [-] *P. III, línea 1* uvidenskabelig.[549] ...no científico [*borrado*: simple]

VI B 98:2 [-] *P. III, líneas 12-15.*[550]

Copenhague, 184

Disponible en la librería universitaria de Reitzel

VI B 98:3 [-] *P. VIII, línea 10* Noget.[551] ...no te obliga a hacer nada en absoluto (a menos que uno se enfade, pues en este tipo de situación la gente enfadada considera que está obligada a enojarse).

VI B 98:4 [-] *P. IX, línea 11* J. C.[552]

I. C.[553]

VI B 98:5 [-] *P. 1, línea 1.*[554]

[*Borrado con tinta*: **Post scriptum**]

[*Borrado con tinta*: Post scriptum]

Introducción

VI B 98:6 [-] *P. 3, línea 3* en Efterskrift.[555] ...un postscriptum [*borrado*: un prólogo. *Al lado, al margen, hay un gran* NB *escrito con lápiz y tachado con tinta.*]

[548] *Cfr.* Kierkegaard, *Postscriptum...*, pp. 1-625.
[549] *Cfr. ibidem*, p. 1, línea 1 no científico.
[550] *Cfr. ibidem*, p. 1.
[551] *Cfr. ibidem*, p. 7, línea 33 nada.
[552] *Cfr. ibidem*, p. 8, línea 34 J. C.
[553] Ioannes (Johannes) Climacus.
[554] *Cfr.* Kierkegaard, *Postscriptum...*, p. 9, línea 1.
[555] *Cfr. ibidem*, p. 11, línea 12 un postscriptum.

P. 11, línea 1 For, *línea 7* Sandhed.[556] VI B 98:8 [-]

Añadido en la parte superior de la página con una observación al margen:
Para el tipógrafo:
Esto debe moverse a la parte intermedia de la página, ya que la sección empieza ahí.

P. 12, línea 5 i anden Deel.[557] [*Borrado*: en B] VI B 98:9 [-]

P. 12, línea 18 Cap. 1.[558] [*Borrado*: a)] VI B 98:10 [-]

P. 24, línea 15 de la nota Tankeløsheden.[559] ...la irreflexión, "promovida incluso por bribones". VI B 98:11 [-]

P. 25, línea 31 hiatisk, *línea 32* Menneskeforstand.[560] [*Borrado con tinta*: incomparable] menos ruidosamente inconexo, menos incomparable y más accesible para el sentido común. VI B 98:12 [-]

Para el tipógrafo: mover a la parte inferior de la p. 57, debajo de la raya. No falta nada.

P. 29, línea 7 Haab... Mishaab.[561] ...la esperanza de volverse comprensible para él, sino que más bien nos conduce a la desesperanzadora idea de que pueda sentirse movido a ahogar ruidosamente toda expresión de una conciencia dialéctica en su alma. VI B 98:13 [-]

P. 30, línea 6 de la nota med.[562] [*Borrado con lápiz*: Así, la diferencia entre estos dos es que Lindberg es un sujeto brillante e inteligente con una erudición extraordinaria y una perseverancia dialéctica poco común; un hombre que, con su prudente moderación, es servicial. Por el contrario, Grundtvig, en cuanto pensador, es un genio confuso que VI B 98:14 [-]

[556] *Cfr. ibidem*, p. 21, línea 1 El, línea 7 verdad.
[557] *Cfr. ibidem*, p. 22, línea 6 en la segunda parte.
[558] *Cfr. ibidem*, p. 23, línea 1 Capítulo I.
[559] *Cfr. ibidem*, p. 35, línea 14 de la nota irreflexión.
[560] *Cfr. ibidem*, p. 37, línea 3 inconexo, línea 4 sentido común.
[561] *Cfr.* Kierkegaard, *Postscriptum...*, p. 40, línea 27 todo lo contrario.
[562] *Cfr. ibidem*, p. 41, línea 6 de la nota víctima.

se pierde en lo elevado, en lo profundo y en lo histórico-universal. En las circunstancias de sus vidas, la diferencia siempre ha consistido en que Lindberg se ha convertido en objeto de escarnio, burlas y ofensas en todas las situaciones, probablemente porque su fuerza ha dejado huella, mientras que Grundtvig ha gozado de un reconocimiento inane bajo las fantásticas categorías de genio, visionario, bardo y profeta.]

VI B 98:15 [-] *P. 32, línea 25* Sag.[563] ...su planteamiento*.

Nota*: [*Borrado con tinta*: El profesor Martensen, quien por lo demás posee las condiciones adecuadas para convertirse en un pensador dogmático, no se legitimó precisamente como tal en su pequeña obra sobre el bautismo.[564] El profesor sostiene que el bautismo es decisivo para la bienaventuranza. No obstante, por si acaso* –añade–, también puede alcanzar la bienaventuranza alguien que no haya sido bautizado. Resulta completamente científico el ser de utilidad al ofrecer arena fina o tierra.[565] Ya sólo falta –algo que, con todo respeto, no pongo en duda– que sean muchos quienes con la lectura de esta obrita se hayan tranquilizado en lo que se refiere a la cuestión de su propia bienaventuranza. A esto le llamo yo satisfacer las exigencias de los tiempos y ser comprendido por la época. Sin la pasión infinitamente interesada, toda la cuestión y todo discurso sobre una bienaventuranza eterna se convierten en una mera coquetería. Pero que Dios ayude a la persona apasionada e infinitamente interesada que se ha aislado en la soledad con una orientación dogmática semejante.

**Al margen*: parece suponer ingenuamente y sin protegerse con los medios dialécticos de precaución...

***Al margen*: (De forma interesante, en nuestra época no es nada difícil tranquilizar a una persona en lo que respecta al tema de su bienaventuranza; más bien resulta complicado inquietarla al respecto)]

[563] *Cfr. ibidem*, p. 43, línea 15 planteamiento.

[564] Sobre la obra acerca del bautismo escrita por Martensen, *cfr.*, *supra*, *Pap.* VI B 24:1 y n. 271.

[565] Alusión a la obra *Erasmus Montanus*, de Holberg. En la tercera escena del primer acto, Peer Degn señala que ha aprendido a procurarse ingresos adicionales ofreciéndole a la gente, en los entierros, la opción entre arena fina o tierra común.

P. 34, línea 17 der, *línea 20* Absoluthed.[566] VI B 98:16
Al margen: ...en el mundo del pensamiento, no como un gigante –un Lars Mathiesen–[567] que asesta golpes al aire. [-]

P. 34, línea 28 Dybe.[568] [*Borrado con lápiz*: Su existencia se encuentra inclinada en tal medida a lo paródico que basta con referirse a ella de un modo muy simple para obtener una sátira. De igual manera, su estilo resulta tan paródico que una cuidadosa reproducción de él –por ejemplo, la entonces polémica imitación de Poul Møller[569] o, en un tono de admiración, la de Siegfried Ley–[570] es ya una parodia. Una buena demostración de que esto en sí mismo resulta paródico es que un aliado y un enemigo, haciendo lo mismo, han producido el mismo efecto.] VI B 98:17 [-]

P. 37, línea 7 Cap. 2.[571] [*Borrado*: b)] VI B 98:18 [-]

P. 43, línea 33 Mystification.[572] ...mistificación. VI B 98:19 [-]
Abajo, tachado con lápiz:

B.

El problema subjetivo. La relación del sujeto con la verdad del cristianismo o el convertirse en cristiano

Al margen: Para el tipógrafo: Esto debe aparecer en una página aparte.

P. 47, líneas 1-4.[573] VI B 98:20 [-]

[*Borrado*:

[566] *Cfr.* Kierkegaard, *Postscriptum...*, p. 46, línea 10 que acierta, línea 13 absoluto.
[567] Lars Mathiesen (1769-1852) atendía un merendero, popular entre los estudiantes, situado en Frederiksberg, en las afueras de Copenhague. Corpulento y con un estilo desenfadado, incluso grosero, Mathiesen representaba, para los estudiantes, la ausencia de elegancia.
[568] *Cfr.* Kierkegaard, *Postscriptum...*, p. 46, línea 23 verosímil.
[569] *Cfr., supra*, n. 280.
[570] *Cfr., supra*, n. 281.
[571] *Cfr.* Kierkegaard, *Postscriptum...*, p. 51, línea 1 Capítulo II.
[572] *Cfr. ibidem*, p. 58, línea 28 mistificación.
[573] *Cfr. ibidem*, p. 63, líneas 1-2.

§ 1

Una manifestación de agradecimiento para Lessing

de

Un potencial aprendiz[574]]

VI B 98:21 [-] *P. 48, línea 19* [i], *línea 23* [det].[575] [*Borrado*: ...en mi relación inversa con usted, pues si le pareció necesario formular dudas de modo experimental, entonces a mí me parece necesario mostrar lo religioso, de modo experimental, en su verdadera magnitud sobrenatural. Si en aquel entonces era tal vez complicado entender la duda, hoy en día es quizá incluso más difícil comprender lo religioso. En efecto, cualquiera en nuestra época es capaz de explicar lo religioso e ir más allá.]

VI B 98:23 [-] *P. 55, línea 25* [Den... er].[576] [*Borrado*: Lessing, como pensador subjetivo, es...]

VI B 98:24 [-] *P. 62, línea 4* [Den].[577] [*Borrado*: Lessing es, como...]

VI B 98:25 [-] *P. 65, línea 1* [den Positive].[578] [*Borrado*: el pastor Helveg[579]]

VI B 98:26 [-] *P. 74, línea 14* [Spring].[580] ...es un salto*.

[*Tachado con lápiz*:

**Nota*: Sus palabras son las siguientes: *Das, das ist der garstige breite Graben, über den ich nicht kommen kann, so oft und ernstlich ich auch den Sprung versucht habe* (p. 83).[581] Quizá el término "salto" sea un mero giro estilístico. Quizá sea éste el motivo para abrir la metáfora

[574] *Cfr. supra, Pap.* VI B 15.

[575] *Cfr.* Kierkegaard, *Postscriptum...*, p. 64, línea18 [en], línea 22 [hace].

[576] *Cfr. ibidem*, p. 74, línea 3 [El... es].

[577] *Cfr. ibidem*, p. 81, línea 26 [En].

[578] *Cfr. ibidem*, p. 84, línea 34 [aquel positivo].

[579] *Cfr. supra, Pap.* VI B 40:7.

[580] *Cfr.* Kierkegaard, *Postscriptum...*, p. 95, línea 8 [salto].

[581] En alemán, "Ésta, ésta es la ancha y horrible zanja que soy incapaz de cruzar, sin importar cuán a menudo y con cuánta seriedad haya tratado de realizar el salto": "Ueber den Beweis des Geistes und der Kraft" ["Sobre la demostración del espíritu y su fuerza"], en *G. E. Lessing's sämmtliche Schriften*, vol. V, p. 83.

a la imaginación añadiendo el calificativo "breite",[582] como si un salto menor no tuviera la cualidad de hacer de la zanja una infinitamente ancha, o como si no fuera también difícil para uno que no puede saltar en absoluto, sin importar si la zanja es ancha o estrecha. Quizá también sea astuto por parte de Lessing utilizar la palabra "ernstlich",[583] porque si hablamos de lo que significa el salto, y tratándose en especial de una metáfora destinada a la imaginación, la seriedad es algo bastante curioso debido a que no tiene ninguna relación con el salto, ya que éste es justo el elemento dialécticamente decisivo. En otras palabras, haber estado a punto de saltar no significa en absoluto nada con relación al salto, y haber estado a punto de realizarlo con la máxima seriedad o haber efectuado con la máxima seriedad esta nadería, constituye, por así decirlo, una broma.
Al margen: si uno no posee la seriedad suficiente para hacer lo mismo que Münchhausen.[584]]

P. 84, línea 7 vielleicht.[585] Esto, además, resultaría bastante gracioso si Lessing hubiera tenido *Las nubes* (v. 373) de Aristófanes[586] *in mente.*[587] — VI B 98:27 [-]

P. 88, línea 9 lad os.[588] ...pero seamos personas decentes que... — VI B 98:28 [-]

P. 90, línea 18 kunde, *línea 19* Sted.[589] [*Borrado*: ...esto será abordado en un problema de este libro.[590]] — VI B 98:29 [-]

P. 102, líneas 15 y ss. Systematikere.[591] [*Borrado con lápiz*: Si alguna época hubiera descubierto la moda de llevar pantalones bombachos y esto — VI B 98:30 [-]

[582] En alemán, "ancho".
[583] En alemán, "seriamente".
[584] Alusión a Karl Friedrich Hieronymus, barón de Münchhausen (1720-1797), aristócrata y militar alemán cuyas aventuras en el extranjero adquirieron un tono fantástico hasta convertirlo en una especie de Quijote germánico.
[585] *Cfr.* Kierkegaard, *Postscriptum...*, p. 105, línea 22 vielleicht.
[586] *Cfr. supra, Pap.* VI B 35:34.
[587] En latín, "en mente", "en cuenta".
[588] *Cfr.* Kierkegaard, *Postscriptum...*, p. 110, línea 4 Prosigamos.
[589] *Cfr. ibidem*, p. 112, línea 15 Me gustaría, línea 16 más adelante.
[590] *Cfr. supra, Pap.* VI B 39:3.
[591] *Cfr.* Kierkegaard, *Postscriptum*, p. 125, líneas 14 y ss. adeptos al sistema.

fuera considerado un descubrimiento incomparable en tal medida que cualquiera que no los vistiera fuera despreciado, aun así sería exagerado que estuviera prohibido hablar de cualquier cosa que no estuviera relacionada con alguna mejora en los pantalones, como un botón nuevo o algo por el estilo.]

VI B 98:31 [-] *P. 103, línea 7* o. s. v.[592] ...etcétera.

* * *

[*Borrado con lápiz*: Si un pensador privado, un caprichoso de la especulación, viviera, al igual que un inquilino pobre, en una pequeña buhardilla en un edificio enorme... pero ¿por qué querría seguir viviendo ahí? Con toda tranquilidad podría empacar sus pocas posesiones y mudarse. Pero ¿a dónde podría ir, solo en el mundo entero? Si tan sólo se atreviera a buscar a Lessing, pero éste es un hombre complicado. De forma apresurada, cualquiera puede entenderlo directamente; así de popular es en comparación con los sistemáticos. Pero la persona que se detiene a meditar acerca de él es incapaz de comprenderlo, lo cual, sin embargo, no debe entenderse de forma literal, ya que, por el contrario, para dicha persona esto representa la expresión entusiasta de que quizá, a pesar de todo, sí entiende a Lessing. Con los sistemáticos sucede lo opuesto: la primera comprensión es difícil; la última, en cambio... la última resulta penosa para aquellos que han depositado su esperanza en ella. Ahora bien, Lessing le ha hecho un pobre favor al miserable inquilino, lo ha hecho sentirse incluso más insatisfecho con su alojamiento, lo ha vuelto más intrépido en su insatisfacción y entonces... entonces lo deja en aprietos. Ahora tal vez añora en su soledad el entretenido ajetreo y el movimiento del gran edificio... tal vez, ¿quién podría saberlo? Yo no lo sé, pues yo, desde luego, no soy el inquilino.]

VI B 98:32 [-] *P. 104, línea 1* Andet Afsnit.[593] [*Borrado*: § 2]

VI B 98:33 [-] *P. 104, línea 4* Cap. 1.[594] [*Borrado*: a)]

[592] *Cfr. ibidem*, p. 126, línea 9 etcétera.
[593] *Cfr. ibidem*, p. 127, línea 1 Sección II.
[594] *Cfr. ibidem*, p. 129, línea 1 Capítulo I.

P. 127, línea 18 med.[595] ...debe incluir* VI B 98:34
[*Borrado con lápiz*: *De esta manera, es indudable que Rasmus Nielsen, en su carácter de Peer Degn sistemático e imprimátur, podría encontrarle un sitio al deán Tryde, quien sin duda conoce bien sus asuntos en un sentido sistemático, leyéndolos o de memoria, y asimismo tiene el mérito de haber llevado el sistema a las familias; por último, él posee una cualidad notable que lo distingue de los pensadores sistemáticos alemanes: el dar por supuesto que la historia universal ha alargado su temporada de parques, la cual habrá de terminar con R. Nielsen. Lo anterior no lo digo para atribuirme el mérito de haber señalado que el deán tendría que ser incluido en el proceso histórico universal. Aun así, creo que Tryde, *qua*[596] pensador sistemático, desde hace tiempo merece una mención honorífica.[597]] [-]

P. 136, línea 41 Hoveder.[598] [*Borrado con lápiz*: Imaginen al sastre que, en el relato de Hoffmann, se había bebido una botella de licor; imaginen que se hubiera bebido una cantidad menor, de suerte que, al haber tomado una dirección relativamente desviada, no buscara de inmediato la salida al aire libre a través de la ventana abierta; imaginen que se hubiera bebido una cantidad menor, de forma que aún existiera la posibilidad de abstenerse: ¿sería una señal de sabiduría el que no juzgara como un arte el hecho de abstenerse, pero sí el de salir volando por la ventana, algo que, después de todo, podría lograr fácilmente con una pequeña dosis adicional?[599]] VI B 98:35 [-]

P. 153, líneas 3 y ss Dr. Hjortespring.[600] [*Borrado*: Dr. Marcussen] [*Borrado*: profesor Heiberg[601]] VI B 98:36 [-]

[595] *Cfr. ibidem*, p. 155, línea 16 literarias.
[596] En latín: "en cuanto", "como".
[597] *Cfr. supra, Pap.* VI B 40:7.
[598] *Cfr.* Kierkegaard, *Postscriptum...*, p. 166, línea 8 inteligencia.
[599] *Cfr. Pap.* I A 244.
[600] *Cfr.* Kierkegaard, *Postscriptum...*, p. 185, líneas 1 y ss. Dr. Hjortespring.
[601] En este pasaje del *Postscriptum* se cuenta la historia de la conversión de Heiberg al hegelianismo. En la versión final, Kierkegaard sustituyó el nombre de Heiberg por el de un personaje ficticio, el doctor Hjortespring. El Dr. Marcussen era probablemente otra alternativa ficticia.

VI B 98:37 [-] *P. 153, línea 6* Noget.[602] ...nada*.
[*Borrado con lápiz:* **Al margen*: En cambio, el barbero, que en ese mismo instante había entrado para rasurar al profesor Heiberg, lo encontró en un estado de ánimo solemne con tres planes de suscripción en la mano, los que, según se piensa, le habían sido sugeridos por el espíritu.]

P. 153, línea 19 Dr. Hjortespring, *línea 23* Doctoren.[603] [*Borrado*: ...el profesor
VI B 98:38 [-] Heiberg... el profesor...]

P. 153, línea 24 et, *línea 27* Romantiken.[604] [*Borrado*: ...justo como, tiempo
VI B 98:39 [-] después, se volvió no sólo astrónomo, sino también cabra de navidad, lo cual insinúa bellamente la manera en la que su intelectual existencia especulativa y astronómica ha dejado su huella indeleble en el mundo externo.]

P. 154, línea 1 fire.[605] [*Borrado*: ...tres años...]

VI B 98:40 [-] *P. 154, línea 14* hiin poetiske Helts.[606] [*Borrado*: ...del célebre y sistemático
VI B 98:41 [-] héroe del jubileo, el profesor Heiberg...]

P. 157, línea 7 Cap. 2.[607] [*Borrado*: b)]

VI B 98:42 [-] *P. 176, línea 33* Afgudsdyrkelse.[608] ...tan indistinguible que ni siquiera su
VI B 98:43 [-] precursor lo reconoció de forma directa, sino por medio de su palabra, y los discípulos no lo reconocieron inmediatamente, pues no había nada que ver, sino gracias a la palabra de su precursor (Juan 1:31, 33, etcétera.)[609]

[602] *Cfr.* Kierkegaard, *Postscriptum...*, p. 185, línea 5 nada.
[603] *Cfr. ibidem*, p. 185, líneas 17 Dr. Hjortespring, línea 22 doctor.
[604] *Cfr. ibidem*, p. 185, línea 23 compensación, línea 26 romanticismo.
[605] *Cfr. ibidem*, p. 186, línea 1 cuatro.
[606] *Cfr. ibidem*, p. 186, línea 14 aquel héroe poético.
[607] *Cfr. ibidem*, p. 191, línea 1 Capítulo II.
[608] *Cfr. ibidem*, p. 213, línea 1 idolatría.
[609] Dice Juan el Bautista (Juan 1:31-34): "Yo no le conocía, pero he venido a bautizar en agua para que él sea manifestado a Israel. [...] He visto al Espíritu que bajaba como una paloma del cielo y se quedaba sobre él. Y yo no le conocía, pero el que me envió a bautizar con agua, me dijo: 'Aquél sobre quien veas que baja el Espíritu y se queda

P. 192, línea 37 dum.[610] ...estúpido*. VI B 98:44
[*Borrado con lápiz*: **Al margen*: y el cristiano no se equivocaría al llamarlo un hombre desdichado, pues una persona engañada, por supuesto, siempre es desdichada, pero de entre las personas engañadas la más desdichada de todas es aquélla que se engaña a sí misma, y de entre estas personas engañadas, a su vez, la más desdichada es ésa de la que, a diferencia de aquél que es víctima de un engaño piadoso, podríamos decir que se engaña con descaro.] [-]

P. 197, línea 4 Sandheden.[611] ...la verdad*. VI B 98:45
[*Borrado con lápiz*: **Al margen*: Uno puede ser grande como experto en lógica y alcanzar la inmortalidad con esta clase de méritos, y, aun así, prostituirse al suponer que lo lógico es lo mismo que lo existencial y que el principio de contradicción queda abolido en la existencia por el hecho innegable de que ha sido abolido en la lógica. La existencia, por el contrario, es precisamente la división que impide el torrente puramente lógico. Y Hegel puede tener, en cuanto pensador, un carácter histórico universal, pero hay algo que ciertamente no tiene: una crianza en la religión cristiana, o, si la tiene, es una crianza mediocre. Pues así como aquél que ha sido educado para creer en Dios aprende que, aunque le acontezcan todas las desgracias del mundo y no pueda ver jamás un solo día de felicidad, aun así debe perseverar, del mismo modo aquél que ha sido criado en el cristianismo aprende a admitir esto como la verdad eterna y a considerar cualquier dificultad simplemente como una prueba para su fe. Por el contrario, la concepción que Hegel tiene del cristianismo carece en tal medida de esta originalidad de infantil interioridad que su planteamiento acerca de la fe –por ejemplo, de lo que significa creer– no es sino necedad [*borrado*: estupidez] pura. No temo decir esto. En otras palabras, si tuviera el atrevimiento de afirmar del más sencillo de los seres humanos en la Tierra que es demasiado estúpido para volverse cristiano, eso sería un asunto entre Dios y yo, y ¡ay de mí! Pero afirmar esto sobre [-]

---

sobre él, ése es el que bautiza con Espíritu Santo'. Y yo le he visto y doy testimonio de que ése es el Elegido de Dios".

[610] *Cfr.* Kierkegaard, *Postscriptum...*, p. 231, línea 33 estúpido.

[611] *Cfr. ibidem*, p. 236, línea 32 verdad.

Hegel sería un asunto que sólo nos involucraría a Hegel, a mí y, a lo sumo, a algunos hegelianos, ya que esta estupidez es de una naturaleza distinta y manifestarlo no constituye ninguna blasfemia en contra de Dios, quien ha creado al ser humano –y, en consecuencia, a todo ser humano– a su semejanza; en contra de Dios, quien adoptó una figura humana para salvarnos a todos, incluidos también los más sencillos.]

VI B 98:46 [-] *P. 201, línea 28* farligt.[612] ...peligroso*.
**Al margen*: En contraste, hay una verdad muy profunda y hermosa en lo que Sócrates le dice a Critón (en el *Fedón*) cuando éste le pregunta, con la impulsiva intimidad del momento solemne de la despedida, si hay algo que el agonizante, en el instante de decir adiós, querría que él hiciera. Sócrates responde: Nada, sólo que se cuiden a sí mismos, aunque en este momento no me prometan nada. Pero si son indiferentes frente a sí mismos y no siguen en la vida las señales que se han establecido ahora o en otros tiempos, entonces no lograrán nada por más promesas solemnes que hagan (*cfr.* § 115 en el *Fedón*).[613]

VI B 98:49 [-] *P. 221, línea 35* sig.[614] [*Borrado con tinta*: No se sabe si esto es o no un engaño, si él en persona ha vivido o ha creído vivir dicha colisión, si existiendo él mismo en esta terrorífica y telescópica distancia de lo universal ahora busca un consuelo momentáneo en esta mistificación bajo la forma de la doble reflexión.[615]]

VI B 98:50 [-] *P. 222, línea 1* betegnende.[616] [*Borrado con tinta*: ...relevancia y es lo único acertado que se ha dicho de los libros seudónimos.]

VI B 98:51 [-] *P. 226, línea 35* ikke.[617] ...y si ni siquiera el clero se caracteriza por tener fe (*fides*),[618] hay varios clérigos que se distinguen por decirlo todo

[612] *Cfr. ibidem*, p. 242, línea 11 peligroso.
[613] *Cfr.* Platón, "Fedón", en *Diálogos III*, trad. de Carlos García Gual, Madrid: Gredos, 1988, pp. 136-137, 115b.
[614] *Cfr.* Kierkegaard, *Postscriptum...*, p. 264, línea 16 sí mismo.
[615] *Cfr. supra, Pap.* VI B 40:44.
[616] *Cfr.* Kierkegaard, *Postscriptum...*, p. 264, línea 19 relevancia.
[617] *Cfr. ibidem*, p. 269, línea 34 sucede.
[618] En latín, "fe".

bona fide,[619] esto es, sin pensar lo más mínimo en ello, a pesar de que algunos son también especulativos.

P. 232, línea 12 de la nota [til].[620] Lo cierto es que el discurso sobre Job es distinto de los demás*, y siempre resulta afortunado presenciar a un juez como el seudónimo Kts acertar en el blanco con mano segura.[621] El magister en persona me explicó en qué consiste esta diferencia. En el libro *La repetición* se mostraba a Job a tal grado arrobado en la pasión que esto fácilmente podía resultar perturbador para algún lector acostumbrado a encontrar una edificación más serena con relación al hombre piadoso**. Por consiguiente, de inmediato decidió hacer todo lo posible por preservar a Job como un prototipo religioso también para aquél que no posee experiencia en lo que se refiere a los extremos de la pasión o que no desea ver esto expuesto de modo experimental. Así, el discurso edificante apareció algunas semanas después de *La repetición*.[622]

VI B 98:52
[-]

**Al margen*: sin por ello ser un sermón.
***Al margen*: aunque el uso psicológico y poético de Job en esa obra es algo digno de aprobación.

P. 249, línea 15 [Tragiske].[623] ...y lo trágico, logrando así de un modo supremo eso que el esteta en *O lo uno o lo otro* les pedía, en un sentido estético, a los dioses: "tener siempre a la risa de su parte". (*Cfr.* vol. I, último diapsalma, p. 30).[624]

VI B 98:53
[-]

[619] En latín, "de buena fe".
[620] *Cfr.* Kierkegaard, *Postscriptum...*, p. 275, línea 14 de la nota [existencia].
[621] Sobre este seudónimo de Mynster, Kts, *cfr.*, *supra*, n. 396.
[622] Kierkegaard había abordado la experiencia de Job en *La repetición*, obra publicada bajo el seudónimo Constantin Constantius. El discurso sobre Job al que se refiere en esta entrada es el titulado "El Señor dio, el Señor quitó, alabado sea el nombre del Señor", en el cual trata nuevamente el tema de Job. Apareció en los *Cuatro discursos edificantes* de 1843, publicado poco después de *La repetición*. Kts (Mynster) lo menciona favorablemente en su artículo "Polémica eclesiástica": J. P. Mynster, "Kirkelig Polemik", pp. 111-113.
[623] *Cfr.* Kierkegaard, *Postscriptum...*, p. 293, línea 11 [trágico].
[624] Se lee en "Diapsálmata": "Algo fantástico me ha ocurrido. Fui arrobado en el séptimo cielo. Allí se encontraban reunidos todos los dioses. Por su excepcional misericordia me fue concedida la gracia de formular un deseo. '¿Deseas –preguntó Mercurio–, deseas tener juventud, o belleza, o poder, o una larga vida, o la más bonita muchacha, o

VI B 98:54 [-] *P. 250, línea 22* allerkjæreste Noget.[625] [*Borrado*: ...chismorreo...]

VI B 98:55 [-] *P. 250, línea 23* Barnagtighed.[626] [*Borrado*: ...habladurías...]

VI B 98:56 [-] *P. 257, línea 31* Cap. 3.[627] [*Borrado*: c)]

VI B 98:57 [-] *P. 257, línea 31* § 1.[628] [*Borrado*: α)]

VI B 98:58 [-] *P. 261, línea 15* Ogsaa... Hegelianere.[629] Así, entre nosotros, los señores profesores Martensen y Heiberg...[630]

VI B 98:59 [-] *P. 273, línea 21 § 2.*[631] [*Borrado*: β)]

VI B 98:60 [-] *P. 297, línea 25 § 3.*[632] [*Borrado*: γ)]

VI B 98:61 [-] *P. 303, línea 16 § 4.*[633] [*Borrado*: δ)]

VI B 98:62 [-] *P. 309, línea 31* Aarhundrede.[634] [*Borrado con lápiz*: Lo que la época necesita, si he de hablar con imperfección acerca de un tema del que normalmente no hablaría, no es una nueva contribución al sistema, sino un pensador subjetivo que se relacione con el hecho de existir *qua* cristiano así como Sócrates se relacionaba con el hecho de existir *qua* ser humano. Sin embargo, él no debe ser consciente de que la época lo necesita o no debe querer ser consciente de ello, pues en ese mismo instante habría perdido el camino, engañado por lo histórico universal.]

---

cualquiera de los lujos que guardamos en la buhonería? Pues escoge, pero que sea una sola cosa'. Permanecí indeciso un instante, pero me dirigí en seguida a los dioses de este modo: 'Muy estimados contemporáneos, sólo escojo una cosa, tener siempre la risa de mi parte'". Kierkegaard, *O lo uno o lo otro. Un fragmento de vida 1*, p. 66.

[625] *Cfr.* Kierkegaard, *Postscriptum...*, p. 294, línea 28 dulcemente encantador.

[626] *Cfr. ibidem*, p. 294, línea 29 infantilismo.

[627] *Cfr. ibidem*, p. 303, línea 1 Capítulo III.

[628] *Cfr. ibidem*, p. 303, línea 4 § 1.

[629] *Cfr. ibidem*, p. 307, línea 7 también... los hegelianos.

[630] *Cfr. supra, Pap.* VI B 54:4.

[631] *Cfr.* Kierkegaard, *Postscriptum...*, p. 320, línea 19 § 2.

[632] *Cfr. ibidem*, p. 345, línea 10 § 3.

[633] *Cfr. ibidem*, p. 351, línea 28 § 4.

[634] *Cfr. ibidem*, p. 358, línea 31 siglo XIX.

P. 317, línea 4 Barn.[635] La precariedad de ser cristiano con relación al volverse cristiano es algo que, por lo demás, parece corresponderse con los diferentes tipos de individualidad: el individuo perezoso se siente tentado a que esto se decida por él; el individuo fogoso se siente tentado a renunciar y a abandonar el cristianismo decisivamente tan sólo para pertenecer a él de forma decisiva; para los que están en el medio, el cristianismo se transforma en una especie de mala conciencia que torna demasiado difícil la existencia, aunque no tienen la fuerza para desembarazarse de su yugo. Semejante condición es quizá más usual de lo que se piensa y podría compararse adecuadamente con un matrimonio desdichado, en el cual uno no es feliz pero tampoco se tiene el valor para romperlo –ya que esto sería un crimen–, de modo que uno se consuela con el divorcio que es la muerte.

VI B 98:63
[-]

P. 317, línea 5 Hvad, *línea 25* Sandheden.[636]
Al margen, borrado con tinta: Imaginen que la filosofía hegeliana también tuviera una figura visible semejante al bautismo, un acto que pudiera realizarse en los niños pequeños. Imaginen que alguien que a los 14 días hubiera sido bautizado hegeliano de este modo quisiera presentarse como hegeliano; imaginen, por ejemplo, a un vigilante que bautizara a su hijo para hacerlo hegeliano, pero criara al niño de acuerdo con su pobre condición y éste no adquiriera ningún talento importante, y el niño creciera y se hiciera también vigilante, pero también hegeliano: ¿no sería esto ridículo?[637]]

VI B 98:64
[-]

P. 317, línea 31, gammel* med Note.[638] ...de edad*? [*Borrado con lápiz*: *]
**Al margen*: En *Migajas* expliqué la dificultad que se deriva de afirmar que se ha realizado una tentativa por naturalizar el cristianismo, de suerte que al final ser cristiano y ser humano se vuelven la misma cosa, y que se nace cristiano tanto como se nace humano, o que, al menos, nacer y renacer se reúnen en un lapso de 14 días.

VI B 98:65
[-]

[635] *Cfr. ibidem*, p. 368, línea 12 niño.
[636] *Cfr. ibidem*, p. 368, línea 13 ¿Qué, línea 37 camino.
[637] *Cfr. supra, Pap.* VI B 54:30.
[638] *Cfr.* Kierkegaard, *Postscriptum...*, p. 369, línea 6 edad* incluida la nota.

[*Borrado con lápiz*: **Nota*: No es sino con cierta renuencia y, por así decirlo, en contra de mi voluntad, que saco a colación un par de frases de Lutero.[639] Experimento un temor constante a introducirme en un proceso infinito de citas eruditas que jamás termine. Por consiguiente, si estas breves citas representan la ocasión para que alguien comience a hacer lo mismo, entonces yo me retractaría inmediatamente de las citas y renunciaría a hacer alusiones a Lutero. El primer pasaje es...]

VI B 98:66 [-] *P. 339, línea 25* Salighed.[640] ...bienaventuranza*.
**Nota*: ... ...y ya es bastante que la bienaventuranza esté en la misma categoría de semejantes bienes invaluables; no tardará en bajar de categoría y estar en el mismo nivel de la mantequilla, el queso, los salchichones y otros productos de salchichería que la gente compra de vez en vez.[641] O llegará al punto en el que cuando alguien pronuncie estas palabras, uno lo mirará con admiración y asombro, aunque eso de lo que habla sea algo para comer o vestir.

VI B 98:67 [-] *P. 362, línea 30* Nytaarsgratulant*.[642] Así como uno a veces se siente tentado a preguntarse si es un pastor el que se adelanta y hace reverencias o un organillero que se inclina con su platillo.

VI B 98:68 [-] *P. 363, línea 15 de la nota* Kirkerne.[643] (*Cfr.* Flögel, *Geschichte der komischen Litteratur*, vol. IV, p. 198)[644]

VI B 98:69 [-] *P. 379, línea 28* høres.[645] ...se escucha (en medio del cristianismo, en medio de la Ilustración, se predica inútilmente)

VI B 98:70 [-] *P. 398, línea 1* comiske.[646] ...cómica*
[*Borrado con lápiz*: **Al margen*:

[639] *Cfr. supra, Pap.* VI A 141.
[640] *Cfr.* Kierkegaard, *Postscriptum...*, p. 393, línea 32 felicidad eterna.
[641] *Cfr. supra, Pap.* VI B 58:4.
[642] *Cfr.* Kierkegaard, *Postscriptum...*, p. 421, línea 3 Año Nuevo*.
[643] *Cfr. ibidem*, p. 421, línea 25 de la nota iglesias.
[644] *Cfr.* Karl Friedrich Flögel, *Geschichte der komischen Litteratur* [*Historia de la literatura cómica*], Legnica-Leipzig: David Siegert, vols. 1-4, 1784-1787, vol. IV, p. 198 [*ASKB* 1396-1399]. *Cfr. Pap.* II A 373.
[645] *Cfr.* Kierkegaard, *Postscriptum...*, p. 440, línea 6 se escucha.
[646] *Cfr. ibidem*, p. 460, línea 26 cómica.

Nota: Interpretada adecuadamente por la sabiduría mundana, la ilusión de la inmediatez puede volverse cómica, ya que es superior a cualquier sagacidad. Siempre que un orador religioso se atreva justificadamente a realizar esto, lo será tan sólo en virtud de la ilusión superior de la religiosidad.]

P. 405, línea 29 sprætte.[647] ...ni tampoco en estar al servicio de la vanidad y la temporalidad con tartas de ocasión* en los entierros y las bodas. **Al margen*: de diez táleros — VI B 98:71 [-]

P. 416, línea 5 Dragt.[648] ...sotana o una argolla en la nariz. — VI B 98:72 [-]

P. 416, línea 24 Psalmebog.[649] Cuando un niño se cansa de andar y no hay ningún carruaje a la mano, uno está en aprietos. Ahora bien, una vez vi a un padre pragmático encontrar una solución: le propuso al pequeño que viajara en la vara de papá... el niño de inmediato se levantó y dejó de sentir cansancio. — VI B 98:74 [-]

P. *416, línea 33* Isolationer.[650] ...que algunos ruidosos iluminados... — VI B 98:75 [-]

P. 437, línea 17 vil... frem.[651] ...que [*borrado con lápiz*: bromistamente] destaca un solo aspecto, [*borrado con lápiz*: algo que yo a menudo he tenido que remediar]. — VI B 98:76 [-]

P. 439, línea 36 Gud.[652] ...Dios*. — VI B 98:77 [-]
[*Borrado con lápiz*: **Nota*: Por lo tanto, el humorista posee una interioridad que todavía no es dialéctica, sino una mera aproximación a la interiorización dialéctica de la religiosidad. Las esferas se ordenan de acuerdo con el nivel de interiorización dialéctica, y en la medida en la que un individuo se mantiene a sí mismo fuera, protegiéndose de esto –o protegiéndose parcialmente de esto–, en esa misma medida

[647] *Cfr. ibidem*, p. 469, línea 24 frenesí.
[648] *Cfr. ibidem*, p. 481, línea 23 sotanas.
[649] *Cfr. ibidem*, p. 482, línea 6 libro de salmos.
[650] *Cfr. ibidem*, p. 482, línea 17 aislacionistas.
[651] *Cfr. ibidem*, p. 505, línea 22 pone... aspecto.
[652] *Cfr. ibidem*, p. 508, línea 13 Dios.

su religiosidad será menor. La interioridad de la persona inmediata es la exterioridad; ella tiene su elemento dialéctico fuera de sí misma. El ironista se retrae en sí mismo en el ejercicio de la conciencia de la contradicción. El eticista se retrae en sí mismo, pero la interiorización es una autoafirmación en contra de sí mismo; él lucha en contra de sí mismo, pero en el último instante no logra volverse dialéctico, pues se ha guarecido en una posibilidad gracias a la cual se vence a sí mismo. El humor se retrae en el ejercicio de la contradicción absoluta; no carece de la interioridad del sufrimiento, pero posee un yo todavía muy poco dialéctico, de manera que, en la transformación, este yo asoma su cabeza al igual que un duende y es motivo de risas. La interioridad de lo religioso es la aniquilación del yo frente a Dios.]

VI B 98:78 [-] *P. 452, línea 11 de la nota* Alt.[653] [*Borrado con lápiz*: Y esto lo sé por propia experiencia: ahora mi sentido de lo cómico rara vez me perturba cuando no quiero ver lo cómico; también sé que justamente porque he puesto atención en mí mismo, me he arrepentido con más frecuencia de reírme en el sitio equivocado.]

VI B 98:79 [-] *P. 455, línea 36* Ansigt.[654] [*Borrado con lápiz*: rostro [*Ansigt*]] [*Borrado con lápiz*: (*Ansicht*[655])]

VI B 98:80 [-] *P. 475, línea 25* Skimmel.[656] [*Borrado*: una pequeña lenteja acuática atomística]

VI B 98:81 [-] *P. 487, línea 30* Guden.[657] ...al Dios*.
[*Borrado con lápiz*: **Al margen*: y, en ese caso, la encarnación sería directamente comparable con las encarnaciones del paganismo. No obstante, la diferencia es la siguiente: la encarnación como invención del ser humano y la encarnación como algo que se origina en Dios.]

[653] *Cfr. ibidem*, p. 520, línea 40 de la nota todo.
[654] *Cfr. ibidem*, p. 524, línea 29 rostro.
[655] En alemán: "opinión".
[656] *Cfr. ibidem*, p. 547, línea 3 hongo.
[657] *Cfr. ibidem*, p. 561, línea 2 al dios.

P. 503, línea 29 fornødent.[658] ...necesario*. VI B 98:82
[*Borrado con lápiz*: **Nota*: Y la dificultad de que el milagro de la creación le acontezca a un existente se hace en definitiva a un lado cuando uno es bautizado de niño. El razonamiento es quizá como sigue: un niño de ocho días prácticamente no es un existente, y si bautizándolo se vuelve cristiano (en esa edad en la que por lo común apenas se le considera como un ser humano), entonces todas las dificultades se han superado. Pero este razonamiento no es la paradoja; es en extremo sencillo mostrar que se trata de un disparate. De tal manera se intenta arrojar estéticamente hacia atrás el tema de hacerse cristiano, que nacer y hacerse cristiano se vuelven prácticamente lo mismo. Y el oscuro discurso acerca de que un adulto ha de volverse de nuevo como un niño se intercambia con comodidad por un poco de zalamería encantadora y habladurías acerca de lo extraordinariamente meritorio que es ser un niño de ocho años por el hecho de tener ocho años, ni más ni menos.[659]] [-]

P. 504, línea 34 omvendt.[660] [*Borrado con lápiz*: Escuché a un pastor que predicaba acerca de un milagro, y, a fin de proporcionarle credibilidad, planteó, en primer lugar, que los discípulos lo habían visto con los ojos de la fe; pero entonces, desconfiando él mismo de la seriedad de este argumento, hizo acopio de toda su elocuencia y todas sus gesticulaciones, y, transpirando fatiga en el momento culminante, señaló que los discípulos incluso lo habían visto con sus ojos sensibles. Su Reverencia parecía ser de la opinión de que la certeza de los sentidos es superior a la de la fe (lo cual resulta ya bastante confuso), incluso en lo relativo a un milagro que dialécticamente se opone justo a los sentidos. Menos mal que dijo "amén". Eso fue lo mejor de su discurso, pues en verdad parecía estar tan bien informado acerca del cristianismo como Peer Degn [*borrado con tinta*: acerca del griego], quien en algún momento se llegó a saber el Padre Nuestro en griego, pero ahora sólo podía recordar que la última palabra era] [*borrado con tinta*: "amén"]. Al final, la definición de un sermón acaba por ser ésta: un discurso de un pastor que termina con la palabra "amén".[661]] VI B 98:83 [-]

[658] *Cfr. ibidem*, p. 579, línea 9 necesario.
[659] *Cfr. supra, Pap.* VI B 73:2.
[660] *Cfr.* Kierkegaard, *Postscriptum...*, p. 580, línea 24 retroceso.
[661] *Cfr. supra, Pap.* VI A 156.

VI B 98:84 [-] *P. 507, línea 7* Fordringer.[662] [*Borrado con lápiz*: No obstante, el asunto también puede verse de otro modo, y así como siempre estaré dispuesto a reconocer que, hasta la fecha, mis libros no han tenido ninguna influencia o importancia, también me siento inclinado a encontrar consuelo en la idea de que, a pesar de todo, aún es posible que lleguen a tenerla y que todavía no se ha pronunciado un juicio sobre ellos... al haber satisfecho la exigencia de la época.]

VI B 98:85 [-] *P. 515, línea 5* Det, *línea 9* Christendom.[663]
Al margen, borrado con tinta: Es la idea de lo femenino y de lo infantil; es el encuentro encantador de dos generaciones en el momento en el que la una se hace consciente de estar despidiendo a la otra. Cuando los anhelos imprecisos de la juventud han quedado atrás, cuando la madurez los ha interrumpido y lo eterno brilla nuevamente sobre la existencia, entonces el amor materno y el amor paterno se comprenden a sí mismos en la religiosidad.]

VI B 98:86 [-] *P. 521, línea 35* blind Veileder.[664] [*Borrado*: ...un gran idiota...]

VI B 98:87 [-] *P. 538, línea 41* Fremfor, *p. 539, línea 18* dermed.[665]
Al margen, borrado con lápiz: Sobre todo, protesto en contra de toda violencia, en contra de que a alguien se le ocurra referirse a mí en el libro y que yo, por culpa de esa referencia, me convierta en objeto de ataque en esta época de convulsión religiosa o quizá incluso sea enjuiciado. Siendo así las cosas, me retracto de todo. Tras someterme a severas pruebas, me he convencido de que no siento la más mínima disposición, inclinación o necesidad de volverme un mártir o de parecerme a uno en ningún sentido. Si adquirir importancia es algo ya de por sí incómodo, conseguirla de esta manera representa una verdadera inconveniencia. Si de todas formas llegara a suceder que muriera ajusticiado como un mártir, les puedo asegurar que no sería por mi culpa.[666]]

[662] *Cfr.* Kierkegaard, *Postscriptum...*, p. 582, línea 45 tiempos.
[663] *Cfr. ibidem*, p. 593, línea 18 Ésta, línea 24 cristianismo.
[664] *Cfr. ibidem*, p. 601, línea 17 guía ciego.
[665] *Cfr. ibidem*, p. 620, línea 37 Sobre todo, p. 621, línea 20 con ello.
[666] *Cfr. supra, Pap.* VI B 83:3, 86:2, 87.

[*Con lápiz*: ¡No!] VI B 99
Nota: [*Con lápiz*: ¡No!] [-]

A fin de mantener el orden y por varias razones que no vale la pena mencionar, reconozco aquí de manera formal algo que en realidad a nadie le interesaría saber ni a mí me interesaría que alguien supiera, que yo soy el autor de un artículo en *Flyveposten*, etcétera. Todo —

y que nunca he escrito otra cosa fuera de esto. Con lo anterior, además, me despido del lector, en el supuesto de que haya tenido alguno*.

Para emplear una expresión del juego de bolos: ahora que he tirado los nueve, el juego ha terminado.

S. K.

*Por fortuna, al público lector no le debo gran cosa ni en lo que se refiere a los ingresos ni en lo que respecta a los honores. En cambio, me siento movido a agradecerle a Dios por permitirme expresar aquello que deseaba expresar y precisamente de la forma en que deseaba hacerlo, por favorecer mis circunstancias externas, por bendecir el esfuerzo de mi laborioso pensamiento, el cual muchas veces fue capaz de transformar un dolor mudo en una expresión reconfortante; agradecerle de forma pública –algo que usualmente prefiero hacer en la clandestinidad– y, por así decirlo, en presencia de otros, algo que quizá causará sonrisas, asombro, indiferencia o conmoción.

Sin importar si Dios me reduce todo esto a una broma o si el libro carece completamente de importancia o si no tengo ningún lector, nada de lo anterior hace que esto se convierta en una broma para mí o en algo menos sagrado o serio, porque esto es mi obra. Y si hubiera sabido que tendría numerosos lectores, no por eso sería más sagrado para mí.

SOBRE *TRES DISCURSOS PARA OCASIONES SUPUESTAS* 1844-1845

Seis discursos para ocasiones supuestas
de
S. Kierkegaard[667]

VI B 100
[-]

Prólogo[668]

VI B 101
[-]

A pesar de que este pequeño libro (discursos de ocasión,[669] como se les ha denominado, aunque les falte la ocasión que hace al orador o la ocasión que hace al lector) nunca* fue solicitado y, en consecuencia, dadas sus carencias, carece de toda justificación, aun así no ha perdido la esperanza ni, sobre todo, la franqueza. Busca a ese individuo que yo, con alegría y gratitud, llamo mi lector; o quizá todavía no lo busca. Sin conocer el día ni la hora, aguarda a que ese lector indicado llegue, al igual que el novio,[670] y traiga consigo la ocasión. Cada quien hace lo suyo**. (El tiempo y el esfuerzo*** empleados no tienen la intención de complacer.) Me pregunto si una mujer que borda un paño para uso sagrado no hace cada puntada con el mayor cuidado posible, tal vez volviendo a empezar desde el comienzo en varias ocasiones****. Pero ¿acaso no le afligiría si alguien lo mirara de la forma equivocada y viera no el paño para el altar***** sino el bordado de perlas? ¿Y aca-

[667] *Cfr. infra. Pap.* VI B 125:1, 138.
[668] *Cfr.* S. Kierkegaard, *Tres discursos para ocasiones supuestas*, trad. de Darío González, Madrid: Trotta, 2010, p. 391.
[669] *Cfr. supra, Pap.* VI A 25.
[670] Véase Mateo 25:1-13.

so no sería para ella una dicha el hacer todo esto con gran cuidado, justo porque, a pesar de todo, este trabajo no tiene ni debería tener en absoluto ningún significado especial?[671] El significado radica en la apropiación****** y, por consiguiente, el libro se entrega con alegría; aquí no hay un "lo mío" y "lo tuyo" que divida*******, pues******** la apropiación es algo incluso más grande: es la victoriosa entrega de sí.
**Al margen*: ...carece por completo de circunstancias favorables y, en consecuencia, se encuentra en el desamparo en la totalidad de su desarrollo,

...desprovisto de cualquier circunstancia que pudiera ser de ayuda en la totalidad de su desarrollo

***Al margen*: En consecuencia, el lector [*borrado*: quizá] más.

***... no son nada.

****La costurera no puede bordarle significado al paño. La costurera es del todo incapaz de hacer que el paño realmente parezca estar destinado a un uso sagrado; eso depende del observador.

*****Al margen*: o mirara las imperfecciones en lugar del paño para el altar, si bien para ella era una dicha hacerlo todo con el mayor cuidado posible, porque este trabajo no tiene ni debería tener absolutamente ningún significado especial.

******de ahí la feliz entrega del libro.

*******Al margen*: en un sentido mundano

********Al margen*: y prohíba apropiarse de eso que es del prójimo,

VI B 102 [-] *Añadido a VI B 101*:

...pues la admiración es en parte envidia y, por lo tanto, un malentendido, mientras que la crítica, aunque sea justificada, es una oposición y, en consecuencia, un malentendido; la apropiación, en cambio...

VI B 103 [-] *Añadido a VI B 101*:

Y reconocerse en el espejo no es más que un volverse a conocer, pero no olvidar –algo para lo cual no sirve de nada el espejo–; eso es la apropiación...

[671] *Cfr. supra, Pap.* VI A 25.

Redacción provisional de "Con ocasión de una confesión", comienzo (SV V, pp. 177-188, línea 29 Viden!*).*[672]

P. 179, línea 32 Saa*, p. 182, línea 36* dette.[673] VI B 104:1

Así, el que se confiesa busca a Dios en el reconocimiento de los pecados, y la confesión es el camino, un sitio de ruegos en el camino de la bienaventuranza donde uno se detiene a recoger sus pensamientos. Con ocasión* de esto y, a manera de preparación, hablaremos sobre: [-]

Lo que significa buscar a Dios, definiendo esto de forma más específica...

**Al margen*: *NB*.[674]

P. 185, línea 1 Vinding!.[675] ...ganancia. ¡Oh, en verdad es sabio no hablar de fortuna si se tiene algo más sagrado que nombrar! Ahora bien, si no es éste el caso, entonces sería ciertamente una desgracia que la fortuna desapareciera de la vida, que la fortuna se cansara de dar y recibir, que se cansara de los seres humanos que la engañaron en el asombro*. [*Borrado con lápiz*: Si el que desea se considera a sí mismo capaz de contribuir con algo para encontrar eso que se busca, entonces se trata de alguien que se esfuerza.] VI B 104:2 [-]

**Al margen*: usarse en la parte sobre el destino.

P. 186, línea 25 søgte*, p. 187, línea 1* Men.[676] ...buscado*. VI B 104:3

*Un poco de retórica, así como en la parte del deseo; la estructura es adecuada para esa parte. [-]

Al margen: En la juventud, todo mundo tuvo en algún momento esa temeridad para atreverse, pero me pregunto si no será más sabio aquél que no se atreve a nada.

[672] *Cfr.* Kierkegaard, *Tres discursos para ocasiones supuestas*, pp. 392-403, línea 11 mucho!.
[673] *Cfr. ibidem*, p. 394, línea 23 Así, p. 397, línea 20 específicamente.
[674] Véase n. 25.
[675] *Cfr.* Kierkegaard, *Tres discursos para ocasiones supuestas*, p. 399, línea 26 ganancia.
[676] *Cfr. ibidem*, p. 401, línea 7 buscado, línea 25 pero.

VI B 104:4 [-] *P. 187, línea 13* over, *línea 30* saaledes.[677] ...asombrarse. Hubo una vez en la que el ser humano, cansado de la admiración y del destino, se apartó de lo externo y se percató de que no había ningún objeto de asombro, que lo desconocido equivalía a una nada y que la admiración era un engaño. Y que eso que en algún momento fue el contenido de la vida regresa en la repetición de la especie. En los libros y en la jerga de los libros puede afirmarse sin ningún problema que esto es una figura anticuada, en cuyo caso uno puede darlo por concluido... al menos en el libro, porque la vida no funciona así*.

**Al margen*: Cualquiera ha experimentado en alguna ocasión ese momento en el que la juventud se despide; ¿no será acaso mejor aquél que no ha llegado hasta tal punto? –Una retórica *ad modum*[678] con los dos pasajes anteriores.

En el cambio de año de la juventud...

VI B 105 [-] *Continuación de VI B 104*:

La admiración, por lo tanto, es cosa del pasado. Pero tú, oyente mío, sabes bien que estamos justamente frente a la admiración, es decir, sabes que estás ahí.

Al margen: No puedo engañarte si no has olvidado lo anterior.

...no se trata de un efecto teatral y el discurso calladamente...

Borrador con la redacción final de "Con ocasión de una confesión", un pasaje (SV V, pp. 179, línea 8 tale*, p. 182, línea 30* selv*).*[679]

VI B 106:1 [-] *P. 179, línea 32,* saa søger*, etcétera*].[680] [Encima de esto, escrito *con lápiz*: *NB*[681]]

[677] *Cfr. ibidem*, p. 401, línea 37 asombrarse, p. 402, línea 13 así.

[678] En latín, "en consonancia".

[679] *Cfr.* Kierkegaard, *Tres discursos para ocasiones supuestas*, p. 393, línea 41 discurso, p. 397, línea 13 mismo.

[680] *Cfr. ibidem*, p. 394, línea 24 Así, el que se confiesa, etcétera.

[681] Véase n. 25. *Cfr. supra, Pap.* VI B 104:1.

P. 181, línea 1 [en], *línea 9* [mig].[682] Es como un pagano, dijo –un pagano cuyo nombre era inseparable de la idea de la conquista y el poder–, cuando su adversario murió: "Me ha robado el triunfo más glorioso* que pude haber obtenido, el de haberle perdonado**". VI B 106:2 [-]

**Al margen*: César dijo lo anterior sobre Catón cuando éste se suicidó.[683]

***Al margen*: Y como dijo otro: "Puesto que amé a [*borrado con lápiz*: este hombre tanto que le concedí el mayor poder que una persona puede tener sobre otra], no exigiré, por tanto, el perdón. Mi agravio tal vez no sea tan grande y quizá el perdón no sea tan difícil de obtener; sin embargo, si no se obtiene, entonces el agravio se torna infinito y el perdón adquiere una preponderancia infinita".[684]

Borrador con la redacción final de "Con ocasión de una confesión" (SV V, pp. 189, línea 8 [han]*, p. 200, línea 40* [Mere]*).*[685]

P. 189, línea 40 [og omsluttede]*, p. 190, línea 10* [Men Den].[686] ...y te rodeara, de forma que no hubiera ninguna salida! Aquel... VI B 108:1 [-]

P. 190, línea 26, [gjennemskuer]*, línea 37* [Dig].[687] ...lo mira desde arriba o, mejor dicho, lo atraviesa con la mirada y lo juzga. Y esta admiración que te dilata y te comprime –a ti sólo en el mundo, pues eres tú el que está solo con el Omnipresente–, esta admiración no puede enseñártela el discurso. VI B 108:2 [-]

[682] *Cfr.* Kierkegaard, *Tres discursos para ocasiones supuestas*, p. 395, línea 27 [Un], línea 34 [infinitamente].

[683] La anécdota aparece en la biografía de Julio César en las *Vidas paralelas* de Plutarco. Después de derrotar a Escipión en Tapso, Julio César se apresuró para llegar a Útica, donde se refugiaba Catón, a quien pretendía capturar con vida. Al llegar, descubrió que Catón se había quitado la vida. Afligido, César exclamó: "Oh, Catón, desapruebo tu muerte, pues has rechazado la posibilidad de que te salvara la vida". Plutarco, "César", en *Vidas paralelas VI*, trad. de Jorge Bergua Cavero, Madrid: Gredos, 2007, p. 190, 54.

[684] La fuente no ha sido identificada.

[685] *Cfr.* Kierkegaard, *Tres discursos para ocasiones supuestas*, p. 403, línea 32 [lo], p. 415, línea 37 [mucho].

[686] *Cfr. ibidem*, p. 404, línea 24 [te rodeara], p. 404, línea 38 [Pero aquel].

[687] *Cfr. ibidem*, p. 405, línea 13 [vigila], línea 23 [tl].

VI B 108:3 [-] *P. 192, línea 2* ufri!.[688] ...no era libre?
Al margen: (Algo como esto le ha sucedido alguna vez a cualquiera que se haya declarado en bancarrota y de quien se haya exigido lo máximo en cada asunto. ¡Ay! Y aunque muchos no crean haber llegado a tal extremo, me pregunto si, por esta razón, se han vuelto más sabios; también aquellos que, de acuerdo con las palabras de ese hombre grave (el obispo Mynster, *Spjellerup*, primera parte, p. 3)...).[689]

VI B 108:4 [-] *P. 194, línea 17* Og, *línea 22* ham.[690] La autoridad, que vela por la justicia, en ocasiones recurre a espías que tiene en su poder y de los que conoce algún pequeño secreto. De forma parecida, a veces la conciencia del pecado es el lazo con el que Dios sostiene a las personas de su máxima confianza. Sin embargo, si los espías cumplen con su cometido, la autoridad no se preocupa demasiado de ellos; esto no lo hace Dios.

VI B 108:5 [-] *P. 194, línea 35* Den, *línea 39* Forbindelse.[691] El pecador más grande. El mundo se ha reído de esos dos calvos que se peleaban por un peine; se ha reído y se reiría si dos desdichados pelearan para decidir quién es el más desdichado. Pero ¿pelearse para decidir quién es el pecador más grande? Esto es, en efecto, de risa. Lo que no es de risa es que se haya logrado mezclar de esta manera lo risible en un sitio al que no pertenece.

VI B 108:6 [-] *P. 195, línea 31* og, *línea 32* Løndom.[692] "Lo que no es en común no lo hagas afuera en la calle, pues lo secreto es mejor que tenga lugar en la clandestinidad".[693]

[688] *Cfr. ibidem*, p. 406, línea 32 no era libre?.
[689] Se alude a un sermón (correspondiente al sexto domingo después de Pascua) pronunciado por Mynster cuando era pastor en Spjellerup, en el sur de Selandia. *Cfr.* J. P. Mynster, *Prædikener* [*Sermones*], Copenhague: Gyldendal, vol. I, 1826.
[690] *Cfr.* Kierkegaard, *Tres discursos para ocasiones supuestas*, p. 409, línea 10 y, línea 15 éste.
[691] *Cfr. ibidem*, p. 409, línea 29 Ser, línea 33 serio.
[692] *Cfr. ibidem*, p. 410, línea 23 y, línea 25 secreto.
[693] Quizá es una alusión a Mateo 6:6: "Tú, en cambio, cuando vayas a orar, entra en tu aposento y, después de cerrar la puerta, ora a tu Padre, que está allí, en lo secreto; y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará".

P. 196, línea 27 høre, *línea 30* Gud.[694] ...oír, pero la persona seria se observa a sí misma [*borrado con lápiz*: así como las observaciones de ese hombre grave también son*]. De esta manera, el asunto se transforma en otra cosa; en efecto, se transforma en tal medida que, como dijo ese hombre grave, "ahora se trata de una cuestión de justificar a Dios frente al mundo, no de la preocupación por justificarse uno mismo frente a Dios**".[695] VI B 108:7 [-]

**Al margen*: [*borrado con lápiz*: el obispo Mynster].
***Al margen*: el obispo Mynster.

P. 199, línea 7 Synd![696] ...oscuras! VI B 108:8
Al margen, con lápiz: ...y en una situación semejante lo mejor es callar.[697] [-]

P. 200, línea 32 Du vilde dog, *etcétera*.[698] VI B 108:10
Al margen: (Pues un poeta dijo bellamente acerca de una muchacha: su joven alma es oro probado.[699] Lo anterior es dudoso, pues ¿cómo una joven alma puede ser *probada*? No obstante, si ella fuera singular en este sentido, o si toda la gente fuera así, entonces qué pobre consuelo tendríamos. Pese a todo, esto es seguro: sin importar si todos somos así o únicamente algunos pocos lo son, todos podemos convertirnos en oro probado si somos fieles.). [-]

P. 200, línea 40 Mere.[700] ...mucho. VI B 108:11
Con lápiz: ver el esbozo en un cuarto de hoja[701] que tengo que elaborar de forma intensa para que resulte estimulante. [-]

[694] *Cfr.* Kierkegaard, *Tres discursos para ocasiones supuestas*, p. 411, línea 19 oír, línea 23 Dios.
[695] La cita proviene del sermón de Mynster en Spjellerup: *Prædikener*, p. 276. *Cfr. supra, Pap.* VI B 108:3; *infra, Pap.* VI B 118, 125:7.
[696] *Cfr.* Kierkegaard, *Tres discursos para ocasiones supuestas*, p. 414, línea 3 oscuras!.
[697] *Cfr. infra, Pap.* VI B 125:8.
[698] *Cfr.* Kierkegaard, *Tres discursos para ocasiones supuestas*, p. 415, línea 28 preferías ser fiel, etcétera.
[699] *Cfr.* Johannes Ewald, "Fiskerne. Et Syngespil i Tre Handlinger" ["Los pescadores. Pieza musical en tres actos"], tercer acto, cuarta escena, en *Johannes Ewald's samtlige Skrifter* [*Escritos reunidos de Johannes Ewald*], Copenhague, vols. 1-4, 1780-1791, vol. III, 1787, p. 233 [*ASKB* 1533-1536]. *Cfr. infra, Pap.* VI B 112:1.
[700] *Cfr.* Kierkegaard, *Tres discursos para ocasiones supuestas*, p. 415, línea 37 mucho.
[701] Esta fuente no se ha identificado.

Redacción provisional de "Con ocasión de una boda", un pasaje (SV V, p. 207, línea 32 Et*, p. 214, línea 29* Opdragelse*).*[702]

VI B 112:1 [-]

P. 209, línea 10 Thi*, línea 30* Vidne!.[703] Pues aquélla* que envejeció en el leal [servicio] del amor y, sometida a pruebas numerosas, conquistó y ganó la incorruptible belleza de la fidelidad; alguien en quien de verdad puede aplicarse la ligeramente enamorada expresión de aquel noble poeta acerca de la joven muchacha, que su joven alma era oro probado,[704] si bien de ella en verdad puede decirse que su alma era oro probado; cuando alguien así de venerable, alguien que permaneció de esta manera fiel a su marido y a su deber de acuerdo con los dictados de su conciencia, cuando ella dice con el suave y amigable [tono de exhortación de la vejez]: "Hijitos, el amor lo vence todo", en ese instante produce una gran conmoción en la juventud y la engaña un poquito, pues, al decir esto, parece muy fácil, pero si los jóvenes toman sus palabras en vano, entonces la experiencia se escurre entre ellos y la mujer y exclama: "¡A un lado! ¡Respeto!", y les muestra las dificultades y, señalando a la anciana, les dice: "¡Vean! Aquí el amor lo ha vencido todo".

**Al margen*: tiene que ser un hombre.

VI B 112:2 [-]

P. 213, línea 17 ved*, p. 214, línea 15* selv.[705] ...en la exigüidad de la obra común*. Consideren esto, ese punto en el que casi parece que la muerte llega de forma oportuna y, sin embargo, no es así. ¡Oh! Triste condición la de tener que admitir que la muerte no constituye el mayor peligro y entonces percibir gracias a ella que uno amaba a pesar de todo eso que se ha perdido. Consideren un matrimonio en el que, en lugar del intercambio sincero, el malentendido pone a funcionar su funesto comercio y aleja al uno del otro por medio de la sospecha, la desconfianza, la crueldad, la irreflexión y las distracciones, a pesar

[702] *Cfr.* Kierkegaard, *Tres discursos para ocasiones supuestas*, p. 422, línea 37 Una, p. 429, línea 38 resolución.

[703] *Cfr. ibidem*, p. 424, línea 17 Pues, línea 36 testimonio!.

[704] *Cfr. supra, Pap.* VI B 108:10.

[705] *Cfr.* Kierkegaard, *Tres discursos para ocasiones supuestas*, p. 428, línea 26 en, p. 429, línea 24 misma.

de que ellos tal vez se aman todavía. ¿Fueron siempre la miseria y las circunstancias desesperadas las que ocasionaron esto? ¡Oh! A veces un matrimonio goza de riqueza y abundancia, una luna de miel, si se quiere emplear esa antigua expresión. Un matrimonio que sigue gozando de abundancia, a pesar de vivir a base de pan y agua, ayudándose mutuamente por entre las penurias. ¿Fue siempre una simple preocupación por la mala educación de los hijos lo que al final se transformó en una maldición entre los padres? ¡Oh! ¡Muchas veces se ha constatado que la poco común dicha de tener hijos bien portados no les ha servido de nada a los padres**!
**Al margen*: ...y mientras la hierba crece, muere la yegua.
Al margen, con lápiz: *NB*[706]: desarrollar más con un tono más suave.
***Al margen*: ¿Fueron sólo los años...
¿Fue sólo un desequilibrio esencial en cuanto a la edad, formación, posición...

Esbozos sueltos de "Con ocasión de una boda", un pasaje (SV V, p. 215, línea 18 [Men]*, p. 220)*[707]

Pero tal vez a alguien le resulte ofensiva esta forma de hablarles a los amantes, haciéndolo envidiosamente y no con admiración y elogios. Uno puede tener la razón en este discurso, pero no tenerla, en términos generales, en cuanto a esta clase de discursos. VI B 113:1 [-]

El amor que los poetas describen rara vez se encuentra de forma pura en el mundo. VI B 113:2 [-]

La bendición nupcial proclama el pecado.
Y en lugar de hablar de la muerte con relación a la infelicidad en el matrimonio, se debería hablar del pecado. VI B 113:3 [-]

El renacimiento del amor en la decisión. VI B 113:4 [-]

[706] Véase n. 25.
[707] *Cfr.* Kierkegaard, *Tres discursos para ocasiones supuestas*, p. 430, línea 30 [Pero], p. 436.

VI B 113:5 [-]

Tal vez alguien observe que el discurso poseía una gran belleza, pero que el orador carecía de gravedad. Consideremos eso, pues resulta indudable que comprenderse a uno mismo es también necesario a fin de tomar una decisión, incluida la de comprenderse a uno mismo en lo relativo a las muchas impresiones confusas de la vida.

VI B 113:6 [-]

Al margen de VI B 113:5:
"Se requiere", dices tú [*con lápiz*: oyente mío], "de mucha gravedad para que un discurso así sea capaz de producir la impresión correcta". Es verdad; esto es, por parte del lector y el oyente.

VI B 113:7 [-]

VI B 113:7 [-]
Al margen, con lápiz: ...ora habla uno, ora el otro.

VI B 113:8 [-]

VI B 113:8 [-]
En la infancia – La elección de la libertad en la vida.
La seriedad pura en la idea.

Redacción provisional y esbozos de "Con ocasión de una boda", un pasaje (SV V, p. 215, línea 18 Men*, p. 220, línea 42* selv*)*[708]

VI B 114:1 [-]

VI B 114:1 [-]
P. 217, línea 31 I Livet*, p. 218, línea 19* itide.[709]
Ahora, pues, comienza la confusión de la vida. En el mundo se pregonan las cosas más diversas y aparecen los ideales más dispares. Si deseas revolotear veleidosamente, ten en consideración que el ser humano –y, con mayor razón, un hombre casado– no es un pájaro, y que toda persona debe tener su lugar de permanencia, algo que, sin la decisión, jamás se puede conseguir. Pero aquél que pretende ingresar en el matrimonio se encuentra, ciertamente, en la edad en la que es el tiempo de tomar una decisión, y si este paso no lo ayuda, ¡ay!, entonces tal vez nunca llegará el momento de hacerlo.

[708] *Cfr. ibidem*, p. 430, línea 30 Pero, p. 436, línea 23 mismo.
[709] *Cfr. ibidem*, p. 433, línea 4 En la vida, línea 35 a tiempo.

P. 218, línea 24 Thi, *línea 31* derved.[710] Si se trata de adversidad, uno puede, después de todo, aprender a ser obstinado gracias a ella. Si se trata de la responsabilidad del matrimonio, uno la puede aprender mejor, en efecto, observando a un niño, aunque en ocasiones algún padre se convierte en tirano debido a la obediencia incondicional que el niño debe mostrar. Si son todos estos pequeños problemas los que deben educarnos, todos vienen acompañados de cosas que nos fastidian, que nos retrasan y hacen perder el tiempo, y uno aprende a ser malhumorado por culpa de ellos. Y lo mismo sucede también con la guía en la vida. VI B 114:2 [-]

P. 219, línea 15 Hvor, *línea 31* Alvor/.[711] Ahora el que guía es, para ti, quizá demasiado viejo o demasiado joven. Si pensaste esto acerca del que aquí habla, eso es algo de lo que él no tiene la culpa, pues lo que él desea es justo que no le tengas ninguna confianza. ¡Ay! Si se la tuviste, quizá en exceso, y él –imaginemos– se hubiera descarriado o –imaginemos– se hubiera quebrado, entonces en su caída tal vez te arrastraría consigo si le tuviste demasiada confianza. Mira, es por tal motivo que nunca debes construir sobre arena. VI B 114:3 [-]
Al margen: Uno tiene muy buenas intenciones, pero es débil; el otro tiene poder, pero lo que dice no lo dice en serio.

Añadido a VI B 114: 2) Una representación real de Dios. VI B 115 [-]

Los seres humanos se entregan gustosos a la admiración. Quién no ha pensado con frecuencia en qué es lo más hermoso y loable en el mundo, de qué cosas uno puede gozarse... VI B 117 [-]

Añadido a VI B 117: VI B 118 [-]
Los seres humanos se entregan gustosos a la admiración. Quién no ha pensado con frecuencia en qué es lo más hermoso y loable en el mundo, de qué cosas uno puede gozarse y de qué cosas uno puede beneficiarse, qué cosas son nobles para la mirada del observador y qué cosas ennoblecen al observador mismo cuando éste las mira dignamente. Sobra decir, pues, que uno no admira la dicha y la distinción

[710] *Cfr. ibidem*, p. 433, línea 41 Pues, p. 434, línea 7 por ella.
[711] *Cfr. ibidem*, p. 434, línea 36 ¡Dón-, p. 435, línea 11 serledad?.

y la fama y los dones magníficos y otras cosas por el estilo, ya que esto no se puede admirar de este modo; la admiración sería aquí un defecto que pierde su tiempo o una cierta envidia que se obstaculiza a sí misma.[712] Y, no obstante, todo mundo desea tener algo que admirar, trátese de un hombre o de una mujer, pues incluso esta distinción queda aquí abolida. Por otro lado, uno no está dispuesto a admirar a la juventud, pues su momento de ser puesta a prueba queda aún delante, de modo que uno prefiere elegir su objeto de admiración de entre cosas de mayor edad.

Oyente mío, imagina a un anciano. Aquellos familiarizados con su vida célebre e insigne decían que la dicha había sido su soporte por el mundo. Algunos, a causa de su envidia, se impacientaban al respecto y pensaban que en una situación semejante todo resulta fácil; sin embargo, no se atrevían a negar el hecho de que nadie en el reino era más digno que él de ocupar los altos puestos que desempeñaba. No es esto lo que deseamos admirar. ¡Pero observen! Ahora es un anciano y, por lo tanto, es preciso reconocerle que no era más serio de lo que había sido en el glorioso comienzo de su distinguida carrera. No es su distinción ni su* renombre lo que admiramos, sino el hecho de que él, sostenido por la dicha, haya aprendido la seriedad. Pues de la dicha uno puede aprender muchas cosas, uno puede aprender incluso a alcanzar la grandeza en el mundo, pero lo cierto es que aprender la seriedad es lo más difícil. Porque, en efecto, es fácil entender que el ser doblado por la vida en una época temprana, una infancia infeliz, una tristeza profunda, las aflicciones de la vida o el trabajo duro son cosas que pueden ayudarle a un ser humano a volverse serio. Pero cuando la vida retira todas esas cosas que uno suele considerar que ayudan a la seriedad y proporciona, a fin de alcanzar la grandeza, aquello que tienta en gran medida a la ligereza, la arrogancia y el hartazgo, y, en esa situación, se alcanza la seriedad, sí, eso es algo grande. Y si deseas preguntar cuál seriedad es la más pura, sin duda responderás que se trata precisamente de ésta, ya que cualquier otra puede ser un tanto precaria, pero esta seriedad que no nació en la precipitación del terror, que no se ha tornado melancólica en el sufrimiento, que no suspira, humillada, sino que surgió en el día de la dicha, sí, ¿cómo puede eso

[712] *Cfr. supra, Pap.* VI B 102.

suceder? Esta seriedad nació en el día de la dicha a través de la decisión y, en consecuencia, constituye la salud de una vida eterna y, por lo tanto, es saludable admirarla.

En cuanto al matrimonio, si quisieras preguntar cuál es el más hermoso, yo mencionaría a esa venerable pareja de esposos de la que ha de reconocerse que, en el crepúsculo de la vida, su seriedad fue la misma que en el día de la dicha cuando su decisión tuvo lugar y permaneció en ellos de forma inmutable, mientras que la dicha los acompañaba ininterrumpidamente. Si no estás de acuerdo en que aprender la seriedad a partir de la dicha es lo más digno de admiración, entonces al menos no incurrirás en la confusión de pensar que se trata de algo sencillo; por el contrario, si necesitaste del sufrimiento, te percatarás de que esto es un alivio y asimismo descubrirás en este modelo la forma adecuada para constatar que tu propia seriedad no es triste, no es envidiosa, no es resentida, no es una mera impronta de las adversidades de la vida, pues la seriedad nunca es eso.
**Al margen*: inmortal
[*Borrado con lápiz*: Sin embargo, la vida conyugal en el mundo es sumamente diversa. Aun así, hay una decisión que es común para todos, que el amor lo vence todo, y esta decisión es el comienzo y contiene en sí una genuina concepción de la vida y de uno mismo, además de una genuina concepción de Dios. De esta manera, el fin se vuelve lo mismo que el comienzo, y el amor lo ha vencido todo.]

Redacción provisional y esbozos de "Junto a una tumba", un pasaje (SV V, p. 226, línea 16 Hans, p. 232, línea 14 Spøg)[713]

P. 229, línea 2 Thi, línea 34 Døden.[714] Esto no ocurre con ninguna otra fuerza, pues si dices que la muerte es un arquero, observarás que el amor es ciertamente también un arquero, pero que da en el blanco con mano firme y asesta su tiro en el herido; si dices que la muerte es un amigo, comprobarás que un amigo, en efecto, entabla una relación con el otro. Puedes decir que es un enemigo, una lucha o un sufrimiento, pero

VI B 119:1
[-]

[713] *Cfr.* Kierkegaard, *Tres discursos para ocasiones supuestas*, p. 441, línea 15 Su, p. 447, línea 17 lamentable.
[714] *Cfr. ibidem*, p. 443, línea 38 Pues, p. 444, línea 34 muerte.

todas estas cosas siguen siendo al igual que el sufriente sigue siendo, de modo que sólo la muerte es burlada. Pero aquí precisamente radica la seriedad, y la seriedad de la muerte es distinta de aquella de la vida*, ya que no es la muerte la que es seria, sino el pensar sobre la muerte.

*La imperfección de la seriedad de la vida consiste en que uno se imagina que es seria.

VI B 119:2 [-]

VI B 119:2 [-]

P. 229, línea 42 kun, *p. 230, línea 1* Menneske.[715] ...y sólo te recuerda que eres humano*.

*o un sentimiento mezclado; cuando un judío es enterrado...

VI B 119:3 [-]

P. 230, línea 21 Lod, *línea 34* Klagen.[716] ...asignado. Por lo demás, de qué manera ocupa la muerte al ser humano; de un modo que raya en lo bromista y con las más ligeras ocurrencias, o inclinándose con una profunda pena; lo ocupa con relación a su estado de ánimo, no con relación a la seriedad.

VI B 119:4 [-]

P. 231, línea 30 indøve, *p. 232, línea 14* Spøg.[717] ...ejercitando este pensamiento...

...toda comparación es una broma.

Esbozos sueltos de "Junto a una tumba" (SV V, pp. 228-252)[718]

VI B 120:1 [-]

[*Borrado con lápiz*: La broma que radica en el hecho de que cuando yo estoy, la muerte no está, y cuando la muerte está, yo no estoy.[719]

...como si la muerte no pudiera apresarlo a uno, porque el sufrimiento y la adversidad no hablan de esta manera.

[715] *Cfr. ibidem*, p. 444, línea 42 salvo, p. 444, línea 42 humano.
[716] *Cfr. ibidem*, p. 445, línea 24 asignado, línea 38 queja.
[717] *Cfr. ibidem*, p. 446, línea 37 ejercitando, p. 447, línea 17 lamentable.
[718] *Cfr. ibidem*, pp. 443-468.
[719] La frase es, de acuerdo con Diógenes Laercio, de Epicuro (341-270 a. C.), el filósofo griego: "Por tanto, la más terrible de todas las cosas malas, la muerte, nos resulta ajena: cuando nosotros estamos, la muerte no está, y cuando la muerte está, nosotros no estamos": *Diogen Laërtses filosofiske Historie*, vol. I, p. 502.

El pensamiento serio de la muerte.

Lo serio no es morir, sino el pensarse a uno mismo muriendo*, pues la muerte de otro sólo produce un estado de ánimo. (El concepto de seriedad queda aquí bastante claro)

La decisión de la muerte

---

*Jean Paul cuenta acerca de un joven que en Nochevieja soñó que era un anciano y esto le hizo enmendarse.[720] El emperador Carlos V hizo que lo enterraran vivo.[721]]

[*Borrado con lápiz*: VI B 120:2
hasta aquí [-]
El sentido queda expuesto
Concluido
Quédate quieto]

[*Borrado con lápiz*: 1) es la misma. VI B 120:3 [-]

¿Alguien ha visto alguna vez que cambie de color o que, conmovida por algo, mude su semblante? Y, con todo, ¿qué cosas no ha experimentado?

Aunque fuera en la mitad del trabajo o aunque sólo faltara un poco o aunque pronunciar esa única palabra fuera lo más importante en la vida.]

[*Borrado con lápiz*: 2) Con relación al arma que empleará, es indeterminable. VI B 120:4 [-]

En la seriedad es determinable únicamente para la persona seria.]

[720] *Cfr.* Jean Paul, "Die Neujahrnacht eines Unglücklichen" ["La Nochevieja de un desdichado"], en *Jean Paul's Sämmtliche Werke* [*Obras compiladas de Jean Paul*], Berlín: G. Reimer, vols. 1-60, 1826-1828, vol. XXXV, pp. 46-48 [*ASKB* 1777-1799]. *Cfr. infra, Pap.* VI B 179.

[721] Alusión a la anécdota según la cual el emperador Carlos V (1500-1558) habría simulado su propio cortejo fúnebre durante su retiro en Cuacos de Yuste. *Cfr. Karl Friedrich Becker's Verdenshistorie* [*Historia universal de Karl Friedrich Becker*], trad. de J. Riise, Copenhague: Fr. Brummer, vols. 1-12, 1822-1829, vol. VI, p. 166 [*ASKB* 1972-1983].

VI B 120:5 [-] [*Borrado con lápiz*: 3) Es inexplicable, es decir, no ofrece ninguna explicación.

Sólo la persona seria tiene acceso, en la seriedad, a la explicación.]

VI B 120:6 [-] [*Borrado con lápiz*: ...si es motivo de alegría o de tristeza, la muerte no lo sabe.

...si salva de convertirse en suicida al que estaba a punto de suicidarse o si arranca a alguno en el más hermoso momento...

Pues si vieras por un instante a la pálida y triste segadora parada ahí, apoyándose en su guadaña, y entonces te acercaras a ella, bien porque creyeras que tu hartazgo frente a la vida podría granjearte su favor o que tu ardiente anhelo de lo eterno habría de conmoverla, y la tocaras en el hombro para decirle: "explícate". ¿Crees tú que respondería? Yo pienso que ni siquiera se percataría de que le has tocado el hombro.]

VI B 120:7 [-]

Conclusión

En un tono suavizador.

VI B 120:8 [-] Se ha sabido que el severo maestro de la juventud ha llegado a convertirse en amigo de su discípulo cuando éste llega a una edad más madura; sin embargo, nunca se ha convertido de inmediato en su compañero de juegos. Lo mismo sucede con el pensamiento sobre la muerte.

VI B 120:9 [-] [*Borrado con lápiz*: La muerte no es de ningún modo un muchachito inexperto al que puedes impresionar o desconcertar, etcétera, con la importancia de tu vida.]

VI B 120:10 [-] [*Borrado con lápiz*: 1) La muerte decisiva.

La muerte no se ruboriza en sueños, no se revuelve aunque su vestido le quede muy ajustado, como es el caso de un ataúd.

La expresión del estado de ánimo: *La muerte es un sueño*

una noche en la que no se puede trabajar
La expresión de la seriedad: todo ha terminado
y no hay disparates ni pérdida de tiempo]

[*Borrado con lápiz*: 2) La muerte indeterminable. VI B 120:11
a) es la misma Entusiasmo y tristeza – la seriedad [-]
no conoce posición o edad que es uno mismo

b) indeterminable. Estado de ánimo: una visión desenfadada de fantasía de una nada, [*borrado con tinta*: una noche]
La expresión de la seriedad, vivir cada día como si fuera el último, y el primero de una larga vida.
El valor de las obras.]

[*Borrado con lápiz*: El hecho de que la muerte nos hace a todos iguales puede ser un consuelo para el odio que busca esta impotente venganza, para el entusiasmo de la desesperación. Pero ¿acaso el estado de ánimo...] VI B 120:12 [-]

[*Borrado con lápiz*: 3) inexplicable VI B 120:13 [-]
La muerte no puede explicarse a sí misma. La seriedad radica precisamente en el hecho de que el observador tiene que explicársela a sí mismo.]

[*Borrado con lápiz*: la muerte inexplicable. La unidad de ser lo más serio y una nada, es decir, la ironía y el humor, pero esto es el estado de ánimo. O llega como la última dicha que todo lo repara.] VI B 120:14 [-]

Lo último de todo. VI B 120:15 [-]
Sufrimiento – Metamorfosis – Transición
Cada una de estas expresiones contiene toda una visión de vida. Resulta muy sencillo nombrarlas, pero la incertidumbre de la muerte se cerciorará si uno vive según ellas.

VI B 120:16 [-] Toda explicación debe tener una fuerza retroactiva.

VI B 120:17 [-] [*Borrado con lápiz*: pensar que todo ha terminado.]

VI B 120:18 [-] [*Borrado con lápiz*: es decisiva.
Esto se ve de inmediato en la personificación de la muerte.

No como el ángel de la esperanza, que hace señas, ni de la dicha, que mira a uno y otro lado, ni del recuerdo.]

VI B 120:19 [-] [*Borrado con lápiz*: Mientras que resulta difícil resumir en una sola expresión todas las distintas manifestaciones de los innumerables millones de seres humanos, todos los muertos cuentan con ésta: permanecer inmóviles. Y mientras que resulta imposible reunir en una sola expresión todos los diversos esfuerzos de incontables seres humanos con sus respectivos resultados diferentes, todos los muertos dicen: ahora todo ha terminado.]

VI B 120:20 [-] [*Borrado con lápiz*: Pues el viviente no tiene en su poder detener el tiempo para encontrar la serenidad en el momento culminante: en la culminación de la dicha, como si no hubiera un mañana; en la de la pena, como si ya no pudiera ser más amarga; en la de la contemplación, como si el sentido hubiera sido completamente revelado; en la de la rendición de cuentas, como si el momento del ajuste de cuentas no reclamara también su responsabilidad. La muerte, en cambio, sí cuenta con este poder. Cuando llega, dice: "hasta aquí". Entonces todo acabó, sí, no hay más; entonces el sentido queda revelado y no se oye un sonido más: entonces todo ha terminado.]

VI B 120:21 [-] En cualquier otra cuestión, uno es por completo libre de tener la opinión que sea acerca de un acontecimiento remoto, sobre la naturaleza, etcétera.[722] Sin embargo, cuando se trata de la muerte esto puede resultar peligroso, pues en ese mismo instante la incertidumbre de la muerte examina si la vida de uno expresa genuinamente dicha explicación u opinión. Y si no se tiene noción alguna acerca de la incertidumbre de la muerte, cualquier opinión que se tenga servirá de muy poco.

[722] *Cfr. infra, Pap.* VI B 124:2.

Por lo tanto, el discurso no dará ninguna explicación; el carácter inexplicable de la muerte, en cambio, será lo último –así como la muerte es lo último–, será el límite que proporcionará la fuerza retroactiva para que con ella todo termine y su resolución sea indefinible. VI B 120:22 [-]

Redacción provisional y esbozos de "Junto a una tumba", un pasaje (SV V, p. 232, línea 16 Skulde, *p. 245, línea 38* Almindelighed*)*[723]

P. 233, línea 29 den... ældre.[724] ...no puede decirse que empalidezca o que los años dejen huella en su semblante, no, sino que permanece inmutable. VI B 122:1 [-]
Al margen: ...o que adelgace...

P. 241, línea 33 og, *línea 34* Aandens.[725] ...y ese estremecimiento se encuentra en la vida de la naturaleza y en la del espíritu. VI B 122:2 [-]
Al margen: *horror vacui*[726]

P. 241, línea 36 at finde, *línea 37* eneste!.[727] ...a ser un jornalero entre los vivos y no un rey entre los muertos. VI B 122:3 [-]

P. 241, línea 39 Og, *p. 242, línea 11* Selskab.[728] VI B 122:4 [-]
Con lápiz: y ninguna comparación tiene el poder acelerador.
Con lápiz: El espejo de la mujer – y la calavera del asceta.
solo, lejos de la amistad y la compasión en la igualdad de la muerte.

P. 244, línea 19 trættes, *línea 31* mild.[729] ...descubre a la muerte en este juego de encantados, ora la olvida de nuevo. VI B 122:5 [-]

[723] *Cfr.* Kierkegaard, *Tres discursos para ocasiones supuestas*, p. 447, línea 20 Si, p. 461, línea 16 general.
[724] *Cfr. ibidem*, p. 448, línea 32 no... envejece.
[725] *Cfr. ibidem*, p. 457, línea 5 horror, línea 6 espíritu.
[726] En latín, "horror al vacío".
[727] *Cfr.* Kierkegaard, *Tres discursos para ocasiones supuestas*, p. 457, línea 9 condición, línea 10 única!.
[728] *Cfr. ibidem*, p. 457, línea 12 Y, línea 25 compañía.
[729] *Cfr. ibidem*, p. 459, línea 9 cansa, p. 460, línea 8 muerte.

VI B 122:6 [-] *P. 244, línea 38* istedenfor, *p. 245, línea 2* Gaadefulde.[730] ...en lugar de trabajar por el día y dormir tranquilo por la noche. De manera parecida, tampoco hay seriedad cuando el holgazán se entrega a las bebidas fuertes y, en semejante estado de embriaguez –y con relación a su vida espiritual–, es como aquél que ha debilitado su conciencia de tal suerte que ya no es capaz de tolerar la grave impresión de lo asombroso.

VI B 122:7 [-] *P. 245, línea 36* Gaaden, *línea 38* Almindelighed.[731] ...ha adivinado el acertijo; y es que, después de todo, no es tan indeterminable o tan difícil de adivinar la cuestión de si es alguien joven o viejo o hermoso o feo o cualquiera de estas cosas.

El espíritu finito no puede soportar la consideración general de la muerte, entonces se confunde el pensamiento...

Borrador con la redacción final de "Junto a una tumba", conclusión (SV V, p. 245, línea 25 heden, *p. 253)*[732]

VI B 124:1 [-] *P. 249, línea 19* Opfyldelse; den.[733] ...a todo. Tal vez vivió por largo tiempo con una juvenil confianza en la vida. Entonces creyó en alguien y he aquí que fue engañado, y vean: fue engañado una vez más. En ese momento, su puerilidad se concentró en la muerte, y la muerte...

VI B 124:2 [-] *P. 250, línea 13* hvad, *línea 15* Døden?.[734] ...así que se percata de que esto, después de todo, es un estado de ánimo [*borrado con tinta*: en cualquier otra cuestión, uno es libre de tener la opinión que sea] y que quien ofrece la explicación, a pesar de su profunda opinión, ni siquiera ha comprendido la categoría de la incertidumbre de la muerte.

VI B 124:3 [-] *P. 251, línea 26* Du, *línea 29* Gode.[735] ...pero ciertamente tienes en consideración que saber mucho no es un bien incondicionado, y que uno

[730] *Cfr. ibidem*, p. 460, línea 15 lugar, línea 21 enigmática.
[731] *Cfr. ibidem*, p. 461, línea 15 acertijo, línea 17 pensamiento.
[732] *Cfr. ibidem*, p. 461, línea 4 incertidumbre, p. 468.
[733] *Cfr. ibidem*, p. 464, línea 37 todo; ella.
[734] *Cfr. ibidem*, p. 465, línea 32 ¿qué, línea 34 muerte?.
[735] *Cfr. ibidem*, p. 467, línea 6 tal, línea 9 incondicionado.

recibe ayuda con relación a ese otro asunto necesario [*borrado con tinta*: la apropiación] –la posesión de esa propiedad incorruptible que la polilla y la herrumbre no pueden consumir, ni la enfermedad y el infortunio perturbar–[736] también de esta manera: dedicándose a pensar acerca del modo en que uno sabe esto.

P. 252, línea 33 og som, *p. 253, línea 5* Prøve.[737] VI B 124:4
Con lápiz: y que, en la incertidumbre, siempre está a la orden y, por último, soporta el examen. [-]

Manuscrito para el tipógrafo de Tres discursos para ocasiones supuestas. *Título, dedicatoria y prólogo (SV V, pp.171-176).*[738] *"Con ocasión de una confesión" (SV V, pp. 177-203).*[739] *"Con ocasión de una boda" (SV V, pp. 204-225).*[740] *"Junto a una tumba" (SV V, pp. 226-253)*[741]

P. 171, línea 1 Tre.[742] [*Borrado*: Seis] VI B 125:1
[-]

P. 171, línea 5 S. Kierkegaard, *línea 9* 1845.[743] S. Kierkegaard VI B 125:2
Al margen: NB[744]: [*Borrado con lápiz*: Imprimirse con el mismo formato y los mismos caracteres que en *Sagn og Sang* de Christian Winther.[745]] [-]

P. 175, línea 1.[746] VI B 125:4
[-]

[736] Mateo 6:19-21: "No os amontonéis tesoros en la tierra, donde hay polilla y herrumbre que corroen, y ladrones que socavan y roban. Amontonaos más bien tesoros en el cielo, donde no hay polilla ni herrumbre que corroan, ni ladrones que socaven y roben. Porque donde esté tu tesoro, allí estará también tu corazón".
[737] *Cfr.* Kierkegaard, *Tres discursos para ocasiones supuestas*, p. 468, línea 14 y que, línea 27 seriedad.
[738] *Cfr. ibidem*, pp. 389-391.
[739] *Cfr. ibidem*, pp. 392-418.
[740] *Cfr. ibidem*, pp. 419-440.
[741] *Cfr. ibidem*, pp. 441-468.
[742] *Cfr. ibidem*, p. 389, línea 1 Tres.
[743] *Cfr. ibidem*, p. 389, línea 4 S. Kierkegaard, línea 8, 1845.
[744] Véase n. 25.
[745] *Cfr.* Christian Winther, *Sang og Sagn* [*Canciones y leyendas*], Copenhague: P. C. Philipsens Forlag, 1840.
[746] *Cfr.* Kierkegaard, *Tres discursos para ocasiones supuestas*, p. 391, línea 1.

Al margen, con lápiz: NB[747]: Con los caracteres más pequeños posibles.

VI B 125:5 [-] *P. 179, línea 1* Hvo som.[748] El que*
[*Borrado con lápiz*: **Al margen*: en el pacto de una mente distraída o de una mala conciencia con la multiplicidad o con el mal.]

VI B 125:6 [-] *P. 187, línea 28* Om, *línea 29* sige.[749]
Al margen: [*Borrado con lápiz*: En los libros y en la jerga de los libros puede afirmarse sin problema.[750]]

VI B 125:7 [-] *P. 196, línea 28* den Alvorlige... det.[751] [*Borrado*: ese hombre grave lo ha dicho*. *Nota*: *el obispo Mynster.[752]]

VI B 125:8 [-] *P. 199, línea 7* Synd!.[753] [*Borrado con tinta*: Y si alguien señala que la oscuridad ha caído sobre él, que calle, pues en semejante estado no debería hablar.[754]]

VI B 125:9 [-] *P. 207, línea 4* thi, *línea 5* Daare.[755]
Al margen: [*Borrado con tinta*: Pero el matrimonio es algo que le atañe a todo mundo, incluso a aquél –si hubiera alguien así– que ha decidido no entrar jamás en él.]

VI B 125:10 [-] *P. 233, línea 19* Døden osv.[756]
Al margen, tachado con lápiz: El espejo de la vida en ocasiones le devuelve al vanidoso su halagüeña desemejanza, pero en el espejo de la muerte todos se ven igual.]

[747] *Cfr. supra*, n. 745.
[748] *Cfr. ibidem*, p. 393, línea 35 El que le teme.
[749] *Cfr. ibidem*, p. 402, línea 11 aunque, línea 12 afirmar.
[750] *Cfr. supra, Pap.* VI B 104:4.
[751] *Cfr.* Kierkegaard, *Tres discursos para ocasiones supuestas*, p. 411, línea 21 mayor seriedad.
[752] *Cfr. supra, Pap.* VI B 108:3, 108:7.
[753] *Cfr.* Kierkegaard, *Tres discursos para ocasiones supuestas*, p. 414, línea 3 oscuras!.
[754] *Cfr. supra, Pap.* VI B 108:8.
[755] *Cfr.* Kierkegaard, *Tres discursos para ocasiones supuestas*, p. 422, línea 9 pues... irrelevante.
[756] *Cfr. ibidem*, p. 448, línea 21 la muerte.

P. 235, línea 35 Liigfaldet.[757] *...la malsana anestesia.* VI B 125:11
Al margen: la catalepsia. [-]

Prólogo de Johannes de Silentio[758] VI B 128

Este prólogo es una anteportada que no debe ser incluida en el volumen. Escribirlo ha sido una tarea incómoda de la que me he encargado sólo por mi antigua amistad con el Magister. [-]

En varios sentidos, nuestra época vive en medio de una gran multiplicidad de categorías, las cuales son en parte paganas, en parte cristianas, en parte absurdas (especialmente con relación al matrimonio). El discurso religioso contiene una multiplicidad de contradicciones de las que no se percata el pastor.

En los verdaderos discursos de ocasión uno no siempre puede decir ciertas cosas debido a que uno tiene al frente a personas concretas. Por consiguiente, aquí se hace lo opuesto: estas personalidades se construyen a partir del discurso. Tampoco estaría de más si alguna vez hubiera una boda de tal naturaleza que le impidiera a otra persona el llegar a casarse.

El Magister K.[759] no ha tenido la ocasión de practicar eso que, desde el punto de vista de los pastores, es un discurso de ocasión (no entienden lo que es la ocasión, sino que farfullan nombres y fechas y títulos: el "ilustrísimo novio"). Cuando uno observa lo que los pastores hacen con la ocasión que generosamente se les ha ofrecido, uno siente a veces la tentación de atreverse a intentar algo al respecto.

Si alguien tiene alguna objeción, quizá prefiera dirigirse al que aquí firma, Johannes de Silentio, y dejar en paz al Magister y a sus discursos, pues él, por todos los medios posibles, intenta evitar que se conviertan en objeto de discusión y, especialmente, de reseñas.

Irregularidades en la exposición oratoria VI B 129

Se dice que Pablo fue uno de los apóstoles más notables. Lo que esto significa es que existen categorías estéticas en medio de las dogmáticas. [-]

[757] *Cfr. ibidem*, p. 450, línea 36 catalepsia.
[758] El autor seudónimo de *Temor y temblor*.
[759] Es decir, Kierkegaard.

Uno admira una expresión como la de una carrera en la pista.[760] Si bien uno no admira esto de forma tan insensata como la de Münter el otro día,[761] aun así lo estético es un error. La cualidad apostólica es la autoridad, no el ingenio, pues en tal caso yo –por no mencionar a los griegos– también podría plantear una imagen igualmente impactante. Dios sabrá qué ha de pensarse en realidad cuando alguien empieza a admirar el carácter incomparable de semejante expresión.

VI B 130 [-]

Añadido a VI B 129:
Que uno realice el movimiento de la reflexión infinita y entonces, de repente, se termine en categorías que hablan de esa encantadora bondad que no sabe lo buena que es, de esa pureza que no conoce el pecado (la primera es una categoría de la inmediatez, la segunda es un galimatías).

VI B 131 [-]

División[762]

1) Sobre el objeto del discurso
2) Sobre el oyente
3) Sobre el orador

VI B 132 [-]

Informe
Esto se reservó para después. Hubiera resultado demasiado prolijo para servir como una suerte de introducción a mis pocos discursos. Tiene que elaborarse por separado y tratar esencialmente acerca del discurso religioso.[763]

VI B 133 [-]

Una palabra sobre los discursos espirituales de ocasión
[con lápiz: *elocuencia*]
de
Johannes de Silentio*

[760] Se refiere al pasaje en 1 Corintios 9:24 en el que Pablo emplea la imagen de las carreras: "¿No sabéis que en las carreras del estadio todos corren, mas uno solo recibe el premio? ¡Corred de manera que lo consigáis!".
[761] El 19 de enero de 1845, Balthasar Münther (sobre él, *cfr.*, *supra*, n. 44) predicó acerca del citado pasaje de Pablo.
[762] *Cfr. infra, Pap.* VI C 4.
[763] *Cfr. supra, Pap.* VI A 17.

Lo que intento decir aquí podría considerarse más bien como un prólogo para un libro, y, desde tal punto de vista, preferiría que esto se viera como una anteportada que no será incluida cuando el libro sea encuadernado. La decisión de escribir esto es definitivamente mía, pues de otro modo bien hubiera podido dejar el asunto en paz, pero quien me ha movido a hacerlo es el Magister S. Kierkegaard, él me lo ha solicitado de forma explícita. En otras palabras, él mismo tenía el propósito de probar suerte con algunos discursos de esta clase y deseaba que tal paso no necesitara en modo alguno de una introducción. No obstante, temió que, al omitirla, su intento fuera arrastrado al ámbito de las reseñas por algún potencial crítico. Por otra parte, temía también que, al ligar dicha introducción a su obra, ésta, con toda su insignificancia, adquiriera un sentido equivocado por culpa de aquélla, la cual invitaría, por así decirlo, a la crítica, la que tendría el posible efecto de que este pequeño libro obtuviera demasiados lectores y, sobre todo, ni un solo lector no crítico. Sin embargo, esto sería un lamentable error, pues, así como se exige que el buen orador sea él mismo su crítico más severo, de igual manera se exige que el buen oyente o lector renuncie a la crítica, aunque tenga la inteligencia más sutil. En relación con lo religioso, quizá lo importante no sea tanto la elección del pastor o del texto, o la cuestión de si uno se deja guiar o no se permite que uno se sienta perturbado por esta reflexión; lo importante es la siguiente decisión: el dejarse edificar. Por lo tanto, sin que las siguientes declaraciones pretendan predicar una indulgencia para el orador, estoy convencido de que aquél que se deja edificar será edificado, sin importar si ha escuchado a un pastor quizá mediocre o ha leído un libro edificante tal vez mediocre. El peligro radica precisamente en que alguien pudiera sentirse perturbado en este sentido y no permaneciera, resuelto, en su decisión. En consecuencia, creo, al igual que el Magister, que es igualmente importante ser un buen orador que ser un buen oyente.[764] Y quizá a veces lo segundo es más importante, pues por lo regular resulta más difícil obtener una impresión buena y provechosa y edificante a partir de algo nocivo, que preservarse a sí mismo aun cuando uno se encuentra con malentendidos por todas partes**. El significado de lo aquí expuesto es más o menos lo siguiente:

[764] *Cfr. supra, Pap.* VI A 147.

mi función es la de recibir los golpes. Mi intención, por tanto, es que nadie salga lastimado y que no haya ningún escándalo. Ahora bien, si alguien tiene algo que decir en contra, le suplico que se dirija a mí y que, sobre todo, no asocie estos discursos con nuestros puntos de desacuerdo; yo tampoco me referiré a ellos ni los aludiré. Si el crítico considera que se necesitan ejemplos más concretos para ilustrar la discusión, estoy seguro de que tendrá la gentileza de esbozarlos él mismo, algo que no le resultará nada difícil. Yo, por mi parte, intentaré retribuir de la mejor manera posible, porque no escribo discursos y las ilustraciones no tienen otro propósito, o, mejor dicho, tienen justamente el propósito de servir de apoyo para la discusión.

Mi nombre es de Silentio, de manera que mi deseo –al igual que el del Magister– es que los discursos encuentren a ese lector individual, a ese individuo que buscan, pero sin que se hagan comentarios, los cuales ciertamente no buscan. Y ahora una afirmación directa. No creo que nadie se atreva a afirmar que el Magister le impone sus opúsculos a su época. Estoy seguro de que él, sin buscar consuelo en el reconocimiento de la posteridad,[765] preferiría exigirse grandes cosas a sí mismo antes que exigírselas, sin autoridad, a su época. En lo referente al reconocimiento –algo que es humano anhelar e inhumano rechazar–, sé bien que él considera que ha alcanzado ya lo más elevado. Sus discursos edificantes, los cuales no fueron reseñados en ningún diario ni se convirtieron en modo alguno en objeto de comentarios, fueron mencionados no sin benevolencia por la reverendísima firma Kts,[766] algo que, hablando de reconocimiento, constituye lo máximo que él podía desear y mucho más de lo que había esperado. Pese a que ahora eso ha quedado en el *pasado* y de que el tiempo ha corrido, aun así lo único que él desea es poder detenerse ahí; con relación a la memoria, no se siente tan insatisfecho como para olvidar que esto era lo único que había deseado y más de lo que había esperado; con relación a las expectativas, no se dedica ingeniosamente a esperar héroes nuevos; y con respecto a sí mismo, está convencido de que sus proezas se encuentran lejos de aquellas regiones en las que esas igualmente

[765] *Cfr. supra, Pap.* VI A 21.

[766] Acerca de Mynster, su seudónimo Kts y sus comentarios favorables de una obra de Kierkegaard, *cfr. supra*, n. 396.

ilustrísimas firmas gobiernan, donde el profesor Madvig[767] ejerce con autoridad el poder judicial. Sin dejarse perturbar por expectativas excesivas***, le parece adecuado que sólo se le lea pocas veces**** y, en cambio, aprecia y reconoce la conducta de aquellos que, a pesar de ser lectores, demuestran con su silencio una simpatía genuina por un deseo sincero. Este deseo suyo no ha cambiado.

† †

En la historia bélica ha ocurrido a menudo que, aunque los habitantes en la ciudad sitiada prestaban atención a todos los movimientos del enemigo, prestos a la defensa en cualquier momento, había, no obstante, un camino oculto del que los defensores no se habían percatado, hasta que, de repente, escuchaban el clamor del enemigo y los valientes eran presa de un pánico incontrolable, el cual funciona como una fuerza de la naturaleza, confiriéndole a uno la fuerza de miles que, de forma individual, son tan fuertes como uno solo. Si se afirmara ahora que nuestra época es una época combativa –algo que, en efecto, se ha convertido en una práctica común–, uno podría dejar en suspenso, como lo hago yo, la cuestión de si su combatividad es con afán de conquista, defensa o simple insubordinación: lo importante es que, si hubiera semejante camino oculto, siempre sería bueno estar conscientes de que se encuentra ahí. Y digo "si", pues no es en absoluto mi intención el profetizar y alarmar y causar revuelo. No es para nada imposible que todo esto sea una inoportuna ocurrencia mía.

No haré comentario alguno sobre las múltiples controversias políticas, filantrópicas, sociales, artísticas, estilísticas, teatrales, italiano-danesas y daneso-italianas, escandinavas, etcétera, que tienen lugar en nuestra época. Pero en las ciencias y, en particular, en la ciencia teológica, se puede observar claramente una escaramuza constante acerca de si es la especulación la que busca apoderarse de la sustancia de la teología –ya sea por la fuerza o mediante indirectas– o si es la teología misma la que intenta apartarse de una familiaridad incómoda al tiempo que se tutea con su verdugo. Se estima que no se ha dado un golpe decisivo. Sin embargo, esto ha captado de forma más o menos importante la atención de muchos, y el más destacado de entre los

[767] Sobre Madvig, *cfr. supra, Pap.* VI B 16.

aficionados a la teología acude a esta contienda porque piensa que sus fuerzas son aquí necesarias y que aquellos que están situados en lo alto y velan por la totalidad, descubren con alegría a algún hombre insigne a fin de llevarlo ahí, donde está el peligro.

Ahora bien, supongo que son en realidad los más habilidosos y destacados los que, al igual que el profesor***** en una universidad o de algún otro modo, combaten de una manera puramente científica en torno a estos puntos; en tal caso, todos los demás estamos seguros. El joven aprendiz no habrá de extraviarse, pues los hombres destacados defenderán la buena causa y le enseñarán la verdad a la juventud.

Como es natural, el joven aprendiz promedio no puede considerarse tan excelsamente dotado como aquel hombre insigne, pero por esta misma razón su misión de vida en su modesta posición de clérigo****** resulta también mucho más fácil de llevar a cabo. *Posito,*[768] supongo que la irregularidad se encuentra aquí, mientras la combativa época, perseverante y alerta en la científica batalla, confiadamente les encarga las tareas más sencillas (*posito* que sean las más difíciles) a los menos dotados.

Se piensa que uno no puede exigir tanta educación científica de los servidores subordinados******* de la Iglesia como de los profesores de la universidad, y eso es por entero correcto. Pero cuando debido a esto se olvida aquello que realmente debe exigirse de un maestro de la Iglesia, entonces surge la confusión. A saber, puesto que no se requiere una educación científica tan elevada, entonces, además de una educación más modesta de este tipo, podría ciertamente pedirse algo más que hiciera de las exigencias para un pastor algo tan grande como aquellas que se le imponen al profesor y no seguir evaluándolo según su relación con la universidad sólo porque su educación juvenil como estudiante está en deuda con esta honorable institución. Si la cientificidad está sobrevalorada, entonces no sólo los estudiantes de teología, sino también el clero, son clasificados según su relación potencial con esa máxima de si pueden o no pueden convertirse en profesores de teología. ¡Ay del estudiante que no aprende a tener una elevada noción de la ciencia! ¡Ay de la persona entrada en años que, a pesar de que a menudo fue engañada y vio su confianza traicionada por aquellos que

[768] En latín, "supongo", "supuesto".

en su juventud veneró como héroes, no se aferra a su primer amor y a su primer científico entusiasmo! ¿Sería correcto concluir que aquél que en realidad no poseía todas las aptitudes para convertirse en profesor, pero estaba cerca de tenerlas; sería correcto concluir que esa persona, *eo ipso*,[769] era un destacado servidor de la Iglesia?

No obstante, la ciencia en nuestra época parece haber adquirido tanto poder que incluso el clérigo que experimenta la dificultad de su tarea no se atreve a soltar la lengua por miedo a que sus palabras sean castigadas y se le mire compasivamente como alguien que debe regresar a clases con el profesor, justo como una persona adulta que debe volver con el pastor para recibir instrucción. En efecto, la ciencia desea obtener tanto poder que el clérigo, por último, en vez de valorar su misión aun cuando un contemporáneo no sabe hacerlo, opta por entablar una relación frívola con la ciencia, decide liberarse de su posición para convertirse en profesor *extraordinarius*[770] en alguna universidad imaginaria, resuelve hacerle la corte a un público medianamente cultivado en el aspecto científico para ganarse su caluroso aplauso. Y si algún clérigo decidiera tener la rudeza de proclamar un anatema en contra de la ciencia, esto no haría sino demostrar una vez más el poder del que se ha hecho la cientificidad.

Así, uno puede darse cuenta del *peligro científico*. Pero ahí donde la persona menos rigurosamente desarrollada y menos dotada ha de invertir lo aprendido, ahí donde ha de hacer de esto algo utilizable, ahí donde tiene que hacer pronunciable lo más elevado, ahí donde debe dar una respuesta precisa a una simple pregunta, ahí donde debe asumir una postura firme, ahí donde le escuchó al *Herr* Profesor decir que incluso la ciencia titubea, sin atreverse a asegurar su postura con una pizca de desprecio científico por alguien, como si no fuera lo bastante erudito, todo lo cual no es considerado como tareas demasiado senci-

[769] *Cfr.* n 83.

[770] El profesor *extraordinarius*, como su nombre lo indica, se encuentra "fuera del orden", es decir, no está contratado por la universidad de forma definitiva. Aquí puede tratarse de una alusión a Hans Lassen Martensen, quien en 1840 fue nombrado profesor *extraordinarius* en la Universidad de Copenhague. A pesar de la postura ortodoxa de Martensen en temas de religión, Kierkegaard resintió la manera en que aquél adquirió rápidamente popularidad gracias a una "relación frívola con la ciencia", esto es, gracias a sus lecciones sobre filosofía hegeliana.

llas... ahí no hay ningún peligro. Y por el hecho de que diga *posito* no se sigue, por supuesto, que el peligro esté ahí; no se seguiría tampoco aunque dijera: "está ahí".

Pero hagamos un experimento. Así, me imagino a un profesor de teología moderadamente competente cuyo discurso es digno de elogio desde un punto de vista científico. Hagamos ahora el experimento y digámosle: pronuncia ahora un discurso edificante. A fin de no empujar a los demás a incurrir en una afrenta colectiva al emitir en conjunto una declaración temeraria, prefiero decirlo yo: no puede hacerlo. Ni siquiera resulta imposible que el *Herr* Profesor mismo admita esto y que entonces todo mundo, todo clérigo que escucha y todo laico respetuoso, se incline ante la siguiente elevada observación: "Por supuesto que puedo hacer esto; ése no es el motivo. El problema es que la congregación no es capaz de seguirme". Lo anterior no me resulta difícil de creer, y es justo por eso que concluyo: por lo tanto, no puede hacerlo. Sócrates, por ejemplo, no fue grande por su capacidad de hablar de modo que absolutamente nadie pudiera entenderlo, ni tampoco porque fuera capaz de hablar de forma que los sofistas lo entendieran, sino porque podía hablar con todos de modo que todos podían entenderlo; y hablaba –nótese bien– de tal manera que siempre decía lo mismo.[771] Pues, *unter uns gesagt*,[772] Sócrates no era un Peer Degn con arena fina o tierra; en términos generales, no solía utilizar arena.[773]

Por lo tanto, el motivo que el *Herr* Profesor indica me parece (pues sólo hablo en mi nombre y no deseo meter a nadie en problemas) que constituye una forma vanidosa de hablar que resulta del todo adecuada para cuidarse el pellejo. Es muy cierto que el profesor debe sentirse orgulloso de su ciencia y que dirá sobre ella: "No deseo burlarme de ella ni de mí mismo, como si fuera posible enseñarle en media hora a todo mundo aquello que a mí, con mis extraordinarias habilidades, me ha costado tiempo y esfuerzo, año tras año; por tal motivo, des-

[771] Véase, por ejemplo, el diálogo *Gorgias*, cuando Calicles se irrita con Sócrates porque éste insiste en hablar de alimentos, bebidas y otras trivialidades. Finalmente exclama: "¡Siempre diciendo lo mismo, Sócrates!", a lo cual éste responde: "No sólo lo mismo, sino también sobre las mismas cosas": Platón, "Gorgias", en *Diálogos II*, *op. cit.*, p. 91, 490e.
[772] En alemán, literalmente "dicho entre nosotros".
[773] *Cfr. supra*, n. 565.

precio toda incursión descuidada en el terreno de lo popular". Esto es completamente correcto, y tal vez resultaría deseable que los hombres de ciencia a veces emplearan en serio este discurso; ahora bien, si el profesor no quiere enredarse, tendrá que añadir: "Por otra parte, hay otras tareas; por ejemplo, la de pronunciar un discurso edificante, un sermón del que siento la misma necesidad que el más sencillo de los hombres, algo para lo cual no cuento ni con el talento ni con la formación, aunque entiendo bien que a una persona de capacidades notables esto puede exigirle tiempo y esfuerzo de exactamente el mismo modo que a mí me lo exige la ciencia".

Pero a fin de que el asunto quede más claro, podemos modificar un poco el experimento. De esta manera, no es a campesinos ni a gente común a quienes el profesor se dirige, tampoco a gente de mediana educación que científicamente aguza el oído en la casa de Dios, no le habla ni siquiera a estudiantes avanzados. Se dirige a *provectiores*,[774] un selecto...

**Al margen, con lápiz*: con referencia constante a la *Retórica* de Aristóteles.[775]
***Al margen*: concentrado en sí mismo.
****Al margen*: sin ser importunado por visiones de vida insensatas que ayudan a todo mundo a querer ayudar a miles de personas.
*****Al margen*: y de ningún modo piensa que resulte dañino para alguien el que esto sea así.
******Al margen*: de teología
*******Al margen*: subordinado
********Al margen*: (Es decir, los pastores, pues aquí no estoy pensando en sepultureros, etcétera y, después de todo, entre pastor y pastor sólo puede darse en realidad una diferencia relativa.)

[774] En latín, "ancianos", "hombres de avanzada edad".
[775] *Cfr. supra, Pap.* VI A 1.

Redacción provisional de VI B 133, comienzo.

VI B 134:1 [-] *Como título:*

Una palabra sobre los discursos espirituales de ocasión
de
Johannes de Silentio

VI B 134:3 [-] *Al margen:*
...Madvig.
Algo que parecerá modesto, aunque no carece de orgullo.

VI B 134:4 [-] ...que esto era más de lo que había esperado y lo único que había deseado. Sé bien que él ha observado con cierta satisfacción que sus discursos recibieran tan poca atención, que ha comprobado no sin alegría que muchos ni siquiera se percataron de su existencia y que no ha dejado de reconocer a aquéllos que, con su silencio, mostraron simpatía por su deseo. Este deseo no ha cambiado.

VI B 135 [-] En la historia bélica se ha escuchado a menudo que aunque los habitantes en una ciudad sitiada prestaban atención a todos los movimientos del enemigo, prestos para cualquier cosa, había una pequeña puerta trasera, un camino detrás del acantilado por el cual el enemigo podía entrar.

la incesante escaramuza entre la ciencia y la teología – pero el discurso religioso.

Redacción provisional de VI B 133, un pasaje.

VI B 136:1 [-] ...familiaridad. En realidad, no se puede decir que esto sea algo más que una escaramuza, pues en este terreno no se ha experimentado un golpe decisivo desde Lessing; por lo demás, esto es necesario para dar un golpe científico, para explicar los puntos en los que se distingue lo religioso de la especulación y para que un pensamiento filosófico parcialmente demente no se incline por lo primero, por la mejor expresión religiosa, y que, por culpa de esto, se disuelva en todo tipo de indecencia científica.

VI B 136:2 [-] ...de los maestros de la Iglesia.

...en términos generales, él no utilizaba arena. VI B 136:3

[-]

Continuación de VI B 136: VI B 137

Por lo tanto, el motivo que el *Herr* Profesor indica me parece (pues sólo hablo en mi nombre y no deseo meter a nadie en problemas) que constituye una forma vanidosa de hablar que resulta del todo adecuada para cuidarse el pellejo. A fin de apartar cualquier malentendido, también podría, después de todo, modificar un poco la tarea. De esta manera, no es a campesinos ni a gente común a quienes el profesor se dirige –el experimento es complaciente en este aspecto–, pero tampoco es a gente ilustrada y de mediana educación que científicamente aguza el oído; no le habla ni siquiera a estudiantes avanzados. Se dirige a *provectiores*,[776] un selecto grupo de hombres, todos los cuales se encuentran en la cúspide de la ciencia, que cotidianamente se ocupan con ella y que, en consecuencia, cuentan casualmente con no pocos conocimientos. Pero la tarea no cambia: esto no es una lección, es un sermón, un discurso edificante. Debo solicitarles a todos de la manera más encarecida que se convenzan por completo de que no es envidia –pues yo no puedo estar entre los oyentes– lo que me lleva a insistir en esta respuesta: no puede hacerlo. Si la razón es algo diferente, si no es porque le falta voz, gesticulación, habilidad para memorizar, declamación en el discurso, entonces, sobra decirlo, el experimento está completamente a su disposición y sin ningún problema puede leer su discurso en voz alta, con un tono tan nasal como le plazca, con demenciales gesticulaciones catedráticas; puede incluso escribirlo, mandarlo imprimir... no puede hacerlo. Por extraño que parezca.

Ahora bien, ¿por qué un hombre que desempeña dignamente su puesto como profesor, por qué, a menos que sea una rara excepción, no puede pronunciar un discurso religioso si hacemos a un lado la elocuencia y le concedemos oyentes científicos? Porque la transición de la ciencia a lo edificante no es en modo alguno una transición directa; la diferencia no consiste en omitir ciertos términos técnicos y en escribir oraciones más cortas. La diferencia radica en algo de lo que nunca se habla (pues la necesidad de la elocuencia y la adaptación a los oyentes son cosas que, a pesar de todo, a veces se mencionan), radica en que las categorías son completamente [...]

[776] *Cfr. supra*, n. 774.

Esbozos de discursos de ocasión y otros discursos edificantes 1844-1845

Seis discursos
para ocasiones supuestas
[*Borrado con tinta*:
Tres discursos de ocasión para ocasiones supuestas
de
S. Kierkegaard][777]

VI B 138
[-]

Discurso para una confesión
Para una boda
Frente a la tumba

VI B 139
[-]

Para una confesión

Núm. 1. Lo que significa buscar a Dios cuando pensamos que sin pureza ningún ser humano puede verlo[778] y que nadie puede percibirlo sin ser un pecador.

Núm. 2. Arrojar toda nuestra pena en Dios[779] y pensar [*borrado con tinta*: que esto es la condición] que de esta manera conquistamos la pena de forma acorde con Dios.

[777] *Cfr. supra, Pap.* VI B 100 y 125:1.
[778] Mateo 5:8: "Bienaventurados los que tienen un corazón puro, pues ellos verán a Dios".
[779] *Cfr. infra, Pap.* VI B 143.

VI B 140
[-]

Prólogo

Si bien estos discursos (cuyo título muestra de forma suficiente su carácter superfluo, pues unos discursos de ocasión en los que no hay ocasión alguna, un matrimonio inventado entre dos que no existen en absoluto, un discurso fúnebre para un hombre que nunca ha vivido, un discurso confesional cuando nadie se confiesa, todo esto muestra de forma suficiente en qué medida son superfluos).

> no solicitado, sin justificación, sin propósito; pese a ello no carece de esperanza y, sobre todo, de franqueza, aunque no conozca la hora en que el lector, al igual que el novio,[780] lo visitará.[781]

VI B 141
[-]

Añadido a VI B 140:

Una mujer que borda un paño para el altar.

...no mira el bordado de perlas, pero aun así lo hace.[782]

VI B 142
[-]

Añadido a VI B 140:

La ocasión hace a los oradores y la ocasión hace a los lectores; aquí, en cambio, el orador mismo debe pensar la ocasión y el lector realizarla.

VI B 143
[-]

Núm. 1

Discurso confesional

Arrojad todas vuestras penas en Dios.

Uno le desea buena suerte a aquél que emprende un largo viaje; aquí sólo hay algunos pocos pasos por dar desde este sitio de oración hasta el altar. Pues ¿qué podría suceder?

> Deseamos que nadie tenga que guardar con sus pecados aunque le sean perdonados.[783]

[780] Véase Mateo 25:1-13. En esta parábola, Jesús habla de diez vírgenes, cinco prudentes y cinco necias, que están a la espera de la llegada del novio. Las sensatas habían conseguido con anticipación aceite para sus lámparas, por si los novios llegaban de noche, pero las necias no se proveyeron de él. De forma repentina llegó el novio, y puesto que las vírgenes necias no tenían aceite, tuvieron que salir a comprarlo, de manera que no pudieron recibirlo. Cuando regresaron, el novio las desconoció.

[781] *Cfr. supra, Pap.* VI B 101.

[782] *Cfr. supra, Pap.* VI A 25.

[783] *Cfr. infra, Pap.* VI B 162.

Núm. 2 VI B 144

Discurso fúnebre [-]

Un discurso piadoso nunca debe ser discordante. La gente pobre que va al cementerio y lleva comida. La hermosa sencillez en lo que es también, por así decirlo, un paseo por el bosque.

Unificar las contradicciones.

¿Qué he de decir aquí fuera, donde todo es elocuencia más poderosa que la voz de una persona? (Situaciones, *cfr.* el diario[784] – las breves inscripciones en las lápidas.)

En la tumba no hay recuerdo alguno. ¿Quién de entre los muertos puede alabar a Dios?

(1) Es por ello que eso lo hizo mientras vivía.

(2) Por eso lo recordaremos.

Añadido a VI B 144: VI B 145

[-]

Así que todo ha terminado, pues si a menudo al viviente le parece que no puede alcanzarse una conclusión perfecta, la muerte es capaz de ello.

[784] *Pap.* V A 36: "Resulta estremecedoramente elocuente (tan estremecedora, aunque en otro sentido, como la voz de la sangre de Abel que clama al cielo) leer las breves palabras que un muerto ha dejado inscritas en su tumba, la última palabra, el último deseo, el último grito en el que ha entregado su alma. ¿Qué es toda la predicación de los pastores en comparación con ese comentario? Debajo de la iglesia del Espíritu Santo hay unas pequeñas ventanas en el sótano con rejas de acero en su frente. Tienen dibujada una calavera con una breve leyenda. Así es como ellas le gritan a uno desde la tumba. – La última batalla de la muerte, cuando ya no queda tiempo para hacer grandes elecciones, ni para hablar de las categorías ni de la diferencia entre el paganismo y el cristianismo". *Pap.* V A 56: "Mi oyente: es muy curioso que no cualquiera pueda ser escritor en la vida; eso sólo le cabe a distinguidos talentos. ¡Ay! Justo voy al cementerio, miro las tumbas y, ¡mira!, hay un hombre que fue escritor sin tener la más mínima idea. Estas breves inscripciones, una palabra piadosa, un recuerdo, por ejemplo, la memoria del temor de Dios, es una bendición. Todo allí predica, porque así como la naturaleza proclama a Dios, del mismo modo toda tumba predica. Hay un monumento en una tumba que representa el busto de una niña; ella ha sido ciertamente muy linda. Ahora la piedra se ha hundido y las ortigas crecen sobre su tumba. Parece no haber tenido familia. Otra tumba guarda a un guerrero; su casco y su espada están en el arca y debajo dice que su recuerdo nunca será olvidado. ¡Ay! Y, sin embargo, la reja de la balaustrada ya fue arrancada y uno está tentado de tomar su espada para defenderlo, porque él ya no lo hace, y quienes lo lloraron pensaban que su recuerdo jamás sería olvidado".

VI B 146 [-]

Añadido a VI B 144:

Y cuando aquél que se acerca primero a la tumba, porque era el más allegado; cuando aquél que, tras el breve instante, fue el último en permanecer frente a la tumba, porque, a pesar de todo, era el más allegado.

VI B 147 [-]

El recuerdo de quien era temeroso de Dios es una bendición.

VI B 148 [-]

El discurso fúnebre para una muchacha que permaneció fiel a su amado, mientras que éste, lejos en las Indias Orientales, al principio mantuvo correspondencia con ella por dos años, pero después se casó con otra. Todo esto había sido un secreto entre los dos. Ella tenía treinta y tantos y había sido un enamoramiento de juventud.

Una señorita Nielsen (Gjødwad ha hablado de ella).[785] El gobernador Hansen[786] (?) era el hombre.

Una parte en Shakespeare en la que se habla de una joven cuya vida entera había sido una hoja en blanco, pero un gusano la atormentaba. El pasaje está marcado en mi ejemplar.[787]

VI B 149 [-]

Discurso fúnebre para un ayuda de cámara del rey

Enfoque humorístico – la dignidad real – Era el siervo fiel de su majestad (esto se dice también en el mismo sentido de un ministro de Estado).

VI B 150 [-]

Oración

Padre en el cielo

Sabemos muy bien que el buscar cuenta siempre con su promesa;[788] cuánto más no la tendrá el buscarte a ti, que eres el dador único y el garante único de todas las promesas. Sabemos muy bien que aquél que

[785] Jens Finsteen Giødwad (1811-1891), periodista, editor del diario *Kjøbenhavnsposten* ["*El correo de Copenhague*"] entre abril de 1837 y abril de 1839 y coeditor de *Fædrelandet* a partir de diciembre de 1839.

[786] Peder Hansen (1798-1880), gobernador de las posesiones danesas en las Indias Orientales. En Tranquebar (Tharangambadi), en la India, Hansen se casó con Harriet Mariah Smyth.

[787] El pasaje se encuentra hacia el final de la cuarta escena del segundo acto de la obra *Noche de Reyes* de Shakespeare.

[788] Mateo 7:7-8: "Pedid y se os dará; buscad y hallaréis; llamad y se os abrirá. Porque todo el que pide recibe; el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá".

busca no siempre tiene que salir al mundo, pues cuanto más sagrado es eso que busca, tanto más cercano a él se encuentra, y si es a ti a quien busca, ¡oh, Dios!, tú eres, en efecto, lo más cercano a él. Pero sabemos también que el buscar tiene siempre terrores; cuánto más no los tendrá, pues, el buscarte a ti, que eres terrible. Si incluso aquél que en su pensamiento deposita su confianza en su parentesco contigo tiembla cuando se arriesga a semejantes decisiones al buscar tu huella en las fuerzas de la existencia; si incluso aquél a quien llamaste amigo porque caminó frente a tu presencia no puede buscar el encuentro amistoso contigo, Señor de los cielos, sin estremecerse; si incluso aquél que reza y te ama con todo su corazón no se expone sin angustia en la lucha de la oración contigo, Dios formidable; si incluso el que muere y por quien tú mismo cambiaste la vida no puede, pese a ello, abandonar lo temporal sin sentir escalofríos en el momento de buscarte, Dios terrible; si incluso el miserable para quien el mundo no fue sino causa de sufrimiento* acude a Dios no sin espanto, cómo entonces ha de buscarte el pecador, Dios justiciero. Pero justo por ello no te busca de esta manera, sino que lo hace en la confesión de los pecados. Pues aquí es el sitio; cuánta quietud.
(Nadie puede ver a Dios sin pureza y, sin embargo, nadie puede percibirlo sin reconocer su pecado).[789]

*cargando con una miseria total.

Vengan aquí todos ustedes que **laboran** y están **fatigados**[790] (una conciencia fatigada). VI B 151 [-]

"Para que aprendamos a afligirnos por nuestros pecados" VI B 152
Oración en el presbiterio [-]

Discurso fúnebre sobre la profetisa Ana, hija de Fanuel.[791] VI B 153 [-]

[789] *Cfr. supra, Pap.* VI B 139 y Mateo 5:8.
[790] Mateo 11:28: "Venid a mí todos los que estáis fatigados y sobrecargados, y yo os daré descanso".
[791] Véase Lucas 2:36.

VI B 154
[-]

Oración

¡Padre en los cielos! ¡Todo el conocimiento de un ser humano no es más que un fragmento inconexo si no te conoce! ¡Todas sus ocupaciones no son más que trabajos incompletos si no colaboras con él! ¡Toda su fatiga no es más que vanidad pura si no te busca! Te rogamos, pues, que moldees los corazones de aquellos que viven sin Dios en el mundo para que te busquen, y el de aquellos que te buscan para que te aguarden, y el de aquellos que te aguardan para que te puedan encontrar, y el de aquellos que te han encontrado para que puedan donarlo todo a fin de comprar su posesión[792] y que nada pueda apartarte de ellos ni a ellos de ti hasta que llegue su bienaventurado fin. ¡Ay, y si no te encontró, a pesar de estarte buscando, y los años pasan! ¡Ay, y si no te encontró y se le dice al joven: "Regocíjate con los placeres del mundo y no busques aquello que vendrá a su tiempo"! ¡Ay, y si no te encontró y se le dice al afligido: "¿Todavía quieres buscar a Dios? Olvídalo y deja que la vida te sane"! ¡Y si no te encontró y se le dice al anciano que su vida ha sido en vano, que ha sido como un soñar despierto y como el objeto de una burla! ¡Señor, Dios mío! ¡Aunque no te haya encontrado más que en el instante de la muerte; si, aun así, no dejó de buscarte, entonces habrá encontrado, después de todo, eso que todos buscamos: un final bienaventurado!

VI B 155
[-]

Y, no obstante, todos nos preocupamos demasiado de lo que iremos a comer.[793] Pues el hijo de la indigencia, hambriento, dice: "¿Qué iré a comer?". Y el hijo de la abundancia, saciado, dice: "¿Qué iré a comer mañana?"

---

[792] Mateo 13:44-46: "El Reino de los Cielos es semejante a un tesoro escondido en un campo que, al encontrarlo un hombre, vuelve a esconderlo y, por la alegría que le da, va, vende todo lo que tiene y compra el campo aquel. También es semejante el Reino de los Cielos a un mercader que anda buscando perlas finas, y que, al encontrar una perla de gran valor, va, vende todo lo que tiene y la compra".

[793] Mateo 6:25: "Por eso os digo: No andéis preocupados por vuestra vida, qué comeréis, ni por vuestro cuerpo, con qué os vestiréis. ¿No vale más la vida que el alimento, y el cuerpo más que el vestido?".

Uno levanta la mirada y observa una y otra vez en la naturaleza y en el curso de la historia universal a fin de convencerse de que Dios existe. ¿Por qué no hacemos lo mismo que aprendió el niño, quien por la noche cerraba los ojos para ver a Dios? VI B 156 [-]

Mynster predicó ayer (9 de febrero de 1845) acerca de este pasaje: "No tenemos nada, pero lo poseemos todo".[794] ¡Excelente! Sin embargo, no realizó ese movimiento que hubiera resultado especialmente adecuado como introducción: quizá había alguien que lo poseía todo, pero no tenía nada. VI B 157 [-]

Prólogo VI B 158 [-]

Aunque este pequeño libro[795] (
)

Aquellos que se hartaron de ellos porque desde el primero se percataron de inmediato de lo que el autor deseaba –lo que quería mostrar, lo que podía escribir– y, en consecuencia, se cansaron de la repetición y exigen ahora un nuevo tipo de proeza.

Prólogo VI B 159 [-]

Aunque este pequeño libro[796] (
)

El esmero que invierto en su elaboración es justo como el de una mujer que borda un paño para el altar de la forma más hermosa posible.[797] No es que piense que, en el momento solemne, alguien le prestará atención a las costuras. Más bien, esto lo hace por ella misma, pues se trata de un paño para el altar y ella quiere adornarlo tanto como sea posible.

Y si pasaron los años y el camino se volvió estrecho, y él atravesaba uno tras otro lugares en los que el camino del deseo oscilaba... y que tuviera que aguardar. VI B 160 [-]

[794] Ese día, en efecto, Mynster predicó en Slotskirke, la iglesia del castillo de Christianborg en Copenhague. La epístola del día fue 2 Corintios 6:10.
[795] *Cfr. Pap.* V B 233.
[796] *Cfr. idem.*
[797] *Cfr. supra, Pap.* VI A 25.

Y si pasaron los años y el camino del arrepentimiento se volvió estrecho, y la desesperación hacía señas desde un lado del camino... y que tuviera que aguardar por ti.

¡Padre en los cielos! [*Borrado con lápiz*: ¡El ser humano no es nada sin ti, y todos sus conocimientos no son más que un fragmento inconexo si no te conoce![798] ¡Todo lo que emprende no es más que un trabajo incompleto si tú no eres el constructor!] Impulsa, pues, a aquellos que viven sin Dios en el mundo para que te busquen, y moldea las mentes de aquellos que te buscan para que aguarden por ti. [*Borrado con lápiz*: Pues sabemos bien que toda búsqueda cuenta con su promesa; cuánto más no la tendrá el que te busca a ti; sabemos asimismo que toda búsqueda tiene su dolor, lo mismo también con la búsqueda de ti.[799] Sabemos muy bien que el buscar no significa que el ser humano deba salir al ancho mundo, pues cuanto más noble es eso que busca tanto más cercano a él se encuentra, y si te busca a ti, ¡oh, Señor!, tú eres, en verdad, lo más cercano.] Es por esto que todavía no te encuentra. Así que enséñale a aguardar. Si los años han pasado, que aguarde. Si el tiempo feliz de la dicha ha pasado, que aguarde. Incluso si ha perdido todo aquello que no vale la pena obtener; si, a pesar de todo, ha aguardado por ti, entonces, en el fondo, no ha perdido nada.

VI B 161
[-]

...Pues en verdad, ¡oh, Dios!, le dirás a más de uno que ha realizado grandes obras en tu nombre: "No te conozco". Pero yo no me refiero a eso, sino a lo que he experimentado en la silenciosa soledad, cuando no hay distracción alguna y lo mejor que hay en mí te busca. ¿Acaso no dirás también: "No eres tú el que no me conoce? ¿No recuerdas aquella ocasión... (completar)

...no fuiste tú quien me lo arrebató? Y yo te busqué con lágrimas en los ojos.

> En efecto, no deseo ni anhelo nada en el mundo; he renunciado a ello para establecer una sociedad contigo. Si entonces me dijeras: "No te conozco", todo estaría perdido.

Si pudiera elegir entre ser el hombre más grande sin ti o ser un cabello que cuentas (y en verdad no soy más que eso para ti, y no

[798] *Cfr. supra, Pap.* VI B 154.
[799] *Cfr. supra, Pap.* VI B 150.

deseo un desorden nuevo a fin de ser más que el resto de los seres humanos), elegiría lo segundo. Aunque yo sea tan poco para ti, esto poco, así como el no ser absolutamente nada para ti, es para mí algo infinitamente grande. El resto de las cosas, por lo demás, no significa nada para mí, absolutamente nada.

Discurso confesional VI B 162

...Cuando alguien emprende un largo viaje,[800] ¿acaso no le deseamos buena suerte*? Pero cuando se trata de los pocos pasos que conducen al altar, ¿qué podría pasar, ciertamente? Sin embargo, éste el más peligroso de los viajes. ¡Si no pudiera encontrar el perdón de los pecados! ¡Que no pudiera perdonárselos él mismo!
*Después de todo, muchas cosas pueden suceder en un periodo tan largo. [-]

...Pero esto es lo que falta. Ya nadie *se asombra*. La gente viaja a países lejanos y nos habla de ello y nosotros comparamos y nos asombramos por las diferencias. ¿Esto es asombrarse de *Dios*? Cuando una persona vive en un lugar remoto y únicamente ve un solo árbol, quizá un pequeño arbusto, un arroyo que corre, ¿acaso no se asombra en gran medida de Dios? Cuanto más pequeño es eso que nos hace maravillarnos de Dios, tanto más nos maravillamos de Él. VI B 163 [-]

Cuando aquel favorito de la fortuna ascendió desde una situación miserable en una pequeña isla hasta convertirse en emperador de las naciones más poderosas; cuando comandó ejércitos y, para inspirarlos, exclamó: "Cuatrocientas generaciones tienen la mirada puesta en ustedes" (sí, sólo repetirlo me estremece), ¡cuánto no debió enardecer a los combatientes![801] En cambio, cuando le decimos a una persona: "Dios en los cielos te mira y observa tus obras", eso no le asombra a nadie ni le conmueve a nadie, como si fuera absolutamente irrelevante... sin embargo ¿acaso lo eterno no importa bastante más que cuatro mil años?

[800] *Cfr. supra, Pap.* VI B 143.
[801] Alusión a Napoleón Bonaparte, quien, a partir de un inicio muy humilde, ascendió en una meteórica carrera militar hasta convertirse en emperador de Francia y alcanzar el dominio de Europa.

Se predica el perdón de los pecados... pero ¿quién se asombra? Nadie. Nadie dice: "¿Será posible? ¡Oh! ¿Acaso será posible?". Nadie se asombra, nadie se escandaliza.

VI B 164
[-]

Con ocasión de una confesión

¡Padre en los cielos! Hacia ti querríamos volver nuestro corazón y nuestro pensamiento, pues tú eres el que exalta y el que hunde. Aunque fuéramos aclamados por el mundo y recibiéramos la confianza de los hombres, qué sería de una gloria semejante comparada con la desdicha si tú, Dios justiciero, no vieras con agrado nuestros esfuerzos, ocupaciones, anhelos y esperanzas en el mundo. Y si estuviéramos abatidos, derrotados, mal comprendidos, abandonados, solos con nuestra pena en el mundo, ¡qué serían todos estos contratiempos frente a la bienaventuranza si, a pesar de todo, tu mirada, que observa en lo secreto,[802] viera con beneplácito nuestros esfuerzos, ocupaciones, anhelos y esperanzas en el mundo! Y si estuviéramos humillados y destrozados con el pensamiento de nuestra propia culpa, y si nuestros pecados nos hubieran transformado en extraños frente a los seres humanos, de forma que ninguna palabra de consuelo llegara a nosotros, y, a pesar de todo, nuestro arrepentimiento hubiera encontrado el camino hacia tu trono, Dios misericordioso, y alcanzado la gracia ante tus oídos, ¡oh, qué serían en verdad estos sufrimientos frente a semejante bienaventuranza! ¡Sí, Señor, es hacia ti a quien querríamos volver nuestro corazón y nuestro pensamiento, pues tú eres el que exalta y el que hunde! ¡Es hacia ti, Señor, Padre, Padre nuestro que estás en los cielos!

VI B 165
[-]

Dios es el que exalta y el que hunde.[803]
Aquél que ha sido exaltado ante Dios, y el que ha sido hundido.

[802] Mateo 6:6: "Tú, en cambio, cuando vayas a orar, entra en tu aposento y, después de cerrar la puerta, ora a tu Padre, que está allí, en lo secreto; y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará".
[803] Véase la entrada anterior.

Discurso confesional VI B 166
[-]

La negación de Pedro.[804]

Negarse a sí mismo se considera como una insignificancia (no como un robo, un asesinato, la prostitución, etcétera) y, no obstante, se trata de una culpa terrible. Equivale, de hecho, a perder la propia idealidad y a convertirse en una cosa frívola.

Tres discursos sobre el pasaje en el Evangelio acerca de la mujer cananea[805] VI B 167
[-]

Núm. 1
No dijo siquiera una palabra.

Núm. 2
Los discípulos dijeron: deshazte de ella.

Núm. 3
Que te suceda así como lo has querido.

Núm. 1 VI B 168
[-]

La negación en el primer canto del gallo.

Núm. 2
La negación en el segundo canto del gallo.

[804] Sobre las negaciones de Pedro, véanse Mateo 26:69-75; Marcos 14:66-72; Lucas 22:54-62; y Juan 18:15-27. *Cfr. infra, Pap.*, VI B 168.

[805] Mateo 15:21-28: "Saliendo de allí Jesús se retiró hacia la región de Tiro y de Sidón. En esto, una mujer cananea, que había salido de aquel territorio, gritaba diciendo: '¡Ten piedad de mí, Señor, hijo de David! Mi hija está malamente endemoniada'. Pero él no le respondió palabra. Sus discípulos, acercándose, le rogaban: 'Despídela, que viene gritando detrás de nosotros'. Respondió él: 'No he sido enviado más que a las ovejas perdidas de la casa de Israel'. Ella, no obstante, vino a postrarse ante él y le dijo: '¡Señor, socórreme!'. Él respondió: 'No está bien tomar el pan de los hijos y echárselo a los perritos'. 'Sí, Señor –repuso ella–, pero también los perritos comen de las migajas que caen de la mesa de sus amos'. Entonces Jesús le respondió: 'Mujer, grande es tu fe; que te suceda como deseas'. Y desde aquel momento quedó curada su hija".

Núm. 3
La negación en el tercer canto del gallo.[806]

VI B 169
[-]

Discurso confesional
Sobre el **consuelo** de sufrir de forma culpable [*skyldig*]

Las palabras de Sócrates a Jantipa: ¿preferirías que fuera culpable?[807]

Los dos ladrones en la cruz: nosotros obtenemos lo que hemos merecido; él sufre de forma culpable [*han lider skyldig*].[808]

VI B 170
[-]

Nosotros sufrimos por nuestros pecados, pero éste sufre sin tener la culpa [*men denne lider uskyldig*].[809]

Estas palabras no fueron dichas por algún sabio, por un pensador famoso, etcétera.

Se trata, como todo mundo sabe, de una conversación entre dos ladrones.

¿Qué es más pesado, sufrir con culpa o sufrir sin culpa?

VI B 171
[-]

Las palabras de Joel: volveos al Señor con todo vuestro corazón, con ayunos, llantos y lamentaciones.[810]

(Para el discurso confesional)

Ayunar, es decir, morir a la multiplicidad, al juicio de lo plural, etcétera.

[806] Se refiere a las negaciones de Pedro. *Cfr.*, *supra*, n. 804.
[807] *Cfr. Diogen Laërtses filosofiske Historie*, vol. I, p. 72.
[808] En Lucas 23:41, uno de los ladrones ajusticiados junto a Jesús le reclama al otro ladrón: "Y nosotros con razón, porque nos lo hemos merecido con nuestros hechos; en cambio éste nada malo ha hecho". La entrada probablemente tendría que decir ***han lider uskyldig***, "él sufre sin tener la culpa", no *han lider skyldig*, "de forma culpable".
[809] Véase la nota anterior.
[810] *Cfr.* Joel 2:12.

Confesión

VI B 172
[-]

Confesar los pecados los unos a los otros.[811]

El fuego del arrepentimiento y de la conciencia acusadora son como aquel fuego griego que no podía apagarse con agua; así, este fuego sólo puede apagarse con lágrimas.[812]

VI B 173
[-]

La mejor adoración a Dios consiste en pensar pobremente de uno mismo y de forma elevada acerca de Dios: como pecador – el santo.[813]

VI B 174
[-]

Preocuparse **acerca** *de uno mismo.*

VI B 175
[-]

Esta generación es como los niños en el mercado; no quieren llorar ni bailar.[814]

VI B 176
[-]

Uno se dedica a juzgar al maestro en lugar de preocuparse por uno mismo y de la importancia del maestro para uno mismo.[815]

VI B 177
[-]

Resulta difícil encontrar una afirmación en la que todas las incontables generaciones de individuos vivos puedan estar de acuerdo; por el contrario, todos los muertos están de acuerdo en una afirmación dirigida a los vivos: ¡Quédense quietos![816]

VI B 178
[-]

[811] Santiago 5:16: "Confesaos, pues, mutuamente vuestros pecados y orad los unos por los otros, para que seáis curados".
[812] *Cfr. supra, Pap.*, VI A 30.
[813] *Cfr. supra, Pap.*, VI A 20.
[814] Mateo 11:16-19: "¿Pero, con quién compararé a esta generación? Se parece a los chiquillos que, sentados en las plazas, se gritan unos a otros diciendo: 'Os hemos tocado la flauta, y no habéis bailado, os hemos entonado endechas, y no os habéis lamentado'. Porque vino Juan, que ni comía ni bebía, y dicen: 'Demonio tiene'. Vino el Hijo del hombre, que come y bebe, y dicen: 'Ahí tenéis un comilón y un borracho, amigo de publicanos y pecadores'. Y la Sabiduría se ha acreditado por sus obras".
[815] *Cfr. supra, Pap.*, VI A 20 y VI B 175.
[816] *Cfr. supra, Pap.*, VI B 120:19.

VI B 179
[-]

Oyente mío: Un poeta cuenta acerca de un joven que en Nochevieja soñó que contemplaba su propia vida como un anciano y he aquí que la había desperdiciado, y despertó aterrorizado. ¡Pero vean! ¡Era un sueño y él se salvó! Un emperador se hizo enterrar antes de morir.[817] Así que deja el asunto en paz. ¿Acaso no es verdad que se dicen muchas cosas sobre los muertos, cosas en las que no crees, que son siempre buenas y que te parecen hermosas? Ahora bien, ¿son verdad sólo por eso? Si el difunto pudiera escuchar esto, ¿no se avergonzaría?

VI B 180
[-]

Tema

Oyente mío: imagínate que tienes que pronunciar un discurso frente a alguien; esto también puede convertirse en un discurso.

Ahora comenzamos, tú y yo. Así, tú dirías en primer lugar: "Ponte a prueba, y entonces le ayudarías un poco con tus experiencias".

VI B 181
[-]

El secreto salvífico de la fe

Sobre el pasaje del Evangelio acerca de la hemorroísa.[818]

Se dijo suavemente a sí misma: "Si tan sólo tocara..."

El resto de nosotros *recitamos en voz alta todo un credo de fe* y, quizá, nos decimos *muy suavemente*: "¿Esto de qué sirve?"

[817] *Cfr. supra, Pap.*, VI B 120:1.

[818] Mateo 9:20-21: "En esto, una mujer que padecía flujo de sangre desde hacía doce años se acercó por detrás y tocó la orla de su manto. Pues se decía para sí: 'Con sólo tocar su manto, me salvaré'. Jesús se volvió, y al verla le dijo: '¡Ánimo!, hija, tu fe te ha salvado'. Y se salvó la mujer desde aquel momento". Éste es el Evangelio para el domingo 24 después de Trinidad.

ARTÍCULOS PERIODÍSTICOS
1845

Si hubiera un presidente o un moderador que tuviera la autoridad para llamar al orden [*kalde til orden*] en el ámbito de la literatura, yo solicitaría muy respetuosamente que el reverendo señor pastor Stilling fuera llamado al orden cuanto antes por su artículo en *Fædrelandet*, n... acerca de la asociación carcelaria.[819] Y una vez que esto haya ocurrido, yo, desde mi modesta posición como graduado en teología, me acercaría con humildad –al igual que una jovencita se acerca a una mujer casada– a su reverencia con esta encarecida y respetuosa petición: que tome en consideración este llamado [*dette Kald*]. ¡Claro! Sólo por atención a su reverencia uno desearía que existiera semejante moderador. Lo que quiero decir es que parece que el señor pastor

VI B 182
[-]

[819] Carl Holger Visby (1801-1871) era uno de los pastores preferidos de Kierkegaard, en parte debido a su estilo de predicación, pero también a su dedicación en diversas empresas sociales. En torno a la impresión de Visby sobre Kierkegaard, véase *Encounters with Kierkegaard*, p. 13. Visby mostró gran interés en el bienestar de los reclusos en la prisión de Copenhague, de la cual fue pastor entre 1826 y 1842. En 1845 Visby escribió un artículo en *Fædrelandet* (núm. 1821, 21 de febrero) titulado "Sobre los recientes incidentes violentos en la Correccional de Christianshavn". Hacia el final del texto criticó el papel de la nueva Asociación Carcelaria con relación a tales acontecimientos. Jacob Michael Henrik Ferdinand Stilling (1815-1858), maestro del Colegio de la Virtud Cívica en Christianshavn y a la sazón pastor de la prisión para arrestos civiles, respondió con el artículo "El pastor Visby y la Asociación carcelaria" (*Fædrelandet*, núm. 1846, 26 de marzo). La respuesta de Visby apareció también en *Fædrelandet*, "Sobre la Asociación carcelaria creada en Copenhague y sus efectos en los reclusos" (núm. 1869, 22 de abril). Kierkegaard había seguido con detenimiento el debate periodístico entre los pastores. En este borrador de artículo Kierkegaard pretendía defender a Visby.

siente un llamado [*et Kald*], un llamado inconfundible a las poses gallardas y audaces, de manera que ¿no sería admisible concluir a partir del primer intento del señor pastor en el terreno de la reverencia que sea deseable que aquel llamado se le hiciera una y otra vez a la persona llamada? Me refiero al llamado que viene de fuera, aquel llamado externo, el llamado al orden. Siempre es lamentable que una persona no aparezca bajo la luz correcta, y si existiera ese moderador yo me atrevería a aplaudirle a su reverencia –y a sus protectores– por haber alcanzado en el transcurso de un par de años el éxito –ascenso que corre al parejo de sus comienzos– para atreverse a afirmar con orgullo: "Nadie ha tenido llamados con tanta frecuencia como yo, nadie ha sido llamado tan a menudo como yo". Un llamado al orden, claro está.

¡Envidiable suerte y situación [*Stilling*]!

Por lo que respecta al llamado interior [*indvortes Kald*] del señor pastor, y si se consideran el intercambio de llamados en *Fædrelandet*, el estilo y las locuciones y la afectación y los cantos tiroleses con un tono cuasihumorístico y la audacia y la desenvoltura y la importancia y "la franqueza" y "la intimidad", todo indica que el señor pastor es un divulgador de las páginas más flojas del ingenio grundtvigiano, como si alguien quisiera que semejante ingenio fuera divulgado. Así como a alguno que otro escritor puede agradarle imitar ciertos caracteres góticos, del mismo modo alguien podría también disfrutar, quizá, al imitar los elementos desafortunados de un cierto estilo y dar la apariencia de ser un genio. Y si además uno tiene la buena fortuna de atreverse a colocar esa pequeña palabrita que Grundtvig suele utilizar –pues su ilustre firma no requiere de más especificaciones–, si uno tiene la buena fortuna de atreverse a colocar la palabra "pastor" debajo del propio nombre,[820] ¡qué apariencia tan notable! ¡No puede ser más que Grundtvig!

¡Envidiable suerte y situación!

Es verdad, el señor pastor Stilling es ahora presidente de una asociación carcelaria, y el asunto que él aborda en el diario es un asunto objetivo; sí, es un asunto importante. Lo anterior está más allá

[820] Al final de su artículo en *Fædrelandet*, debajo de su nombre Stilling añadió *præst*, "pastor" (o "sacerdote").

de cualquier duda, y el señor pastor da fe de ello, especialmente de su importancia. Ahora bien, el asunto no es la asociación carcelaria; tampoco su fundación ni su utilidad ni su historia ni su futuro. ¡Nada de eso! Se trata más bien de una pequeña declaración casual de Visby, redactada con cautela y con una moderación poco común, acerca de la asociación carcelaria. ¡Vean! ¡Éste es el asunto! ¡Qué suerte para la importancia del asunto el que el pastor Stilling se haya hecho cargo de él! Si no hubiera sido por él, desde el punto de vista de algunos individuos que supieron apreciar el carácter prudente de la declaración, ésta probablemente ya hubiera sido olvidada, pues ya ha pasado casi un mes desde entonces. Pero la aparición del señor pastor Stilling ha cambiado el asunto, es decir, ha cambiado su importancia.

La asociación carcelaria es, en efecto, lo establecido y, en ese sentido, siempre es delicado decir algo desfavorable sobre ella, pues alguien fácilmente podría sentirse ofendido. Fue suficiente que la declaración de Visby chocara contra estos puntos, pues, en el fondo, no era distinto de lo que podía constatarse con tan sólo observar un poco la asociación. No hay ningún problema en que el experto quiera añadir un comentario de su propia experiencia sin la intención de protegerlo con su propio nombre. El elemento precario reside aquí en otro punto, en que justo en la cara del experto se invoquen los dos o tres meses de experiencia que se tienen ¡porque uno es también un experto! Aunque la asociación fuera incluso más joven, lo que hace que a Visby le resulte más sencillo percatarse de sus inconvenientes es el hecho de que es un experto. Si el señor Stilling hubiera tenido esta experiencia, se habría dado cuenta con facilidad de lo simple y de lo inútil que era exigir una explicación en un diario, quizá incluso mencionando nombres.

La idea de una asociación carcelaria no se nos ocurrió a nosotros, sino que se la debemos a otra nación en otras circunstancias y, como suele ocurrir, a una individualidad sobresaliente. En realidad, la idea de la asociación carcelaria tiene que ver con las prisiones de aislamiento. Ahí llevan a prisioneros particulares; qué es lo que pasa con ellos, nadie lo sabe. En nuestros establecimientos penales, en cambio, amontonan a los reclusos en enormes multitudes. Esto hace que la tarea del miembro particular de la asociación sea una de las tareas más difíciles. En términos generales, el diletantismo es siempre

algo perjudicial, pero los diletantes de la regeneración[821] constituyen un grupo inquietante. Aquel miembro de la asociación puede tener las mejores intenciones, puede desear hacer lo mejor y, no obstante, ignorar piadosamente lo difícil de su tarea. ¡Qué difícil es intervenir en algo sin tener autoridad! ¡Qué difícil es no hacer distinciones, desordenándolo así todo! ¡Qué difícil es ser complaciente sin tener preferencias, ser compasivo sin sentirse conmovido por un estado de ánimo incidental, ser amonestador sin manifestar perspectivas halagüeñas, ser quien arroja advertencias sin impacientar a nadie a causa de una esperanza, ser sumiso ante la autoridad institucional a fin de dar un buen ejemplo! En verdad, pienso que esto es una de las más difíciles tareas de un miembro de semejante asociación. Desde mi perspectiva, una asociación de esta clase definitivamente no puede subsistir a menos que cada uno de sus miembros considere su participación como un trabajo, como un empleo que se tiene y que día tras día exige un cierto tiempo, un oficio para el cual uno se prepara con seriedad desde casa y para el que practica por largo tiempo antes de comenzar. He tenido la oportunidad de visitar varias de nuestras prisiones, pero soy consciente de que no me he aventurado a dirigirle una sola palabra a los reclusos. Me pareció que hombres así, que sólo en contadas ocasiones escuchan las palabras de alguien más, tienen el tiempo y la ocasión de pensar mucho en esto, de manera que fácilmente podrían malinterpretar algo de lo que se les dice. El reverendo pastor Stilling alega que hay graduados en teología para esto.[822] Ahora bien, yo también soy un graduado en teología, pero no me atrevería a asumir la responsabilidad de esto, a menos que decidiera considerarlo como mi trabajo más importante. ¡Y las damas! Desde luego, el hecho de que una mujer como la señora Fry fuera capaz de lograr algo es un

[821] El objetivo principal de la Asociación Carcelaria era la "regeneración moral y religiosa" de los reclusos, y se esperaba que los visitantes de la prisión lo tuvieran en cuenta. *Cfr.* J. M. H. F. Stilling, "Præst Visby og Fængselsskabet" ["El pastor Visby y la asociación carcelaria"], *Fædrelandet*, núm. 1846, 26 de marzo de 1845, col. 14793.

[822] Frente al señalamiento de que las visitas carcelarias podrían resultar contraproducentes y confusas para los reclusos respecto a su proceso de regeneración moral, Stilling argumentó que para tal labor se contaba con pastores y graduados en teología, es decir, gente con formación religiosa. *Cfr. ibidem*, col. 14796.

asunto completamente distinto.[823] Pero ¿acaso ella no ha entregado su vida entera por una idea? Cuando las cosas no se dan de este modo, lo que se obtiene, por tanto, es una diletante femenil.

A fin de que la asociación carcelaria pueda lograr algo, es preciso, en primer lugar, que haya prisiones de aislamiento. A continuación, la asociación tendría que organizarse más o menos como una orden medieval. No sería necesario que el número de miembros fuera muy elevado. Éstos tendrían un capataz que mandaría con autoridad absoluta. Entonces, se tendría que renunciar a un cierto número de horas al día para dedicarlas de forma absoluta y puntual al servicio de la asociación. Luego, el capataz le asignaría al miembro su trabajo; éste visitaría al recluso, como se le ha ordenado, daría cuenta y razón de lo que ha hablado y manifestaría una obediencia incondicional frente a su capataz.

Sin embargo, cuando lo que se tiene son salas llenas de reclusos y una asociación de diletantes, entonces uno puede suponer con certeza que una asociación hace más daño que beneficio. Uno puede alegrarse por la serenidad de Visby, por no haber hecho estas declaraciones en un tono mucho más mordaz; alegrarse por el hecho de que él, en su papel de eclesiástico, no está dispuesto a hacer un drama mundano en un diario. Y uno puede tomarse la libertad de rogarle, por último, que no le responda al pastor Stilling.

A fin de que este asunto irrelevante –pues ya hemos olvidado la importancia del pastor Stilling– pueda terminar con esa inofensiva ocasión, la cautelosa declaración de Visby, diré un par de palabras acerca de este hombre, cuya obra entera a lo largo de 13 años es despachada por un tierno pastor de tres meses de experiencia con un plumazo entre paréntesis: "que por aquella época, afortunadamente, terminó".[824] No es mi deseo agradecer aquí por eso que, como oyente, le debo al muy talentoso pastor Visby. En cambio, algo que he tomado en cuenta más a menudo, su ingenio para la oratoria, su presencia de ánimo, su buena fortuna para dar en el blanco, su experiencia con relación a los estados

[823] Elizabeth Fry (1780-1845), nacida en Inglaterra, viajó a distintas ciudades europeas a fin de observar el funcionamiento de las prisiones. En 1841 visitó Copenhague y contribuyó a la fundación de la Asociación Carcelaria, la cual fue establecida oficialmente el 1° de diciembre de 1843.

[824] *Ibidem*, col. 14795.

mentales, su modestia respecto a todo lo anterior, creo que todo esto resulta especialmente adecuado en una institución penitenciaria. De poco serviría un clérigo que, sin aviso previo, no fuera capaz, por este motivo, de aprovechar la ocasión para pronunciar un discurso; un clérigo que, si estuviera pasando cerca de una prisión y un guardia lo llamara, no pudiera imaginar de inmediato una situación retórica y pronunciar un discurso. De todos los pastores en Copenhague, Visby es tal vez, en este aspecto, el más rápido e inteligente. Y dentro de los muros de la prisión de Christianshavn también se recuerda a Visby; incluso los criminales más endurecidos recuerdan al menos una cosa, que Visby logró hacer una impresión en ellos. Remunerado de manera mediocre con tan sólo trescientos táleros[825] y haciéndose cargo de varios trabajos –pues no se podía conseguir a nadie más–, Visby en realidad no podía sacrificarse para hacer esto como lo hubiera hecho un pastor bien pagado (mil doscientos táleros) y contratado en exclusiva para realizar estas funciones. Resulta más increíble que lograra hacerlo, que resistiera año tras año, a veces predicando tres veces los domingos, publicando sus sermones, cediéndole el control al oyente, permitiéndole de este modo cerciorarse de que en este punto la repetición no es posible.

VI B 183 [-]

Otro borrador de VI B 182:

...y si yo, como sacristán, me atreviera humildemente a tomarme la libertad de...

VI B 184 [-]

Deseo inspirado por una torpeza literaria
en *Berlingske Tidende*, número...

En *Berlingske Tidende*, número..., bajo la rúbrica "Literatura", veo mi nombre utilizado en una relación tan cercana con varias publicaciones seudónimas que incluso aparece en el título del artículo.[826] Tras haberme introducido –o metido a empujones– a la literatura de este modo, el reseñador* o revelador de mi persona es lo suficientemente

[825] Sobre la moneda danesa de aquella época, *cfr.*, *supra*, n. 79.

[826] *Berlingske Tidende*, núm. 108, 6 de mayo de 1845. El título del artículo era "Magister Kierkegaard: Tres discursos; Etapas en la vida" y fue firmado con el seudónimo –n.

ingenioso para suponer –y para proponerle esta misma suposición al muy estimado público– que debo poseer una varita mágica si en verdad, como se rumora, he escrito tantos libros. ¡En efecto, *sí*!

Tal como es el mundo en la actualidad, es claro que, cuando se publica un libro de forma seudónima, alguien va a preguntar quién es el verdadero autor. Es claro que, después de un par de semanas, el sospechoso –culpable o inocente– será acosado por más de una pregunta ingeniosa y más de una pequeña burla. Y, afortunadamente, es también claro que, después, el asunto va a quedar olvidado. Cuando el asunto queda olvidado de esta manera, sería una torpeza volver a mencionar el tema, pues si bien podría resultar interesante enterarse de forma momentánea de algo más –porque uno es un poquito curioso–, es aburrido enterarse de algo que a uno ya no le preocupa. Sería aburrido aunque uno pudiera enterarse de la verdad, pues cuando el fuego de la curiosidad se apaga, uno se percata de que su objeto era una trivialidad.

Como se menciona aquí, también yo he tenido que enfrentarme de vez en cuando a ese contratiempo que, dicho en pocas palabras, consiste en ser considerado como autor. No obstante, debo confesar que en el trato privado la gente ha tenido bastante tacto, y aprecio que nadie haya intentado, por impreso, arrastrarme a una autoría a la cual no deseo ser arrastrado.

Ahora se ha publicado nuevamente un libro seudónimo, y puesto que desde hace mucho todos se muestran indiferentes respecto a la cuestión de quién es el autor, de pronto un reseñador en *Berlingske Tidende* tiene la gentileza de querer sugerir que ese autor soy yo. Creo que la mayoría estará de acuerdo conmigo en que esto es una falta de tacto. Si un escritor no quiere ser mencionado por su nombre, permítanle que use un seudónimo, a menos, por supuesto, que una grave consideración superior obligue a alguna individualidad autorizada a exigir el nombre. Pero un poco de curiosidad no constituye una autoridad legítima frente al carácter seudónimo, y recurrir a esto en un momento en el que nadie muestra interés al respecto es una torpeza.

Por consiguiente, si, como cuenta el rumor, soy el autor de varios libros seudónimos (cargo que es imposible de negar, pues ni siquiera se hace referencia a todos), entonces poseo una varita mágica o prácticamente podría creerse que poseo una varita mágica.

¡Ay! ¡Yo me conformaría gustoso con menos! Me conformaría gustoso con ser considerado el autor de un número menor de libros, y, desde luego, resultaría siempre desagradable si se llegara al punto en que ni siquiera se me considerara como el autor verdadero de los libros que llevan impreso mi nombre. Pero les aseguro que soy yo; yo he escrito realmente esos libros y deseo que mi nombre esté ligado a ellos. En cambio, siempre he pensado que el carácter seudónimo es como una carta de divorcio entre el escritor y su obra, y, en cualquier caso, cuando la curiosidad, con su parloteo subsiguiente, le resulta desagradable al autor y molesto al público lector, no tiene derecho de unir aquello que desea permanecer separado.

Es verdad, yo he escrito discursos edificantes y ahora he escrito tres discursos para ocasiones supuestas. No puedo negar esta autoría, si bien no me he sentido especialmente inclinado a hacer algo por reconocerla o por comprobarla, lo cual se debe en particular a que no tengo una idea muy clara de lo que significa el solemne acto y declaración de ser reseñado en un diario. Así, había logrado, hasta ahora, evitar que fueran reseñados, como se dice**, o comentados por un escribano literario. Esto se consigue de una manera sencilla al no enviar ejemplares gratuitos a los diarios. Siempre es beneficioso que exista un mutuo entendimiento de esta clase.

Mientras tanto, el torpe autor anónimo de *B. T.*[827] ha dispuesto los discursos de tal manera que le dieran la ocasión de mencionar mi nombre en conexión con los libros seudónimos. Es precisamente esta torpeza la que me resulta desagradable. Sin atreverme a presumir de tener muchos lectores, pues quizá ni siquiera querría tenerlos, para mí guarda algo de satisfactorio, algo de fascinante, de electrizante, el atreverme a creer que ese lector existe a pesar de todo, "ese individuo a quien con alegría y gratitud llamo mi lector",[828] el cual, desde su escondite, siente la suficiente simpatía por esta humilde empresa como para ser, por su parte, tan sosegado como yo he intentado serlo. En consecuencia, me es grato que el destino haya sido dispuesto de tal forma que cuando apareció una entrega de mis discursos se publicó también un cierto libro seudónimo más llamativo, y una multitud de

[827] Es decir, *Berlingske Tidende*.

[828] Kierkegaard emplea esta expresión en los prefacios de sus *Discursos edificantes*; *cfr.* pp. 29, 73, 125, 191, 237, 293 y 391.

curiosos voló a buscarlo mientras que mi lector tomó ocultamente el pequeño libro y dejó que los otros se preocuparan del más grande. Me fue bastante grato el pensar que estaba convencido de que ese individuo entendía cómo debía leerse un discurso edificante y, sobre todo, que no tenía nada que ver con la crítica. Obedeciendo a ese impulso en mi interior, no experimento necesidad alguna de un impulso exterior; inspirado por la idea de "mi lector", me enorgullezco de necesitarlo; no quiero ser amo ni maestro ni guía, sino siervo, ni ser amado por él, sino amarlo; no quiero que sienta orgullo de mí, sino enorgullecerme de él. He aquí el motivo por el cual no quería ninguna reseña. Eso que hubiera deseado saber, si mi lector se había sentido edificado por la lectura, es algo de lo que jamás podría enterarme en un diario, pues uno no escribe de tales cosas en un diario, y si alguien las escribiera ése no sería mi lector. Uno puede enterarse de otras cosas en un diario, pero acerca de todas esas cosas yo preferiría permanecer en la ignorancia, también por compasión por mi lector, pues no deseo incomodarlo. La crítica siempre resulta incómoda; el más adulador de los reconocimientos es también incómodo.

Es verdad que el escritor que en lo secreto cuenta con una gran experiencia, pero que en el fondo es un principiante, podría desear un comentario de alguien con autoridad. Por ello sentí una gran alegría cuando esa imperiosa firma, Kts,[829] que de forma incógnita se manifiesta en la literatura y es conocida como Harun al Rashid[830] por todos los funcionarios; esa firma que, cuando se deja ver, suscita la admiración de los menos conocedores, a la manera del vulgo cuando mira a una persona vestida con sencillez a quien, de repente, la policía se acerca con actitud de reverencia, pues debe tratarse de un jefe; esa firma, a la cual los padres les enseñan a los jóvenes a mostrar respeto, y por la cual yo, que con dificultad logro comprender cómo podría convertirme en el maestro de alguien, he entendido fácilmente mi condición de aprendiz, y sólo temo que pudiera parecer poco modesto si expresara con palabras fuertes lo mucho que, desde mi punto de vista, he aprendido de ella... soltó, de pasada, una palabra benévola; emitió una pequeña orden para alguien que está más que dispuesto

[829] Acerca de Mynster y su seudónimo Kts, *cfr. supra*, n. 396.

[830] Se trata del famoso califa mencionado en numerosas ocasiones en ***Las mil y una noches.***

a obedecer. Así como yo me alegré por aquellas palabras, "mi lector" no podía sino beneficiarse de ellas al leerlas. Pues (sí, aquí he de reconocer una vez más lo que le debo a ese pequeño artículo) no eran una crítica (lo cual podría deberse a que la persona con autoridad sabe lo alarmante que es lanzar una crítica relativa a lo edificante); en cambio, esas pocas palabras constituían a su vez un discurso edificante, es decir, resultaban más edificantes que todo un discurso mío.

Y ahora mi deseo (que quizá no sería necesario expresar, pero que realmente no puedo omitir, pues el torpe reseñador de *B. T.* ha lanzado su ataque), mi deseo sería que los periodistas*** pudieran darse cuenta, con el mismo tacto de antes, de lo impropio que es mencionar por su nombre a un autor o de señalar de cualquier manera a alguien como autor, es decir, lo impropio que es aburrir a los lectores y fastidiar al sospechoso, sea culpable o inocente; deseo también, por último, que podamos empezar con el pie derecho evitando comentarios al presente artículo.

No tengo nada más que agregar. El artículo en *B. T.* sólo me concierne a mí, por cuanto se me ha señalado como autor y como autor de los discursos edificantes. Cualquier otra cosa que pueda decirse al respecto es algo que, en efecto, debe compartirse con los autores seudónimos****. Ser llamado al frente para comparecer ante el público lector a fin de ser elogiado por un vendedor de víveres, recibir un puesto –en cierto sentido, el más distinguido de los puestos– en la literatura de manos de un miembro elector, ser exhortado a avanzar por un experto en la mercancía, ¡ay!, yo no los envidio. Lo que quiero decir es que, puesto que el reseñador (¿y cómo llamar a alguien, sin pensarlo demasiado, que escribe cosas sobre un libro en un periódico?) es anónimo y carece, en consecuencia, de credibilidad, y puesto que su estilo y su juicio lo dejan ver, a lo sumo, como un aprendiz de librero, entonces resulta bastante curioso leerlo cuando habla de una manera que innegablemente tendría una gran trascendencia si se tratara, por ejemplo, del legítimo soberano de la literatura danesa, el profesor Heiberg;[831] o de un erudito de talla europea, como el profesor

[831] Johan Ludvig Heiberg (1791-1860), poeta, dramaturgo y crítico literario, gozó de una gran reputación en el mundo de las letras de Dinamarca. Durante su juventud, el mismo Kierkegaard intentó, con éxito variado, ganarse el favor y la aprobación de Heiberg.

Madvig;[832] o de esa firma autorizada, Kts; cuando habla de una manera que tendría una gran trascendencia si el que escribe demostrara en la pieza misma tener la autoridad para hablar. Es muy extraño: nadie cree que cualquier estudiante o librero o aprendiz de librero tenga las aptitudes para ser un escritor, pero se acepta que cualquier aprendiz de librero, sea apreciativo o demoledor, es capaz de asignarle a un escritor un puesto en la literatura y de animarlo con su aplauso. Es muy extraño: a veces uno aparta de sí una crítica que carece de autoridad, pero se deja pasar un reconocimiento sin autoridad.

**Nota*: Así, sin pensarlo demasiado, pues ¿cómo llamarle a alguien que escribe cosas sobre un libro en un periódico?
***Al margen*: *Nota*: esa pequeña e inocente indirecta en el *Portefeuille*.[833]
****Al margen*: *Nota*: Incluyo también al comerciante mayorista Nathanson,[834] pues el artículo, de hecho, no es suyo, sino de un autor anónimo.
*****Al margen*: sin duda no protestarán en contra de compartir los elogiosos reconocimientos, sino que más bien convendrán en...

Una torpeza literaria en *Berlingske Tidende*, número...

VI B 185
[-]

En *Berlingske Tidende*, número..., bajo la rúbrica "Literatura*", veo mi nombre utilizado en una relación tan cercana con la autoría de varias publicaciones seudónimas que el artículo, además de mencionar un librito mío, incluye mi nombre en su título. El comienzo ficticio (donde el que, curiosamente, el efecto se produce mediante unos prosaicos dos puntos) continúa de una manera poética cuando el reseñador o revelador de mi persona, con una ingeniosa alusión a los cuentos orientales (con los cuales, a falta de cualquier otra semejanza, el artículo tiene un cierto parecido por su carácter no histórico), supone que debo ser dueño de una varita mágica si es que, como dice el rumor, he escrito

[832] Sobre Madvig, *cfr. supra, Pap.*, VI B 16.
[833] En una nota del diario *Ny Portefeuille* [*Portafolios*] se insinuó que Kierkegaard era el autor de *Migajas filosóficas*, *Prefacios* y *El concepto de la angustia*. *Cfr. Ny Portefeuille*, pub. por G. Carstensen, ed. por J. C. Schyte, vol. II, núm. 13, 30 de junio de 1844, col. 305.
[834] Mendel Levin Nathanson (1780-1868), comerciante y editor en el diario *Berlingske Tidende*.

tantos libros seudónimos. ¡Claro, *sí*! ¡Pero qué ocurre *si no*! ¡Oh, no tengo entonces una varita mágica! A falta de ella, la única manera en la que puedo ser de utilidad para este reseñador es por medio de un cordial y fervoroso deseo: que se mande a todos los reseñadores ineptos a Blocksbjerg.[835]

Es verdad que un rumor dice –o, más bien, ha dicho (pues, después de un tiempo, uno se aburre de hablar de semejantes cosas)– que yo soy el autor. Pero de ello no se sigue, por supuesto, que lo que el rumor dice sea verdad. En efecto, que un rumor sea impreso no hace de su contenido algo más verdadero, y cuando se hace el intento de engañar un poco, si es posible, a través de la forma, esto no hace sino demostrar tal precariedad, que el reportaje es y no deja de ser un rumor. ¿A qué apunta, pues, todo este asunto y cuáles son sus consecuencias para mí? Siempre he considerado que el carácter seudónimo es como una carta de divorcio entre un escritor y su obra, y, en consecuencia, no creo tener el derecho –como tampoco creo que lo tenga este reseñador– de hacer un intento por unir algo que desea permanecer separado. Tampoco podría ocurrírseme hacerle una concesión a este reseñador, con ocasión de su escrito y sus dos puntos, pretendiendo negar esa autoría, pues equivaldría a armar un gran alboroto por muy poca cosa. En efecto, sería incluso imposible, pues él habla de forma ambigua de varios libros seudónimos, de manera que no puedo saber a cuáles se refiere. Asimismo, no se me ocurriría invocar a los autores seudónimos para que, nombrándose a sí mismos, me salvaran, pues una invocación semejante me parece que constituye un atentado literario. No pensaría tampoco en negar la autoría de ese artículo en *Berlingske Tidende*, aunque en cierto sentido podría ser necesario, pues el ingenioso reseñador parece no ser dialécticamente consciente de la clase de confusión que suscita al pretender revelar la identidad de un seudónimo permaneciendo anónimo él mismo.

**Nota*: el artículo, sin embargo, no proviene de la honorable redacción, sino que es una colaboración.

[835] Blocksberg (o Blocksbjerg, en danés) es la montaña más alta de Alemania, situada en la sierra del Harz, en Sajonia-Anhalt. Tradicionalmente, se pensaba que las brujas se reunían allí durante la Noche de Walpurgis.

[-]

A pesar de todo, tal vez sea necesario que por la presente niegue del modo más categórico la autoría de un artículo anónimo publicado en *Berlingske Tidende**, el cual, con el auxilio de una poética coma, me coloca en una relación muy cercana con la autoría de varios libros seudónimos.[836]

Con esto el asunto queda arreglado. En efecto, cualquiera se dará cuenta** de que, si realmente yo fuera el autor, entonces también sería el único con el derecho de decirlo. Se dará cuenta, por consiguiente, de que cualquier otro intento en este sentido es ilegítimo***. Y cuando dicho intento se hace hasta ahora, de una manera tan aburrida que ni siquiera una certeza al respecto podría resultar interesante, entonces yo, aunque fuera el autor, me guardaría muy bien de aburrir fastidiosamente al público lector con este juego intempestivo de nombrar nombres.

****Y qué es lo que hago. Con esta declaración me privo de semejante reconocimiento que me ha tocado en suerte en esa única columna. Sí, que los autores seudónimos se lo repartan. Es difícil que estén en desacuerdo sobre el botín. Al menos yo pienso eso, y quizá los autores seudónimos piensen del mismo modo; tal vez incluso pueda hacerles un servicio quitándoles de encima la molestia de tener que decir algo por ellos mismos. Si éste es el caso, también me gustaría que esto que ahora escribo, al ser un poquito más entretenido, pudiera compensarles a los lectores por el tiempo que pude hacerles perder con mi aburrida declaración y la aburrida mención de mi nombre, una aburrida consecuencia de la tentativa de un inepto. Así que esto es lo que pienso. Ser llamado al frente ante el público lector para ser elogiado, ¡oh, sí! Sin embargo, en ese caso sería el general quien tendría que hacerlo. Si el que llama fuera, por ejemplo, el encargado de conducir las piezas de artillería, entonces ambos caen en el ridículo. Ser situado en una orientación particular, incluso en el distinguido puesto de honor de la literatura por encima de todos los contemporáneos, ¡oh, sí! Pero entonces el que hace esto no puede ser alguien externo. Es cierto, a veces resulta conveniente –por el bien de la imparcialidad, como se dice– ser alguien externo. No obstante, cuando se trata de una invi-

[836] *Cfr. supra, Pap.*, VI B 184.

tación tan halagüeña, lo mejor sería que quien la emite fuera alguien interno, a fin de que tanto el invitador como el invitado no terminen ambos siendo externos y el homenaje se convierta en el apéndice de una transacción en la que dos bribones venden y Studenstrup compra la alcaldía y el juzgado.[837] Ser exhortado a explorar otras orientaciones, ¡qué elogio![838] Ahora bien, en tal caso, quien elogia tendría que ser la figura principal en la literatura. Si, por el contrario, el guía se esfuma como un estornudo, ¿qué hacer entonces? Escuchar las seductoras palabras, el aplauso real que de forma benévola da a entender que un escritor debería continuar su lucha, ¡oh, sí! Pero entonces el que habla debería ser un mecenas; supongamos que se trata meramente de un miembro elector de la literatura. Lo que quiero decir es que, puesto que el reseñador (¿cómo llamar a alguien, sin pensarlo demasiado, que escribe cosas sobre un libro en un periódico?) es anónimo y carece, en consecuencia, de la credibilidad que viene con la autoridad; puesto que en el artículo mismo no se deja ver como un verdadero general, un gran maestro o un mecenas, entonces resulta bastante curioso que un anónimo de esta clase no haga más que darse aires de grandeza [*gøre sig uendelig bred*] en una columna. Quizá haya alguien a quien le resulte más difícil perdonarle esto que la prolijidad [*den Brede*] que él con tanta indulgencia les perdona a los autores seudónimos.[839]

Si otro hubiera hablado así, yo en verdad me habría perdido de mucho por culpa de esta declaración. Si hubiera sido, por ejemplo, el legítimo soberano de la literatura danesa, el profesor Heiberg; o un erudito de talla europea, como el profesor Madvig; o esa firma autorizada, Kts. Pero así como hay ataques injustificados, hay tam-

[837] Alusión a la comedia de Ludvig Holberg *Den ellefte Junii* (*El once de junio*), de 1723. Studenstrup, el hijo de un arrendador, viaja a Copenhague para cobrar una deuda a Skyldenborg. Éste elabora un plan en el que su amigo, el bribón Jens Trækholt, se hace pasar por un hombre rico que ha tomado posesión del dinero de Skyldenborg. Bajo la identidad de un tal Lars Andersen, Trækholt le entrega en prenda su casa a Studenstrup, la cual resulta ser la alcaldía. *Cfr. Den Danske Skue-Plads*, vol. II, sin paginación.

[838] El autor de la reseña anima a Kierkegaard a no quedarse en las meditaciones filosóficas características de sus obras anteriores, sino a explorar otras orientaciones literarias.

[839] El reseñador es sumamente benévolo con la obra de Kierkegaard. El único punto que le critica es su "prolijidad", la gran cantidad de espacio y tiempo que le dedica a sus reflexiones.

bién reconocimientos injustificados, y a menudo lo uno se sigue de lo otro. En este punto, una vez más estoy convencido de que los autores seudónimos concordarán conmigo en que, en nuestra época, es tal vez más importante rechazar los últimos que los primeros, precisamente porque la necesidad hará lo mismo.

**Nota*: el cual, sin embargo, no proviene de la redacción.
***de que, a menos que uno sea el autor, cualquier rumor es una mentira.
****en este sentido, una mentira.
y sólo pobremente justificado con una pequeña base jurídica.
*****Que los autores seudónimos se queden con el reconocimiento que les ha tocado en suerte en esa única columna.

Esbozos sueltos de VI B *186.*

...hospitalaria acogida. VI B 187:1 [-]

...aparecer con él, cogidos del brazo. VI B 187:2 [-]

No deja de ser verdad que [*borrado con tinta*: es] un rumor dice. [*Borrado con tinta*: sabe algo o no lo sabe.] VI B 187:3 [-]

¡Ay! ¡Todos somos puestos a prueba [*forsøges*] por distintas tentaciones! Aquél que escribe en un diario intenta [*forsøges*] ser interesante y su falta más grande es ser aburrido por impreso. VI B 187:4 [-]

> No deja de ser más que un rumor (su objeción en contra de alguien impulsivo – sabe algo o no lo sabe) – y ahora salir con esto, cuando uno se ha aburrido del tema ya desde hace mucho, cuando una certeza ya no tendría valor alguno. ¡Ay! ¡Qué fastidio!

Recibir el puesto de honor en la literatura por parte de alguien externo — en un sentido particular y a fin de no ser parcial, es conveniente, después de todo, ser alguien externo, pero cuando se trata de una halagüeña invitación de este tipo, siempre es bueno que el que invita sea alguien interno, para que el homenaje no se convierta en un apéndice VI B 187:5 [-]

en el que dos bribones le venden al empeñoso muchacho la alcaldía y el juzgado*.[840]

———

**Con lápiz*: Studenstrup.

VI B 187:6
[-]

...y el invitador y el invitado terminan convirtiéndose ambos en personas externas.

Una hospitalidad literaria por parte de alguien que definitivamente no tiene lugar en la literatura.

VI B 187:7
[-]

Por último, no me queda más que pedir perdón por haber aburrido a los lectores con mi nombre.

VI B 187:8
[-]

...después de todo, no tiene nada de malo que un autor que no hace más que darse aires de grandeza en una columna (aunque en este caso podría desinflarse y sería lo mismo) sea capaz de quejarse de la prolijidad de los autores seudónimos.

VI B 188
[-]

Una observación fugaz acerca de un
detalle en el *Don Juan*
[*Borrado*:
Una observación inspirada por un detalle en
el Don Juan del señor actor Hansen.[841]]

———

El *Don Juan* de Mozart ha sido puesto en escena una vez más.[842] En comparación con muchas otras piezas recalentadas, rebuscadas y carentes de sustancia, el teatro ha conseguido con esta ópera un buen trozo de carne –para emplear una expresión doméstica– con el que uno puede sentirse satisfecho por largo tiempo, y el público se siente dichoso con el conocimiento de que semejante pieza existe [*gives*],

[840] Cfr., *supra*, n. 847.

[841] Jørgen Christian Hansen (1812-1880), actor y cantante danés. A partir de 1836, fue el barítono principal del Teatro Real. Hizo el papel de Don Juan cuando la ópera se representó por primera vez en Copenhague el 28 de mayo de 1839 y, tiempo después, en 1845.

[842] Kierkegaard se refiere, desde luego, a la ópera *Don Giovanni* de Mozart, la cual volvió a representarse en el Teatro Real en febrero de 1845; la última puesta en escena había sido en noviembre de 1840). La pieza se representó cinco veces en este segundo ciclo.

aunque rara vez aparezca [*gaves*]. Los diarios ya han emitido su juicio respecto a la ópera en su conjunto y en cuanto a sus detalles. Yo no tendré la osadía de expresar mi opinión con tanta prisa, ni siquiera acerca del dictamen de los diarios. Existe una antigua regla, muy hermosa, del difunto Sócrates: a partir de lo poco que uno entiende de una cosa, concluir con modestia acerca de lo mucho que uno no entiende.[843] Las críticas teatrales de los diarios me infunden siempre la máxima modestia y una abstinencia ascética frente a cualquier tipo de conclusión.

Respecto a la actuación del señor Hansen se dicen muchas cosas con una soltura digna de admiración, la que, con haber visto una sola representación, tiene más que suficiente para sentirse preparada. Yo no me atrevo a expresar un juicio tan universal después de haber visto la obra dos veces. No obstante, hay un detalle en particular que me ha llamado la atención y en el que desearía detenerme por un instante, solicitando el interés del lector, pues no deseo retrasar a nadie que tenga prisa ni que los hombres de negocios pierdan el tiempo. Sin duda preferiría detenerme en este detalle particular, al que no considero como un momento brillante en la interpretación y representación del señor Hansen –respecto a la cual no me he formado ninguna opinión general–, sino que me parece un momento brillante con independencia de si este actor tiene un desempeño igualmente bueno en el resto de la pieza (algo que, desde luego, no podría eclipsar el lustre genuino de un pasaje particular) o de si en otras partes se desempeña de peor forma (lo cual, de hecho y en un sentido relativo, no haría sino volver más espectacular ese momento brillante). Este episodio es el dueto con Zerlina en el primer acto,[844] al cual es preciso considerar como un premio absoluto, aun cuando se tenga, por lo demás, una opinión distinta acerca de la importancia de los recitativos para la representación en nuestra escena.

[843] Según el relato de Diógenes Laercio, cuando Eurípides le entregó a Sócrates un escrito de Heráclito y acto seguido le pidió su opinión, Sócrates respondió: "Aquello que he comprendido es bastante bueno; supongo que aquello que no he comprendido debe ser igual": *Diogen Laërtses filosofiske Historie*, vol. I, p. 66.

[844] Se trata de una de las partes más famosas de la ópera. En el dueto, "Là ci darem la mano", Don Juan intenta seducir a la campesina Zerlina, quien acaba de casarse con Masetto.

De un cantante se exige, en primer lugar, una buena voz, y eso lo tiene el señor Hansen. Se espera también una buena ejecución, que es la unidad entre voz y sentimiento, y que se distingue de la elasticidad vocal en cuanto a coloratura y carrerilla, una impregnación de elementos espirituales con la que también cuenta el señor Hansen. En este punto, es preciso que el sentimiento sea el adecuado. Cuando los requisitos se ordenan de este modo, sobra decir que es difícil encontrar algo parecido. Sin embargo, puesto que al escuchar al señor Hansen uno escucha algo que en verdad vale el costo de la entrada, me gustaría detenerme en este punto, en la medida en que puede resultar de interés para una concepción general de la ópera.

Si el cantante tiene voz y, además, sentimiento, entonces posee una naturaleza artística en la pasión. Si también es actor, entonces será incluso capaz, en virtud de la mímica, de abarcar los contrastes de forma simultánea. Cuanto más reflexivo y diestro sea en el dominio de su voz en el pianoforte del sentimiento, contará con más combinaciones y, de este modo, será capaz de cumplir más plenamente con las exigencias del compositor. Si es menos reflexivo, su alcance en cuanto a sentimiento y carácter no será tan amplio. Pero hay algo más: el fundamento más universal de todo sentimiento, la capacidad de insuflar imaginación a su voz, la capacidad de cantar con imaginación. Ésta es la clase de ejecución que he admirado en el señor Hansen en el momento antes mencionado.

De manera espontánea, uno espera grandes cosas del dueto con Zerlina. La primera escena con Ana es demasiado tempestuosa como para reconocer claramente a Don Juan.[845] Pero aquí todo está en orden; el ambiente desaparece y la atención se concentra en cómo se conducirá en su primera correría. Y uno piensa: aquí veremos si Don Juan es un petimetre y un charlatán o es el personaje ilustre. El compositor hace lo suyo. El acompañamiento es sugerente en el presentimiento, actúa con la elocuencia de los sonidos de la naturaleza y, de forma parecida a la murmurante repetición del arroyo, se reitera encantadoramente mientras la orquesta se hace cargo de sí misma y sigue adelante y es

[845] Después de seducir a Doña Ana, quien está comprometida con Don Octavio, Don Giovanni trata de escapar, pero Doña Ana intenta detenerlo y grita pidiendo auxilio. Entonces llega el Comendador, el padre de Ana, y lucha con Don Giovanni; al final, éste se impone y mata al Comendador.

incapaz de terminar. Posee un efecto ensoñador aunque estimulante, anestésico como la fragancia de las flores. Nos conduce a lo infinito, pero no con la energía del goce, sino con un anhelo sereno. Mozart sabe muy bien qué es lo que hace, y una Zerlina no parece contar con las cualidades individuales implícitas en una concepción distinta como, por ejemplo, la de un intenso fuego pasional en un deseo común en el que la concupiscencia femenina prácticamente se equipara, en cuanto a poder y osadía, a la fuerza natural de Don Juan. La seducción de Zerlina es una boda silenciosa que se anula sin mayor alboroto. El asunto es, en esencia, como sigue: ella no sabe cómo sucedió, pero sucedió y ella ha sido seducida. Y el resultado del máximo ejercicio racional de Zerlina es esto: "es inexplicable". Lo anterior es de gran importancia para comprender a Zerlina. Por este motivo, es un error por parte de una actriz por lo demás talentosa, *madame* Kragh,[846] el cantar la línea "¡No! ¡No quiero!",[847] con demasiada fuerza, como si se tratara de una resolución que se estuviera fermentando en Zerlina. Lejos de ello, está confundida, perpleja y aturdida desde el comienzo mismo. Toda la ópera fracasa si ella se vuelve reflexiva con relación a este punto. Lo mismo es válido para esta línea: "El alma de Masetto sangrará".[848] Si se admite esta clase de simpatía, el todo deja de funcionar. Por consiguiente, la línea no debe tener mayor importancia y no debería cantarse de otra manera sino como si estuviera *au niveau*[849] de un gesto involuntario, como, por ejemplo, si se estuviera sosteniendo el delantal o rechazando un abrazo de Don Juan. Zerlina está ausente y en ella no hay sino confusión. Es precisamente esto lo que la vuelve hermosa y

[846] Boline Margaretha Kragh (1810-1839), la soprano encargada del papel de Zerlina.
[847] Alusión al dueto "Là ci darem la mano". En la traducción danesa de Lauritz Kruse, Zerlina responde a las insinuaciones de Don Giovanni del siguiente modo: "*Jeg vil! Nei! Jeg vil ikke / Hold op at friste mig; / Man ei paa Mandfolks Blikke / Kan meer forlade sig*" ("¡Quiero! ¡No! ¡No quiero! / Dejad de tentarme; / de la mirada de un hombre / una no puede fiarse"). El libreto original en italiano es ligeramente distinto; ahí Zerlina replica: "Quisiera y no quisiera / Me tiembla un poco el corazón. / Es verdad, sería feliz, / pero aún puede ser que me esté engañando". En el original, en efecto, se destaca –como señala Kierkegaard que debería ocurrir– la irresolución de Zerlina.
[848] En el dueto original, Zerlina intenta excusarse ante Don Giovanni: "Me da pena por Masetto". En la versión danesa, la línea de Zerlina es: "*Masettos Siel vil bløde*" ("El alma de Masetto sangrará"). Zerlina, ya prácticamente seducida, pronuncia estas palabras sin demasiada convicción.
[849] En francés, "al nivel".

encantadora, y lo que hace correcta su relación con Masetto. Escuchar una pieza de reconciliación en el aria "*batti, batti*"[850] es un gran malentendido. Aún no ha alcanzado por completo la [*borrado con tinta*: sobriedad de la] reflexión; se percata de que Masetto está enfadado y, en consecuencia, no tiene más remedio que defenderse frente a él y frente a sí misma, pues no tiene muy claro qué es lo que ha sucedido. En su inocencia, su inocencia le parece por completo incontestable. Es necesario que se mantenga en esta ingenuidad; ni siquiera puede comprender del todo por qué Masetto se ha enfadado tanto. Por ello, su reconciliación tampoco puede tener un carácter definitivo, como si ahora estuviera salvada. En modo alguno. En cuanto mira a Don Juan, todo vuelve a empezar; entonces otra vez debe llorar un poquito frente a Masetto y consolarlo, de manera que, por último, ella cree que son Don Juan y Masetto los que se han enemistado, Dios sabrá por qué, y ella es la que debe contentarlos. Dejen que transcurra un par de años y entonces visiten a *madame* Masetto. Del mismo modo en que se comporta juguetonamente en la ópera, así también va de aquí para allá en su casa, simpática, encantadora, etcétera. Si le dijeras: "pero ¿qué fue lo que ocurrió con ese personaje, Don Juan?", ella respondería: "sí, fue una boda muy extraña, con semejante confusión y yo tenía que estar en todas partes; por un lado estaba Masetto refunfuñando, por el otro Don Juan, que quería hablar conmigo, y si yo no hubiera estado ahí tal vez se hubieran matado".

Es preciso mantenerla así para poder distinguirla, en cuanto a su feminidad, de Ana y Elvira. En un sentido relativo, Ana es mucho menos culpable que Zerlina. Sencillamente ha confundido a Juan con Octavio.[851] No obstante, puesto que su desarrollo tiene un carácter esencial, esto basta para trastornarla, quizá, por el resto de su vida. Lo oculta el mayor tiempo posible, pero al fin estalla y exige venganza. Zerlina, en cambio, es infatigable; para ella todo es esencialmente una broma, tanto hacerle caso a Don Juan –lo cual puede ser bueno en su momento– como consolar después a Masetto. Participa en todo, siente que está en compañía de damas distinguidas y que es tan importante

[850] Alusión al aria "Batti, batti, o bel Masetto", cantada por Zerlina para reconciliarse con Masetto después de su desliz con Don Giovanni.

[851] Cfr., *supra*, n. 845. Don Juan había logrado seducir a Doña Ana porque ésta lo había confundido con su prometido, Don Octavio.

como cualquiera de los otros; los acompaña para atrapar a Don Juan, no porque la haya seducido, sino porque ha golpeado a Masetto. Por consiguiente, le parece que Leporello es igual de culpable, pues él también ha golpeado a Masetto, aunque jamás haya querido seducirla.

Elvira es un personaje en extremo femenino, dotada con la pasión absoluta para entender qué es lo que significa ser seducida. Ella no desea rescatar ni una pizca de honra del mundo; lo que quiere es detener a Don Juan, con la reserva, por supuesto, de que si Don Juan le fuera fiel, ella renunciaría a la empresa ambulante que es su misión (aunque en ese caso, después de todo, también habría sido detenido). Esto es genuinamente femenino, es un magnífico descubrimiento. No obstante, considerada como mujer, en su misión ella está, en cierto sentido, *auszer sich*[852] y, por lo tanto, es completamente lógico que aparezca bajo una luz de comicidad. Ella misma ha sido seducida y ahora desea salvar a otros, pero no tiene en cuenta que para una empresa semejante se necesitan estudios preliminares y muchos exámenes, gracias a los cuales se adquiere la habilidad para ponerse en los zapatos del otro. Esto definitivamente no puede hacerlo. Por consiguiente, tampoco puede hacerse entender frente a Zerlina. En este punto, Elvira se vuelve cómica. Le transfiere todo su *pathos* a Zerlina y, al final, ésta puede entender mejor a Don Juan que a Elvira. De esta manera, una actriz que representa el papel de Zerlina no debería –como solía hacerse, cuando la obra se escenificaba antaño– mostrarse horrorizada y presa de la angustia ante el relato de Elvira. Eso sería demasiado. Debería actuar asombrada frente a esta nueva sorpresa, tan asombrada que un buen espectador prácticamente podría sonreír ante dicha situación y, de forma simultánea, comprender el elemento trágico en Elvira.

Pasemos ahora a Don Juan. ¿Qué sucedería si el cantante le añadiera imaginación a la voz y empleara esta ejecución como acompañamiento? Entonces la situación se transformaría en una situación de seducción. Tal vez, pero no en una ópera. En cambio, esto sería posible en un drama en el que un seductor no le canta *a* la muchacha, sino *frente a* ella, estimulando, por este medio, su imaginación. Describiré una situación de esta clase. No se trata aquí de una campesina, sino de una *donna*,[853]

[852] En alemán, "fuera de sí".

[853] Una *donna*, es decir, una señora en el sentido más elevado de la palabra.

una muchacha cultivada con cualidades notables. El seductor cuenta con una buena voz y sabe cómo añadirle imaginación. ¿Qué hace entonces? Elige, por ejemplo, esa canción de Don Juan[854] y hace que ella quiera escuchar una canción. Canta algo distinto y luego canta la canción. Actúa con toda la inspiración de la imaginación. Claro, no la mira a ella: ni una sola mirada, ni un solo indicio de deseo, pues todo estaría perdido. Mira hacia el frente, mientras su voz se atenúa en sentimiento y seducción imaginativa. La *donna* escucha, confiada, y como sabe que la canción no está dirigida a ella, que no tiene que ver con ella, se entrega a la pasión. Puesto que ambos están supuestamente en igualdad de fuerzas, el seductor debe suministrar el primer encuentro amoroso en su imaginación y en el fugaz encuentro cara a cara de la intuición imaginativa y el presentimiento. Si se hiciera esto, en esencia no podría tratarse de una ópera. En el drama o en el relato, por el contrario, la transición se realiza a partir de esta situación hacia la realidad reflexiva de la seducción.

Ahora bien, si la tarea del señor Hansen hubiera sido la de lograr esta situación, entonces su ejecución hubiera sido *omnibus numeris absoluta*,[855] y cualquiera con un sentido para este tipo de observaciones sin duda no podría negar que es sorprendente escuchar una interpretación tan magnífica. Con una voz serena e insinuante, nostálgica y soñadora, aunque precisa en su expresión, articulando cada una de las letras de tal manera que nada se pierde o desperdicia, el cantante consigue un efecto poco común. Pero si se trata de una ópera y es aquí donde ha de librarse la batalla, entonces esto es inadmisible. Don Juan no es ningún citarista empalagoso ni un seductor que a la primera correría recurre a semejantes máscaras. Si se tratara de otro pasaje de la ópera, del aria con la guitarra,[856] por ejemplo, o de la intervención de Don Juan en la primera aparición de Elvira, *"poverina, poverina"*,[857] entonces admitiría –especialmente en el segundo caso– que tal ejecución podría servir. En esencia, esa exclamación no está dirigida a nadie,

[854] Se refiere al dueto con Zerlina.

[855] En latín, "perfecta en todos los sentidos".

[856] Es el aria titulada "Deh vieni alla finestra", en la que Don Giovanni, cantando con mandolina al pie de la ventana en casa de Doña Elvira, intenta seducir a la criada de ésta.

[857] Alusión a la escena en la que se presenta por primera vez Doña Elvira para buscar venganza en contra de Don Giovanni. El aria se titula "Ah chi mi dice mai".

sino que es como si Don Juan estuviera meditando y anticipándose al placer. En consecuencia, es preciso añadirle imaginación a la voz. Y, por el mismo motivo, es también necesario que el actor procure estar calmado, por más que, en otra circunstancia, sería adecuado que se encontrara en un estado de agitación y suspenso durante el aria. Pero, sobre todo, es indispensable que no se deje ver mientras canta estas palabras, pues Elvira no debe escucharlas. Tampoco debe cantarle a Leporello, como hace en el resto del aria. En esencia, esto no significa más que Don Juan está de buen humor.

En el dueto con Zerlina, Don Juan le canta a ella. Se trata de *Don Juan*, y Zerlina es una pequeña campesina encantadora. A diferencia de la situación ficticia con la *donna*, aquí es necesario empezar de esta manera, pues no hay un paso inmediato al deseo. Por consiguiente, se comienza con una ensoñación inocente, lo cual es válido para cualquier tipo de seducción: un movimiento demasiado prematuro y todo se habrá perdido. Ahora bien, el hecho de que Zerlina sea una campesina no significa que Don Juan deba empezar comportándose como un bribón; Don Juan nunca hace esto. Irreflexivo, pero, a la manera de una fuerza de la naturaleza, mantiene siempre la compostura y la gracia. Los recitativos anteriores al dueto resultan incluso sentimentales, en el buen sentido de la palabra. Esto es completamente adecuado, ya que Don Juan carece de reflexión, y representar a una campesina cubierta con un manto idealizado en tal intuición imaginativa, cuando uno, al igual que Don Juan, está convencido de que ella tiene las manos llenas observándolo y admirándolo a él, el hombre hermoso, es una forma magnífica de mostrarla perpleja. Un muchacho demasiado transparente en cuanto a sus intenciones sería rápidamente detectado por Zerlina y la pondría alerta, pues, con toda su ingenuidad, se trata de una chica honesta con poca paciencia para esta clase de juegos. Pero esto no lo entiende en absoluto. Mientras tanto, y como un comentario sumamente importante del texto, se puede observar la superioridad de Don Juan, se le ve atrayendo moscas con dulces, se puede constatar que, en cierto sentido, tiene razón cuando le dice a Elvira: "Sólo era una broma".[858]

[858] En la escena inmediatamente posterior al dueto de Don Giovanni y Zerlina (primer acto, escena diez), Doña Elvira aparece para detenerlo. Don Giovanni intenta justificarse frente a ella y le dice: "¿Cómo te puedes amargar tanto por una pequeña broma?". Esta referencia sólo aparece en la versión danesa de Kruse.

Esto es lo que, en esencia, debe proyectar el actor con su porte, su semblante, sus gestos y con toda la presencia de su personaje.

Ahora comienza el dueto. Después del ensoñador acompañamiento, es menester escuchar la interpretación de Don Juan con la que atrapa a Zerlina y, que, por así decirlo, le traslada la generalidad más amplia del acompañamiento. Como entonces se muestra ahí, incomparable, lisonjero, y como descubre que ella se encuentra aturdida, que su renuencia es una entrega disfrazada, él concentra toda su superioridad en lo que es prácticamente una omnipotencia categórica. Es la autoafirmación de la fuerza de la naturaleza. En consecuencia, el acompañamiento del primer "sé mía"[859] no es insinuante, sino enérgico y decisivo. En ese instante tiene lugar un viraje radical; en ese fugaz segundo todo su porte, su semblante, sus gestos deben transformarse. Ahora ella se entrega. Como es natural, Don Juan no hace lo mismo; aquí se puede observar una vez más su superioridad. Con relación a Ana, Elvira y otras mujeres de esa clase, no resulta impensable que, en el instante de su triunfo, Don Juan disfrutara con tanta intensidad el placer que pareciera ser un amante que da en la misma medida en que toma, y que sólo en el momento siguiente fuera un seductor. Zerlina, en cambio, es conquistada y tratada de otro modo. Aquí el placer reside en la burla misma, y Don Juan, inmediato y puramente musical, se encuentra en su elemento. Por ello, Zerlina debe representarse de tal manera que, si uno la observa y escucha con relación a Don Juan, produce una cierta alegría en el buen espectador, ya que éste intentará aplicar, sin éxito, la categoría de la seriedad en ella, y si uno la mira con relación a Masetto nos arranca una sonrisa, pues, en esencia, Zerlina no ha sido seducida ni salvada, sino que está constantemente dejándose llevar.

Tal vez haya alguno que otro –varios o incluso la mayoría– que piense que todo este asunto es irrelevante, pues, en efecto, prácticamente nunca se ve a Zerlina como objeto de una interpretación estética. Yo mismo estoy dispuesto a considerarlo como algo irrelevante y, por lo tanto, me siento obligado a pedirle una disculpa al señor Hansen, quien al ver su nombre mencionado tal vez se tome la

[859] En el dueto entre Don Giovanni y Zerlina. En lugar de decir: "¡Vamos, vamos!", Don Giovanni, en la versión danesa, exclama: "¡Sé mía, querida, sé mía!"

molestia de leer este escrito; y a *Fædrelandet*, por importunar a un diario que tiene cosas mucho más importantes que considerar y por las cuáles luchar, por incomodarlo con una contribución semejante, cuyo defecto consiste precisamente en no ser complicada. El señor Hansen me podrá perdonar con facilidad. ¡Qué dicha la de ser un cantante cuando se tiene una voz como la del señor Hansen! ¡Qué dicha la de ser un actor cuando se tienen las verdaderas buenas cualidades que él posee! ¡Qué dicha la de haber sido tocado por una idea, algo que el señor Hansen ha demostrado en este punto, aunque dicha idea no sea justo la adecuada para la pieza! Cuando a uno se le ha dado tanto, fácilmente se puede perder el tiempo practicando la forma de andar y pararse. A decir verdad, no creo que mis piernas o mi forma de andar tengan nada que ver con mi interpretación de la más inmortal de las óperas; en tal caso tendría que conseguirme de inmediato otras piernas para caminar.

A.[860]

Al margen, con lápiz: *Nota*: ver el borrador.

Añadido a VI B *188*: VI B 189
...el elemento profundo y griego de toda la disposición de la ópera: [-]
el hecho de que Don Juan tropiece con una brizna de paja, con una pequeña Zerlina.

Por otro lado, la pasión de Ana, el asesinato del Comendador, el rencuentro con Elvira, todo está en contra suya, está a punto de ser detenido. Por primera vez* le cuesta recuperar el aliento. Aquí está el núcleo de la ópera. ¿Cómo, pues, ha de llevarse a cabo la seducción en la obra? Una de dos: o bien se trata de una seducción tan difícil y peligrosa que, como estímulo, aguijonea al máximo su placer y su fuerza, o bien involucra a una pequeña, insignificante y simpática campesina con una picardía natural, una seducción en la cual puede sentirse tranquilo y en la que, no obstante, se encuentra en su elemento. La última es la forma correcta que le proporciona a la obra su unidad

[860] Se trata probablemente de A, el autor seudónimo del ensayo sobre *Don Giovanni* en la primera parte de *O lo uno o lo otro*.

y al compositor su misión. Don Juan y Zerlina se relacionan de modo inmediato como una fuerza de la naturaleza con una determinación natural; he aquí una relación musical pura.

**Al margen*: en su vida

VI B 190
[-]

Una pequeña observación acerca de un detalle en el *Don Juan* de Hansen

Así que el *Don Juan* de Mozart ha sido puesto en escena una vez más. En relación con esta ópera bien puede emplearse eso que suele decirse en la jerga doméstica, que se trata de un buen trozo de carne, algo que cualquier teatro siempre debería tener disponible, aunque no sea por otra razón que el deleite de saber que, aunque la obra no se represente, existe.

Los diarios ya han emitido su juicio respecto a la ópera en su conjunto y en cuanto a sus detalles. Yo no tendré la osadía de expresar mi opinión con tanta prisa, ni siquiera acerca del dictamen de los diarios. Existe una antigua regla, muy hermosa, del difunto Sócrates: a partir de lo poco que uno entiende de una cosa, concluir con modestia acerca de lo mucho que uno no entiende.[861] En consecuencia, dicha regla me obliga a guardar la máxima modestia.

Sobre la actuación del señor Hansen se han dicho muchas cosas muy generales. Después de ver a su predecesor[862] más de veinte veces, no me he formado opinión alguna al respecto, pues siempre me ha parecido que una consideración más completa era algo valioso y necesario antes de determinar cuáles eran las virtudes y los defectos de su actuación.

En cambio, hay un detalle muy específico en el que me gustaría detenerme por un instante. Sin duda preferiría detenerme en ese detalle, al que no considero como un momento brillante en la interpretación y representación del señor Hansen –respecto a la cual no me he formado ninguna opinión general–, sino que me parece un momento brillante con independencia de si este actor tiene un desempeño igualmente bueno en el resto de la pieza (algo que, desde luego,

[861] Cfr., *supra*, n. 843.
[862] G. B. Cetti, quien representó el papel de Don Giovanni entre 1822 y 1837.

no podría eclipsar el lustre genuino de un pasaje particular) o de si en otras partes se desempeña de peor forma (lo cual, de hecho y en un sentido relativo, no haría sino volver más espectacular ese momento brillante). Este episodio es el dueto con Zerlina en el primer acto, al cual es preciso considerar como un premio absoluto, aun cuando se tenga, por lo demás, una opinión distinta acerca de la importancia de los recitativos para la representación en nuestra escena.

De un cantante se exige, en primer lugar, una buena voz, y eso lo tiene el señor Hansen. Se espera también una buena ejecución, que es la unidad entre voz y sentimiento, la cual no es tanto la elasticidad vocal en cuanto a coloratura y carrerilla, sino la elasticidad del sentimiento que genera música, algo con lo que también cuenta el señor Hansen. En este punto, es preciso que el sentimiento sea el adecuado. Cuando los requisitos se ordenan de este modo, sobra decir que es difícil encontrar algo parecido. Sin embargo, puesto que al escuchar al señor Hansen uno escucha algo que en verdad vale el costo de la entrada, me gustaría detenerme en este punto, en la medida en que puede resultar de interés para una concepción general de la ópera.

Si el cantante tiene buena voz y, además, sentimiento, entonces posee una naturaleza artística en la pasión. Si también es actor, entonces será incluso capaz, en virtud de la mímica, de abarcar los contrastes de forma simultánea. Cuanto más reflexivo y diestro sea en el dominio de su voz en el pianoforte del sentimiento, contará con más combinaciones y, de este modo, será capaz de cumplir más plenamente con las exigencias del compositor, es decir, cuando el compositor mismo sabe qué cosas exigir.

Un cantante menos reflexivo no tiene un alcance tan amplio en cuanto al sentimiento y el carácter. Pero hay algo más: el fundamento más universal de todo sentimiento, la capacidad de insuflar imaginación a su voz, la capacidad de cantar con imaginación. Ésta es la clase de ejecución que he admirado en el Señor Hansen en el momento antes mencionado. Y si ahora me detengo un poco más en este punto, le pido una disculpa al señor Hansen, pues los actores, por lo general, están acostumbrados a una forma completamente distinta de recibir elogios y críticas.

De manera espontánea, uno espera grandes cosas del dueto con Zerlina. Se trata de la primera correría de Don Juan y uno desea cons-

tatar que no es un petimetre o un charlatán, sino el personaje ilustre. El acompañamiento, con su atmósfera de naturaleza, es sugerente y actúa como si los sonidos de la naturaleza quisieran persuadirnos, como el tono del arroyo que murmura; actúa de forma ensoñadora y anestésica como la fragancia de las flores; se escucha en la infinitud de la imaginación, no en el ditirámbico alboroto del goce, sino en el anhelo sereno de algo. Mozart sabe muy bien qué es lo que hace, y una Zerlina no parece contar con las cualidades individuales implícitas en una concepción distinta como, por ejemplo, la de un intenso fuego pasional en un deseo común. La seducción de Zerlina se da esencialmente del siguiente modo: ella no sabe cómo sucedió, pero fue seducida: "es inexplicable". Lo anterior es de gran importancia para comprender a Zerlina. Por este motivo, es un error por parte de una actriz por lo demás talentosa, *madame* Kragh, el cantar la línea "¡No! ¡No quiero!"[863] con demasiada fuerza, como si se tratara de una resolución que se estuviera fermentando en Zerlina. Lejos de ello, está confundida, perpleja y aturdida desde el comienzo mismo. Si ella se vuelve reflexiva con relación a este punto, toda la ópera tendría que replantearse. Lo mismo sucede con "El alma de Masetto sangrará".[864] Si se admite esta clase de simpatía, el todo deja de funcionar. Por el contrario, esta línea en cuanto tal se pronuncia en un estado semiconsciente, como si se estuviera sosteniendo el delantal o rechazando un abrazo de Don Juan. Ella está confundida desde el comienzo. Es precisamente esto lo que la vuelve hermosa y encantadora, y lo que hace correcta su relación con Masetto, como en la aria "batti, batti",[865] en la cual ella no intenta reconciliarse con Masetto sino que va diciendo disparates porque no ha entendido nada de lo que ha pasado, que le parece extraño en sumo grado, y, en consecuencia, está absolutamente convencida de su inocencia.

Pasemos ahora a Juan. ¿Qué sucedería si le añadiera imaginación a la voz y a este acompañamiento? Entonces la situación se transformaría en una situación de seducción. Tal vez, pero no en una ópera. En cambio, esto sería posible en un drama en el que un seductor no le

[863] Sobre *madame* Kragh y esta escena, *cfr. supra*, nn. 846 y 847.
[864] *Cfr. supra*, n. 848.
[865] *Cfr. supra*, n. 850.

canta *a* la muchacha, sino *frente a* ella, estimulando, por este medio, su imaginación. Describiré una situación de esta clase. No se trata aquí de una campesina, sino de una *donna*, una muchacha cultivada con cualidades notables. El seductor cuenta con una buena voz y sabe cómo ponerle imaginación a esta voz. ¿Qué hace entonces? Elige, por ejemplo, esa canción de Don Juan y la canta frente a ella con toda la inspiración de la imaginación. Por supuesto, no la mira a ella: ni una sola mirada, ni un solo indicio de deseo, pues entonces todo estaría perdido. Mira hacia el frente, mientras su voz se atenúa en sentimiento y seducción imaginativa. La *donna* escucha, confiada, y como sabe que la canción no está dirigida a ella, que no tiene que ver con ella, se entrega a la fantasía. Precisamente por esto él debe ser precavido. Tal vez podría emplearse un método de este tipo. Sin embargo, si se hiciera eso, la música no podría ser lo esencial; se convertiría en un pequeño elemento y nada más.

Ahora bien, si la tarea del señor Hansen hubiera sido la de lograr esta situación, entonces su ejecución hubiera sido *omnibus numeris absoluta*,[866] y cualquiera con un sentido para este tipo de observaciones sin duda no podría negar que es sorprendente escuchar una interpretación tan magnífica. Con una voz serena e insinuante, nostálgica y soñadora, aunque precisa en su expresión, articulando cada una de las letras de tal manera que nada se pierde o desperdicia, el cantante consigue un efecto poco común. Pero si se trata de una ópera y es aquí donde ha de librarse la batalla, entonces esto es inadmisible. Deseo mencionar sólo otro pasaje de la ópera en el que esta ejecución hubiera sido perfectamente adecuada. Se trata de la primera aria de Elvira, *"poverina, poverina"*.[867] En esencia, esa exclamación no está dirigida a nadie, sino que insinúa que Don Juan está meditando y anticipándose al placer. En consecuencia, es preciso añadirle imaginación a la voz. Por el mismo motivo, también es necesario que el actor procure estar calmado, por más que, en otra circunstancia, sería adecuado que se encontrara en un estado de agitación y suspenso durante la aria. Pero, sobre todo, es indispensable que no se deje ver cantando esta canción, pues la intención es que Elvira no la escuche.

[866] En latín en el original: "perfecta en todos los sentidos".
[867] *Cfr. supra*, n. 857.

En el dueto con Zerlina, Don Juan le canta a ella. Se trata de *Don Juan*, y Zerlina es una pequeña campesina encantadora. A diferencia de la situación ficticia con la *donna*, aquí es necesario empezar de esta manera, pues no hay un paso inmediato al deseo. Por consiguiente, se comienza con una ensoñación inocente, lo cual es válido para cualquier tipo de seducción: un movimiento demasiado prematuro y todo se habrá perdido. Ahora bien, el hecho de que Zerlina sea una campesina no significa que Don Juan deba empezar comportándose como un bribón; Don Juan nunca hace esto. Irreflexivo, pero, a la manera de una fuerza de la naturaleza, mantiene siempre la compostura y la gracia. Los recitativos anteriores al dueto resultan incluso sentimentales, en el buen sentido de la palabra. Esto es completamente adecuado, ya que Don Juan carece de reflexión, y representar a una campesina en tal intuición imaginativa, quien queda encantada con sus tiernas manos, cuando uno, al igual que Don Juan, está convencido de que ella tiene las manos llenas observándolo y admirándolo a él, el hombre hermoso, es una forma magnífica de mostrarla perpleja. Un muchacho demasiado transparente en cuanto a sus intenciones sería rápidamente detectado por Zerlina y la pondría alerta, pues, con toda su ingenuidad, se trata de una chica honesta con poca paciencia para esta clase de juegos. Pero esto no lo entiende en absoluto. Mientras tanto, y como un comentario sumamente importante del texto, se puede observar la superioridad de Don Juan, se le ve atrayendo moscas con dulces, se puede constatar que, en cierto sentido, tiene razón cuando le dice a Elvira: "Sólo era una broma*".[868] Esto es lo que, en esencia, el actor debe proyectar con su porte, su semblante, su manera de sostener la mano de ella, etcétera.

Ahora comienza el dueto. Después del ensoñador acompañamiento, es menester escuchar la interpretación de Don Juan con la que atrapa a Zerlina y que, por así decirlo, le traslada la generalidad más amplia del acompañamiento. Como entonces se muestra ahí, incomparable, lisonjero, y como descubre que ella se encuentra aturdida, que su renuencia es una entrega disfrazada, él concentra toda su superioridad en lo que es prácticamente una omnipotencia categórica. Es la autoafirmación de la fuerza de la naturaleza. En consecuencia, el

[868] *Cfr. supra*, n. 858.

acompañamiento del primer "sé mía" no es insinuante, sino enérgico y decisivo.[869] En ese instante tiene lugar un viraje radical; en ese fugaz segundo todo su porte, su semblante, sus gestos deben transformarse. Cuando entonces ella se entrega, es evidente que Don Juan no puede hacer lo mismo. Con relación a Ana, Elvira y otras mujeres de esa clase, no resulta impensable que, en el instante de su triunfo, Don Juan disfrutara tan intensamente el placer que pareciera ser un amante que da en la misma medida que toma, y que sólo en el momento siguiente fuera un seductor. Zerlina, en cambio, es tratada de otro modo. Con ella el placer consiste justo en que todo suceda así, sin trabas.

Tal vez haya alguno que otro que piense que todo este asunto es irrelevante. Pero no lo es. Esto arroja luz sobre toda la ópera, pues aquí radica lo maravilloso de esta obra, en que uno puede constatar por todas partes que se trata de una pieza íntegra. ¡Qué dicha la de ser un cantante como el señor Hansen, la de tener tantas buenas cualidades como él y la de haber sido tocado, como él, por una idea! Es algo que podemos concluir de esta ejecución. Siendo así, uno puede darse el gusto de perder un poco el tiempo practicando la forma de andar y pararse. A decir verdad, si creyera que mis piernas o mi forma de andar tienen algo que ver con mi interpretación y asimilación de la más inmortal de las óperas, entonces tendría que conseguirme de inmediato unas piernas de primera y perfeccionar mi modo de caminar.

Pido una disculpa al señor Hansen y a *Fædrelandet.*

*Lo cual significa también que Don Juan considera que Elvira es demasiado fuerte para dejarse afectar por su seducción de una pequeña campesina: ¡ella, la seducida κατεξοχην,[870] y Zerlina! Si sedujo primero a una religiosa,[871] entonces Elvira tenía derecho a sentirse indignada.

¡Pobre literatura danesa! VI B 191

En un anuncio, el editor de *Aftenbladet* da a conocer que, para el futuro, tiene el propósito de asignarle un espacio más grande a la literatura o [-]

[869] *Cfr. supra*, n. 859.
[870] En griego, *kat'exochen*, "por excelencia".
[871] Doña Elvira era monja.

a las reseñas literarias en el diario dirigido por él.[872] ¡Oh, en el nombre de Dios, quizá la literatura le obsequie gustosa todo esto! Pero ¿qué pasa? Sucede, en efecto, lo más extraño que uno se podría imaginar o, mejor dicho, pasa algo tan extraño que es inimaginable: ¡el mayorista Nathanson se hace el ofendido![873] ¿Cómo llegó el mayorista a eso? Pues si se desea entenderlo, es preciso, desde luego, introducirse en la ilusión del señor mayorista, según la cual él, hasta la fecha, ha beneficiado de un modo completamente satisfactorio a la literatura con sus críticas y otros servicios a través de un manejo eficiente y ordenado. Pero escuchemos las propias palabras del señor mayorista, las cuales contienen un elemento incluso más curioso. Dice él: "...obsequiar... mi atención".[874] Por consiguiente, él ha obsequiado, él obsequia, él quiere obsequiar. Pues bien, no hay más formas de obsequiar [*at skænke*], y si él estuviera tan intoxicado [*beskænket*] no sería capaz de obsequiar, de obsequiar más formas o de obsequiar de más formas. Pero lo cierto es que él quiere obsequiar, con lo cual podemos atrevernos a sentir alegría y esperanza sin absolutamente ninguna preocupación, pues él quiere obsequiar, él (¡el mayorista Nathanson!) quiere obsequiar su atención (¡a la literatura danesa!).[875] Ahora bien, por lo que se refiere a este obsequio o a lo que debería ser el obsequio, uno puede estar dispuesto a admitir, lo cual sería por completo justo, que el señor mayorista en más de un sentido se encuentra especialmente capacitado. Sin embargo, no es imposible que, a pesar de todo, a uno le parezca lamentable el que los asuntos de la literatura danesa tengan que

[872] *Cfr. Nyt Aftenblad,* núm. 109, 14 de mayo de 1845. Se trataba de uno de los diarios conservadores de Copenhague; el editor en ese momento era el literato Adolph E. Boye (1784-1851).

[873] *Cfr. Berlingske Tidende,* núm. 115, 15 de mayo de 1845. Sobre Nathanson, *cfr. supra* n. 834.

[874] *Cfr.* "Om den norske Literatur" ["Sobre la literatura noruega"], *Berlingske Tidende,* núm. 126, 28 de mayo de 1845. El artículo responde a otro, publicado en el diario noruego *Den Constitutionelle,* que llama a fomentar la publicación y la lectura de la literatura noruega e insinúa que *Berlingske Tidende* apenas le ha prestado atención al asunto. En realidad, el articulista noruego señala sarcásticamente que *Berlingske Tidende* "se ha dignado obsequiarle su atención a la literatura noruega" recomendando un par de libros. *Berlingske Tidende* respondió preguntándole a *Den Constitutionelle* cuánta atención le ha obsequiado a la literatura danesa.

[875] En "Om den norske Literatur" Nathanson justifica la poca atención prestada a la literatura noruega señalando que tiene las manos llenas con las publicaciones danesas.

discutirse en una taberna *Sjenkestue*. ¡Pobre literatura danesa! ¡Qué inconsolable es tu condición! Pero ¿saben qué es lo más inconsolable de todo? Que el desconsuelo tenga que ser el consuelo. Ya es de por sí bastante lamentable que el mayorista Nathanson le obsequie su atención a la literatura danesa, ¡oh!, ¡pero que el consuelo tenga que ser que el mayorista Nathanson le obsequie su atención a la literatura danesa! ¡Qué desconsuelo!

Un ruego a *El Corsario*[876]

VI B 192
[-]

Sing sang resches Tubalkain, que traducido significa sanguinario y cruel corsario, poderosísimo sultán, tú, que sostienes la vida del hombre como una fruslería en tus formidables manos y como un irritante en la cólera de tu nariz, ¡oh, ten misericordia y abrevia estos sufrimientos! ¡Dame la muerte, pero no me hagas inmortal! ¡Poderosísimo sultán, considera en tu ágil sabiduría eso que la más miserable de las criaturas que has matado no tardaría en ver, considera lo que significa volverse inmortal, en especial lo que significa ser declarado tal por *El Corsario*! ¡Qué cruel misericordia y qué cruel clemencia la de ser señalado como una monstruosidad debido a que *El Corsario* inhumanamente lo ha absuelto a uno! Pero, sobre todo, no digas que jamás he de morir. ¡Uf! ¡Semejante castigo eterno sería inaudito*! Sólo leer esto me hace sentirme tan cansado de la vida. ¡Qué cruel distinción es que nadie pueda sentirse conmovido por mi lamento, cuando afeminadamente exclama: "esto será mi muerte"! Pero todos se ríen y dicen: "Él no puede morir". ¡Oh, ten misericordia y detén tu sublime y cruel clemencia! ¡Mátame como a todos los demás!

Victor Eremita

(Aquí tal vez podrían añadirse las palabras con las que concluye la posdata de *O lo uno o lo otro*[877] que está en la cajonera cercana a la ventana.)

[876] Kierkegaard responde aquí al artículo publicado en el diario satírico *El Corsario* (*Corsaren*) el 14 de noviembre de 1845 (núm. 269, col. 14), en el que se inmortalizaba al seudónimo editor de *O lo uno o lo otro*: "Victor Eremita nunca morirá".

[877] *Cfr. Pap.* IV B 59. La posdata, firmada por Victor Eremita y fechada en marzo de 1844, no fue incluida en la versión final de *O lo uno o lo otro*, publicada en 1843. Las últimas palabras de la posdata dicen: "Mi principio moral es servir. Mi máxima tesis ética es considerar a la existencia entera como una vieja novela o una crónica en la que, con el

**Al margen*: mátame, para que pueda vivir con todos los demás que has matado, pero no me mates haciéndome inmortal.

VI B 193 VI B 193 [-]

[-] *Añadido a VI B 192*:

No temas, ¿por qué me muestras clemencia? No tengo ninguna esposa que quizá pudiera presentarse ante ti para lloriquear, para lamentarse... por el hombre que has matado; ninguna amada que pudiera sentir el hachazo de forma más devastadora; ningún niño cuya sensibilidad hiciera del golpe algo más duro para él que para el padre. No poseo ninguna distinción legítimamente adquirida en la sociedad civil cuya pérdida, en el presente momento, pudiera resultar amarga, ni tampoco un apellido célebre por culpa del cual una familia entera pudiera sufrir por el ataque en contra de uno solo. Más bien, ten misericordia de cualquiera que tenga a un tercero que tal vez no pueda dejar de sentirse humillado a pesar de que el ofendido desprecie el ataque...

progreso del relato, resulta inestimablemente divertido y absolutamente sorprendente siempre estar leyendo acerca de uno mismo."

Muestrario de escritos
1844-1845

VI B 194
[-]

Muestrario de escritos
Pieza de aprendiz
de
Willibald, Alexander, Alexius, Theodor [*con lápiz*: Holger, Rosenpind o Rosenblad]
Un futuro escritor
Aprendiz de escritor

VI B 195 [-]
VI B 195
[-]

Añadido a VI B 194:
Antaño se componía un primer escrito con el cual uno tenía o no tenía éxito. Hoy en día, en cambio, el asunto es tan multiforme que lo mejor que uno puede hacer es publicar un muestrario, un libro de ejercicios, a fin de cualificarse y atraer la atención hacia uno mismo antes de elegir este oficio y establecerse.

VI B 196 [-]
VI B 196
[-]

Añadido a VI B 195:
Y entonces se supone que la originalidad de un escrito es inversamente proporcional a la rapidez de su circulación y venta, lo cual no le sirve de nada a aquél que tiene que vivir de esto. La consecuencia directa de ello es que un gran genio que no cuenta con una fortuna privada no tiene más remedio que morir de hambre, pues uno puede esperar un poco más a que llegue la fama por la profesión, pero no se puede

esperar demasiado a que llegue el pan de cada día, y, por lo tanto, a uno no le sirve de nada esa relación inversamente proporcional en la que el pan cotidiano llega cien años después.

VI B 197 [-] *Añadido a VI B 194*:

Prólogo

No sólo para los poetas, sino también en la realidad,
el amor es la rueda que lo mueve todo.

Un teniente no debe casarse sin antes demostrar que puede ganarse el pan, así, en el curso de varios puestos. (Por desarrollar).

En cierto sentido, ésta es mi situación. Estoy enamorado de una muchacha. Ella es prácticamente mía, sí, pero mi futuro suegro –de quien, por lo demás, no puedo decir más que cosas buenas– me pregunta sobre mi sustento, sobre mi oficio. Yo no le había prestado la más mínima atención a este asunto, pues soy un genio y él tiene dinero. No obstante, también se interesa por el arte y la ciencia, cuando son redituables. Ahora he corrido el riesgo de este experimento; si tiene éxito, él mismo decidirá invertir su dinero en una revista y otras empresas literarias. De esta manera, deposito mi muestrario de escritos –y con él, mi destino– en las manos del público lector danés. Si despega, mi suerte habrá quedado resuelta: me quedaré con la muchacha y mi suegro arriesgará su dinero en empresas literarias. Me arrojo en los brazos de la humanidad y, si obtengo un cierto éxito, y aunque no por ello sea un abrazo menos tierno, procuraré acercarme más a mi amada. Pertenezco por completo al futuro [*den tilkommende Tid*] al lado de mi prometida [*min Tilkommende*], a mi futura profesión [*min tilkommende Næringsvej*] y a la futura revista [*det tilkommende Tidsskrift*].

Muy respetuosamente,
Rosenpind o Rosenblad

VI B 198 [-] *Añadido a VI B 197*:

Por último, téngase en cuenta que escribo también por pedido: en el nombre del siglo, de la humanidad entera, de nuestra época, de los muchos y de los varios. En añadidura, este aviso: ofrezco servicio de limpieza de ropa y botas a los vendedores de suscripciones que obtengan cien suscriptores.

Añadido a VI B 194: VI B 199

Núm. 1 [-]

Estilo heráldico-especulativo.

Añadido a VI B 194: VI B 200

Núm. 2 [-]

Estilo histórico-profético de un visionario y bardo.[878]

Añadido a VI B 194: VI B 201

Núm. 3 [-]

Estilo de memorias

La última Asamblea de los Estados[879] o algo similar acontecido en el presente contado por un anciano como si hubiera ocurrido hace cincuenta años. Recuerdo bien a Sager;[880] estaba ruborizado. En primer lugar, vi ahí (en la Asamblea) a Sibbern[881] (justo como Steffens vio a Thorvaldsen en la coronación,[882] en la que no estaba presente). Grundtvig,[883] especialmente desde aquel tiempo en que comenzó a cerrar su jornada de trabajo y a ver el cumplimiento de sus profecías, porque él está a la orden en todos los sentidos, tanto para echarse a llorar y exclamar "¡ay, ay, ay, ya he sido sacrificado!", como para ver cómo ocurre esto.

[878] Se trata probablemente de una alusión a Grundtvig.

[879] Referencia a la Asamblea de los Estados Provinciales, establecida por el rey Federico VI en 1830 a fin de concederle representación política al ducado de Slesvig-Holstein, el cual contaba con una numerosa población de alemanes. A fin de no irritar al resto de las provincias danesas, el rey estableció cuatro estados provinciales: Slesvig (en la ciudad de Slesvig), Holstein (en la ciudad de Itzehoe), Jutlandia (en la ciudad de Viborg) y las Islas (en la ciudad de Roskilde).

[880] Hans Carl Sager (1808-1885), político danés. Fue miembro de la Asamblea de Roskilde en 1844.

[881] Sobre Sibbern, *cfr. supra*, n. 13.

[882] *Cfr.* Henrich Steffens, *Was Ich erlebte. Aus der Erinnerung niedergeschrieben*, Breslavia: Josef Max und Comp., vols. 1-10, 1843, vol. X, p. 369 [*ASKB* 1834-1843], y *Berlingske Tidende*, núm. 8, 9 de enero de 1845. Sobre Henrich Steffens, véase n. 260. Bertel Thorvaldsen (1768-1844), el famoso escultor danés, no acudió, en efecto, a la coronación del rey Christian VIII (1839), cuya invitación había declinado. Sin embargo, tanto Steffens como Thorvaldsen, que eran amigos, se encontraban en Dinamarca con ocasión de esa entronización. *Cfr.* Just Mathias Thiele, *Thorvaldsen i Kjøbenhavn, 1839-1844* [*Thorvaldsen en Copenhague, 1839-1844*], Copenhague: Reitzel, 1856, pp. 116-118.

[883] *Cfr. supra, Pap.*, VI B 29.

VI B 202 *Añadido a VI B 194:*
[-]

El cazador
Un relato moral

VI B 203 *Añadido a VI B 194:*
[-]

Estilo histórico y riguroso
Historia de la astronomía en Dinamarca desde que el profesor Heiberg se volvió astrónomo

La prehistoria: se insinúa en *Intelligentsblade* que Heiberg adquirió un telescopio, razón por la cual se reimprime y adjunta aquí el recibo, el cual constituye un importante documento.[884]

VI B 204 *Añadido a VI B 203:*
[-]

Este acontecimiento es tan importante en la historia de Dinamarca que se ha decidido utilizarlo como criterio de clasificación. En vez de dividir la historia danesa en la época anterior a la casa de Oldemburgo[885] o la monarquía absoluta y el periodo posterior, se dividirá ahora propiamente en los siguientes dos periodos: 1) el periodo anterior a que Heiberg se volviera astrólogo; 2) el periodo posterior.

VI B 205 *Añadido a VI B 194:*
[-]

Un ensayo con la cerveza nórdica [Ølnordiske][886]

VI B 206 *Añadido a VI B 194:*
[-]

Ciceroniano-gótico – Glosilla gruesa

VI B 207
[-]

Abecedario[887]

La imagen es tan grande que la usamos para dos letras; esto no se puede hacer así con cada letra.

[884] *Cfr. Pap.* IV B 59.

[885] Es decir, antes de la coronación de Christian I en 1448. A partir de entonces y hasta la actualidad, la corona danesa ha permanecido en la casa de Oldemburgo.

[886] *Cfr. supra*, n. 94.

[887] *Fibelbræt*, abecé o abecedario, es una tabla de madera sobre la cual se imprimen las letras y sirve para enseñarles a los niños a leer. *Cfr.* Johan Ludvig Heiberg, *Ny A-B-C-bog: i en times underviisning til ære, nytte og fornøjelse for den unge Grundtvig: et pædagogisk forsøg [Nuevo abecedario: lección de una hora para la gloria, provecho y disfrute del joven Grundtvig. Una tentativa pedagógica]*, Copenhague: Thieles bogtrykkerie, 1817, p. 21.

J. H.[888]

El cazador apunta y dispara

Aquí debe ir una ilustración

Un paisaje invernal, una noche de invierno con el cielo estrellado.

Aquí, niños, pueden ver a un cazador; es un hombre, un cazador, y de él dice el verso: "El cazador apunta y dispara". Grábense este verso. Entonces: "El cazador apunta y dispara".

No se ve aquí si dio en el blanco.

Sin embargo, animales no faltan, pues ahí están un cervatillo comiendo hierba de entre sus peludas pezuñas y un viejo ciervo que asoma confiadamente la cabeza y las astas, olfateando la pólvora. ¿Qué puede ser? En efecto, esto por lo regular lo pone alerta.

El cazador dispara. Niños, saben bien que es menester tener cuidado con las armas de fuego y, por lo tanto, el cazador procedió con la máxima cautela, lo cual podía observarse en su manera de apuntar. No hubo, por consiguiente, percance alguno, con la excepción del de un viejo cuervo, enclenque y un poco aturdido, que se había quedado dormido en un árbol detrás del cazador; el cuervo se cayó y creyó que había muerto. Cuando los demás cuervos se acercaron volando y le explicaron que eso era imposible, el cuervo respondió que en cualquier caso había sentido como si hubiera dado en el blanco y, en consecuencia, se había caído, no por el disparo mismo, sino por el ruido del disparo.

El relato puede interpretarse también de otra manera: el cazador, después de todo, no estaba tan loco, pues no les disparaba a los animales sino a las estrellas*. Si esto es así, es completamente correcto decir que apunta hacia ellas y que tampoco es improbable que dé en el blanco**.

Pero volvamos al cuervo. Todos los cuervos se reían cuando el aturdido cuervo alegaba que lo mismo sucedía entre los seres humanos. Había una vez un hombre que escupía por la ventana, pero no le pegaba ni molestaba a nadie. Pero un pobre ingenuo que escuchó de aquel hombre que escupía por la ventana se sintió tan irritado por el asunto que, por último, le pareció evidente que era a él a quien le escupía, a pesar de que este ingenuo ni siquiera había estado en la ciudad por aquella época.

[888] Quizá es una alusión a Johan (Ludvig) Heiberg.

Había otro hombre que, al convertirse en el objeto de un ataque inmerecido, de inmediato se sintió exaltado por el asunto y, con gran amor propio, le pareció que su existencia era más significativa que nunca. Convocó a sus más cercanos y a lo largo de más de un conmovedor momento vespertino se fortalecieron mutuamente en virtud de esta magnanimidad. Y he aquí que no había sido lo bastante cauteloso, pues no era a él, sino a otro hombre, a quien estaba dirigido el ataque.

Moraleja

Cuando se dispara no ha de asumirse de inmediato que se ha dado en el blanco, y aquél que cae por el disparo es un insensato.

*y el perro les ladra a las estrellas.
**de hecho, esto lo consigue. Cuando uno se para en la colina de Valby, hay una distancia, de acuerdo con el calendario astronómico del profesor Heiberg, de veintiséis billones –dos mil... millas, cincuenta y cinco varas y tres cuartos.[889]

VI B 208
[-]

Estilo folletín[890]
El organismo del edificio de la cancillería
Una contribución
para explicar la relación entre los ganglios
y el sistema cerebral

VI B 209
[-]

La diferencia entre un peripatético y un caballero andante.

VI B 210
[-]

Tentativa de [con lápiz: *algo particularmente distinguido y elegante*] *diseñado exclusivamente como regalo de año nuevo.*[891]

[889] *Cfr. Pap.* IV B 110.
[890] *Cfr. infra, Pap.*, VI B 216, 219 y 223.
[891] Cuando Kierkegaard habla del regalo de Año Nuevo se refiere a *Urania*, el anuario editado por Heiberg a finales de 1843 y publicado en 1844. Se trataba de una edición sumamente adornada, motivo por el cual se convirtió en objeto de burla para Kierkegaard. Además, en uno de sus artículos, "El año astronómico", Heiberg se refirió de manera negativa a *La repetición*. Después de esto, Kierkegaard intensificó su polémica con Heiberg, especialmente por medio de la obra seudónima *Prefacios*.

Debe imprimirse con un tipo especial de letra,
con bordes dorados y muy poco
en las páginas.

Las aves migratorias y sus leyes,
un ensayo popular con tablas (Faber).[892]

Añadido a VI B 210: VI B 211
Un prólogo redactado por el editor en el que asegura de la forma más solemne que esto ha sido diseñado exclusivamente como regalo. [-]

Añadido a VI B 210: VI B 212
No doy por supuesto que mis lectores son eruditos o conocedores, sino simplemente gente cultivada, pero pido esto: que sepan latín. Yo mismo he invertido diez años para aprenderlo, aunque supongo que se puede aprender en menos tiempo, en dos años, por ejemplo. En cuanto uno lo haya aprendido, inmediatamente se puede pasar a leer mi escrito, el cual puede leerse en media hora. [-]

Tentativa en el terreno de lo social-civil VI B 213
[-]

Un discurso en la Asamblea de los Estados[893] VI B 214
[-]

Ensayo de un estilo de organizador de proyectos VI B 215
[-]

Artículo-folletín VI B 216
[-]

De oídas
o
Sobre la transmisión del sonido[894]

[892] Se refiere a Frederik Faber, quien estaba emparentado con la familia Kierkegaard por su matrimonio con Anne Kirstine Elisabeth Kierkegaard, hija de Michael Andersen Kierkegaard, primo de Michael Pedersen, el padre de Søren. Faber publicó un libro sobre la migración de las aves: *Über das Leben der hochnordischen Vögel. Mit vier Tabellen*, Leipzig: Ernst Fleischer, 1826.
[893] Sobre la Asamblea de los Estados, *cfr. supra*, n. 879.
[894] *Cfr. infra, Pap.* VI B 223.

VI B 217
[-]

Una flor fúnebre

Muy respetuosamente
plantada
por
A. W. S. H. Rosenblad

VI B 218
[-]

Sobre las flores fúnebres
Una contribución en torno a la metamorfosis de los modismos

"La vida es un camino", una expresión cuya verdad deberían reconocer no sólo las personas, sino también los propios modismos, pues han experimentado importantes transformaciones en su marcha por el camino de la vida.

VI B 219
[-]

Artículo-folletín
Una noticia curiosa

Un libro, recién salido de la imprenta, que suscita una sensación generalizada entre todos los encuadernadores. Su aspecto es como sigue:

VI B 220
[-]

Sobre el poder de la palabra
(Parodia de Grundtvig)

El gran poder de la palabra es algo que puede comprobarse en aquel relato sobre un judío que llegó a Holstein y que, cuando volvió a casa, dijo: "Singular nación y singular lenguaje; allí, cuando uno pide un céntimo de queso, te entregan dos céntimos de salchicha".

(Lo que en realidad quería pedir era un céntimo danés de queso [*Ost*], pero un céntimo de Lübeck equivale a dos céntimos daneses, y su mala pronunciación de *Vust* sonaba como *Wurst*).[895]

[895] El judío, que procedía de Lübeck –donde se habla alemán–, deseaba comprar un céntimo de queso (*Ost*) en Holstein. Puesto que no dominaba el idioma danés, pronunció *Vust* en lugar de *Ost*, de modo que el vendedor pensó que estaba pidiendo *Wurst* (o

¿Sucedió, pues, lo mismo cuando Grundtvig, a principios del siglo, trabajaba por estas ideas? ¿Cuáles? ¿Las que actualmente están en boga? ¿Cuáles son ésas? ¿Las que Grundtvig predijo? Pero ¿cuáles? ¿Cómo puedes preguntar tales cosas cuando ahora ves estas ideas cumplidas?

Resultados brevísimos VI B 221
Las cuatro monarquías del mundo[896] [-]
Según Gert Westphaler[897]

Tentativa de algo particularmente distinguido y elegante VI B 222
diseñado exclusivamente para su uso como [-]
regalo de año nuevo:[898]

Sobre la migración de las aves
Con tablas e ilustraciones

Que nuestra época es melancólica es un hecho indudable y que nadie se cuestiona. La única pregunta es qué se puede hacer al respecto y qué es lo que la época demanda en este sentido, pues la época es una paciente distinguida a la que no se le receta lo que necesita, sino a la que se le pregunta qué es lo que demanda. En este caso no parece

---

Vurst), "salchicha". Para aumentar la confusión, el judío pagó con un céntimo de Lübeck, que equivalía a dos céntimos daneses. De esta manera, al pedir un céntimo de queso le dieron dos céntimos de salchicha. *Cfr.* Steen Steensen Blicher, *E Bindstouw: Fortællinger og Digte i jydske Mundarter* [*La calcetería: relatos sobre dialectos jutlandeses*], Randers: J. M. Elmenhoff, 1842, p. 30.

[896] En sus *Lecciones sobre filosofía de la historia*, Hegel divide la historia en cuatro periodos, las cuatro "monarquías histórico-universales" a las que se refiere Kierkegaard: el mundo oriental, el mundo griego, el mundo romano y el mundo germánico. *Cfr.* Hegel, "Vorlesungen über die Philosophie der Geschichte" ["Lecciones sobre filosofía de la historia"], en *Hegel's Werke*, vol. IX, pp. 131 y ss. *Cfr.* también *Pap.* IV B 128 y 131.

[897] Alusión a la comedia de Ludvig Holberg *El maestro Gert Westphaler, o el barbero charlatán*, en cuya décima escena el parlanchín Gert discurre ampliamente acerca de la división del mundo en cuatro grandes monarquías basándose en la interpretación que hace el profeta Daniel del sueño de Nabucodonosor (Daniel 2:36-45). *Cfr.* L. Holberg, "Mester Gert Westphaler eller Den meget talende Barbeer", en *Den danske Skue-Plads*, vol. II, sin paginación.

[898] *Cfr. supra, Pap.*, VI B 210.

aconsejable prescribir eso que los médicos usualmente recomiendan en contra de la melancolía, actividad, pues, dado que esta época es un periodo de efervescencia, se pensaría que ya ha tenido suficiente actividad, y lo cierto es que la melancolía se origina precisamente de esa efervescencia y fermentación, cuyo resultado sería una hinchazón [*at den rasker sig*], porque su enfermedad es un hecho, por más que haya quien piense que se encuentra completamente sana [*rask*]. Por lo regular, la equitación es un ejercicio que se suele recomendar, pero como la época es, después de todo, una personificación, no una persona real, sería imposible subirla a un caballo de verdad. Por otro lado, cabalgar un caballito de madera [*Kjephest*] no es ningún ejercicio, lo cual es algo que todas las épocas saben por experiencia, pues lo cierto es que todas las épocas han tenido su manía [*Kjephest*].[899]

Por consiguiente, es en este aprieto que me tomo la libertad de proponer, a manera de calmante provisional, una convivencia más estrecha con la naturaleza, hasta que averigüemos qué es lo que resulta de esta efervescencia*. Ahora bien ¿qué es más vigorizante que observar a las aves migratorias? Esa aparente ausencia de ley que es, no obstante, una ley perfecta. Incluso la contemplación de las estrellas y de su trayectoria acompasada por el cielo debería reconocerse, especialmente en este aspecto, como un importante remedio para la melancolía de nuestra época. Pero esto es sólo el elemento clásico: falta lo romántico.[900]

Aquí debe utilizarse la obra de Faber sobre nuestras aves migratorias.[901]

*convencidos de que esto es lo que la época necesita.

VI B 223
[-]

Estilo de folletín

Núm. 1

De oídas o una contribución para una teoría sobre la transmisión del sonido[902]

[899] Juego de palabras imposible de traducir. *Kæphest*, literalmente "caballo de palo", también puede entenderse como "manía" o "capricho".
[900] En este contexto, lo clásico representa el orden, la mesura y la racionalidad. Lo romántico significa, en cambio, la libertad sin límites, las posibilidades infinitas, etcétera.
[901] Sobre el libro de Faber, *cfr. supra*, n. 892.
[902] *Cfr. supra, Pap.*, VI B 216.

Todo mundo conoce la rapidez con la que se transmite el sonido. Acerca de la ley de esta rapidez y su relación con los distintos medios se ha hecho un descubrimiento extraordinario, fruto de las más ingeniosas y diligentes observaciones: que aquél que, en este campo, desee aventurarse a lograr algo, debe levantarse temprano. Yo mismo no me atrevería a eso. Lo que me interesa es algo distinto: la transmisión del sonido a través de ese medio llamado multitud y que también se denomina "chismorreo". Nos encontramos aquí con un singular fenómeno de lo más sorprendente. Aquí tiene lugar algo que por lo común resulta inaudito: cuando se dice una cosa, el sonido se transmite de tal forma que eso, en virtud de la transmisión, se convierte en algo completamente diferente. El único caso en el que la transmisión se aparta de la regla es cuando se genera algo que es semejante a sí mismo.

Una descripción magnífica del rumor (en Tertuliano y en Cipriano hay sin duda alguna un pasaje que podría citarse).[903]

Programa de diversiones
Inocentes y baratas
Basado en la experiencia de muchos años

VI B 224
[-]

Me levanto por la mañana, me asomo por la ventana para ver si hace un buen clima o si es justo el clima que deseo. Si tal es el caso*, doy testimonio de mi suprema aprobación con un gesto de la cabeza y una graciosa sonrisa. Sucede que mi placer principal consiste en suponer que todo gira alrededor de mí y que el mundo entero existe exclusivamente para mi beneficio. Esta diversión es al mismo tiempo muy entretenida y por completo inocente, pues, como es natural, no pido que a partir de esto tenga que haber consecuencias para nadie; por el contrario, los comerciantes me estafan igual que a cualquier otro, etcétera. Un niño puede discutir con otro niño –hasta llegar, incluso, a los golpes– por un caballo que pasa, cuando uno de ellos dice: "quiero ese caballo" y el otro responde: "no, yo lo quiero".

[903] Tertuliano (*circa* 160-220), eclesiástico de Cartago y uno de los padres de la Iglesia. Cipriano (*circa* 200-258), obispo de Cartago y mártir de la Iglesia.

*si no es así, me entretengo pensando en qué clase de clima me gustaría y en lo que haría en ese caso.

VI B 225 *Añadido a VI B 224*:
[-] Por la mañana voy de inmediato al mercado y me informo acerca de los precios –las criadas– Knippelsbro.[904]

Sobre todo, divido mis diversiones para darles diversidad. He aquí las dos variaciones principales. Me imagino que todo Copenhague es una gran tertulia. Un día me imagino como el anfitrión que va conversando con la multitud de encantadores invitados. Al día siguiente, imagino que un gran personaje ha organizado la reunión y que yo soy un invitado. Según sea el caso, me visto diferente, saludo diferente, etcétera. Aquellos que me conocen, sin duda han reparado a menudo en que mi carácter puede cambiar un poco, pero ni se imaginan cuál es el motivo detrás de esto. Si pasa un carruaje distinguido con cuatro caballos pagados por el día, me imagino que soy el anfitrión, de modo que saludo amigablemente y me figuro que he sido yo el que les ha prestado este encantador carruaje.

Hay también otra variación. A veces me imagino a Copenhague como una gran ciudad y a veces como una ciudad pequeña.

VI B 226 Para:
[-] *Mi inocente pasatiempo*
en Muestrario de escritos

En ocasiones me alejo por completo de la gente y me enamoro de las nubes; se trata de un amorío inocente y totalmente permisible, en especial cuando se procura ir por sitios solitarios donde uno no se cruza con nadie y se recuerda con dolor que uno vive en medio de otros seres humanos.

VI B 227 [*Con lápiz*: Para] el artículo sobre: Mi inocente pasatiempo
[-]

---

[904] Puente que conecta Copenhague con Christianshavn.

[*Con lápiz*: La lucha entre los cuervos y las gaviotas]
El pasatiempo de luchar con el viento

Para este propósito cuento con una sombrilla de varillas fuertes. Entonces salgo a alguno de los sitios más tempestuosos, abro la sombrilla y la sostengo frente a mí, en sentido contrario al del viento, justo como si estuviera combatiendo con una bayoneta en contra de la caballería. La forma de sostener la sombrilla es como sigue: una mano sostiene la empuñadura, el pulgar de la otra mano se coloca arriba, sobre el botón del resorte, de manera que sea capaz de engañar al viento, si toma demasiada fuerza, cerrando la sombrilla. Ahora la cerramos.

Este pasatiempo constituye además un ejercicio sumamente beneficioso, pues uno tiene que dar los saltos más curiosos.

Para el muestrario de escritos: VI B 228 [-]

Algunos dibujos hechos a mano para un
cosmorama espiritual para usarse los domingos
por la congregación de creyentes.

Han pasado ya 1800 años desde que Cristo vino al mundo. ¡Qué cambio! Todos somos cristianos, es un mundo entero de cristianos.

Ahora todos somos cristianos — Se dice que el signo de los tiempos en estos últimos días es la decadencia.

Es justo como los dos discursos profesorales acerca de un profesor difunto. El primero concluye así: "Por lo tanto, consuélense y no lloren". El otro comienza de la siguiente manera: "Lloren, lloren". (Uno de los profesores era Johann David Michaelis)[905]

[905] Johann David Michaelis (1717-1791), profesor prusiano de estudios bíblicos.

VI B 229
[-]

Para:

Muestrario de escritos

Un comentario sobre la canción del vigilante nocturno
O sobre los vigilantes como cantantes naturales

Es preciso considerar las distintas contingencias.

VI B 230
[-]

Con lápiz:

[*Borrado con lápiz*: Sobre la estampida de las vacas.
Cfr. el diario.[906]]

VI B 231
[-]

Para el muestrario de escritos

Esa parte sobre Grundtvig que no se utilizó en el "Postscriptum definitivo"[907] puede usarse aquí, modificándola un poco. El título sería: "Panteón danés: Semblanza del pastor Grundtvig".[908]

VI B 232
[-]

"Fianteón danés" en lugar de "Panteón danés".[909] Ahí es donde deberíamos poner a Grundtvig.

VI B 233
[-]

Una sorprendente, sorprendente sorpresa

El rey de [*borrado con pluma*: Prusia] ha llegado; es totalmente seguro.[910] Obtuvimos nuestro informe de una criada que lo vio y reconoció, y de un hombre que estuvo tan cerca que fácilmente hubiera hablado con él si su majestad hubiera estado preparada para saber qué decir en semejante circunstancia y ocasión. Ahora bien, en tales ocasiones festivas ocurre lo mismo que en las defensas doctorales, en las que uno

[906] *Cfr. supra, Pap.*, VI A 104.
[907] *Cfr. supra, Pap.*, VI B 22-23 y 29-34.
[908] Es una alusión a *Dansk Pantheon, et Portraitgallerie for Samtiden* [*Panteón danés, una galería de retratos para la época presente*], publicado en 1844. Allí se menciona a Grundtvig como "un ejemplo absolutamente excepcional e incomparable de lo que es un profeta en la nueva temporada".
[909] "*Dansk Fjanteon*" en lugar de "*Dansk Pantheon*" (véase la nota anterior). *Fjant*, en danés, significa "necedad" o "estupidez".
[910] El rey Federico Guillermo IV de Prusia llegó a Copenhague la mañana del 18 de junio de 1845 y salió el 22 de junio. El anfitrión fue el rey de Dinamarca, Christian VIII.

se prepara solamente para un cierto número de respuestas y cortesías*. Todo el acontecimiento tiene un carácter tan extrañamente sorpresivo que esto debería servir como disculpa para la redacción por no contar con espías e informes ministeriales para su público. Pero lo cierto es que ha llegado, y si es visto y reconocido se vuelve entonces irrelevante, en un sentido fáctico, por quién haya sido visto y reconocido. Nuestros testigos no tienen nada de desdeñable.

La criada es una camarera extraordinariamente habilidosa con recomendaciones extraordinariamente buenas y extraordinariamente numerosas de los muchos lugares en los que ha trabajado (así de solicitada es). Ha estado comprometida siete veces, pero por su astucia con ninguno de sus novios ha llegado a hacer la promesa máxima, razón por la cual ha salido bien librada. Una pequeña broma inocente, más los regalos. Se trata, en cualquier caso, de una mujer astuta. Cuando tiene que hacer algún mandado en la ciudad, no va, como las demás criadas, haraganeando y arrastrando los pies; no, ella corre como el viento, pero no por ello llega antes a casa, pues lo único que quiere es estar segura del tiempo del que dispone. De este modo, supone que una expedición normal al mercado el miércoles o el sábado le toma, por lo regular, dos horas o dos horas y media. En otras palabras, los días en los que hay una confluencia tal –como la de Vimmelskaft y Amagertorv–[911]que un navío mercante a menudo tiene que fondear, ella corre por las calles secundarias y calcula tener exactamente dos horas para hacer alguna que otra visita. Esta mañana fue enviada a la aduana con un refrigerio para su patrón; él es aduanero. ¿Qué sucedió? En efecto, ella fue quien lo describió, pero aquél que vio su emoción al hablar de esto... De inmediato reconoció al rey. Se trataba de un joven con uniforme blanco. Ella lo vio muy claramente, tanto que estaba convencida de que él la había visto a ella también, algo de lo cual siente no poco orgullo. Le resultaba ya asombroso que nuestro rey se acercara a abrazar a otra persona, pero una criada, quien además suponía que el hombre de blanco no podía ser otro más que el rey, explicaba esto señalando que debía tratarse de una costumbre extranjera, una forma

[911] Vimmelskaft es un segmento de la calle que hoy se llama Strøget, la vía principal en el centro de Copenhague. Amagertorv es una plaza situada en Strøget, en la que se encuentra la famosa Fuente de las Cigüeñas.

extraña de mostrar cortesía, que el mayordomo de palacio o alguien así tendría que estar representando al rey para que éste pudiera observar tranquilamente en qué opinión se le tenía al rey.

A toda prisa (proseguimos ahora con nuestra historia) se elaboró un ceremonial para los tres días que el rey permanecería en Dinamarca, aunque sólo se fijó la ceremonia para el primer día. En este punto, reconocemos y admiramos la sabiduría de no tomar decisiones con demasiado tiempo de anticipación cuando uno depende del clima y el viento. Así, lo primero inmediatamente después del desembarco fue: muchos cambios de ropa, es decir, mucho quitarse la ropa y enseguida a la cama a dormir. Esta diversión debía durar doce horas, por extraño que parezca. Aquél que haya leído algo de ceremonias no podrá sino maravillarse de que éstas se dispongan como si la realeza y la gran aristocracia no tuvieran la necesidad de dormir. Lo mismo sucede también con la gente humilde. El ceremonial del señor y la señora Burmann para su domingo en Dyrehave es un magnífico ejemplo de esto: salen, almuerzan, cenan y pasan el día entero en el seno de la familia y la naturaleza, pero nadie ha tomado en cuenta las horas de sueño y, en consecuencia, Malle y Klister no tienen más remedio que buscar la soledad.[912]

Por lo tanto, la diversión dura doce horas. A las ocho de la noche se vuelven a levantar con nuevos bríos: es como si hubieran vuelto a nacer. Sin embargo, la visita no es una visita oficial, aunque tampoco personal; se trata, pues, de una combinación. Esto lo incorpora el ceremonial, el cual se encuentra especialmente ilustrado en pintorescos cuadros. Se levantan. Por un cuarto de hora, los dos monarcas van de aquí para allá tomados de la mano y acariciándose varias veces según la indicación del mayordomo de palacio. Esta diversión dura un cuarto de hora. Entonces se sientan frente a una gran mesa verde, pues van a comenzar las negociaciones. Para este propósito, al mayordomo de palacio se le ha ocurrido que lo mejor sería ofrecer y representar un cuadro ya conocido. A saber, cuando Napoleón y Talleyrand[913] habían trabajado por muchos días y noches seguidos, ambos se

[912] *Cfr.* Johan Ludvig Heiberg, "De Uadskillelige" ["Los inseparables"], en *Vaudeviller* [*Vodeviles*], Copenhague: Gyldendal, 1903, tercera escena, p. 74.

[913] Charles Maurice de Talleyrand (1754-1838), eclesiástico, diplomático y político francés. Aunque colaboró con numerosos gobiernos, se le recuerda en particular por su participación como ministro bajo Napoleón Bonaparte.

quedaban dormidos. La primera parte de esto no es pintoresca y no se puede representar; esto sí es posible, en cambio, con la segunda parte. Ambos se quedan dormidos, y el ceremonial –que es también el programa– explica que esto ha ocurrido después del esfuerzo de muchos días y noches. En ese momento entra un paje de cámara y llama al rey, justo como en aquel cuadro. Se levantan.

Puesto que el rey de... debe intentar conocer al Estado danés, y puesto que, confiado en su poderío militar, sólo le teme a la inteligencia de dicho Estado, siente un deseo especial por conocerla. Para esto sí se han hecho preparaciones. A toda prisa se ha reunido a los maestros y maestras de alemán, y se les ha distribuido de tal manera que basten para la nación entera que ha de presentarse frente al monarca extranjero**. Mientras caminan por las filas tomados del brazo, nuestro rey, como por casualidad, se dirige a uno de sus súbditos y luego a otro, y he aquí que, para sorpresa del monarca extranjero, todos responden en alemán. No se le menciona, desde luego, que se trata de maestros de idiomas, y nuestro rey no se permite detenerse a conversar demasiado con nadie en particular, por temor a que alguno de los maestros revele que no es un ser humano, sino simplemente un manual de frases. De vez en cuando, la reina también lanza de pasada algún comentario a una de las mujeres; todo parece casual, aunque siempre se topa con una maestra, lo cual no impide que el monarca extranjero se asombre todavía más. Sin embargo, es el señor mayorista Nathanson***[914] quien llama especialmente la atención del monarca extranjero. Ha ofrecido sus servicios como alguien que habla un alemán perfecto y distinguido, y que, además, es un conocedor de la política. Según parece, también propuso que, durante la estancia del monarca extranjero, podía publicar *Den Berlingske Tidende* en alemán, aunque la propuesta fue rechazada, pues debido a las muchas diversiones no se creyó que hubiera tiempo para que alguno de los monarcas leyera el diario.

**Al margen*: por tal motivo, nuestro informante aclara que no ha tenido el honor de atender en persona a su majestad o de mostrarle las calles, mismas que nadie conoce tan bien como él.

[914] Sobre Nathanson, *cfr.*, *supra*, n. 834.

**Al margen*: y para asegurarse de que pueda observarlos, los quiere ver de noche y los convoca de manera que no tengan tiempo para prepararse.

***Todo gira en torno a él; una nación que es tan afortunada de contar con un hombre semejante también debería lucirlo. Nuestro rey se detiene un poco más con él; hablan de la prosperidad de Dinamarca y le da también la oportunidad de lucirse con sus cálculos mentales. Además, se confía en que el mayorista tendrá la mejor presencia de ánimo para satisfacer a sus distinguidos invitados. Se toman las disposiciones para hacer que el monarca extranjero entable conversación con Nathanson, y he aquí que éste es capaz de responder más rápido de lo que se le pregunta, razón por la cual se le ha otorgado una medalla que lleva en la cintura: es tan pesada que resulta imposible llevarla de otro modo.

VI B 234
[-] *Añadido a VI B 233*:

El hombre (ya hemos hablado de la criada) ha probado suerte en muchas de las ocupaciones de la vida, pero nunca ha tenido éxito. En cambio, cuando se trata de estar presente en algún alboroto o evento, es un favorito de la fortuna. Nunca falla: cuando algo está a punto de ocurrir, siempre está en el lugar preciso o, en su defecto, en la calle justo al frente.

VI B 235
[-]

La idea escandinava[915]

Ahí donde hay gente buena se acerca gente buena. El rey de Prusia está aquí y ahora llegan los hermanos escandinavos; me refiero no a los que fueron abucheados,[916] sino a los que fueron recibidos con regocijo.[917]

Aquí se debería considerar el relato de Salustio acerca de los tres hermanos que, a fin de resolver una serie de disputas sobre fronteras,

[915] *Cfr.* página XXXIII de la introducción.

[916] Alusión a la obra *De skandinaviske Brødre* (*Los hermanos escandinavos*), de Michael Wallem Brun, y a su desastrosa recepción en su estreno el 13 de junio de 1844.

[917] Referencia al Congreso de Estudiantes de Escandinavia celebrado en Dinamarca entre el 23 y el 28 de junio de 1845. Los estudiantes, en efecto, fueron recibidos con entusiasmo. Federico Guillermo IV, el rey de Prusia, había partido de Copenhague el 22 de junio.

se dejaron enterrar vivos.[918] De forma parecida, aquellos quisieron expresar esto simbólicamente emborrachando a tres de ellos.

El eje alrededor del cual todo gira es el señor licenciado Poulsen.[919] Su lema es "ahora o nunca". Han pasado ya 14 días desde la primera vez que le pidió a su novia que examinara el discurso que pensaba pronunciar, pero como no se quedó tranquilo con eso ni con la afirmación de ella de que lo hace muy bien, va de un lado para otro con una copia del discurso mostrándoselo a los transeúntes y suplicándoles que se detengan a escucharlo. El autor del presente artículo tuvo la fortuna de prestarle oídos en un portal en Vimmelskaft,[920] y no puede sino testificar que el señor P. conoce muy bien su oficio. Sus gesticulaciones quizá podrían tener un poco más de arte, pero su voz y sus expresiones faciales son testimonio de un esfuerzo inconfundible que, de hecho, podría continuar incluso por tres o cuatro días, a menos que los suecos en definitiva no vinieran, ya que, en tal caso, podría continuar todavía más tiempo si tuviera las bastantes fuerzas. Pero ése es el problema. Por 14 días y noches no ha pegado el ojo, lo que consume de forma considerable sus fuerzas y se manifiesta de manera particular en un estado alarmante de distracción. En consecuencia, si los suecos realmente vienen y P. realmente llega a pronunciar su discurso, no cabe duda alguna de que se establecerá la unión. El peligro proviene de otra dirección. Se cuenta de un pastor que, en un momento de distracción, casó a dos personas por completo extrañas e incompatibles. El acto mismo no tenía nada de objetable; el sermón en la boda había sido incluso bueno, fuera de lo usual, y el entusiasmo del orador contribuyó a que la pareja se acoplara bastante bien. La dificultad radicaba sencillamente en que no eran adecuados el uno para el otro. La separación, por su parte, implicó muchas consecuencias desagradables. De esta manera, lo que se teme no es que el señor Poulsen olvide su discurso ese día (a pesar de que esto ya le ha pasado varias veces en su práctica incesante), sino que nos una a los daneses no con los suecos sino con

[918] *Cfr. C. Salustii Crispi Opera quae supersunt* [*Obras conservadas de C. Salustio Crispo*], ed. por F. Kritzius, Leipzig: Hartmann, vols. 1-2, 1828-1834, vol. II, pp. 413-420 [*ASKB* 1269-1270].

[919] Hans Frederik Poulsen (1815-1869), activista danés. Pronunció un discurso en el Congreso el 24 de junio de 1845, razón por la cual fue procesado, aunque al final fue absuelto.

[920] Sobre Vimmelskaft, *cfr.*, *supra*, n. 911.

otro pueblo; siempre puede resultar complicado separarse después de haber estado unidos tan íntimamente.

El ceremonial de esta festividad está ligado de forma especial a la importantísima frase de Poulsen: "ahora o nunca". En primer lugar, se coloca a los quinientos estudiantes suecos frente a los quinientos estudiantes daneses, se miran los unos a los otros con ojos románticos y luego de forma congenial y comprensiva. Esta diversión dura un cuarto de hora.

El ceremonial está dispuesto sólo para un día, pues en esos tres días el espíritu se hallará en tal estado de efervescencia que, como señala el profeta, las jóvenes y los muchachos tendrán visiones,[921] de modo que uno debe estar siempre preparado por si de repente se hace una propuesta incomparable que entonces sería llevada a la práctica.

En la catedral de san Pedro se predica simultáneamente desde cuatro puntos distintos. De modo parecido, aquí se ha decidido que se presentarán cuatro discursos a la vez, pero dado que no hay tantas orquestas como oradores, tendrán que contentarse con una fanfarria en común. Con cada cubierto se ofrecerá, a modo de menú, una lista de las distintas canciones y discursos, a fin de que cada quien pueda elegir.

> (El regocijo de los jóvenes en el bosque[922] tiene su lado divertido, es algo que en sí mismo resulta valioso; no ocurre así con el cervecero nórdico).[923]

Como conclusión, una apoteosis.

Grundtvig, apoyado por Barfod[924] y Poulsen, [925] aparece en el fondo del bosque en un punto elevado. Lleva con porte artístico una gran capa y en la mano sostiene un báculo. Su rostro se oculta detrás de una máscara en la que aparece un ojo (profundo, para observar la

[921] Joel 3:1: "Después de esto yo derramaré mi espíritu sobre todo mortal y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas, vuestros ancianos tendrán sueños, vuestros jóvenes verán visiones".

[922] El 25 de junio de 1845 se celebró la fiesta de la Sociedad Escandinava en Dyrehave (*cfr. Fædrelandet*, núm. 1925), en la que se incluyeron dos discursos y una canción de Grundtvig.

[923] Alusión a Grundtvig.

[924] Poul Frederik Barfod (1811-1896), poeta, político e historiador danés.

[925] *Cfr., supra*, n. 925.

historia universal) y lleva una larga barba cubierta de musgo y con nidos de pájaros en su interior (así de viejo es: alrededor de mil años). Tiene una voz hueca que es acompañada melodramáticamente por unos toques de cuerno (justo como en un concilio callejero) y habla de forma ditirámbica. Cuando termina su discurso (es decir, cuando el comité de la fiesta le dice que ha sido suficiente, pues de otro modo jamás terminaría) se hace sonar una campana, se tira de una cuerda, la barba y la enorme capa caen y se ve a un esbelto joven con alas: es Grundtvig representando la idea del espíritu escandinavo. Y dice: "Damas y caballeros*".

Esto fue un domingo. De forma extraña, ese mismo domingo predicó el obispo Mynster. No había una sola persona en la iglesia, pero así como una gran congregación lo ha inspirado a pronunciar un magnífico discurso, del mismo modo se sentía inspirado también por la iglesia vacía. Cuando terminó, miró en silencio delante de sí, y si hay una transfiguración cuando el muerto se va detrás de la cortina, él estaba transfigurado de esa misma manera... transfigurado como un difunto.[926]

*Esto es lo que he presagiado por medio siglo. El zapatero Mathiesen es testigo de que esto se lo dije un domingo por la tarde hace cuarenta y cinco años, cuando nos encontramos en la barbería del barbero provincial Biberak. ¡Cuánto he sufrido por esta idea! ¡Cuán a menudo he estado a punto de desesperar por la vieja Dinamarca! ¡Cuántas lágrimas me ha costado! Esto sólo lo sabe el zapatero Mathiesen, quien fue el primero en aceptar mi doctrina y que, en consecuencia, será también mi sucesor en la tiranía.

[926] Este párrafo es probablemente ficticio.

Papeles C

1845

PHILOSOPHICA
1845

La diferencia entre το ειναι y το ον.[927] La confusión en la filosofía hegeliana; una observación correcta al respecto de R. Nielsen en su lógica propedéutica.[928] VI C 1 [-]

La Retórica de Aristóteles VI C 2

[*Borrado con tinta*: El entimema es un silogismo retórico.[929]] [-]

Cap. II

[*Borrado con tinta*: La retórica es la capacidad] la habilidad retórica para considerar en cualquier cosa aquello que es idóneo para suscitar la creencia (πιθανον).[930]

Cualquiera otra busca enseñar o suscitar la convicción (διδασκαλικη – πιστικη).[931]

[927] *To einai*, "el ser"; *to on*, "lo que es".
[928] *Cfr.* Rasmus Nielsen, *Den propædeutiske Logik* [*La lógica propedéutica*], Copenhague: Philipsen, 1845, pp. 115-116 [*ASKB* 699]. La observación, sin embargo, no es de Nielsen, sino de Poul Møller, quien señala que en la filosofía de Hegel se ha producido una confusión al no distinguir entre estas dos expresiones griegas. *Cfr.* Poul Møller, "Ontologien eller Kategoriernes System" ["La ontología o el sistema de las categorías"], en *Efterladte Skrifter af P. M. Møller*, vol. III, p. 350. Sobre Rasmus Nielsen, *cfr.*, *supra*, n. 351.
[929] *Cfr.* Aristóteles, *Retórica*, pp. 167-169, 1355a 3-18.
[930] *Pithanón*, "probable" o "convincente". *Cfr. ibidem*, p. 173, 1355b 25-27.
[931] *Didaskaliké*, "instructivo", "que permite enseñar"; *pistiké*, "persuasivo".

πιστις, en plural: medios por los que se suscita la convicción (por lo tanto, posee un carácter activo).[932]

Tres clases de πιστεις[933] en el discurso: 1) Las que radican en el carácter del orador (ηθος).[934] 2) Las que colocan al oyente en un cierto estado de ánimo. 3) Las que se encuentran en el discurso mismo cuando en éste se demuestra o parece demostrar.[935]
La retórica se convierte en una rama secundaria de la dialéctica y de esa parte de la moral que se puede denominar política.[936]

VI C 3
[-]

Con lápiz: αιτιου — ού αιτιου.[937]

Retórica cap. III

Hay tres tipos de oyente y, por lo tanto, tres tipos de discurso.[938]
1) Dirigido al θεωρος (conocedor), discurso con arte (επιδεκτικος).[939]

El presente
Elogio o censura
Lo encomiable – lo censurable

2) Dirigido a la asamblea (ó εκκλησιαστης)[940]

El futuro
Que aconseja o que disuade
Utilidad – daño

3) Dirigido al juez

El pasado
Acusación – defensa
Justicia – injusticia

[932] *Pisteis*, plural de *pistis*, puede traducirse como "pruebas" o "demostraciones". *Pistis*, "argumento" o "prueba", también se entiende como "confianza" o "fe".
[933] Véase la nota anterior.
[934] *Ethos*, como cualidad de una persona, se traduce como "carácter" o "temperamento".
[935] *Cfr. ibidem*, p. 175, 1356a 1-5.
[936] *Cfr. ibidem*, p. 179, 1356a 26-27.
[937] *Aition*, "causa"; *ou aition*, "efecto".
[938] *Cfr. ibidem*, p. 193, 1358a 36.
[939] *Epidektikos*, "epidíctico" o "demostrativo". Es un discurso dirigido a un auditorio que, a diferencia del conocedor (*theoros*), sólo puede asentir o disentir sobre los hechos tal como los presenta el orador.
[940] *Ho eklesiastés*, "la asamblea".

VI C 4 [-]

VI C 4
[-]

1) El carácter del orador (ηθος)[941]
2) Se lleva a los oyentes a una cierta disposición
3) El discurso demuestra o parece demostrar

1) En conclusiones de reflexión
2) Frente a los tribunales
3) Panegíricos

VI C 5 [-]

VI C 5
[-]

Añadido a VI C 4:
Aristóteles no toca en absoluto
en su *Retórica* el tema del "oyente".
Sólo hay un poco de eso justo en el comienzo
del tercer capítulo en el primer libro.[942]

Ver tercer libro, capítulo primero, marcado en mi copia de la traducción.[943]

[941] Véase la nota 934.
[942] *Cfr. supra, Pap.*, VI C 3.
[943] *Cfr.*, por ejemplo, Aristóteles, *Retórica*, p. 483, 1404a 7-8, donde se menciona la influencia del auditorio.

DIARIOS VOLUMEN VII, 1844-1845, de *Søren Kierkegaard*, se terminó de imprimir en marzo de 2021 por Gráfica Premier, S. A. de C. V., calle 5 de febrero núm. 2309, Col. San Jerónimo, 52170, Chicahualco, Metepec, Estado de México. El tiraje fue de 250 ejemplares.